Serie "Alta Magia" de Llewellyn

LA MAGIA DEL TEMPLO

Creando el Templo Personal:

Acceso a los Mundos Interiores

William G. Gray

Luis Cárcamo, editor
San Raimundo, 58
28039 Madrid

Título en inglés: TEMPLE MAGIC
®Llewellyn Publications, St. Paul, MN.
®para la lengua española y todos los países de habla hispana: Luis Cárcamo, editor
Primera edición: 1991
Traducción al castellano de Sonia Dupuy de Lome
®de la traducción: Luis Cárcamo, editor
ISBN: 84-7627-060-7
Depósito legal: B-11143-1991

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiadoras, cassettes, etc., sin permiso escrito de la editorial.

Impreso por Editorial Humanitas, S.L.
Centro Industrial Santiga
Talleres 8, Nave 17
Barberà del Vallès (Barcelona)

A Carr P. Collins

Su insistencia me
impulsó a escribir
este libro.
Es su auténtico
instigador.
Que Dios consuele su
alma y le conceda el
descanso.

Contenido

Prefacio 5

Capítulo 1: Hablando de Templos..... 8

Capítulo 2: La Simbología que los rodea 25

Capítulo 3: La Sintonización de los Templos..... 55

Capítulo 4: Vestimenta para el Ceremonial..... 69

Capítulo 5: Actitudes..... 94

Capítulo 6: Las Palabras de la Voluntad..... 112

Capítulo 7: Aprendiendo a Escuchar..... 133

Capítulo 8: Tipificación de un Templo..... 144

Prefacio

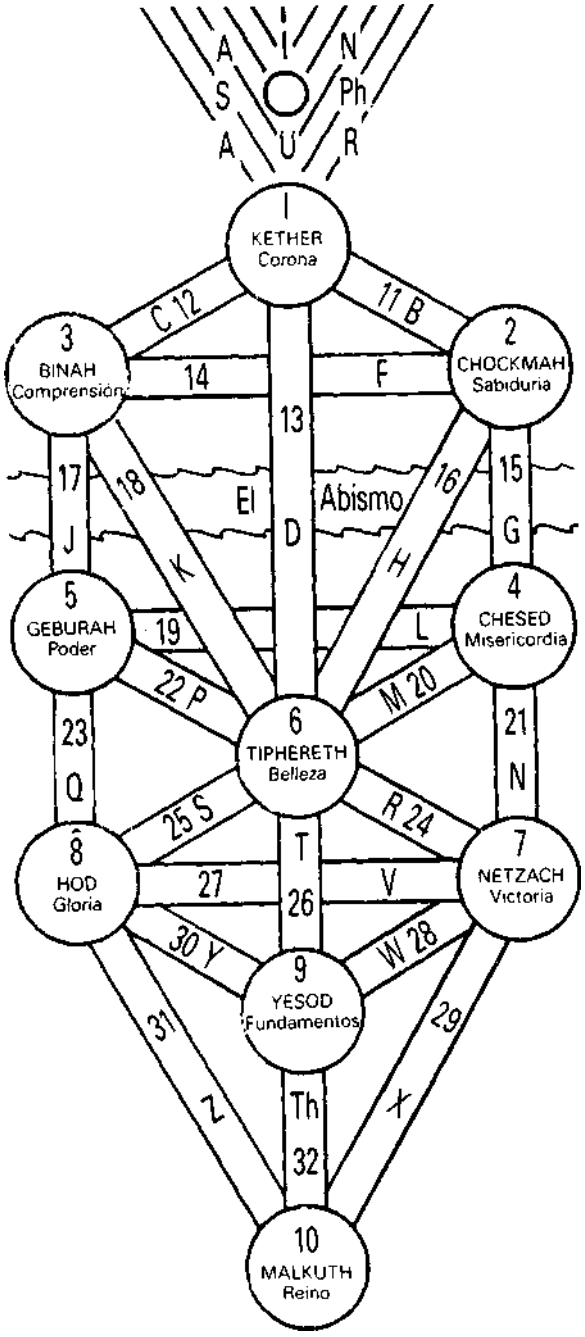
Hace algunos años escribí un libro titulado *Métodos para los Rituales Mágicos* que todavía se utiliza mucho, aunque es preciso actualizarlo. Lo escribí porque entonces no existía nada parecido. Los miembros de las asociaciones esotéricas tenían que aprender los rituales de la forma más costosa, pues, al parecer, ningún miembro de más antigüedad estaba capacitado o deseoso de explicar detalladamente los temas. Deseé con toda mi alma que hubiera existido una especie de "ABC de los ritos" que pudiera servirme de guía en medio de mis divagaciones, pero como no lo había, decidí poner remedio a esta deficiencia cuando hubiera adquirido suficiente experiencia para poder hacerlo. Después de todo, las otras artes contaban con unos manuales explicativos y unos libros para el aprendizaje de los principiantes, luego ¿por qué no habría de existir algo así en el caso del ritualismo? Yo había sido soldado en otro tiempo, por lo que era capaz de apreciar el valor de aquellos libros de ejercicios y manuales de ejercicios básicos que servían para llevar a cabo maniobras de suma complejidad. ¿Por qué no iba a poder aplicarse este sistema a unos campos de actividad diferentes de la disciplina militar? No sólo podían aplicarse, de hecho se aplicaron y el resultado final fue la obra titulada *Métodos para los Rituales Mágicos.*

Pronto comprendí que aunque los libros para principiantes tenían utilidad propia, su valor era muy limitado y decididamente se precisaban ampliaciones destinadas a aquellos que con toda justicia pueden ser llamados los "continuadores". Es decir, todos aquellos que han superado las etapas preliminares de la práctica de los ritos y buscan desarrollar más su técnica por el camino psicodramático de la magia ceremonial. Este libro es el resultado de una serie de observaciones y de muchos años de experiencia.

No obstante, mi intención al escribir *La Magia del Templo* no fue crear un sistema definitivo, ni en modo alguno inalterable o inmutable, para abrirse camino en el esoterismo occidental. El libro ha de ser considerado como un sistema fiable cuyo objetivo es poner en funcionamiento la generalidad del ceremonial ocultista de tal forma que dé lugar a expresiones más perfectas y amplias del mismo, a través de la experiencia individual de cada practicante. Por lo demás, se trata de un sistema razonable que sigue el procedimiento de "Hágalo Vd. mismo", cuyo objetivo es el desarrollo del potencial espiritual propio, a través de esta antigua senda que permite acceder a nuestro común estado cósmico de realización. Espero sinceramente que en el futuro haya escritores que produzcan obras mucho más avanzadas y explícitas, de tal forma que la mía parezca infantil por contraste. Entonces espero que seré guiado por ellos en otra encarnación. Permítanme dar las gracias por adelantado a estos futuros autores.

William G. Gray

Primavera de
1988


AIN
SOPH
AUR
1
KETHER
Corona
2
CHOCKMAH
Sabiduria
3
BINAH
Comprensión
4
CHESED
Misericordia
5
GEBURAH
Poder
6
TIPHERETH
Belleza
7
NETZACH
Victoria
8
HOD
Gloria
9
YESOD
Fundamentos
10
MALKUTH
Reino
11 B
12 C
13
D
14
F
15
G
16
H
17
J
18
K
19
L
20 M
21
N
22 P
23
Q
24 R
25 S
26
T
27
V
28 W
29
X
30 Y
31
Z
32
Th
El
Abismo

Capítulo 1

HABLANDO DE TEMPLOS

Se han escrito bastantes libros sobre los Templos esotéricos y muchos guiones para las ceremonias y demás procedimientos, haciendo referencia a lo que hay que hacer y decir, pero se ha escrito muy poco o más bien nada sobre el "cómo" y el "porqué" o las razones para tales comportamientos y actitudes. En otras palabras, hemos recibido poca ayuda y nos han dado pocos consejos sobre la forma de preparar nuestro Yo Interior para obtener los mejores resultados como compensación a nuestros esfuerzos. Esto es bastante lamentable, y con mucha frecuencia es el punto flaco de la mayoría de las agrupaciones esotéricas occidentales.

Lo normal es que la mayoría de los aspirantes a formar parte de tales círculos reciban instrucciones sobre lo que han de llevar puesto y la forma de ponérselo, que les den un ejemplar con las descripciones de las ceremonias para que lo estudien (que posiblemente irá acompañado de unas explicaciones verbales del texto), y unas nociones de la filosofía de trabajo implicada, tras lo cual se espera que imiten a los otros, junto con los demás participantes. Dicho de otro modo, reciben una instrucción y una preparación muy poco apropiadas para el trabajo que tienen que realizar.

Resulta increíble cuántas personas, sin tener una experiencia previa de las funciones y pensamientos relacionados con el Templo de las ceremonias, han de meterse de lleno y convertirse en expertos por una especie de ósmosis de lo oculto, o a base de absorber instintivamente la técnica de algunas personas que probablemente no tienen unos conocimientos mucho más avanzados que los candidatos. Es como pedirle a alguien que se vista para representar un papel y esperar luego que esa persona lo interprete bien. Es como si uno se disfrazara de cirujano e inmediatamente operara a alguien a vida o muerte. Cabe esperar que no habrá nadie tan loco como para sugerir semejante cosa, y sin embargo muchas personas creen que si llevan la ropa adecuada y dicen las palabras indicadas, automáticamente se producirá el milagro mágico.

Eso es una falacia, es como poner el arado delante de los bueyes. La energía real que sirve para operar es la propia conciencia, y todos los accesorios y preparativos para las diversas ceremonias realizadas en cualquier Templo son simplemente acondicionadores de la conciencia, que ayudan en el proceso de despertar, reunir y concentrar la conciencia humana en un punto desde el cual podrá ser aplicada de una forma efectiva para la consecución del objetivo de toda la operación. Teóricamente es posible hacer esto sin la presencia física de un Templo, con tal que los factores equivalentes de la mente se apliquen en el orden correcto y que

pueda en verdad disponerse de la energía necesaria. Sin embargo, eso exige unas habilidades que exceden las del hombre medio, y a menos que puedan conectarse con una fuente de aprovisionamiento de energía espiritual, los resultados obtenidos casi no merecerán ser tenidos en cuenta.

Con esto precisamente tienen que ver todas las diferentes ceremonias que se desarrollan en el Templo, ya sean religiosas, esotéricas o de otro tipo. Los humanos se han tropezado con el problema de sus limitaciones y de la necesidad de reducir estas limitaciones adquiriendo la experiencia y los conocimientos necesarios, o si no, invocando la ayuda de algún agente espiritual considerado capaz de tal conciencia. Dicho de otro modo, recurriendo a un especialista como uno podría llamar a un fontanero para arreglar una cañería que gotea o a un cirujano para arreglar un elemento equivalente del cuerpo humano. Ambos especialistas pedirían una compensación económica por su trabajo, en tanto que los especialistas espirituales operativos piden a los deudores humanos la realización de ciertos servicios como compensación.

Todo este asunto se resumió hace muchos años cuando los humanos se enfrentaron con la siguiente alternativa: habían de dedicar sus habilidades espirituales al bien, personificado en Dios, o al mal, personificado en el Diablo. Eran libres para elegir cualquiera de los dos caminos y podían servir al Diablo a cambio de favores materiales, que les serían concedidos durante su vida terrena al precio de sus almas mortales; o a Dios, y en tal caso el precio pagado sería sacrificarse en la tierra y la recompensa sería la felicidad espiritual para siempre, una vez en el cielo. Dios operaba a través de sus agentes, los ángeles, y su satánico Opositor a través de los demonios.

Aunque en la actualidad son pocos lo que creen en una explicación tan literal del equilibrio existente en la vida entre los dos extremos morales, los principios que están tras este concepto simplista son tan válidos en los tiempos modernos como lo eran en la Edad Media. En primer lugar equivale a admitir que la humanidad es insuficiente con la implicación de que tal deficiencia precisa ser corregida por obra de unos agentes suprahumanos. Luego sugiere que la energía requerida puede ser extraída de una fuente común polarizada para una finalidad dual: la construcción o la destrucción. Como sabemos, la energía es energía y puede ser utilizada para cualquier objetivo. Toda la cuestión depende de si queremos utilizar las energías de la conciencia viva para un fin benigno o maligno. Las cosas siguen siendo así de sencillas.

Para empezar, supongamos que tal energía interna va a ser empleada para fines benéficos y va a ponerse en funcionamiento de acuerdo con los principios del esoterismo occidental. ¿Dónde y cómo se va a llevar esto a cabo? La respuesta natural es: en el lugar adecuado y de la forma apropiada, es decir, el medio ambiente será un Templo y se utilizará la ceremonia que se considere más adecuada. ¿Cuántas personas se han parado a pensar en lo que un Templo es en sí y en las razones por las cuales podría ser necesario escoger un

emplazamiento tan especial para establecer unas relaciones efectivas con unas energías y unas entidades superfísicas? Tal vez merezca la pena reflexionar un poco sobre estas cuestiones.

La palabra *Templo* por sí misma sólo significa: espacio muy despejado para realizar observaciones. En los tiempos antiguos el sitio más lógico para realizarlas era la cima de una colina. Este lugar era muy ventajoso desde el punto de vista defensivo, permitía divisar con claridad el territorio circundante, y brindaba la mejor oportunidad para observar cualquier fenómeno celeste. Era, en definitiva, el lugar más adecuado para aquellos humanos que quisieran relacionarse con el mundo físico que los rodeaba y los cielos que estaban por encima. Un lugar que combinaba las circunstancias de su medio ambiente externo con las de su conciencia interna. También había una serie de cuestiones secundarias que convergían en el mismo punto.

Ascender hasta la cima de una colina es laborioso y lleva tiempo. Aquellos que alcanzan semejante altura necesitan descansar inmediatamente. Ello coloca a la conciencia en un estado receptivo, por lo menos momentáneamente. En esos momentos la alcanza más fácilmente cualquier "percepción interna" que pueda centrarse sobre este punto en particular o rodearlo. Con frecuencia estamos dispuestos a ignorar o a infravalorar el factor de la Percepción Omnipresente, que se extiende igualmente por todas partes y que, sin embargo, se concentra dondequiera que haya unos receptores sensibles a sus numerosas frecuencias. Realmente no es más notable esto que el que las radios modernas puedan sintonizar con todo aquello que esté dentro de sus bandas de ondas. Los principios básicos son muy parecidos, aunque la metodología sea tan diferente. Tiene que haber una producción o transmisión de energía transformada de forma que pueda ser recibida consciente e inteligentemente por obra de ciertos agentes que operan en armonía con la frecuencia fundamental de la comunicación mutua.

La naturaleza exacta y las características del medio ambiente físico proporcionan los factores armónicos que permiten a los humanos sensibles traducir cualquier mensaje metafísico que reciben a unos términos que resultan comprensibles para un mortal. Unos seres tan sensibles son conscientes del lugar, lo cual es suficiente para hacer surgir en ellos la percepción de las implicaciones espirituales correspondientes, y cuanto mejor puedan sintonizar, más clara y llena de sentido será la comunicación.

La naturaleza especial que un lugar en particular tiene a nivel espiritual, puede deberse a cualquier combinación de factores. La forma o la composición de las piedras, por ejemplo, el sonido del viento o del agua, los elementos químicos del suelo, los aromas, las condiciones atmosféricas, el tipo de arbolado o de vegetación, las mareas estacionales, y la hora del día o de la noche. Todos estos elementos físicos han de relacionarse de forma adecuada para que el resultado final sea una nota espiritual armoniosa. Ello a su vez habrá de producir una respuesta adecuada en los humanos que se hallen en la vecindad. De hecho, todo entorno natural posee una significación propia especial

que comunicar, pero el descubrir qué medio ambiente es el más adecuado para los objetivos espirituales concretos de la humanidad fue una cuestión que ocupó numerosas mentes y almas durante muchos milenios.

La evolución gradual de los Templos como lugares especiales para entablar relaciones muy especiales con lo que podría llamarse los Superpoderes, o las divinas condiciones de conciencia, es un proceso interesante del desarrollo humano. La orientación jugó un papel muy importante en este tema. Porque los humanos instintivamente sentían que lo esencial de su ser se derivaba de las estrellas, creían que su situación ideal debía estar en algún lugar "allí arriba" y que sus mejores esperanzas por tanto deberían estar dirigidas al cielo. La luz era buena y la oscuridad era mala por lo que su instinto los hacía volverse hacia el sol. Dado que las temibles llamas y los funestos terremotos procedían de algún lugar situado bajo sus pies, la situación opuesta caracterizada por el horror y el fuego infernal pasó a equipararse con cierto tipo de antidios que estaba debajo de la tierra, por el que la felicidad de la humanidad podría ser destruida y acabar sin posibilidad de recuperación. No hay duda de que los primeros intentos de hacer teología estuvieron fundamentalmente influenciados por el entorno natural.

Como la Biblia sugiere, todo comenzó con la polarización de la conciencia humana y la distinción entre lo que consideramos el bien y el mal. Desde entonces alteramos nuestro destino evolutivo de forma irrevocable, porque todas las decisiones importantes que los humanos tomaron pasaron a estar en un lado o en el otro, hasta que aprendimos a falsear las cosas a nuestra conveniencia. Sin embargo, nuestros instintos heredados todavía nos inclinan a asociar lo que está arriba con el bien, lo que se encuentra abajo con el mal, lo de delante con el progreso y lo de detrás con el retroceso, la derecha con lo correcto y la izquierda con lo equivocado. Tales son los meridianos de nuestros códigos morales de conducta, y no es probable que los excluyamos permanentemente de nuestros sistemas en mucho tiempo todavía. Aun siendo simplistas, continúan siendo los principios generales que hay detrás de la mayoría de los templos modernos del esoterismo occidental.

A continuación se planteó el problema de las adaptaciones o alteraciones que los humanos podían realizar en este escenario para perfeccionarlo y aumentar sus finalidades. Un buen día se le ocurrió a alguien que la mejor contribución que los humanos podían realizar era lo más precioso que conocían: el fuego. Los hacía superiores a cualquier otro animal terreno, y estaban aprendiendo cómo podían manejarlo sin sentir excesivo miedo, aunque aún los atemorizaba su poder y su potencial. Para ellos eran el don de algún dios. Así pues, llevaron el fuego a sus lugares sagrados y lo rodearon de un anillo de piedras con el fin de controlarlo. Finalmente, lo que en principio eran unas piedras se transformó en un altar de Fuego, construido con rocas no talladas. Los africanos primitivos todavía construyen unos altares de esas características en la actualidad, la diferencia es que en estos tiempos sacrifican pequeñas monedas.

En los modernos altares esotéricos, que generalmente están hechos de madera, se acostumbra a colocar en la base varias piedrecitas naturales que proceden de lugares sagrados, y todavía hay fuego sobre ellas o por encima de las mismas, para ello se utilizan lámparas votivas. En las Escrituras existen descripciones de los antiguos "altares de incienso", desde los cuales el humo ascendente subía hasta el cielo a modo de esperanzado símil con las oraciones y súplicas que habían de ascender hasta la Divinidad. Tales altares siempre estaban hechos con unas piedras ligeramente unidas. Los otros altares para la realización de sacrificios descienden de los antiguos fuegos donde se cocinaba y se asaban las reses para toda la tribu. Finalmente toda esa zona fue rodeada de una construcción que pasó a constituir los muros del Templo que protegía a la totalidad de la congregación. El Templo arranca de unos principios muy sencillos y todo lo demás son cuestiones de elaboración evolutiva. Puede que nuestros Templos estén cada vez más decorados, pero nunca hemos de olvidar sus primitivos orígenes, de otro modo mucho de lo que en ellos sucede, y las respuestas de los hombres, se convertirá en algo mecánico y carente de significado, en lugar de seguir siendo alto místico y maravilloso.

No obstante, la finalidad de los Templos de hoy en día debe ser proporcionarnos un medio ambiente artificial que sirva de estímulo y fortalezca nuestras habilidades espirituales. El Templo ha de crear unas condiciones favorables para establecer una comunicación con las inteligencias interiores, su finalidad no es recordarnos un pasado primitivo. Los Templos han de estar basados en unos principios modélicos que puedan ser copiados y adoptados como programa propio, de forma que este modelo se convierta en un elemento real integrante de la psique. Dicho de otro modo, un Templo debería llegar a ser un símbolo ambiental del ideal humano individual. Cualquier Templo que no se ajuste a esto tiene muy poco valor o más bien ninguno desde el punto de vista esotérico. Así pues no es muy diferente la idea de ubicar a las personas de un medio ambiente saludable y armonioso con la esperanza de que ello les estimule finalmente a reflejar este medio ambiente en su propio carácter.

Esto quiere decir que un Templo ha de contener símbolos prácticos para la autoconstrucción y la conservación del alma humana. Ello por supuesto incluye la indumentaria personal y cualquier tipo de adorno. No sólo es preciso que cada objeto tenga un significado propio especial y sus inferencias, sino que éstas han de ser muy bien comprendidas por todo el que use dichos objetos. No basta con la *explicación* del uso, la simbología ha de haber sido realmente *experimentada* por aquellos que utilizan el Templo para su perfeccionamiento espiritual. Es decir, todas las impresiones sensoriales de la simbología del templo han de ser traducidas de acuerdo con las respuestas que producen. El ver o tocar una espada debería evocar una sensación de agudeza e ingenio con relación a un determinado punto, una varita o un bastón deberán de hacer que cobráramos conciencia de la rectitud, y lo mismo ha de ocurrir con todos los símbolos. Si no

ocurre así, ningún Templo tendrá una utilidad práctica, hasta que esto suceda.

Los jardines japoneses Zen son un ejemplo de una ciencia cuyo objetivo es crear un medio ambiente artificial que logre engendrar la clase idónea de actitud espiritual interna. Estos jardines han sido diseñados especialmente para provocar exactamente la respuesta precisa. Por lo que a nosotros se refiere, la dificultad estriba en que han sido diseñados para las mentes y almas orientales, que están en línea con una ideología del mismo estilo. No obstante, el principio subyacente que consiste en diseñar un medio ambiente externo que conduzca a un estado espiritual específico de auto-armonización, ciertamente debería aplicarse a todas las necesidades.

Fueron fundamentalmente las condiciones meteorológicas del mundo occidental las que nos indujeron a transferir nuestros antiguos métodos de veneración al aire libre a lugares más protegidos. Pero aun así, se trató de recrear las condiciones primitivas mediante cierto simbolismo representativo. Los primeros Templos eran circulares, y los diseños griegos en concreto sugerían en líneas generales los círculos de piedras. Las piedras verticales habían evolucionado hasta convertirse en elegantes pilares techados para que el Templo protegiera de la lluvia, aunque no del viento. En lugar de los bosquecillos de árboles sagrados, conjuntos de pilares rodeaban la construcción. Estas columnas estaban talladas de tal forma que representaban palmeras u otro follaje ornamental. Ahora se han convertido simplemente en las columnas del pórtico que hay en el exterior o en las dos columnas que anteceden al santuario, pero las columnas se derivan de los antiguos indicadores del perímetro de un lugar sagrado y han de ser tratadas como tales. Lo mismo ocurre con las decoraciones florales que todavía utilizamos y que nos hablan de su situación al aire libre en tiempos más antiguos.

De hecho, la finalidad global del simbolismo de los Templos modernos debería ser el proporcionar unos enlaces prácticos con nuestros instintos heredados más profundos y unas raíces genéticas que se remonten a nuestra primera existencia sobre la tierra y aun más lejos. Por proyección compensatoria conectan con el futuro equivalente, por ello amplían grandemente la perspectiva del presente. A menos que las personas sean realmente conscientes de los motivos por los cuales todo lo relacionado con el Templo es lo que es y está donde está, así como de lo que ocurre con ello, no tendrá ninguna utilidad y podría no estar presente. Así que la primera instrucción que ha de recibir todo aspirante a los Misterios Sagrados podría muy bien ser: *conoce tu templo.*

El medio ambiente donde se practica el esoterismo puede variar entre la estricta desnudez de un jardín Zen o de un Templo Cuáquero y el interior sumamente ornamentado de una Basílica Bizantina o de un Templo Brahmánico. Vamos a no hacer caso de los credos y las denominaciones por el momento, y a buscar lo que es fundamental, esto es, preparar un sitio con la intención de crear algo que pueda ayudar a los humanos a contactar con el tipo más elevado de conciencia

incorpórea, que llaman Dios, o comoquiera que denominen a esa energía, según sus creencias. Tenemos la impresión general de que ciertos humanos necesitan una gran profusión de símbolos para tal fin, en tanto que otros parecen necesitar un mínimo de tales ayudas externas. Además, todo parece indicar que cuanto más independientes e inclinados al ascetismo son los individuos, menos elementos simbólicos de forma física sólida requieren. Posiblemente sucede así porque han llegado a ser capaces de crear su propio simbolismo a nivel interno, pero todavía tienen que basarse en unos modelos que podrían haber sido proporcionados por la simbología sólida, así que lo que salen ganando es realmente cierta independencia económica.

El único tipo de simbología del que ningún esoterista puede prescindir es el *prójimo.* Aunque habrá pocos humanos que se consideren parte integrante de la simbología de un templo, eso es exactamente lo que son *y* además deberán esforzarse en la medida de lo posible por llegar a serlo. Realmente las personas son los símbolos más importantes, porque son símbolos *vivos* del Poder con el que están entrando en contacto y deberían hacer las veces de mediadores para transmitirse unos a otros ese Poder de forma que todos compartieran su influencia. Puede suceder que cada uno de ellos tenga que desempeñar un papel diferente o tenga que cumplir cierta función específica en el psicodrama mutuo, pero si no colaboran de forma adecuada y hacen circular las corrientes de energía como deberían, nada realmente efectivo podrá resultar de su asociación. NO debe haber "público" observando el desarrollo de ninguna ceremonia esotérica. TODOS han de participar activamente aunque no muevan un solo músculo durante todo el tiempo. Todos los presentes habrán de concentrarse y armonizar sus conciencias del modo preciso según el objetivo de la práctica que esté llevándose a cabo. Todas las habilidades internas y toda la atención habrá de estar enfocada en aquello que esté siendo dirigido desde unas dimensiones espirituales. Si alguien no puede o no quiere hacerlo, no debería estar presente porque lo único que está haciendo esa persona es entorpecer todo el proceso.

Los miembros de una congregación, de cualquier credo, culto o creencia sólo pueden conducirse de una manera: como si cada uno fuera una parte aislada de cierta máquina fabricada para algún fin específico que se consigue gracias a la armonización de las diferentes actividades. Otra alternativa es pensar que son los instrumentos de una orquesta que es dirigida por su líder y está tocando una maravillosa sinfonía. Ello sería más bien una situación ideal, y no una situación ordinaria, dado que implicaría que cada individuo conoce exactamente lo que ha de hacer y cuándo ha de hacerlo. En caso de que el operario sea una sola persona, esa alma habrá de satisfacer todos los requisitos. Este procedimiento exige un esfuerzo mucho mayor, si bien tal vez sea más preciso y perfecto. Para comprenderlo con más claridad, hemos de comparar la interpretación de una composición musical por un músico experto que toca un instrumento con la interpretación de la misma composición por toda una orquesta que no sigue el ritmo, desafina y carece de práctica. En el primer caso,

el significado está claro pero el volumen es bajo y por tanto el alcance es limitado, en cambio, en el segundo caso el volumen es elevado, lo cual da un mayor alcance pero hará que la música resulte molesta incluso para aquellos oyentes que se encuentren a una distancia considerable. Por otra parte, si hay un único instrumentista y éste es un principiante o un inexperto, obviamente lo mejor será que practique solo hasta que logre estar al mismo nivel que los demás, para no desentonar.

Teniendo en cuenta que la función de los Templos es facilitar la relación directa que se establece entre la Divinidad y la humanidad, vamos a considerar los factores fundamentales implicados en tal logro. En primer lugar, está la Divinidad o Dios (según llamemos al Espíritu de la Vida), que se presenta como el Cosmos Mayor, o *Macroprosopus,* y el hombre, considerado como el Cosmos Menor, o *Microprosopus* que es aquel hecho "a su propia imagen y semejanza" del mito de la Creación. Supuestamente, el simbolismo del Templo representa el Cosmos Continente, reflejado en la vestimenta usada en las ceremonias por los humanos que están dentro del Templo. Todo aquello que se piensa, dice o hace, representa la relación existente entre las dos partes. Así pues, el diseño del Templo habrá de reflejar cómo vemos nosotros a la Divinidad mientras que nuestra propia apariencia y asimismo nuestro comportamiento deberán ser un reflejo de cómo nos gustaría que la Divinidad nos viera, porque estos dos factores combinados, deben manifestar nuestro deseo de relacionarlos como experiencia existencial.

Estos principios deben ser válidos para cualquier tipo de práctica religiosa o esotérica de cualquier creencia. Regían la conducta de los magos de la Edad Media. En esos tiempos los magos se vestían de forma apropiada para los rituales, hacían dibujos en el suelo dentro de un círculo que los rodeaba representando un perímetro protector, escribían su propia ideología dibujando unos símbolos alrededor del círculo como declaración de sus propias creencias e intenciones, y luego hacían su propia presentación a través de fórmulas verbales y de ceremonias que realizaban ante la clase de Deidad con la que querían entrar en contacto, y le pedían favores. Lo mismo podría decirse de los Cristianos, quienes construían sus Templos en forma de cruz, se vestían con ropajes solemnes y decían o cantaban a Dios sus plegarias, esperando atraer la atención de Dios mediante un comportamiento poco habitual. Los mismos principios también podrían aplicarse a los antiguos Paganos, quienes escogían un lugar sagrado, se desnudaban totalmente y luego copulaban alegremente mientras invitaban al Dios que había en ellos mismos a disfrutar de la experiencia. Detrás de todas estas metodologías tan diferentes está lo fundamental de *un encuentro para la meditación mutua entre el macrocosmos y el microcosmos.* Cada uno de ellos en el Templo de su elección.

Ahora hemos de considerar estas metodologías. Son bastante limitadas y varían desde la rigidez extrema de las reuniones silenciosas y libres de toda demostración, en las cuales los participantes van vestidos con gran sobriedad, al tumulto de

determinadas congregaciones en las cuales los humanos presa de histerismo proclaman a gritos sus ideas Divinas en un ambiente estroboscópico, al tiempo que se retuercen y contorsionan haciendo desesperados esfuerzos por detectar la presencia de la divinidad y armando tal jaleo que la Divinidad no podrá evitar detectarlos. Esperamos encaminarnos a un punto que se encuentre entre estas dos tendencias y conseguir un enfoque equilibrado con relación a las prácticas y procedimientos, que necesariamente habrán de estar limitados por nuestras aptitudes conscientes. A nivel superficial, se puede hacer relativamente poco con dignidad o decencia en los Templos de tipo occidental. Lo que tiene lugar podría clasificarse en comportamientos del cuerpo, de la mente y del alma, supervisados por un Espíritu que controla. Esto puede analizarse como sigue.

1. El Cuerpo. Todos los comportamientos del cuerpo están encaminados a establecer contactos con la Divinidad. Comprenden la ingestión de substancias físicas que simbolizan tal fin o de aquellas pensadas para estimular este proceso por medios psicodélicos. Toda técnica que produzca tensión, como marchas procesionales, paseos o danzas, además de posturas y la adopción de formas Divinas. La exposición del cuerpo a los elementos, al enterrarlo en la tierra, dejarlo suspendido en el agua, hacer que gire en el aire o que atraviese rápidamente el fuego. Todos los tipos de respiración, ahí está incluido el aspecto físico de los cantos y salmodias. La combinación de la estabilidad y el movimiento como alternancia y continuación de una conducta. La exclusión y la intensificación de sensaciones específicas, como es la amplificación de un sonido o su amortiguación. El aumento y la disminución de la iluminación física. Cualquier cosa que altere el dolor o el placer sensual. No puede hacerse gran cosa con un cuerpo excepto variar el grado de las posibles experiencias o someterlo a experiencias nuevas, tras lo cual la aclimatación motivará una rápida disminución de la intensidad de las reacciones. Esta pérdida de la capacidad de reacción es una razón muy importante por la cual las experiencias corpóreas han de calcularse muy cuidadosamente cuando se formulan los procedimientos de las ceremonias. Algo que al principio produce unos efectos muy marcados, posiblemente dejará de tener un impacto tan grande posteriormente.

2. ***La Mente.*** En este caso tenemos un estímulo de naturaleza exclusivamente mental e intelectual. La ideología aplicada que se comunica fundamentalmente a través del lenguaje y de la palabra hablada y escrita. Esto es fundamentalmente efectivo en el caso de las personas cultas y educadas, que son capaces de reaccionar ante las significaciones verbales porque han sido preparadas para hacerlo. Una parte muy importante de este cociente depende de la habilidad del que habla para dar la entonación adecuada que ha sido calculada para evocar exactamente la respuesta que quiere obtener en sus oyentes. Por ejemplo, es poco probable que un acento duro del Bronx sirva para despertar simpatías en una congregación culta de

Virginia. Asimismo, es necesario presentar la ideología de una forma que resulte aceptable para los destinatarios. Por otra parte, podrían darse situaciones en las cuales la reacción deseada fuera la irritación y el resentimiento, en cuyo caso las circunstancias que acabamos de mencionar serían las adecuadas. Ahí entra también el tipo de presentación y se aplican todas las reglas de elocución y dramatización, incluidos el vestuario y los gestos. Todo lo que pueda añadirse a la presentación correcta de una ideología a través de la mente y el intelecto ha de ser sometido a consideración y ubicado correctamente en el contexto de cualquier procedimiento que se siga, tanto si la ceremonia es realizada por una persona en solitario como si participa toda una congregación.

3. ***El Alma.*** En esta área las respuestas han de proceder de unos niveles exclusivamente emocionales. El amor, el odio y cualquier condición de la conciencia sensible que esté entre esos extremos ha de ser evocada y utilizada. Hemos de conocer con precisión aquello que probablemente despertará cada sentimiento según diversas clasificaciones de percepción que dependen fundamentalmente de las características de los receptores. Por ejemplo, no es muy probable que la presentación de la pintura india de Ganesh, el dios con cabeza de elefante, suscite la confianza de los observadores europeos ni que despierte sus simpatías. Las diferencias culturales son lo más importante para decidir los estímulos que hay que utilizar. Las esvásticas podrían estar contraindicadas en el caso de los judíos, o la cruz en el de los musulmanes. El simbolismo muy abstracto rara vez sirve para conectar con las sensaciones del alma. El simbolismo físico como son los perfumes, colores, y sonidos apropiados resulta mucho más indicado en este caso. Todo lo que provoque una reacción intensa. Por ejemplo, el color rojo combinado con un fuerte olor a sangre y un ruido metálico habrá de sugerir la idea de daño físico a los occidentales normales, y por tanto ello evocará la correspondiente sensación de miedo, alarma y preocupación entre los que se vean sometidos a dicha experiencia. Las distintas personas reaccionan de forma diferente en cada situación concreta, así pues para cualquier trabajo de grupo sólo pueden hacerse cálculos de tipo medio. Una muestra de lo que acabamos de decir es el hecho de que la presencia de un niño indefenso o de un animal que está siendo torturado despierta un sentimiento de horror, furia y revulsión en la gente normal, pero en cambio los auténticos sádicos experimentan una gran satisfacción y aprueban dicha acción. Se aconseja clasificar siempre a los seres humanos que asistan.

4. ***El Espíritu.*** Es el principio que anima a cada individuo. Se deriva directamente de la Divinidad, de Dios o de cualquier Espíritu Vivo que podamos nombrar. Está vivo en nosotros y se experimenta a sí mismo en todo lo que pensamos o hacemos como criaturas conscientes. Dicho de otro modo, es nuestra propia participación en el Ser, que llega a ser como es a causa de nuestro comportamiento. A nivel individual, es nuestra identidad inmortal, y colectivamente equivale a la conciencia espiritual que hay detrás y dentro de la especie humana a

la que pertenecemos. A veces se denomina el Sangreal. En cualquier clase o categoría de Templo, es un nexo que da a los principios del cuerpo humano, de la mente y del alma la oportunidad de interactuar para poder servir al Espíritu. Esto puede ocurrir en cualquier experiencia vital, pero en aquellas ocasiones y lugares en que un Templo está implicado, surge el compromiso internacional de establecer una relación entre los principios, lo que hace que ese factor adquiera una importancia muy especial. Caminamos, lo cual es una actividad física del cuerpo que no pretende establecer un enlace con la mente o el alma. Leemos los periódicos del día, que es un asunto de la mente que no exige que el cuerpo y la mente se pongan uno al lado del otro. Descubrimos que ha ocurrido una tragedia que pone el alma en un estado de tensión que escapa al control de la mente o a la capacidad de resistencia del cuerpo, convirtiéndose tanto la mente como el cuerpo en víctimas de la conciencia. Sólo cuando estos tres principios están en armonía, el Espíritu es capaz de experimentarlos como una unidad, y consecuentemente puede establecer unas relaciones valiosas entre todos ellos. En cierto modo, no es muy diferente de una banqueta cuyas tres patas cambiaran constantemente de longitud y resistencia, de tal forma que no fuera posible sentarse bien en ella, por lo que no cumpliría bien su función. O de un telescopio de tres lentes cuyas cualidades ópticas y focos experimentaran continuos cambios de forma que nadie pudiera ver bien a través de él. Un Templo o su equivalente ha de ser una situación espiritual en la cual los tres principios: el cuerpo, la mente y el alma se mantengan juntos y, al menos, aproximadamente enfocados a fin de que el Espíritu pueda establecer relaciones funcionales con aquellos humanos interesados, para la mutua satisfacción de todas las entidades implicadas.

Así pues, siglo tras siglo, hasta que pasó a estar genéticamente integrado en nosotros, hemos estado desarrollando la idea de escoger unos lugares especiales y hacer cosas especiales para "sentirnos" bien con el Espíritu que nos ha mantenido vivos en este mundo y es de esperar que continúe haciéndolo después de nuestra muerte física. Tras muchos milenios de evolución, empezamos a caer en la cuenta de que nos era posible recrear estos estados de conciencia dentro de nosotros y a nuestro alrededor con nuestras propias empresas y habilidades. Finalmente, un número cada vez mayor de seres humanos se independizó de los Templos, pues algunos humanos aprendieron a construir Templos para ellos mismos. Dichos Templos eran unas puras elaboraciones de la conciencia, en lugar de utilizar materiales físicos. Sin embargo, compartir las experiencias internas era una muestra de sociabilidad y resultaba agradable, y como generalmente somos unos seres sociables, se siguieron construyendo edificios terrenos para comodidad de aquellos que deseaban hacer extensivas las antiguas costumbres esotéricas a las circunstancias contemporáneas.

Tal vez lo más extraño es que en toda la historia de los usos del Templo humano, haya tan pocos documentos que prueban objetivamente la realidad y la autenticidad de los poderes o presencias sobrenaturales. A través de

los siglos y llegando hasta nuestros días, un sinnúmero de veces se han relatado casos aislados o ha habido indicios o rumores que hablaban de sucesos peculiares o desusados, pero no ha habido nada de naturaleza totalmente incontrovertible, ningún caso en el que, por ejemplo, pudiera afirmarse de forma categórica: "Si Vd. piensa, dice o hace tal y tal cosa, entonces podrá esperar confiadamente a que se produzca una manifestación inusual de esto o aquello". En otras palabras, no tenemos certeza ni siquiera podemos considerar como algo realmente probable las producciones de energía resultantes de determinadas entradas de energía con relación a la conducta humana respecto de las actividades del Templo. Desde que realizamos las primeras prácticas esotéricas, hemos estado insistiendo en lo que podría describirse diciendo que es una neblina de esperanza sagrada o una fascinadora niebla de fe. Todo está claro, si se dan ciertas condiciones, y es evidente, provisionalmente, dependiendo de numerosos postulados.

Un hecho innegable en este asunto es que han transcurrido muchos milenios y sin embargo son muy pocas las experiencias que confirman estas cosas, pero una porción relativamente amplia de la humanidad sigue creyendo en la realidad de una estructura espiritual que existe detrás del universo que se nos muestra. Siguen dando por hecho que existen unos estados de conciencia y una existencia real bastante alejada de cualquier evidencia que pueda probarse o demostrarse físicamente. Por muy deducible que sea la base de nuestras creencias, los humanos continúan reuniéndose para poner en práctica unos comportamientos culturales relacionados con sus suposiciones espirituales. Eso es indiscutible. Lo decisivo es lo siguiente: ¿Podrían los seres humanos haber continuado estas prácticas durante tanto tiempo y a costa de tantas cosas si la fe no fuera verdad ni tuviera ningún valor?

Por supuesto, la respuesta es un *no* claro y la evidencia que demuestra la facultad humana de creer *per se* puede observarse en todos los momentos desde el comienzo de la civilización. La forma de nuestras creencias y los objetivos de las mismas habrán podido variar muchísimo a través de los siglos, y sin duda seguirán cambiando durante el resto de nuestra existencia sobre la tierra, pero el hecho fundamental de que somos bestias que creen y animales que aspiran nos ha conducido a la etapa actual de progreso en nuestra ascensión cósmica por la Escalera de la Vida. No podríamos haber llegado donde estamos si no tuviéramos esa fuerza que sigue inspirándonos y empujándonos en la dirección de lo que un día creímos que debía de ser la Divinidad. Eso es bastante cierto. Hay que admitir que hemos diversificado y reclasificado esta importante motivación de todas las maneras imaginables, quizás debido a que íbamos aprendiendo un poco más según avanzábamos en todo los campos. Es posible que nuestra terminología vaya variando con cada generación, pero con independencia de cómo lo disfracemos con todas las variantes de camuflaje verbal, no podemos eludir el hecho de que toda nuestra ideología primitiva está basada en una búsqueda de la Divinidad a lo largo de

toda la vida, tanto en nosotros mismos como detrás de toda manifestación. Esta búsqueda, por supuesto, se alimentaba y todavía se alimenta de los principios que se manifiestan en las prácticas del Templo.

¿De dónde podría provenir la técnica de los modernos cirujanos si no es de la progresión genética de un instinto que llevaba a poner las manos sobre los enfermos y a corregir de ese modo su dolorosa situación? ¿De dónde han podido sacar su talento artístico los pintores, a no ser del impulso heredado que los llevaba a representar pictóricamente unos ideales que pudieran evocar unas respuestas calculadas en los otros humanos? Todas las habilidades humanas resultan de una evolución. Uno puede remontarse hasta sus comienzos en nuestra propia sangre, y percibir su posterior estímulo mediante lo que en otros tiempos fueron las técnicas del Templo, aunque fueran en un principio muy primitivas. Además, esas técnicas traducidas a un lenguaje moderno o sustituidas por otras técnicas más avanzadas tienen entre nosotros una gran importancia si las traducimos a valores contemporáneos. No forman parte de una tradición muerta sino que son parte integrante de una Inteligencia que está constantemente expandiéndose sobre la tierra a través de las criaturas conscientes de todo tipo, cuya culminación son los seres humanos.

Lo justo sería pensar que debido a que nos comportamos como lo hicimos en el pasado, somos como somos en la actualidad y como llegaremos a ser en un futuro lejano. Además, es posible seguir todo el proceso de la influencia de la conducta de la humanidad en el Templo, y por tanto no hay ningún motivo para acabar con este tipo de conducta en principio, por mucho que hayan cambiado las prácticas o la presentación de las mismas. Deberíamos haber progresado en esta era lo suficiente para darnos cuenta de que lo fundamental en una constante, en tanto que las formalidades son las variantes que cubren un espectro muy amplio de conciencias. La Energía y sus categorías, que anteriormente se llamaban Dios y las diferentes facetas de Dios, podrían actualmente considerarse la fuerza universal de la vida o cualquier otra abstracción, pero sea lo que fuere, sigue siendo lo que siempre fue. Lo que ha cambiado es nuestra percepción y nuestras actitudes. Cambiaremos porque estamos en evolución, mientras que aquello parece estático porque, comparado con nosotros, evoluciona de una forma tan lenta que parece eterno.

Hemos seguido la idea de Dios empezando por la forma muy localizada y personificada con que se presentaba la Divinidad en el pasado y llegando hasta la manera abstracta y despersonalizada de concebirlo en nuestro mundo contemporáneo. ¿Quién sabe cuándo se producirán los cambios cíclicos que afectan a estas abstracciones y, por decirlo así, volverán a condensarse en relaciones muy localizadas con una percepción de naturaleza muy íntima, dado que dicha percepción será nuestra propia relación íntima con la naturaleza? ¿Qué sucederá cuando seamos capaces de extender nuestra conciencia mucho más allá de nuestros cuerpos mortales y podamos compartir esta percepción no sólo con los otros humanos sino también con los animales, las

plantas e incluso los minerales? Es sólo una cuestión de tiempo y de un desarrollo que habrá de extenderse, tal vez, al noveno grado. El llamado matrimonio místico, o la "unión con Dios" ha sido siempre considerado como la cima absoluta que puede alcanzar el progreso de la humanidad, y ése sería su significado: ser constantemente compañeros del propio Cosmos. La relación más estrecha posible con la Identidad Infinita. No es, ni mucho menos, una atenuación de una abstracción indefinible sino, por el contrario, una concentración de conciencia hasta llegar a un punto en que la percepción penetre en todas las facetas de la existencia. Vivir la vida como un Todo en lugar de estar limitado a las diminutas partículas mortales de vida por nuestra condición de criaturas humanas individuales.

Los Templos que responden a todo tipo de descripciones son útiles y necesarios para lograr el grado de desarrollo que es posible conseguir en el presente a fin de alcanzar ese estado espiritual ideal. Por nuestra condición de simples seres humanos sólo podemos esperar hacer en el tiempo que dura la vida lo que corresponde a nuestra capacidad genética, y son pocos los que se acercan algo a esos límites, lo que no puede ser tomado como excusa para eludir esfuerzos de forma deliberada. Así pues, la función principal de cualquier Templo es proporcionar unas condiciones ambientales que nos ayudan en nuestros ejercicios espirituales para evolucionar hacia un estado de perfección humana. Incluso el más ligero avance en el camino que conduce a ese objetivo es útil a la humanidad en general y en particular. Todos los avances tienen su origen en intenciones, y si cualquier Templo logra infundir en los humanos la inclinación a conseguir la perfección, habrá realizado una importante aportación al Cosmos. Las escuelas y universidades con frecuencia han sido llamadas en inglés "temples of learning" (templos del aprendizaje), un título honorable y muy adecuado.

La prueba decisiva es determinar si las prácticas que se llevan a cabo en el Templo ayudan realmente a los humanos a convertirse en unos seres mejores o no. ¿Llegan realmente hasta la raíz de las cosas y favorecen el desarrollo de las posibles virtudes a la vez que impiden el desarrollo de los defectos? Tal efecto habrían de tener, y si no lo tienen, entonces hay algo que falla, bien la metodología es inadecuada para las almas interesadas, o éstas no son capaces de responder adecuadamente a ella. En cualquiera de los dos casos hay una incompatibilidad, pues sobre todo ha de existir una afinidad mutua entre los humanos y la metodología utilizada con ellos. Resulta inútil y contraproducente forzar la unión de unas almas con unos sistemas inadecuados para las mismas. Tal vez, lo mejor sería encontrar cierto sistema espiritual que fuera tan amplio, suave y moderado que reportase unos beneficios mínimos a la mayor cantidad de gente. Aunque hay mucho sitio en este mundo para tales sistemas, generalmente los más importantes son los sistemas selectivos y altamente especializados que han producido un gran efecto en una cantidad mínima de humanos. Así pues es indispensable que haya una correspondencia adecuada entre las almas y los sistemas para que las prácticas

realizadas en el Templo resulten efectivas.

Hay tal variedad de religiones públicas en este mundo que prácticamente cualquier temperamento humano puede encontrar satisfacción, y sólo es necesario que el individuo realice una selección para decidir qué religión va a profesar, si es que desea profesar alguna. Cuando se trata de los tipos de Templos esotéricos, mucho más exclusivos, el asunto va complicándose, dado que el esoterismo interesa fundamentalmente a una pequeña minoría de seres humanos, y su disponibilidad queda reducida a un mínimo. Además el número de miembros suele estar condicionado por la necesidad de poseer unas características muy definidas. A los Templos esotéricos en general sólo pertenecen unos cuantos tipos de seres humanos altamente especializados.

La mayoría de las iglesias cristianas están abiertas a todo el que desee aportar dinero para incrementar sus fondos, en cambio los establecimientos esotéricos son departamentos cerrados para todos, con la excepción de unos cuantos, que no sólo creen en los principios fundamentales y se sienten comprometidos sino que también están deseosos y son capaces de participar en aquellas prácticas que se recomienden o adopten. La mayoría pasan por un período de prueba en el que son adoctrinados y reciben cierta preparación. Los neófitos deberán hacerlo antes de entrar en contacto con el "círculo interno" de los miembros iniciados que realmente dirigen todas las sesiones regulares, en las que se llevan a cabo actividades conectadas con cada tipo de Templo. Muchos están a su vez clasificados en distintos "grados" que se supone han de estar relacionados con la situación espiritual de los individuos, aunque suele ser más bien una presunción que una realidad. En resumen, tenemos pruebas que muestran que cuanto más abierto es un sistema espiritual en lo relativo al número de sus miembros, tanto más lento y menos especializado resulta. Eso puede no ser malo, en vista de las habilidades del hombre, pero realmente define la diferencia que existe entre las realidades y da ciertas directrices a la hora de escoger el camino que uno ha de seguir en la vida.

Por ejemplo, es muy importante valorar la capacidad del individuo y relacionarla con las exigencias de cualquier sistema individual, y la auto-selección pocas veces tiene el grado de precisión que desearíamos. Ésa es la razón por la cual todo el que aspire a convertirse en miembro de un Templo esotérico debería pasar unas pruebas de idoneidad efectuadas por un comité de control. No es más de lo que cabría esperar si se buscara un empleo normal y ninguna persona razonable esperaría conseguir un trabajo de responsabilidad sin que le hicieran una entrevista de estas características. Además, sería muy injusto contratar a alguien para un trabajo si él o ella no estuvieran capacitados para realizarlo, aunque sólo fuera por los futuros empleados. ¿Por qué entonces hay que admitir a un ser humano para que acompañe a otros que están especializándose en ciertas actividades espirituales de determinada clase sin haber investigado suficientemente a fin de descubrir las incompatibilidades existentes? Eso no sería justo para

ninguna de las dos partes.

Sin embargo, los Templos son fundamentalmente unas organizaciones centrales donde se desarrollan las actividades humanas, y como tales son en un principio similares a otro tipo de entidades ocupacionales, incluidas las empresas ordinarias. Veamos el parecido. Ambos están integrados por un conjunto de seres humanos que se muestran interesados en asociarse para la consecución de unos supuestos beneficios que puedan ser compartidos por todos los implicados. Ambos tienen un local físico apropiado para la promoción y promulgación del resultado final al que aspiran, y disponen de todas las instalaciones posibles para la consecución de ese objetivo. Aquí se incluyen equipos de personas especialmente preparadas para conseguir unos resultados satisfactorios por cualquier medio, preferiblemente a través de unos medios éticos. Finalmente, ambos equipos deben ser totalmente conscientes de sus acciones, de la responsabilidad que tienen los unos para con los otros, y del objetivo común. Además de cumplir las normas morales ordinarias con los seres humanos que están fuera de su esfera de intereses.

Por tanto, estar dotado para llevar una empresa es una cualidad útil cuando se trata de organizar y dirigir los Templos de la tierra. Hay tantas necesidades que sólo pueden satisfacer aquellas personas que son prácticas y tienen los pies en la tierra. Las almas puramente espirituales tienden excesivamente a descuidar y pasar por alto las cosas necesarias para el funcionamiento de una asociación ordinaria de seres humanos. Cosas como el alquiler, la luz y la calefacción, o incluso aquellas cosas que se necesitan en cualquier reunión ordinaria. Alguien tiene que organizarlo para que todo esté coordinado, y para ello se necesita lo que podría llamarse una cierta habilidad para los negocios. Los que hayan reflexionado sobre la difusión del cristianismo en los primeros tiempos y se hayan preguntado cómo fue posible, tal vez acierten si en lugar de atribuirlo tanto al poder de predicación de los Apóstoles, piensan algo más en aquellas personas que se hicieron cargo de sus gastos, les ofrecieron su hospitalidad generosamente, organizaron los itinerarios que habían de seguir, y les dieron todo el apoyo sin el cual no habría sido posible cumplir ni una sola misión.

En los primeros tiempos de la Iglesia eran los obispos (o inspectores) quienes tenían la función de viajar para asegurar que las diversas congregaciones estaban más o menos de acuerdo con las doctrinas que se enseñaban y constituían las creencias comunes. Posteriormente, sin embargo, se instituyó el cargo de cardenal para asegurar que la Iglesia tuviera suficientes fondos y poder político a fin de que su influencia se dejara sentir en todo el mundo. Originariamente, los cardenales no eran sacerdotes sino unos hombres ricos y poderosos que también protegían las artes y que contribuyeron de forma muy valiosa al desarrollo de la cultura y a la expansión socioeconómica. Ocupaban un puesto más importante que los obispos y todavía controlan la sección católica de la Iglesia, aunque ahora es obligatoria su ordenación. Aunque no es conveniente que en los círculos esotéricos muchos individuos ocupen

puestos de mucho poder, este ejemplo ilustra hasta qué punto es necesario que ciertos individuos dotados para los negocios manejen las empresas esotéricas.

La mayoría de los Templos esotéricos de la actualidad son realmente agrupaciones muy pequeñas de personas que se reúnen en torno a un personaje central que posee el carisma necesario para producir tal efecto, Aunque esto puede producir buenos resultados y de hecho los produce a menudo, dichos grupos frecuentemente fracasan y se terminan con la muerte, la deshonra, la deserción o cualquier otro tipo de percance que acabe quitando del medio al fundador que hizo las veces de núcleo.

Ningún asunto de naturaleza espiritual que dependa exclusivamente de una persona durará mucho tiempo, una vez desaparecida ésta. Sólo unos lazos espirituales muy fuertes servirán para mantener reunidos a los humanos durante un tiempo superior a la duración de una vida normal. Ésa es la razón por la cual los vínculos basados en unos lazos de tipo étnico o familiar, o toda clase de creencias basadas en la sangre, han pervivido más tiempo. El Cristianismo puede incluirse dentro de esta categoría por ser una doctrina en la que la "salvación está basada en la Sangre", aunque su significación haya sido muy distorsionada y mitificada. Una gran parte del antiguo esoterismo pagano se limitaba, y todavía se limita, a las tradiciones de las familias y los clanes, y había leyendas vinculadas a unos lazos de sangre específicos que se piensa que procedían de una fuente muy superior existente en la antigüedad. Con independencia de la envoltura externa, tuvo que haber un núcleo central de poder que atrajo a las personas y las hizo reunirse y mantener una relación comunitaria. En el caso de los seres humanos, este poder con frecuencia está basado en el sexo, el dinero, la raza, la clase o la mutua supervivencia. Bien las amenazas externas los obligan a mantenerse unidos para defenderse de una amenaza común (como una guerra contra su especie) o existe una energía central interna que los mantiene unidos, al igual que el sol mantiene a los planetas en órbita. A veces puede darse una combinación de ambos factores, pero el principio nuclear se aplica en todos los casos.

¿Qué es lo que mantiene unidos a todos los seres humanos como si fueran un cuerpo, una mente y un alma en funcionamiento que abarca todo lo que pensamos como si de una inteligencia individual se tratara? Puede haber una multiplicidad de fuerzas totalmente diferentes coordinadas para producir este fenómeno, pero el factor centralizador es la intención activa de ser, o lo que a veces se llama el "deseo de vivir". Si ese deseo se debilita y pasa a estar por debajo de ciertos límites, a causa de la edad, por ejemplo, o por una enfermedad, por la desesperación o algún otro motivo, entonces el individuo muere sencillamente y, al estar privado de su energía nuclear, el conglomerado de átomos y unidades que constituían la persona pronto empieza a disociarse, se descompone y se pudre. Si bien es cierto que estos átomos y unidades experimentan un reciclaje y finalmente reaparecen habiendo adoptado

otras combinaciones, no podrán seguir relacionados unos con otros cuando el Espíritu unificador los haya abandonado. Eso también es cierto con relación a los esotéricos. Así pues, para mantenerlos unidos es fundamental conservar su "deseo común de vivir como si fueran uno". Ello sólo es posible si el elemento que funciona como núcleo y eje es de naturaleza puramente espiritual.

En los Templos más antiguos la figura central solía ser el sacerdote o la sacerdotisa, que eran una personificación de Dios y por ello se vestían y actuaban de una forma determinada, lo cual era origen de numerosas complicaciones y errores, cuando intervenía la propia personalidad del sacerdote o la sacerdotisa y cuando daban su propia interpretación a cada pronunciamiento. En algunos Templos una imagen artificial del concepto de Dios hacía las veces de foco, también podía utilizarse una sencilla piedra natural que tuviera una forma y un aspecto singulares. El sacerdote o la sacerdotisa eran considerados entonces como los principales servidores de este Concepto. Esto fracasaba cuando las personas no sabían diferenciar entre la Idea y su imagen simbólica. Esto es el origen de la horrible idolatría de tiempos posteriores. Los hebreos construyeron unos templos en los que había un Sancta Sanctorum, que era el santuario donde pensaban que su Dios invisible se concentraba en torno al Arca de la Alianza. En las sinagogas de tiempos posteriores, esto se redujo a un armario en el que se guardaban los Rollos de la Ley, y esa Ley era el propio Dios. Es esencialmente lo mismo que ocurre en el Sagrario de la Iglesia Cristiana, que es una pequeña caja fuerte en la que se almacenan los vasos sagrados y el Sacramento, que se cree que es realmente el cuerpo y la sangre de Cristo. Posteriormente, los miembros de las sectas protestantes llegaron a ver a Dios como una presencia invisible que se hacía evidente fundamentalmente a través de las predicaciones de la palabra contenida en las Escrituras. Éstas ya no se guardaban bajo llave sino que estaban a disposición de los miembros letrados, se mostraban y hacían circular ampliamente. Finalmente, empezó a haber minorías que creían que su Dios sólo se manifestaba en ellos mismos y a través de ellos mismos. Todos estos ejemplos se basan en la misma fórmula de constitución de un Templo. Según dicha fórmula un Espíritu universal se manifiesta a la humanidad a causa de la atracción mutua existente y proporciona un foco físico para tal fin a las congregaciones humanas.

Los Templos de todas las religiones están basados en estos principios. Se puede decir que es totalmente cierto que la religión del comunismo tiene su santuario central en la tumba de Lenin y que sus leyes y escrituras son el *Manifiesto y El Capital.* Los piadosos servicios religiosos de otros tiempos con maravillosos efectos corales se han convertido en comités de trabajadores que cantan la "Internacional", pero el comportamiento subyacente sigue siendo el mismo. Traduzca el comportamiento básico de los seres humanos utilizando cualquier término y siempre habrá paralelismos. En el caso de los Templos esotéricos, la pregunta que normalmente surge es ¿qué tipo de agrupaciones nucleares hay que adoptar a fin de lograr la máxima adhesión mutua? O, ¿qué factor

hará que un determinado grupo de humanos pueda mantener una relación armónica y beneficiosa para unos y otros durante el mayor tiempo posible? En primer lugar, este factor ha de ser espiritual, en segundo lugar debe producirnos satisfacción, y en tercer lugar debe contribuir a la realización de nuestras ambiciones. Habría que añadir que tal núcleo debería funcionar como un intercambiador de energía entre los reunidos, de forma que todos ellos se interrelacionaran unos con otros a través del mismo. Tiene que actuar como el sol alrededor del cual las personas desfilan como los planetas, cada uno con su órbita y objetivo particular y sin embargo formando juntos el mismo sistema, como partes de un universo total.

Por regla general, la expresión de este núcleo central es una idea espiritual positiva que atrae a su alrededor electrones negativos, que son en realidad las necesidades de los seres humanos que buscan satisfacción. Es un caso sencillo de + uno como compensación a — uno. Dado que los humanos tienen en sí mismos algo en exceso y algo en defecto, si es posible hacer que entren cuidadosamente en contacto unos con otros gracias a un símbolo central, esto hará que lleguen a estar en mutua armonía de forma que mejorará la relación. Dicho de otro modo, sí alguien con un genio vivo y una tendencia a emitir juicios precipitados entrara en contacto con una persona que tiene mucha paciencia y tranquilidad y que medita sus decisiones, a través de cierto medio espiritual que ambos consideraran muy válido, entonces el precipitado se moderaría y sería más cauto, en tanto que el otro pasaría a ser más rápido y decidido. Éste es un ejemplo ideal de la posible conversión de los fallos de una persona en las virtudes de la otra. Depende enteramente de que se adopten los medios idóneos para el desarrollo de la relación mutua, y ése es el motivo por el cual es tan importante la evaluación del temperamento de todos los miembros de un Templo esotérico antes de su admisión, con el fin de que haya un equilibrio. Tal vez algún día se cree un computador que determine la "compatibilidad de caracteres" y pueda ser utilizado para tal fin, algo parecido a los computadores que se utilizan en las agencias matrimoniales para hallar el modelo ideal. No es fácil determinar si este procedimiento sustituirá algún día al método astrológico que durante muchos siglos se ha utilizado con bastante éxito para emparejar a los seres humanos.

Es extremadamente importante seleccionar y escoger un símbolo que actúe como núcleo central y que represente el tipo especial de Espíritu que se desea encontrar en cualquier Templo en concreto. Es de vital importancia. Por ejemplo, la Escuadra y los Compases Masónicos que representan la relación del hombre con Dios a través de la profesión que uno tiene o del trabajo que uno realiza en este mundo, son símbolos que están muy extendidos por todo el mundo y se comprenden con facilidad. Es un claro llamamiento a aquellos artesanos buenos y cuidadosos para que trabajen con el mayor esmero posible a fin de que haya una buena relación entre Dios y el hombre. Es como si los hombres estuvieran construyendo algún edificio terreno, lo cual exige mucha dedicación y precisión. La creación de

semejante estructura espiritual implica la existencia de unos sentimientos de fraternidad y lealtad entre los hombres. Su contraseña es "Obra". Generalmente lo que representa es la Gran Obra o magnum opus. Mediante la simbología utilizada, consistente en herramientas y sistemas de Trabajo, tienen presentes las cualidades y el carácter que han de esforzarse por tener a fin de llegar a ser unos constructores mejores de un Templo apto para que Dios more en él, es decir, para ellos mismos, y para mejorar el mundo en que viven. Todos los valores éticos y culturales necesarios para mejorar las versiones existentes de la especie humana. Esto debe animar a los iniciados en la Masonería.

En el caso del simbolismo Rosacruz, su implicación inmediata es el cuaternio para la búsqueda cósmica y la Rosa para el secreto espiritual. La búsqueda secreta de la propia alma y del Espíritu, que han de emprender los humanos. Dado que la rosa es la flor especial de Venus, la diosa del amor sexual y sensual, lo que se indica es que la vida humana ha de concentrarse en posibilitar la búsqueda de la Perfección. De todas formas una relación tan íntima es algo que es mejor mantener en secreto y no revelar a aquellos que probablemente lo malearían o emplearían mal. El tipo correcto de cruz empleado con esta idea de Dios ha de ser una rueda solar o cósmica par indicar la interunión del tiempo, el espacio y los acontecimientos, más todas las variantes de nuestra Creación. La utilización de una cruz alargada como la Cristiana representa la valencia Cristiana de su significado y la existencia de una faceta "subrosa" de la fe, lo cual habrá de ser místicamente interpretado por los iniciados en tales círculos. Esto se representa con los pétalos de una rosa y sus atribuciones numéricas. Subraya en concreto que el Amor en su sentido más profundo y auténtico es efectivamente la fuerza que hace que el mundo gire, porque la rosa roja que lo representa puede ser considerada como el eje del círculo de nuestro globo que está dividido en cuatro. El color rojo de la rosa significa la Sangre Bendita que está detrás de nuestro ser. Sin embargo, a veces se expresa mediante unos pétalos rojos que representan la sangre alternando con unos blancos que representan el semen, reflejando de este modo los elementos productores de nuestra existencia. Desde un punto de vista Cristiano el símbolo podría ser la expresión del mandato principal de su fundador: "Amaos los unos a los otros".

El símbolo del Árbol de la Vida se utiliza para resumir y centralizar la ideología esotérica. Tiene un significado especial para aquellos con mentalidad matemática, que tienden a ver todo en términos de valores exactos y a través de exposiciones precisas de razonamientos lógicos y de aproximaciones graduales. Existe una significación espiritual muy especial detrás de cada punto del plano del Árbol, aunque el conjunto de sus atractivos es intelectual más que emocional. Su sorprendente multiplicidad de significados es un gran estímulo para provocar pensamientos y especulaciones encaminadas a abordar desde dentro el Enigma Eterno. Sus singulares combinaciones de Esferas y Caminos cubren el Cosmos desde un extremo al otro con una línea prácticamente ilimitada de preguntas. Proporciona un campo sobre el que realizar investigaciones durante muchas vidas,

además de los procedimientos para la búsqueda de la respuesta última, si es que existe. Una gran ventaja de este Árbol es que nunca resultará aburrido para aquellos que se dedican a descubrir las verdades que se esconden en los enigmas cósmicos. Todo aquel para quien la vida es un constante reto al ingenio humano, descubrirá que el plano del Árbol es un eterno rompecabezas. Cuando parece haber dado con una solución, surgirá otro problema a partir de esa solución. Los eruditos llevan muchos años trabajando en los interrogantes del Árbol y todavía no han logrado unos resultados definitivos. Los que están centrados en este símbolo han escogido una línea de pensamiento cuyo seguimiento habrá de durar toda la vida.

Aquellos que admiten como idea central el Sangreal, con la simbología primitiva consistente en una Luz detrás de la Sangre, tratan de descubrir la Divinidad que existe dentro de su propio ser y el de sus compañeros utilizando todos los medios de que disponen los esotéricos de occidente. Es decir, las almas nacidas dentro de la Tradición Interna Occidental buscan su desarrollo espiritual a través de las creencias y comportamientos que los llegan por sus propias líneas de sangre en lugar de hacerlo mediante creencias pertenecientes a sistemas espirituales que, siendo igualmente efectivos, les son ajenos. Su símbolo particular resulta de la combinación de los principales signos sagrados del misticismo occidental. Nuevamente tenemos el cuaternio de la búsqueda rodeado del lazo de la verdad. Todos los elementos auxiliares de la Caza Sagrada. La propia Cruz es el Escudo, la punta de la Vara o del Bastón representa un arco y una flecha, la punta de una lanza también podría ser una Espada o la punta de una flecha, y finalmente el Vaso o Grial contiene la Sangre Sagrada, que podrá ser administrada a quienes se la hayan ganado. Las gotas de esa Sangre que descienden hasta introducirse en el Vaso forman el dibujo del Árbol de la Vida, en tanto que el diseño del Vaso tiene una base cuadrada que representa a la humanidad, y el cuenco circular a Dios. La Cuerda tiene treinta y dos vueltas que son los Caminos del Árbol. De hecho, todos los elementos esenciales de nuestro linaje esotérico y nuestra fe en el futuro están expresados en el Signo Sangreal. Deberá resultar particularmente atractivo para aquellos que podrían ser llamados los "innovadores tradicionalistas", o por aquellas almas que creen que aunque las costumbres antiguas deben respetarse y conservarse en el espíritu, sólo podrán seguir existiendo y sobrevivirán si van adaptándose constantemente a las condiciones del mundo contemporáneo. El lema del Grial es "Trato de servir", y las implicaciones de este dicho tan sencillo son realmente profundas.

Ciertamente estos cuatro ejemplos no son las únicas centralizaciones del esoterismo occidental, pero sí son una buena muestra de las mismas. Claramente indican que lo mejor que se puede hacer si uno realmente desea seguir una filosofía o trabajar en un Templo en este mundo, es averiguar qué símbolo nuclear parece resultarle más atractivo, y luego avanzar partiendo de ahí. Si un determinado tema parece adolecer de esa idea central, es mejor no entrar en él, o bien abordarlo

con idea de descubrir o crear este concepto central. Merece la pena recordar que todo aquello que esté basado en una personalidad totalmente humana no podrá pervivir mucho más tiempo de lo que viva esta persona, a menos que se encuentre un sustituto espiritual y se coloque como núcleo tan pronto como sea posible. Los Cristianos no pueden poner a su líder como única excepción, porque han personalizado el poder que predicó como imagen de todos los ideales espirituales que representó mientras habitó en la tierra con un cuerpo humano. Así pues, a la hora de crear la idea central no se han basado tanto en la personalidad de Jesús como en el Espíritu que motivó su misión. Si se pretende que el esoterismo dure tanto tiempo como el Cristianismo lo aconsejable es seguir un camino similar.

Así pues, resumiendo lo expuesto en esta sección diremos que la tendencia instintiva de los seres humanos a crear unos Templos en los que tratar sobre la Divinidad es tan antigua como la propia humanidad, y la única cuestión importante es hallar algo apropiado para el tipo de alma implicada. Esto no habrá de resultar demasiado difícil si admitimos que los Templos auténticos no son edificios físicos sino un espacio libre en nuestra propia conciencia que hace posible la existencia de una relación íntima entre uno mismo y un ser espiritual. Las circunstancias externas como la localización física son simplemente unas ayudas para crear tal situación. No obstante hay unas reglas básicas sobre cómo hay que comportarse y unos códigos de conducta que hay que observar a fin de lograr los mejores resultados en el proceso que tiene lugar en el Templo, consistente en impulsar a los seres humanos para que estén, aunque sólo sea una fracción, más cerca de la meta de perfección. Por tanto analicemos desde un punto de vista esotérico las razones por las que existen dichas reglas y códigos.

Capítulo 2

LA SIMBOLOGÍA QUE LOS RODEA

La existencia de los seres humanos normalmente se desarrolla en unas áreas vitales diferenciadas que pueden ser definidas. En primer lugar, los seres humanos existen dentro de sí mismos como una conciencia inmersa dentro de los límites del individuo; en segundo lugar, su existencia se desarrolla dentro del círculo de los familiares unidos por unos lazos de cosanguineidad y en el de sus amigos íntimos; este círculo está inserto en una existencia étnica o nacional, y fuera está la humanidad en general. Aunque todas estas categorías pueden subdividirse en clasificaciones que se atienen a descripciones sumamente minuciosas, servirán como combinación cuádruple de un conglomerado consciente. Los cabalistas pueden percibir la existencia de una conexión entre las cuatro Letras del Nombre. El individuo es la Yod, la familia es la Heh, el grupo étnico es la Vau, y el conjunto de la humanidad es la Heh final. Otros podrían comparar este despliegue con una ola que va expandiéndose desde el centro de un lago circular hacia fuera. Su progresión se produce de una forma lógica, esta percepción habría de extenderse más allá de los límites de nuestro mundo hasta alcanzar el final del universo, pero de momento consideraremos únicamente las fronteras de nuestro ser.

El proceso de entablar relaciones con algo que resulta aceptable como Divinidad pudo llevarse a cabo en una época de acuerdo con las costumbres existentes dentro de las divisiones a las que nos hemos referido. Primero había una relación puramente personal, luego unos contactos familiares de carácter privado, a continuación unos tipos de reuniones públicas a nivel tribal o nacional, y finalmente una amplia colección de tipificaciones. Se trata de cuatro clasificaciones de Templos que presentan bastantes diferencias y están al servicio de multitudes de humanos. El primero es el Templo secreto e individual del alma humana; el segundo, el Templo de carácter privado y restringido donde se celebran reuniones de familiares y amigos; el tercero, las reuniones públicas de carácter sectario a las que asisten aquellos que tienen mentalidades parecidas, y el cuarto es fundamentalmente teórico, en él están incluidas todas las formas humanas de enfocar el Absoluto. Aunque los límites de esas áreas no son tan claros ni están tan definidos como lo estaban anteriormente, siguen funcionando como las líneas de demarcación que dividen los sectores espirituales de los habitantes de este planeta. Las reglas generales para la identificación de estas divisiones parecen ser que cuanto más se acercan a los círculos íntimos, tanto más esotéricos son los comportamientos y las creencias. Las

diferencias de las distintas divisiones dependen enteramente de factores arbitrarios como la nomenclatura, los procedimientos, la metodología y otros tecnicismos puros. Detrás de todas estas cosas existe la común preocupación por establecer un contacto consciente con tipos de inteligencia superiores a los humanos.

Una y otra vez los humanos han imaginado cuan maravilloso sería el mundo si todos los habitantes de la tierra tuvieran exactamente las mismas creencias y se comportaran exactamente de la misma forma, los unos en consonancia con los otros. En realidad, eso sería un desastre, por supuesto, y obstaculizaría totalmente los avances que conducen al desarrollo provechoso. Lo que es deplorable es que nuestras diferencias naturales conduzcan al antagonismo en lugar de a la colaboración compensatoria. Sólo cuando los humanos se den cuenta de que es necesaria la variación y la especialización en el cumplimiento de las funciones, tendremos probabilidades de lograr que la paz progresiva y la armonía imperen sobre la tierra. Aunque está despertando en la naturaleza humana una especie de reconocimiento instintivo de este hecho, no ha alcanzado el grado de desarrollo suficiente para resolver los problemas espirituales que se nos plantean durante nuestra permanencia en este planeta. Esto no ocurrirá hasta que dicho reconocimiento se manifieste a través de la genética como característica dominante del comportamiento humano, y para esto han de sucederse muchas generaciones. Entretanto sólo puede pedirse con insistencia que la inteligencia se desarrolle más en la encarnación por medio de todas las energías espirituales de que dispongan los trabajadores de buena voluntad, lo cual exige la realización de una serie de actividades en los Templos a un nivel sin precedentes.

Es evidente que las disposiciones fundamentales y específicas de la percepción humana, derivadas principalmente de las huellas heredadas o instintivas que han dejado las enseñanzas recibidas en el Templo desde la época de nuestros antepasados, siguen influyendo actualmente en nuestras vidas y por tanto es posible calcular el efecto que tendrán en un futuro próximo. Los modelos de conducta y de pensamiento que tienen su origen en las antiquísimas prácticas realizadas en el Templo por las primeras generaciones, se proyectan en la conciencia contemporánea y reaparecen como tipos de conducta mental, moral e incluso física. La influencia que tienen en nuestras vidas se deja sentir mucho en las corrientes de pensamiento que hacemos circular entre nosotros, las cuales finalmente cambiarán a mejor o a peor el rumbo de nuestra civilización. Tal vez no seamos objetivamente conscientes de esto en modo alguno, y es poco probable que muchas personas sepan hasta qué punto nuestras vidas se ven afectadas por este factor. Puede que, a nivel superficial, hayamos transformado todas las percepciones instintivas y heredadas de nuestros valores esotéricos en terminologías de carácter científico, sociológico o político, pero los fundamentos de estos valores fueron descubiertos hace mucho tiempo, cuando aprendimos a armonizar nuestra conciencia y a centrarla en unos objetivos que exceden en mucho nuestra capacidad

limitada. La cuna de esta tendencia fue el Templo que funcionó como principio del desarrollo evolutivo de la humanidad.

Hoy en día puede que esté de moda burlarse o quitar importancia a las denominadas supersticiones de nuestros antepasados remotos, rechazar de pleno sus creencias religiosas e imaginar que hemos llegado a nuestra actual situación exclusivamente gracias a nuestros esfuerzos, sin ninguna ayuda, a no ser la de nuestra inteligencia. Eso es muy poco prudente. Los humanos modernos nunca deben infravalorar la deuda que han contraído con las prácticas realizadas en el Templo en tiempos pasados. Éstas sirvieron para estimular los esfuerzos realizados a fin de coordinar nuestra conciencia. Si nunca hubiéramos imaginado que existe un ser superior al nuestro ni hubiéramos tratado de acercarnos a él en el entorno del Templo, todavía estaríamos andando a cuatro patas alrededor de las cuevas. Nuestras mejoras comenzaron con la idea inicial de que podía haber un poder, una persona o una determinada energía, algo con lo que habíamos de entrar en contacto a fin de pedir una ayuda práctica para los problemas de nuestra existencia. Una vez concebida esta posibilidad, el resto se produjo como una sucesión de acontecimientos evolutivos.

Lo que con frecuencia no llegamos a entender hoy en día, es el estado de la atmósfera física del mundo de entonces, en comparación con el del mundo actual, en lo que se refiere a la receptividad humana. Se han producido unos cambios sorprendentes durante los milenios que hemos pasado sobre la tierra. La propia conciencia es el ambiente. Estamos literalmente rodeados de ella como si fuera un océano o una atmósfera que absorbemos o recibimos al igual que un receptor de radio absorbe la energía electromagnética y la traduce en unos sonidos audibles.

CUADRO 1

Las Siete Divisiones del Espacio

Direccion	Este	Sur	Oeste	Norte	Arriba	Centro	Abajo
Elemento	Aire	Fuego	Agua	Tierra	El Absoluto	Vida Humana	Otra Vida
Símbolo	Espada	Vara	Copa	Escudo	Corona	Estrella	Cubo
Estación	Primavera	Verano	Otoño	Invierno			
Tiempo	Aurora	Mediodía	Crepúsculo	Noche	Futuro	Presente	Pasado

Tarot	Espadas	Varitas	Copas	Monedas	Trompas	Personas	Puntos
Vocal	E	I	O	A	W	U	Y
Principio	Vida	Luz	Amor	Ley	Más	Neutro	Manos
Arcángel	Rafael	Miguel	Gabriel	Auriel	Metatron	Suvuviel	Sandalafon
Color	Azul	Amarillo	Rojo	Añil	Ultravioleta	Visible	Infrarrojo
Letras del Nombre	Yod	Vau	Heh	Heh	Alef	Mem	Tau

En los primeros tiempos de nuestra existencia sobre la tierra el "ambiente de la percepción" habría emanado en gran medida de la vida animal y vegetal y de unos antecedentes cósmicos de conciencia que tienen su origen en fuentes muy remotas. Su interacción produjo un campo de fuerzas en el cual los primeros hombres empezaron a dominar sus mentes e intuyeron que poseían un alma además de un cuerpo. Como recibían tales señales espirituales directamente, estaban mucho más cerca de la Divinidad que la mayoría de los hombres del mundo moderno. Sin embargo, desde entonces los humanos han creado tal cacofonía de conciencias en las proximidades de este planeta que cada vez resulta más difícil, y muchas veces es imposible, distinguir alguna cosa de naturaleza divina en las impresiones recibidas por los centros nerviosos sensoriales internos. Muchos millones de mentes humanas confunden constantemente, y a menudo alteran deliberadamente, el ambiente de percepción que rodea la tierra, mientras las almas que sufren rezuman tensiones emocionales por todas partes. Por tanto no puede sorprendernos no ver con mucha claridad la estructura que aparece detrás de nuestro medio ambiente terreno (si es que llegamos a verla).

A través de la experiencia y por pura necesidad tal vez hayamos aprendido a protegernos del sufrimiento humano creando una especie de coraza psíquica en torno a nuestra sensibilidad interna, pero ello naturalmente produce un aislamiento que hace que se corte nuestra comunicación con las frecuencias más sutiles de la vida espiritual. Hoy en día oímos hablar mucho de la contaminación ambiental y los peligros que entraña para la salud humana, pero no estamos suficientemente interesados en su equivalente interno: la polución psíquica, en la cual nos vemos obligados a vivir por circunstancias comunes. Puede que las generaciones futuras lleguen a ser más prudentes que nosotros y presten mayor atención a este problema, pero convendría anticiparnos a ellos, dándonos cuenta del problema. Nuestro sentido común nos dice que cuando hay mucha suciedad en nuestro medio ambiente, todo lo que tenemos se mancha, por lo que nos vemos obligados a bañarnos y a lavar todo con mucha frecuencia. Eso mismo puede aplicarse al hecho de vivir con la conciencia contaminada. Cuando el hombre está frente a un medio ambiente de alta peligrosidad, cargado de contaminantes químicos o radioactivos, no se atreve a entrar si no está protegido por una ropa especial, e incluso puede tener su propio tanque de aire para respirar. Asimismo, pueden darse unas circunstancias psíquicas en las que sea preciso tomar unas precauciones similares. Todo lo que es posible a nivel físico, se duplica en el caso del equivalente psíquico. Las leyes de la vida tienen muchos niveles, en los cuales todo se repite traducido a los términos adecuados.

En el lenguaje esotérico, "construir un Templo" significa crear un espacio libre en la conciencia donde haya un mínimo de contaminación para que sea posible entrar en contacto con energías puramente espirituales y hacerlo con la mayor plenitud y libertad posible. La construcción de un Templo puede considerarse un

proceso cuádruple. En primer lugar como autoestructura, en segundo lugar a nivel familiar, en tercer lugar a nivel sectario y en cuarto lugar está el esperado acuerdo esotérico ecuménico entre todos los sectores de la humanidad. Este movimiento ha de empezar en el individuo y expandirse hacia fuera, en lugar de ser controlado por un consorcio externo y forzado hacia dentro, exigiendo la conformidad a todos los individuos sin que éstos lo deseen. Dicho de otro modo, las almas individuales han de prepararse para estar en condiciones de trabajar con grupos que sólo buscan extenderse e incluir a otros para la consecución del fin último universal de la unión fraternal con el Cosmos.

Hasta cierto punto, esto podría compararse con un buceador que sale con regularidad a la superficie para tomar aire a fin de sobrevivir. Dado que trabajamos en un medio ambiente terreno lleno de contaminantes psíquicos, hemos de emerger a la superficie, por decirlo así, para refrescarnos de vez en cuando a fin de sobrevivir sin ahogarnos. De vez en cuando hemos de confeccionar "un traje de supervivencia" y vivir con dicho traje, capaz de conectarnos con unos niveles superiores a los de la existencia humana. El ropaje especial de ceremonias, utilizado en las actividades esotéricas y en los ejercicios de meditación, simboliza estos trajes protectores. En cierto modo, hay que crear el ambiente adecuado antes de que sea posible tomar o liberar fuerza funcional. La estimulación sintética producida por este ambiente mediante un simbolismo físico, tiene como finalidad ayudar a la percepción imaginaria, que realmente cumple las disposiciones de los estados del ego requeridos. Es decir, todo lo que pueda decirse o hacerse con elementos externos habrá de ser reproducido en nuestro interior por obra de la conciencia coincidente, o no habrá ocurrido nada de naturaleza psíquica. No tiene mucha utilidad decir palabras o manipular objetos materiales, a menos que el proceso vaya acompañado de la máxima energía intencional y comprensiva La adquisición y puesta en práctica de tal técnica es una parte absolutamente primordial de las prácticas que se llevan a cabo en el Templo.

Fundamentalmente, esta técnica depende de lo que se denomina en el lenguaje teatral "la suspensión de la incredulidad y la participación del público" que es una necesidad básica de nuestra naturaleza sensible. Esta capacidad tan peculiar es lo que nos da "vida" y nos convierte en participantes activos del cosmos, en tanto que la disminución o ausencia de la misma engendra desinterés, escasa vitalidad y desemboca en una ineficacia generalizada. En lenguaje moderno diríamos que estamos "activados" o "desactivados". Lo que aquí se discute es que este proceso debería poder controlarse y regularse a fondo por medio de todo aquello que se piense, diga o haga en el interior de nuestros Templos. Por supuesto, no sólo ahí, porque se trata de una experiencia normal consistente en reaccionar ante las circunstancias de la vida según la clase de estímulo que puedan presentar. Se trata de introducir y aplicar tales estímulos en un lugar donde se den las condiciones propias de un Templo. Estas con-

diciones han sido especialmente ideadas para evocar el mayor número posible de estados en el ego de aquellos que están presentes para tal fin.

Vamos a retroceder unos cuantos años, hasta aquellos tiempos en que los predicadores eran realmente poderosos. Las congregaciones de tipo medio disponían en sus vidas cotidianas de muy pocas cosas que despertaran o elevaran sus espíritus. Eran víctimas de una ausencia de estímulos y de lo que podría llamarse desnutrición espiritual. El sermón del domingo era entonces el medio principal para procurarse tal estímulo. El que las palabras pronunciadas fueran verdad o no, no venía al caso. Si el predicador era capaz de cautivar el interés del público y de acaparar toda su atención despertando sentimientos y emociones muy intensas, conseguía el resultado apetecido por el público. Disfrutaban con su experiencia semanal mientras experimentaban una especie de catarsis interna que hacía que se sintieran limpios, satisfechos y contentos. En resumidas cuentas, generalmente se sentían mucho mejor y mejoraban a causa de lo que acababan de experimentar.

Posiblemente, muy pocos habrán sospechado y ni siquiera se habrán dado cuenta de que disfrutaban con algo que equivale, a nivel espiritual, a una experiencia sexual, sin embargo eso es precisamente lo que era. El magnífico estilo del orador hábil podía darles todos los elementos que necesitaban: las palabras propias del cortejo, los términos sugestivos y estimulantes, las frases incitantes y apasionadas, los gemidos intensos y agonizantes, los gritos climatéricos y las exclamaciones; después venía un repentino silencio seguido de palabras tranquilizadoras y suaves como el arrullo de un amante cuando todo ha terminado. Si el predicador era atractivo y se servía de los gestos adecuados para abordar los temas, despertar el interés hacia ellos y hacer valer sus ideas, todas las mujeres presentes sentían que habían experimentado algo que su esposo o amante nunca había conseguido producir valiéndose de empujones y gruñidos llenos de indiferencia. El tema del sermón estaba totalmente subordinado al estilo y a la sucesión de estímulos. Primero había que interesar, luego era preciso despertar el ánimo, intensificar las emociones, llegar al clímax y finalmente tranquilizar para que el oyente quedara satisfecho. No puede sorprendernos que una famosa orden de predicadores se denomina los Pasionistas. El secreto de la buena predicación es la expresión eufemística del sexo, tácitamente reconocida a uno y otro lado de la palabra. Si las iglesias y capillas fueran los únicos lugares en que pudiera conseguirse esto, seguro que estarían totalmente llenas.

Hoy en día, no ocurre así, pues ha variado totalmente el estilo de los sermones y la gente dispone de numerosos sustitutos. La televisión ha suplantado en gran medida las funciones propias del teatro de los tiempos antiguos, aunque nunca llenará las necesidades profundas que la persona tiene de llegar a un compromiso directo e íntimo para acercarse a la Divinidad en unión con las demás personas que tratan de avanzar en la misma dirección. Las personas de esas características se dan cuenta perfectamente de las diferencias que existen entre una experiencia sintética y una real. Sólo la participación en un Templo "vivo" puede

transformar una experiencia sintética en una real. El proceso real se controla por medio de la voluntad de acuerdo con la intención. Así se convierte en una disciplina definida por derecho propio y merece ser tenido muy en cuenta por los que estudian en serio los procedimientos espirituales. Al igual que los lugares donde se organizan desfiles y los campos de maniobras son unas zonas específicas en las que se entrenan y forman los soldados, los Templos son el lugar adecuado para preparar la conciencia de los seres humanos a fin de que siga unas directrices espirituales que ayuden al desarrollo de determinadas características internas que muy probablemente conducirán a su ilustración a todos los niveles. En ambos casos, la constante repetición de los ejercicios prácticos exige un gran esfuerzo. El referido entrenamiento básico conduce a una gran especialización dentro de un determinado campo de acción. Es imposible formar un buen soldado si no ha hecho vida de campaña, ni a un buen esotérico lejos del Templo de la experiencia, aun cuando el Templo se limite al cuerpo físico del practicante. En tal caso la meditación es sólo el movimiento de la mente y del alma que trabajan desde un cuerpo inmóvil que hace las veces de Templo para toda acción que se desarrolle dentro del mismo.

La obra *Métodos para los Rituales Mágicos* se ocupa a fondo de la preparación para los diversos procedimientos rituales que se llevan a cabo en los Templos de nuestra Tradición Interna Occidental (Helios 1969, segunda edición Weiser 1980), pero hay muchos puntos que admitirían ampliaciones, aclaraciones y estudios desde otros ángulos, además de cierta información auxiliar que serviría de gran ayuda a aquellos que traten de expresarse mediante el esoterismo en cierto tipo de Templos. Por tanto, este libro no trata de sustituir a su predecesor sino de complementarlo favorablemente y de extenderse en ciertos temas que no habían sido suficientemente tratados anteriormente. Al mismo tiempo introduce cierta información nueva.

A pesar de que los expertos aconsejan siempre lo contrario, los que acaban de acceder a las áreas de actividad del esoterismo parecen seguir creyendo que algo maravilloso sucederá si reúnen suficientes herramientas, se ponen la vestimenta adecuada y convencen a algunos amigos para que participen con ellos en las actividades que realizan como aficionados, al tiempo que se denominan a sí mismos con un nombre colectivo de tipo exótico. Lo máximo que posiblemente sacarán de ganancia, serán unas cuantas tardes de diversión, más provechosas desde el punto de vista social que si se quedan viendo la televisión, y en el peor de los casos cierta decepción unida al aburrimiento, o tal vez algunos sustos debidos a las crisis nerviosas de los compañeros más inestables. Si salen bien parados de la citada experiencia, pueden considerarse unos afortunados o privilegiados. Los Templos pueden ser el ámbito donde se desarrollen experiencias traumáticas o trascendentales.

Los aficionados ambiciosos no parecen caer en la cuenta de que lo mejor que pueden hacer es empezar

modestamente y trabajar las técnicas más comunes que se desarrollan en el Templo en lugar de pasar directamente al lujo máximo y pedir que la propia Divinidad se manifieste directamente con todos sus adornos. Si eso no llegara a ocurrir, tal vez se quedarían satisfechos con la aparición de una serie de arcángeles, o se consolarían con un duende común con tal que ocurriera *algo* sorprendente. Rara vez se les ocurre pensar que si gracias al Templo pudieran desarrollar significativamente sus cualidades internas y su carácter, éste habría cumplido su auténtica función, pues la Divinidad se habría manifestado *en ellos mismos.* Sólo aquellos que perciben con claridad esta importante cuestión y están dispuestos a trabajar para lograrlo con paciencia y constancia sacarán algún provecho de sus Templos esotéricos.

Como hay que empezar de algún modo, vamos en primer lugar a estudiar el diseño general de un Templo esotérico occidental de tipo medio. De ordinario la construcción representa la estructura espiritual de la Creación Mayor, o el Macrocosmos, en el cual ahora vivimos y nos movemos. Ello les resultará familiar a aquellos que posiblemente nunca hayan entrado físicamente en ninguno. Aunque pueda ser cuadrado y probablemente lo sea, siempre se considera circular y cuaternario en cuanto a su naturaleza, de tal forma que se corresponde con la clasificación cuádruple en la que dividimos nuestra conciencia de creación de ambientes. Ello nos permite abordar el tema de una forma determinada, con la cual habremos de relacionar todo aquello que esté contenido en el Cosmos y pueda atribuirse a una cuarta parte en concreto. Esto suele llamarse marco de referencia. En otras palabras, se trata de una estructura de conciencia que resulta práctica e indica dónde, cuándo, cómo y por qué hemos de entrar en contacto con alguno de los contenidos del Cosmos. Algo parecido a una "Guía de la Divinidad" que nos muestra cómo establecer la conexión más directa posible entre aquél que pregunta y aquel elemento que él/ella buscan en la Conciencia Cósmica continente.

La eficacia de este plan depende de la perfección y la precisión de la clasificación realizada por las mentes y almas de los buscadores. Obviamente, ha de haber cierto criterio admitido por los que hacen las preguntas, y el citado criterio habrá de resultar tan familiar a cada uno de los esotéricos occidentales que trabajan en esta actividad como lo son las letras del abecedario y sus sistemas de combinación, a la hora de construir palabras con significado. Aunque así ocurra, volverán a presentarse aquí las categorías en aras de una mayor claridad y a fin de mostrar cómo han sido dispuestas conforme a las siete divisiones del espacio. (Vean el Cuadro 1 de la página).

Con la ayuda de tales conceptos clasificados conforme a un sistema cuaternario, puede construirse todo un cosmos de conciencia. En realidad un auténtico Templo esotérico occidental es ese estado de conciencia, en lugar de ser una habitación con sus ornamentos, en sentido físico. Los ornamentos representan tal estado de conciencia. Hay que percibir esta distinción en el momento mismo de empezar nuestra formación o no

daremos con el auténtico significado de los Templos. A menos que machaquemos mucho en casa este punto hasta que llegue a ser no sólo factible sino también real, no tendrá ninguna utilidad para nadie ni siquiera el Templo más elaborado que haya podido construir el hombre con sus manos. Encontramos repetidas referencias al Templo "no construido con las manos ni con el sonido de un martillo", y a la mayoría de los lectores se les escapa el auténtico significado de estas palabras.

La mayoría de los Templos esotéricos de occidente no están profusamente decorados. El material simbólico existente suele ser escaso. Con frecuencia los muros sugieren la cuadratura de sus proporciones. Estos son de colores, se corresponden con las estaciones y en cada uno aparece el símbolo idóneo, en tanto que el techo y el suelo han sido adecuadamente diseñados a fin de mostrar los cielos y el mundo inferior. El lugar central suele estar señalado por un altar sobre el que hay una lámpara, aunque existe en el mundo moderno la tendencia a colocar el altar en el cuadrante occidental, a modo de santuario, con un estandarte detrás que muestra la égida o emblema con el cual un Templo determinado ofrece sus servicios. En este caso el centro se indica de otro modo, está señalado por un bastón en posición vertical o por una esfera de cristal. Además hay ciertos objetos de utilidad como asientos, mesitas, atriles, etc. Éste es un esbozo de la disposición espacial de un Templo occidental de tipo medio. Las dimensiones temporales, por supuesto, vienen reguladas por la frecuencia de los trabajos esotéricos que tienen lugar en el Templo, y el factor eventual está gobernado por el tipo de ceremonias que se celebran y por los asistentes. Todo Templo operativo y bien equilibrado habrá de combinar estos tres componentes de su cosmos de un modo regular y efectivo.

Como todos los fenómenos cósmicos, un Templo está compuesto de tiempo, espacio y acontecimientos. Después de todo, es un lugar en el espacio en el cual ocurren acontecimientos en un tiempo determinado. Tales componentes han de guardar equilibrio entre sí y habrán de encajar perfectamente en ese marco. Es decir, después de que se ha hallado un lugar adecuado, las personas idóneas han de descubrir cuál es la modalidad de celebración más idónea antes de que todo quede ensamblado y constituya la presentación adecuada. El lugar, las personas y la celebración. Resulta tan difícil determinar cuál de estas tres cosas ha de estar en primer lugar, es lo mismo que decidir cuál de las tres patas de una banqueta es más importante. La única cosa cierta es que estos tres elementos deberán combinarse en un individuo aislado o habrán de proceder de aquellos que puedan hacer el milagro juntos.

Muchas personas están más interesadas en construir un templo físico que en prepararse ellas mismas para uno, lo cual no difiere mucho del hecho de abrir un taller técnico sin estar capacitados técnicamente y sin tener idea de cómo hay que actuar, ni experiencia en el manejo de las herramientas y el material de equipo. Pocas personas serían tan estúpidas como para actuar así y sin embargo muchas personas compran todo tipo de artefactos caros a "proveedores ocultistas" con la vaga

esperanza de que los citados objetos obrarán todo tipo de milagros por sí mismos. Tales esperanzas tienen más o menos las mismas posibilidades de cumplirse que las de un pagano primitivo que se colgaba un micrómetro al cuello pensando que le traería dinero y suerte. Lo interesante es que esa extraña fascinación que parece producir el "material oculto" en determinadas almas, muestra un reconocimiento instintivo y posiblemente hereditario de su significación simbólica por parte de dichas almas. Probablemente lo que más les atraerá será aquel símbolo que indique las principales deficiencias de que adolece su carácter porque eso es lo que esperan compensar mediante la posesión o utilización del mismo. Por ejemplo, todo aquel cuya principal incapacidad espiritual sea la falta de amor sentirá una fascinación especial por los vasos; y una persona indecisa y con poca voluntad la sentirá por las varas y las espadas. Tales predilecciones indican claramente la existencia de una capacidad de percepción interna cuyas actividades podrían resultar de lo más beneficiosas para esa alma en particular. Sin embargo, en general hay una especie de necesidad general de crecer espiritualmente y cambiar de carácter de acuerdo con la simbología de cualquier sistema esotérico.

Ello es en sí una buena cosa. Quiere decir que cuando menos se reconoce tácitamente la insatisfacción con la situación interna, a la vez que se llama silenciosamente a un Poder Vivo superior de naturaleza espiritual para que ayude al cumplimiento del programa de autocorrección. El alma humana admite sus imperfecciones y trata de mejorar y acercarse a lo que podría considerarse la Divinidad. Es el principio de toda perfección. Hasta hace poco, esto habría sido interpretado como la admisión saludable de que el pecado y la culpa necesitan el perdón misericordioso de Dios a la maldad realizada en contra de su bondad y su gracia. Aunque, actualmente, pocos esotéricos aceptarían la perspectiva del "pecado contra Dios", la mayoría estaría de acuerdo en que el pecado, si es que existe, va dirigido fundamentalmente contra uno mismo dado que no se consigue sacar el mayor partido del potencial heredado y se desaprovecha una oportunidad. En todo caso, la existencia de un interés desacostumbrado y una vinculación intensa con lo que realmente es lo más trivial de los bienes del Templo normalmente indica una situación interior de intranquilidad a causa de una necesidad perturbadora de satisfacción espiritual. Ciertamente esto es preferible a buscar una compensación discutible por medios químicos como son las drogas, o lograr tener seguridad en uno mismo mediante agresiones y comportamientos antisociales. Puede que, mediante las actividades desarrolladas en los Templos, se tarde más en lograr unos resultados claros, pero son infinitamente más seguras.

Muchos al mirar hacia atrás tal vez se preguntarán por qué no se pararon a pensar las cosas cuidadosamente cuando empezaron a estar vinculados con el esoterismo y por qué no empezaron con las sencillas disposiciones que de todas formas hubieron de aprender al final y de las que finalmente pasaron a depender durante el resto de una encarnación. Podrían haber ahorrado mucho tiempo y dinero para invertirlo en actividades más provechosas, sin mencionar la energía

mental y espiritual que desperdiciaron al aplicarla a unas prácticas inútiles y asistemáticas. Antes de que nadie pueda aprender o estudiar algo de forma adecuada ha de descubrir cómo y por qué ha de hacerlo. El aprendizaje es una capacidad de la conciencia al igual que la vida es una potencialidad del cuerpo humano, y ambas actividades han de ser llevadas a cabo gracias al esfuerzo intencionado de quienquiera que exista a través de su combinación. Primero hemos de adaptarnos a este mundo mediante el control y el desarrollo del cuerpo y de todas sus funciones; luego hay que repetir el mismo proceso con la mente y el alma. Están interrelacionados, y si estuvieran adaptados al mismo sistema, ello tendría como resultado la producción de personajes muy notables, pero esto rara vez ocurre.

Aprendemos a utilizar nuestros cuerpos a base de experimentar sus funciones y equivocarnos, y gracias a la ayuda que recibimos de los adultos. Si nuestra intención es especializarnos, tendremos que apoyarnos en los especialistas que han sistematizado la preparación física y saben cómo hacer a los demás partícipes del proceso. Lo mismo se puede afirmar de la mente; nuestra capacidad de percepción ha de hacer frente a conceptos recopilados gracias a las experiencias del pasado y adaptados al uso contemporáneo. En este caso dependemos de ciertos profesores profesionales que nos presentan una información que nosotros hemos de aceptar sin demasiadas preguntas. Además recibimos cierta información complementaria que nos llega de todas partes y que hemos de clasificar nosotros mismos, aunque rara vez nos enseñan un sistema fiable para hacerlo. Esto se llama educación, es la facultad de conducir nuestra capacidad de aprender hasta una cierta apariencia de orden, bajo el mandato de la conciencia. A la hora de la enseñanza de lo espiritual, sin embargo, la experiencia humana es relativamente caótica.

En este campo nos enfrentamos con una masa increíble de percepciones mezcladas, que proceden de todos los ángulos y niveles de nuestras vidas, y tenemos que escoger con el mayor cuidado posible los caminos que hemos de seguir. Los pensamientos con los que nos enfrentamos proceden de todos los tiempos, lugares y acontecimientos que ha atravesado la humanidad, y probablemente también del futuro. No es muy diferente del hecho de tener que atravesar una extensión de arenas movedizas, pisando unas piedras que están asentadas en tierra firme. Hay piedras por todas partes, pero algunas posiblemente irán hundiéndose lentamente y otras lo harán casi instantáneamente. Si la piedra se hunde lentamente existe la posibilidad de encontrar otra piedra más firme, en cambio si se hunde rápidamente, existen proporcionalmente menos posibilidades. El alma que lucha ha de vagar entre ellas. A veces se hundirá casi completamente pero de vez en cuando conseguirá encaramarse precariamente sobre una roca firme y temerá alejarse de ella, aunque se dé cuenta de que la marea se acerca implacable para ahogar a todos aquellos que no han cruzado a tiempo para salvarse del flujo que avanza.

No es mala esta analogía, porque muestra además que los que han seguido con éxito los caminos que

discurren entre tales estrechos, han podido señalar aquellas piedras que están firmes para favorecer a los futuros peregrinos o dibujar un mapa en el que aparezcan señaladas las piedras que merecen nuestra confianza y aquellas que no la merecen. Así, por ejemplo, sólo es posible alcanzar las piedras firmes si pisamos las provisionales. Algunas piedras pueden ser pisadas andando a un paso razonable, pero por otras habrá que andar a una velocidad considerable y sólo podrán hacerlo las personas rápidas y ligeras. Lo difícil en este caso es clasificar las piedras dado que debido a las mareas suelen variar de sitio, lo cual resulta muy desagradable. Ello produce una gran inseguridad con relación a sus propiedades y origina serias dudas con respecto a la fiabilidad de muchos gráficos. Algunos de los gráficos antiguos son todavía bastante precisos, aunque las piedras que aparecen señaladas como fiables están tan separadas unas de otras que resulta imposible para los humanos avanzar desde una piedra hasta la siguiente sin coger los peligrosos senderos que hay entre éstas. El gráfico cabalístico del Árbol de la Vida, por ejemplo, presenta diez plataformas absolutamente firmes desde la humanidad hasta Dios, pero los Caminos o canales que hay entre estas plataformas están llenos de dificultades y de escollos.

Éstas son las directrices que se siguen a la hora de presentar las denominadas grandes religiones de este mundo a sus seguidores. Se fundamentan en verdades básicas, pero el paso de una a la siguiente atravesando los vacíos que los separan es con frecuencia algo conjetural y una experiencia que desconcierta a muchos mortales, sobre todo a aquellos que tienen dificultades a la hora de enfrentarse a más de una verdad a la vez o que no son capaces de ver absolutamente ninguna conexión entre ellas. Al abordar el problema inmediato que se les plantea al avanzar desde la piedra firme en la que se encuentran en ese momento hasta otra situada en las proximidades, las dificultades crecen. Desplazarse pulgadas es con frecuencia un problema más complejo que avanzar millas, sin embargo a menos que las ideas estén claras a lo largo de toda la ruta, no es probable que nadie llegue a un sitio que merezca la pena. Si decimos: "Para ir desde Nueva York hasta la India, hay que dirigirse hacia el sur y atravesar el océano Atlántico y luego proseguir el viaje atravesando África y algunos otros lugares hasta llegar al otro continente", diremos la verdad, pero ello no sirve de nada. Sólo tendría cierto valor un itinerario completo que incluyera todos los detalles de los vuelos, indicara las escalas y precisara los precios, y sería preferible que diera información sobre rutas alternativas, lugares de interés que hubiera en el camino, tipos de cambio y ese tipo de información de gran utilidad. Muchos sistemas abiertos al público carecen de algo equivalente a nivel espiritual, y lo que tienen no resulta adecuado.

No es que los asuntos esotéricos sean necesariamente mejores ni que resulten más ventajosos, pero se suele entrar más en detalles y hay también una mayor especialización. No interesan los métodos de producción en masa que son más adecuados para las colectividades humanas de tipo medio, sino que se centran en la evolución del individuo y el desarrollo de ciertas

características inusuales. Su finalidad es servir espiritualmente al concepto de Divinidad al que estén dedicados. Aunque tales sistemas generalmente operan en los Templos donde se reúnen las congregaciones, todos los miembros han de recibir una preparación a fin de convertirse en Templos de forma que toda su vida pase a ser una celebración constante de los diversos servicios que hay que llevar a cabo simbólicamente, de una manera psicodramática. En otras palabras, todas las operaciones que se realicen en el Templo son, o bien han de ser, unos modelos de vida conectados con los poderes espirituales y los principios reales, fundamento de nuestra existencia como personas que tienen un objetivo concreto. Al fijar estos modelos en nuestras mentes a base de ponerlos en práctica en los Templos, nos modificamos como corresponde y también producimos una impresión significativa en las corrientes de la Conciencia Cósmica que circulan a través de nuestro ser. Es ésta una respuesta recíproca que sigue la doble dirección de las relaciones entre el hombre y la Divinidad.

En todo ser humano hay un estado del ego, que podría denominarse campo de fuerzas psíquicas, muy semejante al campo magnético que existe dentro y alrededor de un imán. Sin embargo un imán no está vivo, en el sentido que para nosotros tiene esa palabra. El estado del ego es una situación energética derivada de una Fuente de Vida aislada y distribuida por un gran número de canales. Es la relación de cada individuo con LA VIDA y *la vida,* para marcar las diferencias existentes entre las situaciones importantes y las que carecen de trascendencia. Es decir, es lo que nosotros *somos* en un momento dado y por lo tanto es de suprema importancia para todos los que están sobre la tierra dado que es el "Yo soy lo que soy" de todos nosotros. Sin embargo, cambia muy fácilmente por la acción de muchas cosas distintas, en algunos casos el impacto procede de fuentes externas y en otros de fuentes internas. Así pues el estado medio del ego resulta del equilibrio existente entre ambas fuentes. El mantenerlas en cierto equilibrio es una técnica al igual que lo era mantener constante el rumbo al pilotar uno de los primeros aviones. Un pequeño percance podía basta para que el avión cayera en picado, o una sobredosis de optimismo podía hacerlo entrar en barrena. Existen numerosos paralelismos entre el hecho de controlar manualmente un avión ligero y conducir el estado de nuestro ego con seguridad. Un día tal vez descubramos el equivalente espiritual del piloto automático y entonces podremos volar sin miedo por las dimensiones internas del espacio espiritual.

En la actualidad, lo más parecido a un piloto automático es la combinación de símbolos de control que existe en un Templo esotérico occidental. Además de otras cosas, los símbolos representan las cualidades principales del estado del ego que los humanos pueden traer a la conciencia o "invocar" con suficiente control sobre sí mismos. Como sucede con otras técnicas, esa habilidad puede adquirirse con entrenamiento y práctica, y sólo se precisa tener suficiente determinación emparejada a un programa diseñado inteligentemente a fin de hacerlo posible. Los principios son suficientemente sencillos.

Mediante ejercicios psicodramáticos, el aprendiz, se ve condicionado a asociar cada uno de los símbolos con una cualidad determinada del ser humano. Esta asociación es muy necesaria para lograr una situación existencial equilibrada y armónica. Sus relaciones mutuas son tenidas en cuenta y combinadas para constituir un todo favorable. Finalmente, este procedimiento que en un principio era imaginario se convierte en una realidad psíquica utilizable, sometida a las órdenes de quien la pretenda. Esto no es más que un proceso perfectamente normal de acondicionamiento que se aplica deliberadamente para obtener unos resultados espirituales determinados. Los Templos de todas las sectas lo aplican a sus congregaciones. Con frecuencia esa aplicación se lleva a cabo de una forma fortuita y generalizada. El sistema esotérico es simplemente una modalidad calculada cuidadosamente cuyo objetivo es obtener unos resultados positivos en una clase particular de personas. Esto tendría lugar en un período de tiempo razonable y cuando se den unas circunstancias determinadas de tiempo-espacio-acontecimiento.

Vamos a considerar lo que se espera que un Templo esotérico occidental de tipo medio haga por aquellos humanos que asisten a los servicios que se celebran con regularidad en este recinto. Imaginemos que reciben un código de conducta y unos conocimientos básicos de ética, y se les pide su conformidad, cuando menos, con los principios generales. En el caso de la Iglesia Cristiana existe una figura central que es la persona de Jesucristo, ejemplo y salvador, una Deidad Paternalista, y un poder llamado Espíritu Santo. Una concepción ternaria de la energía expresada como si fuera un ser supremo sensible. Una vez establecido este "marco de fe", los miembros que están conformes son llamados a reunirse a horas determinadas para recibir una formación cristiana.

Ello normalmente implica ir vestido de forma presentable y con ropa limpia, conseguir los libros apropiados para el servicio religioso al que se asiste, ocupar un lugar en la iglesia y observar una excelente conducta. La decoración del lugar dependerá de la secta a la que pertenezca. Ello permite un número considerable de variaciones, pero generalmente los fieles se hallan frente a un tipo de símbolo Cristiano, como una cruz, situada encima del altar o sobre el mismo. En algún lugar situado entre ese punto y el sitio donde se encuentran los fieles probablemente habrá un pulpito o lugar de predicación, desde el cual el sacerdote, el pastor o el ministro ha de exponer el contenido de las Escrituras y la doctrina de la Iglesia. También hay un lugar para los músicos y los vocalistas que dirigirán y apoyarán los esfuerzos de la congregación para crear una armonía sonora.

El modelo del culto cristiano contiene sólo tres elementos. La oración, la predicación y el canto. Se trata de tres sistemas exclusivamente verbales que dependen para su éxito de la comprensión de los significados de las palabras y de la reacción ante éstos. También puede haber cierto estímulo visual proveniente del propio entorno y que dependerá de la secta, pero la preparación se debe en gran medida al poder de atracción de la palabra realzado por la música y el ritmo. Rara vez

sucede que estos factores estén unidos de una forma precisa y detallada y un Cristiano convencional generalmente ha de seleccionar lo que pueda necesitar y deberá sacarle el mejor partido.

En el caso de los Templos esotéricos, están presentes los mismos factores, si bien aparecen en formas altamente especializadas empleadas de acuerdo con la clase de sistema espiritual que las congregaciones más pequeñas hayan adoptado. Por lo regular faltan dos características fundamentales del Cristianismo: la predicación y el pago de dinero. Normalmente en lugar de predicaciones hay lecturas y discusiones bastante alejadas de las prácticas del Templo, y la cuestión monetaria se reduce a aportaciones recaudadas de la forma que parezca más práctica, fuera del Templo. En muchos Templos existe la costumbre de no permitir bajo ningún concepto la entrada de dinero. Imaginamos que ello también incluye las tarjetas de crédito y los talonarios. Así pues, todas las actividades realizadas en el Templo están totalmente centradas en la metodología mística de los seres humanos en cuestión. La mayoría de estos seres consideran esto una gran ventaja comparándolo con las intrusiones convencionales de los cristianos dedicados a recaudar dinero durante los servicios y a escuchar las opiniones personales de los predicadores profesionales que son pagados por su técnica oratoria.

Las razones principales por las cuales una minoría de esotéricos prefirió separarse de lo que consideraba "una opresión ortodoxa" por parte de las religiones que imperaban en el mundo fueron, por un lado, una ideología impuesta a la fuerza con la cual no estaban de acuerdo y, por otro, un clero manifiestamente aprovechado. La mayoría de estos místicos independientes consideraban que en general estaba mal obligar o coaccionar al prójimo, y no había ninguna duda de que las iglesias oficiales de todos los credos estaban haciendo ambas cosas con mayor impunidad cada vez. Los esotéricos se opusieron a que unos seres autoritarios que afirmaban tener derechos exclusivos a la salvación espiritual y a la posesión de unos secretos para conseguir favores especiales de Dios, controlaran sus almas obligatoriamente y confiscaran su dinero. Así que optaron por abandonar estas religiones y decidieron mantener sus propios Templos privados en los cuales trataron de buscar a la Divinidad por todos los medios que habían descubierto. Sin embargo, se dio la siguiente ironía, cuando las agrupaciones crecieron lo suficiente como para ejercer un poder considerable sobre un conjunto más bien numeroso de personas, la mayoría incurrió en la misma tiranía espiritual practicada por las iglesias que habían abandonado. Recordemos una tira humorística muy significativa en la que se ve a un puritano desembarcando en Norteamérica con un mosquete cargado en sus manos y exclamando: "¡A Dios gracias, por fin me he librado de las persecuciones religiosas de Europa! ¡Vamos a ver! ¿Dónde están esos asquerosos indios paganos?"

Igual que los cristianos, los esotéricos construyeron para sí mismos unos modelos de conciencia en sus Templos, pero lo hicieron de acuerdo con la disposición de los principios espirituales simbolizados por el propio

Templo en combinación con su ropaje de ceremonias. Esto fue llevado a cabo de la forma siguiente. La corona y el tocado que había sobre sus cabezas representaban el apogeo de la razón y el respeto al Espíritu Soberano. El suelo que había bajo los pies y el calzado simbolizaban el punto de vista espiritual sobre el que estaba enclavada su fe. La estrella que figuraba sobre su pecho y la llama del altar representaba la iluminación inspiradora de su ideología. La Espada del Este hacía surgir cualidades como el entusiasmo, la flexibilidad y el buen carácter además de todas las habilidades a las que hay que recurrir para atacar a los antagonistas. El Bastón del Sur mostraba cualidades como la rectitud y la franqueza, además de la necesidad de examinar todos los puntos con cuidado antes de apoyarse en ellos. La Copa del Oeste contenía las cualidades del amor y el compañerismo entre unos y otros, y por la causa a la que servían, en tanto que el Escudo del Norte mostraba cómo habían de defenderse unos de otros hasta la muerte si fuera preciso, con cuidado y cautela. Finalmente, el cordón que llevaban alrededor de la cintura les recordaba cómo habían de atar todas estas ideologías alrededor de sí mismos de una forma centralizada, por el Camino del Medio.

Ninguna de estas cosas funcionará por sí sola. Aunque es posible prepararse mediante los símbolos, asistiendo a suficientes servicios religiosos organizados en el Templo, es mejor practicar en casa hasta que todo ello se convierta en una segunda naturaleza. En realidad, esto puede hacerse dibujando los símbolos sobre el papel y meditando sobre ellos, pero el ejercicio resulta mucho más agradable si se utiliza un juego de símbolos en miniatura que pueda manejarse con facilidad. Resulta esencial comprender totalmente el significado de cada símbolo antes de empezar a realizar ejercicios con ellos. Este tema ha sido tratado en profundidad en otras obras pero no está mal resumir aquí esa información para completar el tema.

1. LA CORONA. Adoptar este símbolo significa llegar a la cima o al significado máximo de cualquier cosa. Ha de haber una cima que será lo máximo a lo que puede llegar un humano que avanza en una determinada dirección, en cualquier período de tiempo. La cumbre de nuestros esfuerzos, por decirlo de algún modo. Tal cumbre variará naturalmente dependiendo del tipo de ser vivo, sin embargo el principio será el mismo. También variará, aun tratándose del mismo individuo, según las circunstancias de tiempo-lugar-acontecimiento. La capacidad máxima de una persona puede ser la capacidad mínima de otra. Así pues el símbolo de la Corona ha de entenderse como lo máximo a lo que puede llegar una persona en un momento dado.

En el esoterismo, generalmente se considera que esto significa la mayor proximidad posible entre el que la lleva y Dios o la imaginación de su Identidad Real. Ése es el motivo por el cual el símbolo adoptado por los Judíos piadosos es un gorro de oración, o yarmulke, pues con él invocan a su Divinidad, al Rey Fiel cuyo símbolo es la Corona. La adopción de este símbolo no significa que el que la lleva tenga un dominio maravilloso de Dios, sino que por lo menos está esforzándose por tener un con-

cepto propio lo más elevado posible de una deidad que dirige todo. Todo símbolo ha de ser un signo visible de cierta energía invisible que es gastada para alcanzar lo que representa.

Siempre ha habido un conocimiento instintivo por parte de los humanos de que Dios, o lo que sea, está de algún modo allí arriba en los cielos, y esto indudablemente se deriva de recuerdos genéticos de nuestro Hogar en las Estrellas de donde en un principio vinimos y hacia donde hemos estado dirigiéndonos inconscientemente desde entonces. No es de extrañar que los fenómenos celestes hayan sido objeto de veneración desde tiempos inmemoriales, y que las personas todavía traten de relacionarse con ellos por la vía de la astrología y de la simbología que está relacionada con ello, como las piedras preciosas que corresponden al mes de nacimiento y traen suerte. Como nuestra cabeza es la parte del cuerpo que normalmente está más cerca del cielo y es la casa de nuestro cerebro, que gobierna nuestro ser corporal, el que una corona ornamente nuestra cabeza representa el poder de la honradez, que debería controlar la conducta que hemos de observar como criaturas del Cosmos.

La capacidad humana más elevada es el autocontrol, y sin esta facultad no llegaremos muy lejos. Los manicomios y los asilos están llenos de personas que no saben autocontrolarse de una forma satisfactoria. El autocontrol tiene muchas formas, y puede que seamos expertos en una modalidad y nos falten las otras. Por ejemplo, algunas personas podrán ser expertas en el control de sus músculos y sus funciones físicas y, en cambio, carecer de control moral o social. Nuevamente hemos de decir que la modalidad más elevada de control humano es de naturaleza espiritual e influye en todas las formas menores, reuniéndolas en un único consorcio de conciencia sujeto a un control supremo. Lo mismo que todos los nervios del cuerpo han de estar gobernados únicamente por el yo humano al que han de servir, asimismo quienes tratan de servir al Espíritu Supremo han de estar bajo su control de una forma adecuada, y ello se simboliza con la Corona de la conciencia. Quienquiera que se la ponga al realizar alguna práctica en el Templo, debería dar a entender con ello lo siguiente:

Me pongo esto sobre la cabeza no para parecer importante sino para demostrar con una acción de tipo práctico que estoy deseoso de controlarme a mí mismo como creo que tú pides. Si tengo razón, ayúdame y si me he equivocado, corrígeme. En cualquiera de los dos casos guíame. Me doy cuenta de que el autocontrol es una responsabilidad que debo aceptar y una carga que debo soportar con honor si deseo llegar alguna vez a estar por encima de los seres humanos. Espíritu de la Vida y de la Luz, corona mi conciencia con la iluminación de la Sabiduría de la Razón.

Cualquiera de estos pensamientos resultan adecuados si se dirigen a la parte superior de un Templo, donde debería estar localizado el símbolo de la Corona de la Luz, o a la propia cabeza cuando lleva su representación en forma de tocado. Las Coronas son generalmente unos gorros ornamentados de la forma más

adecuada para el sistema al que sirven. Nunca han de estar decoradas con profusión y sin cuidado, sin pararnos a pensar en su significado. Por este motivo no debería emplearse ningún otro símbolo que pueda llevarse puesto o en la mano, hasta que se haya llenado de energía pensando mínimamente en él. Esta operación al principio llevará un poco de tiempo, pero si practicamos sólo tardaremos un momento y, sin embargo, llegará a ser lo suficientemente intensa para ser efectiva.

El procedimiento correcto en este caso es coger el gorro físico y ponerlo entre las dos manos de modo que sus bordes estén doblados hacia dentro, lo cual nos sugiere el órgano sexual femenino. Tal vez esto haga alusión a las maravillas y al misterio de la vida que emerge del útero eterno de la naturaleza. El hecho de abrir el gorro hacia fuera para ver su interior vacío podría hacernos pensar en el contenido de un cerebro en el que no hay pensamientos que merezcan la pena. El ponerlo con firmeza sobre nuestra cabeza con ambas manos y ajustado, tal vez, nos haga recordar toda la responsabilidad que representa, además de sentir que sólo los pensamientos especiales deberán ocupar nuestra mente mientras lo llevemos puesto. Quítese el gorro y empiece a pensar en trivialidades, luego póngaselo de nuevo y dirija sus pensamientos a temas sagrados. Repítalo hasta que se convierta en un modelo de cómo debe operar. En caso de que se le ocurran pensamientos poco adecuados mientras lleve puesto el gorro, échelos fuera de su mente enseguida; luego tras cambiar de pensamientos, vuelva a ponerse el gorro con firmeza. La idea es asociar el objeto físico exclusivamente con los pensamientos espirituales. Finalmente, habrá de realizar este ejercicio sin llevar ningún gorro, sólo con los dedos y las palmas de las manos, alisándose el pelo hacia atrás, empezando por la frente y descansando en la coronilla de la cabeza. Finalmente, puede realizarlo sólo con una mano.

2. EL CUBO. Teóricamente es la piedra sobre la que uno está de pie porque es el fundamento más firme de la fe que uno profesa y que está basada en unos principios sólidos como las rocas, en lugar del suelo inestable de arenas movedizas. Ninguna casa es más sólida que sus cimientos, y aquí está representado el punto de vista espiritual más fidedigno que puede tener una persona. En la práctica el símbolo del cubo representa el suelo del Templo y las sandalias o zapatillas que están en nuestros pies. (Las sandalias han de tener punta cuadrada y hebillas). Realmente, representa esa sensación de firmeza localizada entre los pies y el suelo, que a veces está dibujado con cuadrados blancos y negros. Cada cuadrado es lo bastante grande para que una persona permanezca de pie encima y de manera convencional se supone que es la parte superior de un cubo sólido. Se piensa que cada cubo está formado por seis pirámides sólidas cuyas puntas se encuentran en el centro. Desde el punto de vista masónico estos cubos son sillares o bloques de construcción, cada uno de los cuales representa un ser humano. Algunos (los negros) son considerados rudos y representan la condición de hombre ordinario, otros están más "acabados" o son más suaves,

sus lados están pulidos de forma que encajan bien juntos sin necesidad de mortero. Esto se dice para mostrar cómo los humanos deberían reunirse constituyendo el más espléndido de todos los Templos, ligado sólo por un amor fraternal. A cada Masón se le ha asignado la tarea de ponerse en forma de este modo. De ahí viene el dicho "Hay una divinidad que conforma nuestros fines, tállalos según nuestros deseos".

La asociación esotérica que ha de constituirse con el símbolo del Cubo tiene unos fundamentos básicos de una gran solidez. Hoy en día existe la tendencia a negar totalmente esa posibilidad y a afirmar que si algo espiritual no puede ser probado de tal forma que satisfaga al investigador científico, todas las creencias necesariamente habrán de ser falsas y por tanto no debemos creer en nada. El hecho de creer firmemente en un universo en el que el espacio, el tiempo y el acontecimiento fueran la nada realmente equivaldría a creer en una Entidad Infinita, y no es científico pedir pruebas en unos términos que son absolutamente irracionales. Si la prueba de la Creación no es por sí misma suficiente para suponer que algún tipo de Superconciencia es responsable, entonces ¿qué sentido tiene que le pidan a uno creer que los humanos son la forma más elevada de inteligencia que existe y los únicos de su especie en toda la galaxia? ¿Hay humanos lo bastante engreídos como para creer seriamente en esto? Aunque parezca extraño los hay.

Las formas en que se presenta la fe de uno pueden ciertamente ser falibles, pero lo que realmente importa son los fundamentos que existen detrás y debajo de la ideología formalizada y expuesta. Si tal "fondo de roca" pareciera poco seguro, lo que hay que hacer es aceptar una serie provisional de creencias con las que se puede trabajar con la siguiente condición "Me servirán hasta que tenga motivos para cambiarlas por una ideología perfeccionada". En otras palabras, establecer lo que los científicos llaman una "hipótesis de trabajo", o conjunto de conceptos que parecen cubrir de forma satisfactoria un área de investigación. Hemos de volver a recurrir a la analogía de las piedras firmes y las que se hunden. Si podemos encontrar una que soporte nuestro peso espiritual durante un período de tiempo prolongado, ello nos servirá de apoyo espiritual durante un período de tiempo prolongado, ello nos servirá de apoyo espiritual hasta que tengamos motivos para cambiar de forma satisfactoria un área de investigación. Hemos de volver a recurrir a la analogía de las piedras firmes y las que se hunden. Si podemos encontrar una que soporte nuestro peso espiritual durante un período de tiempo prolongado, ello nos servirá de apoyo espiritual hasta que tengamos motivos para cambar de punto de vista. Nada es eterno en esta tierra, y la tierra, como nosotros mismos, tiene una vida limitada. No obstante una cantidad bastante importante de puntos de vista han pervivido durante muchos siglos o tal vez muchos milenios, así pues no escasearán las opciones cuando uno busque unos puntos de apoyo para el pie que ofrezcan una seguridad relativa a nivel espiritual.

El tipo de ejercicios que hay que practicar cuando hemos llegado a este punto, consiste en apoyar los pies con firmeza en el suelo, visualizar con claridad los

elementos básicos de nuestras creencias, y pensar en algo que esté en la línea de las famosas palabras de Lutero: "Aquí estoy yo, no puedo actuar de otro modo". Lo ampliaremos diciendo ''En la actualidad, creo firmemente en esto y sólo las mejores razones me harían cambiar. Me da fe en la vida y me proporciona unos fundamentos en los cuales basarme con relación a lo que siento, suficientemente sólidos a nivel espiritual para durar toda la vida. Como mis pies sostienen mi cuerpo, así mis creencias sostienen mi alma. ¡Que encuentre siempre un buen terreno por donde pueda vagar por los caminos de la vida y del servicio al Espíritu Supremo!"

Un Cubo simbólico ha de llevar grabado o impreso el credo de uno, porque cualquier credo firme ha de estar compuesto por aquellos conceptos que conforman la fe fundamental de la vida. Un credo es un punto de vista espiritual representado por el Cubo, y muchas empresas esotéricas tienen sus credos condensados en una simbología compuesta y clara como la Escuadra Masónica y los Compases, o la Cruz Cósmica y la Rosa. También podrían combinarse como las hebillas de los zapatos, o si no, estar vinculados al comportamiento básico. Nuevamente, puede recitarse el credo a la vez que se pisa cualquier dibujo realizado sobre el suelo, con pasos de baile o simplemente golpeando ligeramente el suelo con los pies mientras se piensan cosas, cualquier cosa que asocie los puntos donde se apoyan los pies con la fe y la firmeza.

También es posible poseer unas zapatillas adornadas de forma adecuada. Una ha de ser negra y la otra blanca. Hemos de idear un juego de pies complicado y ponerlo en práctica en el suelo del Templo que tendrá la misma disposición que un "tablero de ajedrez de noches y días" Allí podremos ejecutar el baile del destino. Antes de intentarlo, sin embargo, es mejor continuar haciendo ejercicios más sencillos hasta que las ideas relacionadas con hallar un credo aceptable se fusionen en una unidad de conciencia mientras uno usa el calzado con el que podrá caminar por muchos caminos. Una *vez* que se han asimilado adecuadamente los elementos básicos, siempre es posible añadir más detalles. Tal vez ayude imaginar que el calzado de ceremonias es para unas "personas que andan más bien despacio" o tal vez unos "investigadores y descubridores de una fe nueva". Incluso pueden darse nombres distintos a los elementos que cubren el pie por la derecha y por la izquierda, estos nombres podrían ser "Zancada" y "Deslizamiento", que reflejarán la metodología empleada para el avance. Se puede seguir cualquier procedimiento con el calzado, a condición de que sirva para realzar y dar énfasis a la ideología fundamental.

Al considerar las extremidades inferiores, tal vez convenga decir que puede ser necesario cambiar el color según las estaciones. Los calcetines de color verde claro resultan adecuados para la primavera, los de color verde oscuro para el verano, los rojizos para el otoño, y los de color marrón oscuro o negros para el invierno. También hay que decir que las perneras de los pantalones nunca habrán de asomar por debajo del borde inferior de la bata. Han de enrollarse y si es necesario, pueden asegurarse con unas gomas. Pocas cosas hacen peor

efecto que el hecho de que los que celebran alguna ceremonia o participan en ella lleven unos calcetines poco apropiados. Si se trata de una práctica de carácter privado, el color de los calcetines no es importante, aunque siempre es aconsejable que el celebrante siga el procedimiento adecuado por su propio bien.

En los tiempos antiguos, generalmente se pensaba que el pie izquierdo o siniestro era el de la mala suerte, y las personas tenían que tener mucho cuidado a la hora de colocar el pie derecho delante primero cuando se iban de viaje, y sobre todo al cruzar el umbral. El que uno tuviera que pararse a pensar: "Tengo intenciones de ir de la forma correcta en esta dirección" produciría un efecto particular en los avances futuros. Como reforzador de intenciones, este pequeño ejercicio consistente en colocar los pies en lo que se consideraba una posición favorable ciertamente hubo de contribuir a armonizar los procedimientos. Los movimientos físicos de los pies también estaban vinculados a los movimientos de la fe. Siempre se *iba detrás de la fe,* lo cual implicaba que los pies llevarían el cuerpo y el alma dondequiera que la luz de esa fe condujera. Esto era simbolizado por la Estrella central en equilibrio entre nuestras extremidades terrestres y celestes, cuya representación simbólica es la lámpara y el Lamen.

3. LA ESTRELLA. Es el símbolo más significativo y el que exige menos explicaciones, dado que su ideología realmente excede con mucho al alcance de las descripciones humanas. Su significado esencial es la "Luz Interna" central, que motiva a la humanidad de tantas maneras como humanos hay que puedan tenerla. Sus símbolos físicos, la lámpara del altar y el Lamen, aparecen en el pecho de quienquiera que celebre un servicio en su honor, pudiendo ser toda una congregación. Este peto con frecuencia tiene forma de pentáculo o "Estrella del Hombre". Su punta vertical representa una llama, el cuerpo del Pentáculo/Estrella representa la lámpara que hay debajo, y las dos puntas inferiores los pies que nos sostienen. La lámpara del altar rara vez tiene forma de hexagrama o "Estrella de Dios", aunque debe considerarse como tal con independencia de cómo esté formada.

Por regla general, los Lamens que usan los que celebran ceremonias en los Templos esotéricos toman la forma del símbolo representativo del sistema espiritual al que están sirviendo. Así pues un Cristiano tendrá un crucifijo o una cruz sencilla, un Rosacruz la Cruz de la Rosa, etc. Aunque todos ellos tienen un diseño diferente, cada uno representa la Luz Interior tal como la han experimentado los que los usan, y ésa es la idea vinculante a la que ha de ir encaminado todo ejercicio imaginable. Los pensamientos han de estar en esta línea:

Este emblema representa mi origen-espiritual y esperado final en la Eternidad. Si la humanidad procedió en un principio de las estrellas y finalmente deberá regresar allí cuando la vida en este planeta ya no sea posible para nosotros, entonces haz que este símbolo represente el instinto interno que me ilumina en esta búsqueda y me guía hacia Dios. Sé que si cultivo esta

facultad con suficiente fe, me conducirá hasta el fin último que busco, pues no podría ser de otro modo. Esta luz lleva en sí misma el signo de mi salvación y nunca debo perderla de vista, por muy débil que pueda parecerme. Si pierdo la pista de esta luz, me perderé al mismo tiempo, pues representa la Chispa Divina que realmente soy *Yo.* El brillo de Dios por decirlo así. A veces puede parecer brillante, y otras veces débil, pero mientras brille, garantizará mi seguridad espiritual. Es literalmente la Luz de mi Vida, y el objeto más importante de mi identidad. Ello y yo somos *uno.*

La asociación física puede realizarse colgando el Lamen alrededor del cuello con una cadena y encendiendo una velita o una lamparilla (preferentemente una que tenga un cristal rojo que represente la Luz que hay detrás de la Sangre). El Lamen podría ser una chapa de las que se llevan en la solapa o un broche con un alfiler, y es fácil la adquisición de lamparillas de cristales de colores. Lo importante es que ha de ser una llama real y no puede ser un tipo de luz eléctrica, pues la simbología sería totalmente errónea. Mientras uno enciende la llama, puede pensar algo de este estilo: "Si la teoría del Big Bang es cierta, todo lo que existe realmente está hecho de Luz, y eso *me* incluye. Podría decir que yo he sido fabricado con Luz solidificada y que todos mis pensamientos son una iluminación de la inteligencia. Por tanto enciendo esta lámpara para representar al Espíritu Viviente, del cual yo soy una pequeña miniatura, *¡Hágase la Luz!"*

Un bonito gesto es encender una cerilla frotándola contra una piedra procedente de algún lugar sagrado, aunque la técnica ha conservado la antigua combinación de pedernal y acero en los modernos mecheros. Convendría recordar que al igual que la luz y el fuego dieron comienzo a nuestra civilización, así la luz es casi el símbolo más antiguo de la Divinidad o la Superhumanidad que existe entre nosotros, y es algo muy especial en que pensar. Representa lo mejor de nuestra inteligencia, lo más hermoso de nuestra cultura, y el potencial más puro de todo lo que somos o seremos alguna vez. Comparamos la luz con Dios y con el bien, en tanto que la oscuridad significa el Diablo y el pecado. La Estrella simboliza la Luz en la Oscuridad, y por tanto es un signo de salvación. Los Cristianos podrían pensar en la estrella de Belén que condujo a los Magos hasta la Luz del Mundo.

Con demasiada frecuencia nos olvidamos de que las estrellas son soles y tienen derecho a ser consideradas como tales. Desde este punto de vista hemos de verlas como los centros de energía de otros sistemas solares y como fuentes de energía para las personas. Sin ellas no podríamos vivir de ninguna manera, y sin la Fuente central de la Vida que está en todas las almas encarnadas, ninguno de nosotros podría existir. Sea lo que fuere aquello, más vale que lo llamemos *Dios,* aunque usemos mal la palabra. Las Estrellas que cuelgan sobre nuestro pecho prueban que al menos reconocemos abiertamente tal presencia en nosotros mismos, aunque no nos atrevamos a afirmar que la comprendemos. Ahora hemos de considerar el entorno interno con el cual debemos relacionarnos y ese radiante centro de Energía.

4. LA ESPADA. Realmente representa nuestro gran compromiso de hacer frente y luchar contra todos los problemas, peligros y dificultades que nos encontremos en este mundo. Esto tendrá lugar casi constantemente y exigirá todo el rigor y la vigilancia que podamos controlar. Hemos de ser agudos y flexibles como las Espadas y estar dispuestos a defendernos de los ataques que vengan de todas las direcciones. El símbolo físico de la Espada es simplemente una señal para que nosotros evoquemos en nosotros mismos esas cualidades tan necesarias.

También podemos recordar que la Espada es el sinónimo de la Flecha, cuya finalidad es mantener los peligros alejados. Las Flechas representan nuestros pensamientos que vuelan, e incluso hoy en día se utilizan flechas para dirigir nuestra atención a algún punto o para indicar algo en particular. En la actualidad pueden ser simples marcas sobre el papel, pero en principio siguen siendo flechas. Las flechas se utilizaban para los enfrentamientos a distancia y las espadas para combatir de cerca. Ambas combinan y conectan ideas que sirven para mantener alejadas las influencias hostiles, nos convierten en elementos difíciles con las cuales los elementos hostiles no desean meterse. Todas las criaturas de todas las especies tienen derecho natural a la defensa propia cuando su existencia se ve amenazada, y los símbolos de la Espada y la Flecha muestran el derecho que tenemos a la autodefensa a través de unos medios espirituales, si sentimos que nuestras vidas están amenazadas a ese nivel.

En tiempos más antiguos los humanos luchaban unos con otros y se mataban para defender lo que creían que eran sus libertades espirituales y que en realidad equivalía a sus propias ideas religiosas mezcladas con ventajas de tipo político y comercial. Las denominadas guerras religiosas estaban invariablemente motivadas por la avaricia de los hombres y por las ganancias materiales, escondidas bajo una capa de hipocresía sagrada. No obstante, cuando los humanos sienten que sus almas se ven seriamente amenazadas u oprimidas por otros humanos, por el motivo que sea, es asombroso hasta qué extremos llegan para defender su concepción de Dios. Rara vez, o posiblemente nunca son capaces de comprender que son ellos mismos la mayor amenaza contra sus mejores creencias y que sus Espadas espirituales tendrían un uso mejor si se emplearan en controlar lo peor de su propia naturaleza. Por tanto los pensamientos que estén conectados con estas armas simbólicas deberían ser reflejo de lo siguiente:

Esta Espada representa el control que necesito ejercer sobre mi mala conducta y la estricta supervisión a la que he de esperar que mis superiores me sometan. Sé que nosotros los humanos tenemos una naturaleza olvidadiza y pocas veces nos mantenemos totalmente despiertos y vigilantes para hacer frente a los peligros que encontramos en nuestro caminar por la vida. Espero que la Espada de Dios me pinchará para que esté totalmente despierto en los momentos de peligro y me inspirará para que sepa hacerlos frente en mi interior. Si puedo estar seguro de que podré confiar plenamente en una espada mejor que la mía para que luche por mí a fin de proteger aquellos principios a los que sirvo con honor, me esforzaré con toda mi alma hasta el final. Si puedo ver la marca a la que apuntan las flechas de mis intenciones más nobles, las dispararé con frecuencia en esa dirección con la esperanza de dar con algo que pueda ayudarme especialmente. Que este símbolo de la Espada baste para animar mi espíritu de forma que yo prosiga la búsqueda de la verdad e indague por todas partes.

Todos estos pensamientos y otros similares deberían tener lugar mientras se maneja el símbolo de la Espada, que de hecho podría ser un cortapapeles ordinario. Es posible tocar su punta con el extremo de los dedos o hacer unos movimientos que tengan un significado especial para quien lo sujeta. Hay que realizar todos los esfuerzos posibles por asociar el símbolo de la Espada con las técnicas de defensa propia espiritual, actuando con sensatez y desde todos los puntos de vista posibles. Sin embargo, bajo ningún concepto hemos de visualizar el hacer daño a otros humanos vengativamente o sin necesidad. Por ejemplo no visualizaremos el herir a aquellos cuyas ideas religiosas o culturales difieren de las nuestras. El lugar principal donde buscar la oposición es el interior de uno mismo. El símbolo de la Espada podría ser considerado como un escalpelo que busca los tejidos enfermos o los bultos malignos para extirparlos del alma con el fin de que tengamos más salud y gocemos de una mayor felicidad. Es muy aconsejable que tengamos esta idea sobre el símbolo de la Espada.

La utilización de una Espada causa un dolor que podrá producir angustia, pero puede también salvar vidas, no sólo quitar la vida. Puede ocurrir que un pie haya quedado atrapado en una trampa mortal y que sólo se pueda garantizar la oportuna liberación seccionando un tobillo, en tal caso habrá que hacerlo con la mayor rapidez posible. Un ejemplo real es el caso de un granjero australiano que fue mordido en un dedo por una serpiente mortífera. Como en esos momentos estaba cortando madera, tardó menos de un segundo en cortarse el dedo de raíz antes de matar a la serpiente con la misma hacha. Vivió para contarlo. Los cirujanos salvan una enorme cantidad de vidas a diario en todos los lugares del mundo gracias a sus escalpelos-Espadas, y aunque nos duela extirpar un elemento dañino con su equivalente a escala espiritual, a la larga será mucho mejor. Existe un tipo de daño útil. Eso es algo que siempre hemos de tener en cuenta mientras realizamos ejercicios de tipo asociativo con el símbolo de la Espada.

Las ideas del arcángel con relación a los símbolos resultan útiles aquí porque su invocación ayuda a conceptuar las características del símbolo en cuestión. Puede que no sea fácil ver a Raphael, un famoso curandero, con una Espada, ahora bien, descubriremos que se ha especializado en curar *heridas* que normalmente han sido hechas con filos. Si todos los utensilios cortantes han de clasificarse bajo el encabezamiento: Espada ¿Qué pasa con las guadañas, que nos ayudan a cosechar el grano, o con los cuchillos, con los que cortamos la comida, o las sierras y los cinceles, con los que trabajamos la madera? El símbolo de la Espada se refiere a cualquier utensilio perteneciente a esta categoría física y también a todos sus equivalentes mentales y espirituales. Hay que tenerlo muy en cuenta durante los ejercicios esotéricos, en los que se juguetea con un cortapapeles tratando de traducir su significación interna de forma comprensible para conciencias más elevadas que las humanas. Esto revaloriza ese pequeño objeto que a

menudo se encuentra en el cajón de un escritorio. Junto a él puede que esté también el siguiente símbolo.

5. LA VARA. Puede tener la forma de una regla cilíndrica o de cualquier tipo de indicador. Este símbolo tiene muchos significados, pero represente fundamentalmente nuestras mejores cualidades: la rectitud y el poder justo, que generalmente se asocian con los humanos honestos y rectos, dignos de toda nuestra confianza. Solemos asociar las Varas con los gobernantes de nuestros días, y en otro tiempo las usaban los reyes y los jefes como muestra del cargo que ostentaban y para ordenar respeto a los mortales menos importantes. Indica que se nos ha confiado el mando sobre nuestras propias facultades y que nuestro destino como humanos quedará determinado por lo bien o mal que lleguemos a hacerlo.

Las varas pueden servir como correctores de conducta si se utilizan de la forma adecuada, con suficiente severidad como para que nos duela algo pero sin intenciones de herir de verdad. Con ellas se pueden explorar caminos para estar avisados oportunamente sobre la existencia de flaquezas y peligros escondidos. Cuando funcionan como palos o bastones nos sirven de apoyo, y cuando sirven como indicadores representan la inteligencia que investiga. Cuando la Vara es el mango de una herramienta, actúa como medio para dirigir nuestra técnica sobre aquello que queremos conformar para uso nuestro. Hay miles de aplicaciones diferentes del principio de la Vara. Podría representar la palanca mítica, lo bastante grande para levantar el mundo, o el tronco del propio Árbol del Mundo. Ciertamente fue el báculo con el cual el mítico Prometeo trajo el fuego desde el cielo después de que Zeus hubiera puesto a la humanidad en un depósito de frío. No es de extrañar que este símbolo se considere la raíz de todos los poderes mágicos. Tiene buenas razones para serlo.

Tampoco hemos de olvidar que la Vara representa un falo rígido, que es el medio normal para la fertilización de los humanos. Sin esa facultad los humanos no serían capaces de reproducirse a menos que constantemente se empleara la inseminación artificial. En los tiempos antiguos un falo fláccido era algo atemorizante de lo que solía culparse a la peor clase de brujería y a consecuencia de lo cual se mataba a víctimas inocentes. Decir que un hombre era impotente era uno de los peores insultos para quien valoraba su reputación entre los hombres. La palabra *virilidad,* que utilizamos con el significado de potencia sexual, se deriva del latín *vir,* "hombre", a causa de su miembro eréctil. Hablando con propiedad, un niño se convierte en hombre cuando tiene la primera erección y eyaculación, lo mismo que una niña se convierte en mujer cuando tiene la primera menstruación. La Vara simboliza al hombre erecto en más de un sentido.

Asimismo, la Vara ha de representar una facultad igual a la fecundidad física en los niveles internos de la vida. Los factores mentales y espirituales deberían "dar fruto y multiplicarse" también. Las ideas y cualidades pueden aumentar y crecer tanto como los niños. El

símbolo de la Vara está relacionado con todas estas variantes, cada una de las cuales debería ser buscada por todos tratando de utilizar del mejor modo posible los servicios del Templo. Nuestros pensamientos han de estar en esta línea:

> Esta Vara representa todo lo que está dentro de mí, me rodea y tiene suficiente energía para despertar las facultades de mi conciencia creativa. Rige y regula mi conducta, mide el alcance de mi mente, representa mis facultades más espirituales así como mi realeza, señalando la Sangre real que llevo desde mis primeros ancestros. Cuando la sujeto con mis manos, indica mi responsabilidad real y me dice que debo darme órdenes a mí mismo antes de atreverme a decretar lo que otros humanos deberían tratar de hacer. Hace mucho tiempo, los hombres primitivos estaban en posición vertical gracias a los bastones y de ese modo empezó la magia de la evolución de la humanidad. La Vara fue el primer instrumento que nos ayudó a controlar un elemento fatal, el fuego; desde entonces hemos avanzado hasta nuestra actual situación de peligro: hemos fijado una forma de Fuego que nos puede destruir de un fogonazo. Este símbolo significa todo aquello que podré llevar a cabo mediante la inteligencia aplicada y la inspiración educada. Indica todas las letras de las leyes que hay que aprender en la vida. Dirige mi mirada hacia donde debo buscar algo de luz. Puede castigarme si necesito ser corregido, pero no me contusionará ni me tratará con brutalidad. Respeto sus consecuencias sexuales como signos de vida, y el don de la procreación para que la raza humana pueda vivr sobre la tierra hasta que evolucionemos en otro lugar y pasemos a ser unos seres mejores. Que el simbolismo de la Vara represente todo esto para mí y mucho, mucho más, mientras abrigo una ligera esperanza de llegar a comprender aquello a lo que apunta.

Mientras pensamientos de este estilo van pasando por mi mente, las manos y los dedos del cuerpo han de estar ocupados con la modalidad que haya adoptado la representación física de la Vara. Ese símbolo podría ser una pluma capaz de plasmar tales pensamientos en un papel, o un pincel que serviría para pintarlos. Tal vez se trate de un indicador sencillo como una varita muy fina en cuyo extremo habrá una mano derecha diminuta con el índice extendido. Tales indicadores fueron usados en otros tiempos para seguir letra a letra los textos de las Escrituras que figuraban en los Rollos sagrados que había en las mesas de lectura de las sinagogas. Gracias a esta práctica se evitaba que alguien pudiera contaminar el pergamino con la grasa de los dedos. Las manos en miniatura eran generalmente de marfil y de plata, y hacían que hubiera un mayor respeto hacia lo que era considerado como el Mundo de Dios. Algunas se utilizan hoy todavía.

Ningún cuento popular estaría completo si no hiciera mención de las varitas mágicas o Varas, y ningún

mago moderno de los que actúan en los escenarios se atrevería a prescindir totalmente de ellas si desea no perder credibilidad entre los niños. Sin embargo, ¿quién podrá negar la simbología sexual unida a la colocación de un extremo de la Vara dentro de un sombrero aparentemente vacío y ligada al hecho de agitarlo rápidamente e inmediatamente después sacar del mismo toda clase de objetos? Se puede decir que es el fenómeno más claramente freudiano de todos los efectos mágicos, aunque rara vez lo mira de ese modo el público adulto, que debería reconocer instintivamente este simbolismo. Ya deben saber que la Espada y la Vara son unos símbolos claramente masculinos y la Copa y el Escudo son femeninos. La Vara es la pareja y el complemento de la Copa, tal como la Espada lo es del Escudo. Asimismo, los símbolos masculinos se refieren fundamentalmente a la inteligencia y a la acción, en tanto que los femeninos representan los instintos de la emotividad y la protección. Si se combinan correctamente unos con otros, forman el círculo completo de la conciencia creativa que rodea a la raza humana. Una vez que se haya familiarizado suficientemente con la Vara, dirija su atención al primer símbolo femenino.

6. LA COPA. Al ver este símbolo pensaremos inmediatamente en un contenedor. El útero de las mujeres, la receptividad de los hombres y la capacidad de cuidar tiernamente que existe en todas las criaturas. La Copa simboliza el Sangreal, o recipiente de todas las posibles virtudes de la humanidad. Especialmente se refiere a aquel que lleva la Sangre Sagrada, que todas las almas relacionadas con el Cosmos pueden compartir por su parentesco con la creación. La Copa representa la situación más próxima al cielo ideal que probablemente encontraremos en esta tierra. Significa un estado espiritual caracterizado por el amor total, muy superior a todo lo que somos capaces de imaginar con nuestra mente. Sólo podríamos experimentar un poco de este amor si ensancháramos el alma todo lo posible. Pocos mortales podrían resistir mucho tiempo en esta situación sin romperse. Un dolor intolerable puede llegar a matar en casos extremos, pero igualmente puede hacerlo la presión a que nos somete la felicidad plena, que no pueden resistir los mortales no acostumbrados a ella. La Copa simboliza la máxima felicidad que pueden soportar los humanos en unas condiciones de seguridad espiritual, pero hemos de pensar que ésta podrá aumentar tanto cuanto seamos capaces de resistir. También podríamos suponer que contiene el Elixir de la Vida junto con la advertencia reglamentaria: "Es peligroso sobrepasar la dosis fijada".

La Copa representa nuestra capacidad de amor en términos de liquidez, del mismo modo que el símbolo complementario, la Vara, mide el alcance de nuestro intelecto en términos de longitud. El Escudo indica anchura y área de cobertura, en tanto que la Espada y la Flecha marcan el punto exacto donde se centran todas las acciones y la atención, dentro de una serie de conciencias. Sin embargo, sólo la Copa transmite ese sentimiento de compañerismo y sociabilidad que hace que la vida realmente valga la pena como experiencia

espiritual. Asociamos la Copa con la alegría tanto si bebemos un vino de bienvenida como si tomamos una taza de té*. También la relacionamos con el éxito, sobre todo en los deportes y en las pruebas de atletismo, pues la Copa es el moderno descendiente del antiguo caldero que en otros tiempos se recibía como premio a una actuación sobresaliente en todo tipo de competiciones.

De hecho, el símbolo físico que podemos utilizar para acondicionar la conciencia de todo el que celebra una ceremonia puede ser una de esas copas pequeñas que se venden en la mayoría de las tiendas de artículos de deportes, una huevera metálica o un objeto similar. Podemos emplear todo aquello que equivalga a una Copa especial que representa lo que consideramos bueno y amable y aquello a lo que somos más aficionados.

Puede servir un pequeño recipiente que nos haya dado un compañero muy querido. Ésas son las asociaciones de ideas que hemos de experimentar mientras la miramos, la sujetamos con las manos y bebemos a sorbos algo agradable contenido en ella. Es fundamental la idea de compartir lo que hay de mejor en nosotros con otras almas que se alegrarán por ello. Hagamos referencia al viejo adagio que dice: "Las penas compartidas se reducen a la mitad, pero las alegrías compartidas se multiplican por dos". Hay que traer a la memoria el recuerdo de placeres pasados, esperar un futuro mejor y rezar por ello. De algún modo la Copa ha de ser el símbolo de esplendor espiritual pasado, presente y futuro. Los modelos de pensamiento han de discurrir por este camino:

> Es posible que la existencia humana sea una mezcla extraña de tristezas y alegrías, bebidas ambas en la Copa de la experiencia, pero he de apurarla hasta las heces en comunidad con todos aquellos con quienes la comparto. Por lo menos no estoy solo y ésta es la Copa del compañerismo que comparto con quienes más deseo hacerlo. Necesito amor más que ninguna otra cosa que la vida puede ofrecerme, y sin amor estaría vacío, solitario y totalmente abandonado. Ésta es la Copa que nos trae los beneficios de la hermandad de Sangre, que me salva de ese triste estado de aislamiento que sufre quien está inmerso en su propia identidad. Mientras pueda permanecer en contacto con ese concepto, no me sentiré abandonado por el Poder de la Providencia. Es cierto que en ocasiones la Copa es amarga, pero siempre proporciona una experiencia que me ilustrará y me hará bien al final. Puede que esto no me guste, pero he de aprender la lección que la Copa ha sido enviada a enseñarme bajo una forma espiritual, para el perfeccionamiento de mi alma y el desarrollo de mi espíritu. Sobre todo valoro los inestimables beneficios de las relaciones basadas en la Sangre. Este símbolo muestra que yo debería tenerlas con Dios y con los mortales,

compartiendo con todos nosotros la comunión de una conciencia espiritual. Esto es lo más precioso que poseeré mientras viva en este planeta. Es lo que hace que la vida sea tolerable para los seres corpóreos. ¿Qué otra esperanza puede tener el conjunto de la humanidad? Esta Copa es todo lo que nos hace confiar en la vida y mantiene nuestras esperanzas de alcanzar un estado de perfección superior a lo corpóreo en nuestra existencia en el Elíseo. Por tanto, estoy sujetando el símbolo vital más precioso de la perfección última. ¡Que siempre me bendiga!

* La palabra inglesa *cup* significa vaso, copa, taza.

Efectivamente, el concepto de la Copa podría ser el mayor motivo de esperanza en una felicidad futura que puede haber para nosotros en este mundo, y también puede ser nuestra última esperanza de encontrar algo divino en nosotros mismos. Normalmente muchas personas tienen alguna cosa a la que echar mano con cierta desesperación como si fuera una especie de talismán, "su última esperanza", que puede traerles buena suerte en la vida o en la muerte. Son increíbles las cosas que en tiempos de guerra los aviadores y los soldados llevaban en los bolsillos como mascotas. En el esoterismo occidental la Copa tiene ese mismo significado para aquellos que la honran considerándola un signo de la Sangre Bendita. La Copa puede ser muchas otras cosas, como la Cornucopia, el Caldero Mágico, o cualquier objeto que contenga una porción especial que hemos de compartir, pero es fundamentalmente un contenedor de líquidos, y siempre tiene dentro algo muy poderoso. A veces el líquido es una infusión curativa, otras es una bebida muy amarga que ha de ser ingerida para producir un cambio intencionado en el consumidor, pero lo que realmente importa es la *capacidad* de la copa. Todas las mediciones espirituales han de realizarse teniendo en cuenta su capacidad. Hablamos de almas que son "profundas" o "superficiales", como si significaran algo líquido, y también nos referimos a la "última gota de sangre" considerándola lo más absoluto. Si no estuviera implícita la copa, tales comentarios no significarían nada.

Posiblemente la Copa nos resultará más familiar si utilizamos los términos de Grial o Greal, ese maravilloso contenedor o recipiente místico de aspecto incierto que nos proporciona una dulzura espiritual sin igual y una alegría que no podemos expresar con palabras. Todas las historias relacionadas con el Grial se refieren al símbolo de la Copa, y podemos pensar en cualquiera de estas historias mientras tenemos en nuestras manos la copita. La copa se sujeta con ambas manos como el cáliz, y sólo momentáneamente podemos dejar de hacerlo. Esto es realmente una medida preventiva para no tirarla, pero contribuye a que los movimientos sean más significativos. Lo que nunca hay que hacer es invertir totalmente la Copa. Es posible verter el líquido o bien realizar libaciones, pero no conviene darle la vuelta totalmente. Ello invierte totalmente su significado y trae problemas.

Hay que combinar y entretejer todas estas acciones y pensamientos hasta constituir un modelo conceptual que resulte extremadamente significativo para el hacedor. Lo que realmente importa es el efecto que pueda tener entre los humanos implicados. Como las personas se dejan influenciar e impresionar por cosas tan diferentes, lo mejor es que cada individuo relacione los símbolos con cuestiones que sean del máximo interés para él/ella, si es posible. Por ejemplo, un hombre muy orientado hacia lo sexual podría considerar que la Vara es el pene y la Copa la vagina de su compañera, la Espada sus dientes y el Escudo su piel. Aunque existen significados mucho mejores que aquéllos, los que acabamos de mencionar servirían si no valiera ninguna

otra cosa. Esto podría parecer freudiano, pero se puede trabajar con ello hasta que, tras el perfeccionamiento de nuestra ideología, pueda ser sustituido por algo más espiritual. Tras haber examinado la Copa con mucho cuidado desde todos los ángulos posibles, hemos de dirigir nuestra atención al siguiente símbolo.

7. EL ESCUDO. Este símbolo a veces se llama Fuente, Disco, Moneda o Pentáculo. En principio es sencillamente un plato llano o una superficie que suele ser redonda. A menudo está pulido, decorado con un diseño y en general es de metal, aunque a veces se utiliza la madera. El tamaño de este símbolo varía mucho, va desde una moneda de fácil manejo hasta un escudo del tamaño del cuerpo. En otros tiempos cubría totalmente el cuerpo. Lo llevaban alrededor para protegerse de las acciones hostiles. Como los humanos no tenían un caparazón propio, tenían que conseguirlo sacándolo de otro lugar, y es posible que los Escudos más primitivos fueran los caparazones de unas tortugas gigantescas.

Las ideas fundamentales que encierra este símbolo son la protección y la conservación por medio de una superficie protectora. Era algo que se colocaba entre el agresor y uno mismo o se mantenía delante de alguien como el rey, cuya vida era muy valiosa. También tenía otras funciones muy útiles, por ejemplo servía para transportar algo entre dos personas que compartían la misma carga. El dicho: "Llevad vos la carga de otro" se entiende dentro de este contexto. En teoría el Escudo es cualquier objeto cuyo fin sea la protección. Hablamos de un *escudo contra el calor y* en deportes de un *protector de encías**. Un término relacionado con el Escudo es la palabra *pantalla.* Existen millones de pantallas de todas las clases en todo el mundo.

Por ejemplo, estaríamos en lo cierto si clasificáramos una manta ordinaria dentro de esta categoría, porque nos protege del frío y de las corrientes. Eso mismo haría un abrigo o un traje de buzo, que no deja pasar el agua ni la humedad. Hay un sinnúmero de ejemplos físicos de escudos por todas partes, y no habríamos llegado muy lejos en este mundo sin ellos. ¿Cuánto tiempo habría sobrevivido un bebé desprotegido en el helado norte? o ¿cuánto habría resistido un astronauta totalmente desnudo en el espacio? La mayoría de nosotros hubiéramos perecido si no tuviéramos unas "pieles" artificiales; somos muy frágiles sin nuestra ropa

* En inglés *gumshield* = escudo para las encías.

Sin embargo, el tipo de Escudo espiritual que deberíamos hallar en nuestros Templos es mucho más sutil. Está formado exclusivamente por la conciencia y de alguna manera representa todas las desgracias y los accidentes que han sido alejados de los presentes. Las "hondas y las flechas de la horrible fortuna" desviadas o frenadas por la "mano de Dios" o evitadas por la intervención del destino. Tal vez, no se sepa con seguridad qué es, pero nos protege como si la misericordiosa providencia estuviera efectivamente cuidando celosamente de los humanos indefensos. Millones de personas tendrían muchos miles de historias extrañas que contar sobre incidentes que entrarían dentro de esta categoría.

Una y otra vez hallamos referencias a este Poder de protección o a esta singular influencia espiritual que parece proteger a algunos humanos de todo daño mientras otros perecen a su alrededor. Sería interesante determinar en qué circunstancias y con qué frecuencia ha sido salvada de la ruina una persona en particular a lo largo de una vida prolongada (frecuentemente por un margen muy estrecho) y luego calcular qué posibilidades había de fracasar en ese salvamento. Por supuesto, también hay que tener en cuenta lo contrario, es decir, que se haya producido un único accidente de consecuencias fatales en unas circunstancias muy improbables, pero en conjunto la balanza se inclina a favor de los afortunados. Ciertamente el escudo simboliza aquello que nos salva. Así que mientras se maneja este símbolo, que físicamente puede ser cualquier clase de monedita, medalla u objeto similar, el modelo general de pensamiento podría ir en este sentido:

> Éste es el signo y el símbolo del Poder Protector de mi vida, que me guarda de posibles peligros espirituales y aleja a los que me atacan con la intención de herirme. No me salvará si me acerco deliberadamente al peligro y desprecio la cautela y la precaución. No obstante, puedo confiar en que el Escudo de Dios me cubrirá si lo invoco con corazón humilde sin perder las esperanzas. Dado que estamos unidos a la Divinidad por un parentesco de Sangre, es natural que la Divinidad proteja a estas personas tan especiales. Sin embargo la Divinidad dispensa protección de una forma discriminada y con discernimiento, y siempre aconseja que seamos cautos. Ningún Dios bueno sancionará las actuaciones estúpidas y los impulsos faltos de cordura. Se nos pide siempre que tengamos sentido común y se espera que sea así cuando se concede un Escudo especial a un mortal o una mortal. No nos atrevemos a pedir el privilegio de semejante protección como un derecho de nacimiento o por mérito propio. Asimismo, Dios impone sus propias obligaciones. Quienesquiera que sean protegidos, habrán de proteger a su vez a aquellos a los que puedan cubrir. Quienquiera que proteja la semilla mientras esté tierna, será resguardado por el árbol cuando éste crezca y se haga robusto. En este mundo tenemos que darnos fuerzas unos a

> otros y socorrernos según lo vayamos necesitando. Si demostramos no estar dispuestos a hacerlo ¿cómo podremos esperar que el Poder Supremo nos proteja en los momentos de necesidad? Por tanto, prometamos protección para aquellos que nos piden ayuda, sobre todo para nuestros hermanos de Sangre y compañeros en la causa cósmica.

Sin embargo, el Escudo no sólo sirve de protección, también es una carga. A veces, cuando damos un grito excesivamente fuerte nos es posible captar un ligero eco que nos dice algo así: "Sí, puedo protegerte, pero ¿puedes soportar el peso de tu armadura?" Dicho de otro modo. ¿En qué medida podemos soportar el equivalente espiritual de este peso? Todas las facultades físicas tienen su equivalente en los niveles superiores de la vida, y el peso no es la excepción. En los tiempos antiguos los caballeros armados tenían quienes les aguantaban el Escudo, unas personas cuyo trabajo consistía en llevar este peso pesado de un lado para otro, de tal forma que las fuerzas de los soldados se reservaban para el combate real. La vida de los caballeros que combatían posiblemente dependía en mayor medida de la habilidad de quien llevaba su escudo que de su propia destreza. Un eco de aquella costumbre es el transporte en camiones de los pesados carros de combate hasta la zona de batalla. Los hombres se cansan más fácilmente que las máquinas.

No debemos mirar con ligereza ningún Escudo, ni automáticamente dar por sentado que nos va a proteger. Nunca hemos de esperar que haga innecesario el tomar precauciones desde el punto de vista físico. Las personas pueden ser matadas físicamente mientras simultáneamente vuelven a ser creadas de otro modo. El Cosmos no ve la muerte bajo el aspecto drástico que tiene para nosotros. Para la Inteligencia Superior, salvaguardar significa conservar la esencia espiritual de la forma que resulte más práctica. Ello podría equivaler a desechar la envoltura para salvar lo que en otro tiempo protegía. Después de todo, si un frasco de cristal lleno de un perfume valioso se rompiera por accidente, trataríamos de rescatar la mayor cantidad de líquido posible utilizando para ello algún recipiente apropiado en lugar de tratar de salvar los fragmentos de cristal que carecen de valor.

Por último, se hicieron unos Escudos cuya finalidad era ser contemplados, pues tenían emblemas familiares y otros elementos de identificación que habían sido pintados en ellos para informar a los observadores. Había fundamentalmente dos cosas que todos se mostraban interesados en descubrir. Una era la línea de Sangre del que lo llevaba y el lema familiar, y la otra era el lema personal que el portador del Escudo había escogido para sí mismo. Desde el punto de vista esotérico, estos lemas mostraban la clase de hombre que era. Por ejemplo, indicaban claramente a cualquiera que estuviera acostumbrado a interpretar símbolos, que aquel hombre era un Cristiano Anglicano y también un Masón y que había ido a un buen colegio y a la universidad. Así pues cabía esperar unas normas de conducta elevadas

en un individuo de esas características si la simbología era verdadera. Más o menos era como mostrar al público un certificado de la salud, nivel educativo, posición social, negocios, además de los carnés de los clubes y las cartas de referencia.

La cuestión es ¿por qué no? ¿Por qué no hemos de confesar lo que somos los unos para los otros? Si el Escudo es un método práctico para mostrar nuestras almas a fin de que sean sometidas a una inspección por obra de nuestros hermanos de Sangre, debemos valorarlo y tener el máximo respeto hacia él. Aparte de este servicio, el Escudo del Templo debía representar al Templo como grupo operativo de personas y las peculiaridades del grupo debían ser retratadas en estilo heráldico o jeroglífico. La transmisión podría efectuarse mediante una especie de taquigrafía espiritual. En todo caso, ciertamente debería haber un escudo comunitario que preferentemente estaría colocado en el muro septentrional del Templo. Asimismo, todos los miembros deberían tener su propia versión en miniatura para exhibirla cuando se les pidiera hacerlo. Esto sería como un carné de identidad esotérico. Hoy en día, podría ser un sello de caucho.

Son casi innumerables las combinaciones de conciencia que hay sólo en los cuatro símbolos principales. Con ellas podemos trabajar y jugar. Uno puede hacer dibujos y realizar proyectos con toda clase de diseños sacados de estos símbolos. Incluso existe la posibilidad de inventar juegos y crear bastantes fórmulas nuevas a partir de sus relaciones. En general, pensamos que se parecen mucho al lenguaje básico de los computadores y con ellos puede construirse un código de comunicación con un significado espiritual completamente nuevo. Cuanto más se manejen fuera del Templo, mayor significado tendrán para nosotros *dentro* del mismo. Después de que hayamos terminado de transformar nuestros Escudos en sellos personales, talonarios de cheques, certificados de seguros, y pasaportes (sin contar los diplomas, títulos de licenciados y licencias para perros), nos dispondremos a conocer al último representante de esta familia de símbolos especiales.

8. LA CUERDA. Los hombres suelen llevar encima una cuerda o cordón de forma más o menos instintiva. Durante muchos milenios cierto tipo de cuerda ha ayudado a la humanidad en innumerables ocasiones. La usamos constantemente para atar cosas, y los nudos han tenido una magia propia que todavía fascina a las gentes de hoy. El símbolo de la Cuerda cuando está en un Templo representa esa verdad misteriosa que liga los diferentes elementos de la existencia y construye un significado con todos ellos como si se tratara de una serie continua de conciencias. A menos que esto pueda realizarse de una forma efectiva, nada tendrá ningún significado ni reportará grandes beneficios. El perder el sentido de la continuidad es un síntoma angustioso propio de una aberración psiquiátrica. Las personas que lo sufren no pueden conectar dos cosas y darles un sentido, y por tanto están perdidas y probablemente lloran de frustración o se encuentran sumidas en una desconcertante apatía, esperando a que ocurra algo

que consiga romper este horrible maleficio.

En cierto sentido, la Cuerda es la percepción del tiempo y del significado. En general, lo damos por hecho y apenas apreciamos su importancia, pero si no tenemos un determinado grado de esta percepción, llegaremos a estar intelectualmente ciegos. Es tan importante como eso. El símbolo físico de la Cuerda suele llevarse alrededor de la cintura y de los cuernos del altar. Cuando está colocada allí, representa el cordón umbilical que nos conecta, tanto individual como colectivamente, con la Madre de todos los Significados y la Fuente Espiritual de la Vida. En otros tiempos fue también un sistema para atar las víctimas voluntarias al altar donde se realizaban los sacrificios, pero ahora denota dedicación y devoción a Dios. Asimismo, podemos utilizar un cordón fino color escarlata de, aproximadamente, un metro de largo como miniatura. Lo manipulamos al tiempo que pensamos en su significación espiritual. Podemos enrollarlo en diversos dedos mientras meditamos sobre unos temas determinados, como si fuera un rosario.

Resulta asombroso qué perspectivas internas se ofrecen a la imaginación de un experimentador si cuenta con una Cuerda para completar el círculo de la conciencia y con unos pequeños símbolos colocados sobre una mesa o escritorio para que medite sobre ellos. Hay que pensar que los diferentes símbolos son los componentes de la conciencia. Cada uno de ellos está vinculado con los demás por una maravillosa red de percepciones tensada como si de unos cordones invisibles se tratara, con el fin de mantener todo unido. Imaginemos que todo lo existente estuviere, conectado artículo por artículo mediante las cuerdas de la conciencia pura. O, tal vez, un símil mejor sea una red telefónica espacial cuyos auténticos cables fueran canales por satélite. Es una tentación preguntarse qué hizo que los miembros de los Templos esotéricos escogieran en un principio la Cuerda como símbolo de la comunicación. Tal vez se debió sencillamente a que tenían una cuerda muy larga con un hombre a cada extremo y ambos se enviaban mensajes silenciosos tirando de la misma. Éste era un sistema utilizado por los cazadores para comunicarse en tiempos muy antiguos, pero funcionaba.

Si una cuerda física puede conectar cuerpos ¿por qué no ha de haber una cuerda espiritual que una vidas y almas? Ésta es la *idea* que resulta operativa en los Templos. Toda la estructura se ha construido partiendo de ideas y conceptos, y esto quiere decir que los miembros de un Templo siempre han de tener presente que los símbolos físicos no hacen nada por sí solos excepto representar en la conciencia espiritual a sus equivalentes, que llevan a cabo la auténtica labor. Esto no devalúa lo más mínimo a los símbolos físicos, sólo les da la dimensión adecuada en comparación con sus realidades internas. A pocas personas se les dice lo que han de hacer con los símbolos internos según la modalidad 1-2-3-4, lo cual supone una gran dificultad. La mayoría han de descubrirlo por sí solos gracias a la experiencia que tienen de manejar y mover conceptos con la mente y el alma. Tal vez sea éste un sistema de trabajo tradicional pero también es un procedimiento

que hace perder mucho tiempo, y con los problemas espirituales que se plantean en el mundo moderno posiblemente no tengamos mucho tiempo que perder antes de que se resuelvan ellos solos con unos resultados imprevisibles.

En los tiempos antiguos, los miembros de las congregaciones esotéricas no estaban autorizados a participar en trabajos colectivos (que entonces se denominaban *teurgías o* "trabajo de Dios") hasta después de realizar el aprendizaje a las órdenes de un tutor y finalmente "pasar los pilones". Estos pilones eran literalmente unas jambas que marcaban la disposición metafórica de la persona para el trabajo de grupo, es decir, cuando un alma de tipo medio había estudiado y practicado sola hasta alcanzar el grado de preparación que el tutor consideraba satisfactorio para trabajar en grupo. Ésta era una práctica normal en todas las llamadas religiones mistéricas y en los sistemas espirituales esotéricos. Finalmente las iglesias Cristianas lo dejaron caer en desuso y en la actualidad no son muy exigentes en lo que concierne a la formación de sus miembros, y, por lo general, cada vez aceptan unos niveles más bajos de aptitud espiritual. Sólo un número relativamente pequeño de grupos esotéricos siguen insistiendo en la necesidad de una formación inicial adecuada, aunque muchos son susceptibles de ser excesivamente rígidos e intolerantes, confundiendo la intelectualidad con unas cualidades genuinamente espirituales.

Para aquellas almas responsables que prefieran hacerse cargo de su propia formación, guiadas directamente por el tipo de supervisor espiritual que puedan contactar por sus propios medios, la mejor manera de empezar sería aclimatarse a la simbología básica de la forma que hemos sugerido. Las ceremonias más complicadas y elaboradas realizadas en cualquier Templo esotérico de este mundo son simplemente ampliaciones de los mismos fundamentos. La celebración mecánica de estas ceremonias no sirve absolutamente de nada por sí sola. Todas las liberaciones de energía que producen algún efecto son actividades por la conciencia condicionada que es aplicada intencionadamente por las mentes preparadas de los presentes.

Un número cada vez mayor de esotéricos occidentales prefieren seguir siendo independientes y no estar vinculados a las asociaciones "ocultas" que cuentan con una organización y son autoritarias, aunque, por supuesto, ello sólo es posible a unos niveles exclusivamente materiales. Puede que no haya ninguna señal tangible que pruebe la pertenencia a una organización, es posible que no se paguen unos derechos, que no existan unos certificados firmados, elegantemente enmarcados y colgados en algún sitio, en fin que no haya ninguna señal que muestre la conexión existente entre los individuos y sus lealtades internas, cualesquiera que sean éstas, pero, de todas formas, ninguna de estas cosas sería una realidad espiritual. Son simplemente muestras físicas que simbolizan a los equivalentes espirituales. Todo aquel que alcance una situación espiritual por impulso propio con la ayuda natural de compañeros internos e invisibles, se ha ganado la citada situación y el derecho a existir en ella.

La auténtica iniciación ha de ganarse siempre a través de la experiencia de la vida. La iniciación de carácter ceremonial es simplemente el reconocimiento psicodramático de la misma por parte de los demás, o si no la expresión de la piadosa esperanza en que ésta será posible si el candidato sigue una línea de acción establecida.

Por tanto, el hecho de "pertenecer a un Templo" y realizar trabajos corporales con otras almas a nivel físico y espiritual deberá seguir siendo una cuestión puramente personal. Muchos esotéricos occidentales de una gran valía parecen trabajar mejor solos, aun cuando sea solamente a nivel material, pues todos estamos conectados unos con otros a nivel espiritual con independencia de las preferencias que tengamos. Suponiendo que todos quieren limitar de ese modo sus actividades dentro de unos círculos determinados de conciencia, ciertamente esta cuestión podría solucionarse diseñando Templos en consonancia. Ello quiere decir que el tipo, la extensión y demás requisitos pueden determinarse deliberadamente en el plan general del Templo que va a utilizarse. Nuevamente, no se trata tanto del medio ambiente en el sentido físico o de la adquisición de un equipo caro, sino más bien de la adopción de una actitud interna mental y espiritual. Vamos a examinar este problema en concreto.

Capítulo 3

LA SINTONIZACIÓN DE LOS TEMPLOS

El diseño del interior y del exterior de las iglesias y los Templos debe crear un estado especial de conciencia en los congregantes. El aspecto externo ha de sugerir inmediatamente su finalidad general y sus diferencias con relación a los demás tipos de comportamiento humano, en tanto que el impacto interno debe despertar la intención que motiva nuestra asistencia. Es decir, las iglesias y los Templos han de anunciar con gran claridad, a través de todos los sistemas de observación posibles para los mortales, no sólo su finalidad sino también su motivación y funcionamiento. Las iglesias y los Templos deben exhibir un simbolismo sugestivo y claro que interese directamente a la psique del usuario de tipo medio. Por ejemplo, una iglesia Cristiana, al tener forma de cruz y una aguja central que señala al cielo, está diciendo en silencio "Éste es el lugar donde los pensamientos y las oraciones Cristianas se dirigen hacia la Divinidad", La campana que llama a los fieles actúa como mecanismo armonizador. Fija una frecuencia común que resuena como una especie de "señal buscadora" para guiar por el buen camino a los que honran a Cristo. Existen pequeños ritos que se realizan al entrar, como la utilización de agua bendita para santiguarse antes de entrar en una iglesia Cristiana y el lavatorio de pies previo a la entrada en una mezquita. Asimismo, los Cristianos se descubren la cabeza y los Judíos se la cubren. Todas estas operaciones tienen como finalidad ayudar a las personas a tener el estado de ánimo adecuado antes de entrar físicamente. Una vez dentro, el ambiente contribuirá a aumentar la preparación espiritual del que ha entrado. Por muy familiar que nos resulte, cada entrada deberá realizarse pensando que se trata de una ocasión muy especial. No sólo hay que entrar físicamente en el Templo, también el Templo a su vez habrá de entrar en el alma del que ha entrado y deberá crear en ella sus propias condiciones mediante la estimulación de su simbolismo. Antiguamente esto se denominaba "asumir a Dios" o adoptar el tipo de conciencia que se atribuye al Dios o a la representación de Dios, a la que había sido dedicado el Templo o el servicio religioso. Más que entrar en el Templo, uno se lo ponía como si se tratara de un traje, o lo *asumía.*

En la antigüedad era bastante corriente que los Templos tuvieran unas funciones específicas y que su interior estuviera amueblado y decorado en consonancia. Por ejemplo, un Templo de Venus albergaba una estatua de esta diosa en la entrada, y todas las imágenes que contenía eran de tipo erótico. El incienso y la música se combinaban con aromas dulces y sonidos seductores. El colorido estaba constituido por verdes de todas las clases junto con ornamentos y recipientes de cobre. Posiblemente estos Templos serían sumamente confortables, con unos asientos muy suaves y mullidos. Todos los artefactos y accesorios habían de armonizar con una frecuencia específica utilizada para contactar con la representación de Dios, a la que se invocaba para unos fines específicos propios de la citada Divinidad. Aunque son muy evidentes los beneficios teóricos de esta metodología inductora de humores, las dificultades prácticas con relación a los gastos, la distribución y otros factores asociados eran también evidentes. Asimismo, si la congregación era más bien numerosa y sus miembros tenían objetivos diferentes, el conflicto de conciencias debido a la existencia de un decorado con una única finalidad tendía a invalidar las operaciones pretendidas. Por tanto, necesitamos bien un Templo para todas las finalidades o uno que pueda sintonizar con cualquier intención particular con un esfuerzo mínimo. Lo mejor sería un Templo que combinara los dos servicios.

Sintonizar un Templo en la nota requerida quiere decir hacer que todos sus estímulos sensoriales y espirituales concuerden con aquello en lo que se esté trabajando. En la antigüedad ello se hacía clasificando todo en alguna categoría planetaria y utilizando solamente aquellos objetos y temas que se consideraran idóneos para ese planeta. Si hemos de adoptar una variante moderna del citado sistema, lo razonable es suponer que nuestro marco de referencia sería el Árbol de la Vida con sus diez opciones de aproximación al Absoluto, cada una de las cuales tiene toda una gama de propiedades conectadas con un tipo particular de conciencia. Después sería sencillo decidir qué Esfera Arbórea en concreto está más relacionada con la aproximación que se intenta llevar a cabo, y luego seleccionar de entre una lista de atributos aquello que parezca más adecuado para sintonizar el Templo.

Esto sólo será efectivo para quienes estén familiarizados con el marco del Árbol, es decir, para aquellos que se han adaptado al mismo por medio de meditaciones y ejercicios que versan sobre todos los Senderos y Esferas. Sin embargo, los principios generales que se siguen son comunes a todos los sistemas espirituales. Los fundamentos implicados resultan de la asociación de cada estado de nuestro ego con un determinado color, sonido, olor y forma, y de su vinculación con una disposición particular del entorno hasta que todos estos elementos lleguen a ser intervocativos. Es decir, hasta que la experiencia de una persona automáticamente haga surgir la de otra persona. Por ejemplo, cuando las personas se han entrenado para vincular un estado de tristeza y pesar con los atributos de la Esfera Tres, como son el color gris oscuro, la música triste, los aromas entristecedores

y un ambiente cargado y lúgubre en el que figuran elementos idóneos como los sauces llorones y los cipreses, hay que saber cómo equipar el Templo de forma que armonice con el más melancólico de los humores humanos. Y a la inversa, también hay que lograr contrarrestar este ambiente con el equipo de la Esfera Seis consistente en colgaduras amarillas, música alegre, flores haciendo juego, ornamentos dorados y de latón, y otros adornos apropiados.

Los que pueden equipararse para las diez Esferas del Árbol, que abarcan todo, dispondrán de un medio para sintonizar sus Templos con cualquier tipo de ceremonia que los seres humanos pudieran desear. Aunque fundamentalmente sólo existe un único estado del ego, éste puede variar dentro de una considerable gama de experiencias y cada sección puede ser considerada un estado del ego por derecho propio. Vamos a dar por hecho que el ser humano es capaz de vivir en el mejor de los cielos y también en el peor de los infiernos, y que entre aquellos dos extremos opuestos de la experiencia existe un estado de conciencia que permanece intacto, esto podría denominarse "la escala de los diferentes estados de ánimo". Fuera de esa trayectoria el hombre deja de tener conciencia. En cualquier momento, la percepción del ser humano puede estar centrada en cualquier punto de esa escala, dependiendo de las circunstancias. Esa posición exacta es el estado que tiene nuestro ego en ese preciso instante. Así pues podemos señalar una conexión graduada que va desde la cima hasta el fondo de la vida que conocemos, y si lo pasamos a una escala decimal, podremos relacionarlo con el conocido Árbol de la Vida. Aunque la mayoría de los esotéricos occidentales comprenden esto bien, no estará de más que hagamos una recapitulación rápida de los diez estados del ego a los que equivalen esas Esferas. Empezaremos por el cero de la escala.

0. EL ESTADO NULO. La conciencia humana no está capacitada para imaginar esta Esfera. Un estado increíble que excede la máxima elevación espiritual posible para el ser humano más avanzado.

1. ***LA CORONA O LA CIMA****.* El límite absoluto que es posible para la conciencia humana, impulsada hasta el extremo. Ciertamente no está al alcance del mortal de tipo medio, excepto en situaciones simuladas, a nivel simbólico. Se lograría si la devoción a la Divinidad y el amor puro fueran aumentados hasta el máximo *y* se aplicaran con toda su fuerza. Hemos de admitir que en el mejor de los casos esto podría constituir una experiencia momentánea equivalente a la más ligera oscilación de una aguja que representa el estado del ego de cualquier alma.

2. ***SABIDURÍA.*** Esta Esfera es el extremo superior del Pilar derecho. Indica la máxima felicidad humana motivada por la total confianza en uno mismo y la percepción de la capacidad para hacer frente a todo lo que se presente en la vida. Esta actitud nada tiene de suposición injustificada, porque se basa en el conocimiento y en la experiencia además de en una fe

muy sólida en la total colaboración del Espíritu Supremo en las empresas humanas.

3. ***COMPRENSIÓN.*** Esta Esfera, que se encuentra en la parte superior del Pilar izquierdo, representa la máxima tristeza de la humanidad, debida a la comprensión por parte de ésta de lo que hay detrás de la vida y de las condiciones del Cosmos. En general, el Pilar Izquierdo se asocia con la tristeza y el Derecho con la alegría. Así que aquí tenemos un estado del ego que ha experimentado y comprendido las condiciones extremas que son a juicio de los humanos las tristezas y las penas más profundas. Aquí reconocemos la necesidad de la muerte y el pesar del nacimiento. Éste es el estado del ego que los Budistas consideran esencial antes de alcanzar la "Gran Liberación" de la ausencia de estado, que denominamos Nirvana, donde ya no hay necesidad de ser algo ni alguien nunca más. Hay que saber bien que en esta situación no existe absolutamente ninguna motivación malévola. Nada excepto una gran tristeza y una tremenda angustia causadas por la necesidad existencial de que se produzcan unos efectos cósmicos específicos.

4. ***MISERICORDIA.*** De nuevo en el Pilar de la Alegría. Éste es un estado feliz en el que impera la abundancia gracias a lo que en otro tiempo llamaron los "favores de la Providencia". Buena salud, la liberación de las preocupaciones mundanas por cuestiones de dinero y de las situaciones de gran irritabilidad. Afabilidad y bendiciones. La generosidad de Dios transformada en la magnanimidad de los humanos. Tal vez sea éste un estado poco frecuente en este mundo, y no sería totalmente bueno para nosotros tratar de vivir siempre en él porque ello nos pondría eufóricos. Sin embargo, una merecida permanencia en esta situación será bien acogida mientras dure. Su duración suele ser breve si se compara con la vida.

5. ***PODER.*** Un estado del ego caracterizado por la abundancia de preocupaciones y adversidades que hacen que la vida sea dura. En esta situación uno es muy consciente de las desilusiones y los posibles desastres que van siguiendo nuestros pasos. Puede estar presente la sensación de que la fatalidad nos amenaza con toda clase de sucesos desagradables, y en el pasado podría haberse pensado que el propio Diablo estaba haciendo todo lo que podía. Puede haber cierto sentido de culpabilidad y la sospecha de que un Dios ofendido está haciéndonos pagar los pecados del pasado. Es un estado del ego que resulta de una mezcla de miedo y enfado por todos los obstáculos que nos salen al paso, unido a la petición de la energía necesaria para hacerlos frente.

6. ***BELLEZA Y ARMONÍA.*** Este estado de nuestro ego es muy poco frecuente. Se basa en el equilibrio y en una sensación de felicidad armoniosa debida al equilibrio preciso que existe entre todas las fuerzas centradas en lo sensorial. Este estado se aproxima mucho más a nuestro mundo habitual que el estado del ego n.° 1, si bien sigue estando muy alejado del mismo. Es un

estado "celestial" alcanzable por la imaginación humana. Es el "Pilar del Medio", un estado de la mente y del alma en el que todo parece ser exactamente como debe ser, y estar donde debe estar y, tal vez, donde debería haber estado desde el principio. Rara vez puede nuestro ego permanecer en este estado durante mucho tiempo, aunque es posible estar el tiempo suficiente para poder recordarlo y desear volver al mismo en el futuro.

7. ***VICTORIA.*** Aunque éste es el lado feliz del Árbol, no está libre de preocupaciones. Aquí no sólo está presente una sensación de éxito, también están todas las luchas y ansiedades que conducen al más trivial de los triunfos. El ego adoptará un estado marcado por el esfuerzo encaminado a lograr un determinado objetivo en la vida. El listón no está muy alto en este nivel del Árbol, pero se trata de conseguir algún beneficio que haga que mejoren nuestras vidas sin dañar a nadie. Ninguna victoria conseguida a expensas de otros seres humanos es ni siquiera digna de ese nombre, y la mejor victoria de todas es nuestro triunfo sobre las facetas peores de nuestra propia naturaleza.

8. ***GLORIA*** (Honor). Es un estado del ego en el que se mezclan muchas cosas. El factor predominante es la preocupación por cuestiones de principio y de índole intelectual, como la condición escolástica y los problemas de tipo ético. En términos generales, es un estado del ego caracterizado por la curiosidad y la investigación en lugar de por la duda y la sospecha, si bien hay también indicios de esos dos estados. En general, se trata de la condición investigadora de la consciencia que no hace sino buscar, de una forma satisfactoria a la vez que honorable, ciertas soluciones a los numerosos problemas de la vida.

9. FUNDAMENTOS (Bases). Aunque esto está nuevamente en el Pilar del Medio, aquí tenemos el estado del ego que presenta más mezclas de toda la serie, tanto desde el punto de vista mental como desde el punto de vista espiritual. Las ideas y los ideales se entremezclan con los pensamientos de una forma asombrosa. Posiblemente por eso se utilizó el espino antiguamente como emblema. Aquí empiezan los humanos a buscar los fundamentos de su espiritualidad y aprenden a base de pruebas y errores. En un estado de ensoñación y de total incertidumbre. Un estado de consciencia caracterizado por la reflexión y la perplejidad. Señala los problemas y, sin embargo, no sugiere soluciones que ofrezcan una seguridad. Sin embargo, muestra casi todo lo que puede hacerse a nivel superior, y permite unas grandes dosis de inspiración que habrán de conducirnos en esa dirección. Se trata de un estado pasajero en el cual hemos de poner en orden nuestros pensamientos y comprender el sentido de los mismos antes de seguir avanzando.

9. ***EL REINO*** (El Mundo Natural). Es este mundo y lo que hemos hecho de él con nuestros esfuerzos por civilizarlo. En este caso, el estado del ego podría ser la combinación de todo lo descrito anteriormente. Es decir, la condición media de la consciencia humana, dispuesta a seleccionar la situación precisa en cada instante. La

mayoría de las personas rara vez se preocupan de realizar tal selección, se contentan con ir a la deriva movidas por las corrientes ambientales de la consciencia. Por tanto el estado del ego apropiado para la Esfera Diez podría ser descrito como la "norma" de un individuo determinado. A nivel terreno, por decirlo de algún modo.

Lo que hemos de saber con relación a los Templos es cuál es la mejor manera de sintonizarlos o armonizarlos con el estado del ego deseado. Si fuera admisible el marco del Árbol de la Vida, sería posible en teoría disponer de un fondo absolutamente neutro con un sencillo numeral colocado en un lugar destacado. Entonces, una congregación preparada adaptaría los estados de su ego a la Esfera indicada. Sin embargo, no hay muchos humanos que puedan disponer enseguida de los conocimientos técnicos precisos; así pues tienen que depender de unos métodos más convencionales de estimulación sensual ligada a unos estados del ego específicos. Cuando menos, debería existir un sistema acordado por los trabajadores esotéricos occidentales con objeto de sintonizar el Templo con unas frecuencias fácilmente reconocibles y adecuadas para cualquier tipo de práctica que predominara dentro de sus muros. Nuevamente hay que señalar aquí que difícilmente habrá un sistema más sencillo que el del Árbol, que ahora conocen muy bien la mayoría de los esotéricos occidentales.

En aquellos Templos en los que se exhibe un modelo o diagrama del Árbol en un lugar destacado, será muy sencillo poner de relieve cualquiera de las Esferas o señalar una Estera de tal forma que hayamos de fijarnos especialmente en sus propiedades. Además, hay muchos sistemas alternativos de emparejar a las personas con los diferentes estados de ánimo que reflejan los Templos. Por ejemplo, si vemos que la congregación va vestida de colores y que los hombres llevan flores en el ojal, con seguridad podemos suponer que se trata de una boda, y si llevan ropa de colores oscuros y abundan los brazaletes negros, es fácil adivinar que se celebra un funeral. En el caso de los esotéricos, las actividades son indicadas por los atributos. El color de las bandas, las batas, las joyas o ciertos distintivos especiales han de concordar con el propósito general. Los miembros serán advertidos bastante antes de la ceremonia sobre la necesidad de llevar el traje idóneo y sobre las alternativas que están permitidas, pero en todo caso habrán de saberlo si han sido instruidos adecuadamente. También deben ser plenamente conscientes de las motivaciones de un determinado color y diseño, y del material con el que han sido fabricados los símbolos que han de usar. Asimismo, cuando estén en compañía no deben utilizar ningún símbolo personal que pudiera chocar con la ceremonia propuesta. Aquí viene al caso hablar de los anillos y collares. Nunca ha de haber en los Templos bien dispuestos adornos que no estén autorizados, y en algunos ni siquiera se permitirá llevarlos en los bolsillos, por creer que su simple presencia durante las ceremonias contraviene la antigua prohibición de llevar pertenencias a las reuniones comunitarias.

En estos últimos años se han realizado muchos experimentos a base de sintonizar electrónicamente los

Templos esotéricos, pero por el momento no hay suficientes pruebas que demuestren que es realmente útil. Ahora bien, hay un caso excepcional, consistente en cubrir totalmente el Templo con papel de aluminio o con una malla que tape los muros, el techo y el suelo y que esté en contacto con la tierra en varios puntos. Es decir, hacer una eficaz jaula de Faraday. Ciertamente, ello excluye las interferencias eléctricas de las radios, televisiones y equipos de alta frecuencia, e incluso la electricidad de la atmósfera. Es una excelente idea para poner en práctica, sobre todo, en las áreas urbanas donde la concentración de dichas energías alcanza una mayor densidad. Es preciso estudiar más las cuestiones relativas a las conexiones existentes entre la conciencia humana y la energía electromagnética de toda clase de frecuencias.

Se han realizado otros intentos de sintonizar los Templos a base de transformar su interior en grandes solenoides; efectivamente, esto hace que el moderno círculo mágico se cargue eléctricamente, pero una vez más no existe ningún motivo para creer que resulte ventajoso comparado con los Templos convencionales. Además, teniendo en cuenta que desde tiempos muy antiguos dichos Templos han funcionado bastante bien, su eficacia muestra claramente que lo que realmente importa es la construcción de la conciencia. Sin embargo, es útil conocer y aplicar todo aquello que pueda realzar o mejorar la creencia en esa percepción y si la gente creía en la eficacia de su equipo eléctrico, lo probable es que efectivamente mejorara el ambiente.

Hemos de recordar que los primeros perímetros protectores establecidos por los humanos con el fin de rodear sus actividades especiales, eran unas construcciones físicas utilizadas para luchar contra los invasores malintencionados. Esas criaturas hostiles eran seres humanos o animales muy fuertes, de carne y hueso. Cuando empezó a considerarse que los antagonistas podían ser seres espirituales, se dieron cuenta de que no era posible excluir a esos seres con defensas materiales, y en consecuencia empezaron a trazar perímetros espirituales siguiendo el modelo de las anteriores estructuras defensivas. El círculo de los magos de la antigüedad era sencillamente el plano de lo que en otros tiempos fue un muro de piedra. El complicado diseño de la Edad Media que contenía un cuadrado con un círculo alrededor, no era más que la proyección en dos dimensiones de una torre rodeada por un foso profundo.

Los diversos sellos y nombres de dioses simbolizaban varios poderes que según ellos protegían a las personas del mal. En realidad, hubieran podido escribir simplemente: "está totalmente prohibido que los demonios de todo tipo crucen esta línea". Por lo que respecta a los diablos analfabetos, se suponía que eran ahuyentados por los pictogramas.

Finalmente se convirtió en una cuestión de creencias y contraconcepciones. Las creencias luchaban unas contra otras y al mismo tiempo los conceptos eran contradichos por sus alternativas. Finalmente estalló una guerra de ideologías en la que los Buenos luchaban contra los Malos, o los Ángeles combatían contra los Diablos. Como tal permanece hoy en día entre nosotros

excepto que hemos sustituido la religión por la política, que actualmente es la excusa para proseguir el conflicto. Todo lo que hemos hecho ha sido alterar la terminología y ampliar los campos. Por lo demás, sigue existiendo la misma oposición ideológica de siempre. Las palabras mágicas utilizadas hoy en día son acrónimos que representan potencias políticas como la OTAN y la OTASE, en tanto que los nombres de Dioses se han convertido en innovadores ideológicos como Marx y Sartre. Todavía utilizamos palabras para acondicionar nuestra conciencia y símbolos para hacer que nuestros pensamientos sintonicen con unos temas determinados. Tal vez en el futuro descubriremos unos sistemas más precisos de sintonización con el estado del ego pertinente, a base de variar la frecuencia de nuestras energías vitales a través de unos medios electroquímicos o similares. Entretanto no parece que haya ningún motivo para no continuar valiéndonos de los sistemas tradicionales de sintonización de los Templos.

Después de todo, sólo aplicaremos unos principios de control ambiental deliberadamente motivados por razones de tipo místico y religioso. Aunque estos conceptos se conocen casi desde el principio de los tiempos, sólo recientemente han empezado a estudiarse como una ciencia exacta. La noción básica es que si se practica una actividad específica, lo mejor es llevarla a cabo en un entorno especialmente diseñado para favorecer exclusivamente ese objetivo en concreto. Dicho de otro modo, se trata de controlar el medio ambiente a fin de concentrar al máximo la conciencia en esa actividad o de construir un local donde pueda ubicarse una intención aislada. Enseguida nos vienen a la mente dos ejemplos: la cocina y el aseo. La primera existe para preparar la comida y posiblemente también para comerla, y el segundo para deshacerse de ésta cuando el cuerpo ha absorbido las energías que los alimentos le han proporcionado. Estos dos lugares podrían etiquetarse con los términos "entrada" y "salida", y cabe esperar que las funciones de ambos estén restringidas a los puntos idóneos dado que son diametralmente opuestas. Las personas civilizadas no deben preparar comidas ni cocinar en los aseos, y tampoco deben hacer sus necesidades en las cocinas.

Si en una casa corriente existen una serie de departamentos con unas funciones propias ¿por qué no ha de tener el Templo algo equivalente? Efectivamente, se trató de hacer esto en las catedrales Cristianas y en las abadías, donde había suficiente espacio para crear un número considerable de capillas y capellanías con diversas finalidades, algunas de las cuales siguen funcionando en nuestros días. En primer lugar, por supuesto, estaba la nave principal y el santuario, dedicados a rendir culto a Dios en general, luego la capilla del Santísimo Sacramento, donde uno podía acercarse a Jesucristo en persona. A continuación estaba la Capilla de Nuestra Señora donde se podía entrar en contacto con la faceta femenina de la Divinidad bajo la apariencia de la Virgen María. Luego había una serie de capillas laterales, cada una de las cuales albergaba a un santo patrón protector de una causa particular: Santa Cecilia de la música, San Lucas de la medicina, San Huberto de la Caza y San Antonio de Padua de la

elocuencia y los objetos perdidos, por mencionar algunos. Todas las eventualidades que pudieran ocurrirles a los humanos eran atendidas y hallaban satisfacción. El procedimiento que servía para obtener mejores resultados era discutible.

Con relación a los Templos esotéricos cabe imaginar una construcción circular con una serie de divisiones como el Zodiaco. Cada división estaba dedicada a cierta figura arquetípica titular o a determinado aspecto de la Divinidad al que sería posible aproximarse de tú a tú por diversos motivos relacionados con las necesidades individuales. Cierto es que ello supondría la realización de unos diseños complicados y probablemente muy caros. Por tanto la regla general en la mayoría de los Templos esotéricos occidentales es reconocer que cada cuarto tiene como patrón a un arquetipo arcangélico, cada uno de los cuales representa cierta cualidad especial o aspecto de la propia Divinidad. Éstas pueden subdividirse en categorías de energías esotéricas cada vez más especializadas hasta marcar una graduación diferencial muy sutil. Sin embargo, parece que no se gana mucho realizando esta operación, porque la amplitud de los conceptos arcangélicos es suficiente para cubrir todos los requisitos razonables de la naturaleza humana.

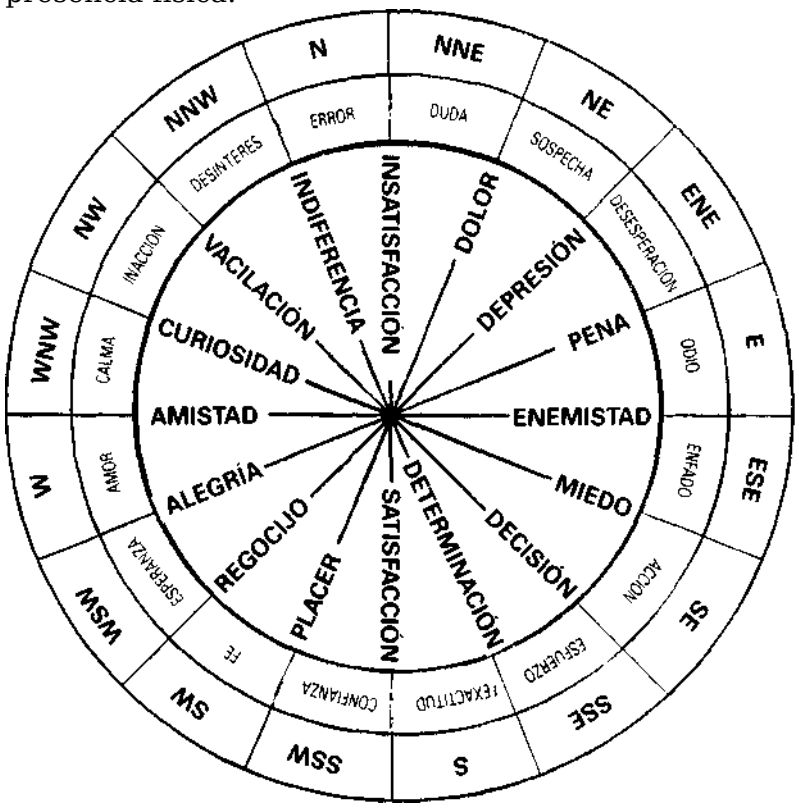
Así pues, para una rápida "sintonización aproximada" de un Templo esotérico occidental de tipo medio, podemos concebir su perímetro como una cantidad continua calculada de este modo. El cuarto oriental se asigna al Arcángel Rafael y armoniza con el ánimo vigilante y enérgico, los viajes, los cambios repentinos, las heridas, las actividades a corto plazo y los sucesos inesperados. El cuarto del sur corresponde al Arcángel Miguel y a las ideas relacionadas con la justicia, las decisiones sobre lo cierto y lo equivocado, todas las cuestiones éticas, la curación de enfermedades, el apoyo espiritual, la defensa contra el mal y los juicios morales. El cuarto occidental es el del Arcángel Gabriel o Jivrael y se refiere al amor, la compasión, el consuelo y todo lo que tenga que ver con el compañerismo y la camaradería. Finalmente, el cuarto norte, el del Arcángel Auriel el Iluminador se asocia con las deliberaciones profundas, los consejos cuidadosos, los temas serios, la meditación tranquila y todo lo relativo a la reflexión sobre cuestiones profundas. Al menos los esotéricos occidentales deberían saber dónde acudir para conseguir una ayuda espiritual especializada.

Así pues, hay que pensar en los Templos esotéricos occidentales como si se tratara de la esfera de un reloj en la cual las horas representan los cuartos, el minutero señala los grados precisos, y el segundero refleja la constante conexión existente entre todos estos elementos. Esta conexión es mantenida por el Arcángel Suvuviel de la Cuerda, que está moviéndose continuamente con la verdad que enlaza un elemento del Cosmos con los demás. Todos los individuos que están de acuerdo con esta idea han de alinearse con precisión colocándose frente al punto del perímetro del Templo que concuerde mejor con el estado del ego propio. El procedimiento consistirá en diagnosticar en primer lugar cuál es el estado del ego en ese momento, en segundo lugar armonizarlo con la Esfera del Árbol que esté más próxima

y luego alinearse con relación a ese preciso punto del perímetro del Templo, lo cual es necesario para tratar con él como se desea. Cualquiera que sea la forma de los Templos esotéricos occidentales, se considera que son circulares. En cambio, las logias, son cuadradas dado que simbolizan el trabajo de la humanidad.

El altar central es el principal centro de interés, pero muchos altares están localizados en el punto oeste del perímetro. No hay ningún motivo por el cual no deban seguir ahí con tal que el eje central esté marcado por un altar menor, que podría ser un pilar circular más bien corto colocado sobre una base de aproximadamente tres pies (un metro) de altura y coronado por un elemento circular y plano de unas seis pulgadas de ancho con un símbolo especial o una simple bola de cristal como foco. En el punto perimétrico seleccionado hemos de colocar un bastón de ceremonias que indique el ángulo de aproximación a la ceremonia particular que se esté celebrando. Así pues la sintonización de los Templos habrá de llevarse a cabo con la mayor sencillez posible, una vez hayan sido determinados los significados de todos los ángulos. Esto ha de hacerse acondicionando la conciencia las 24 horas del día, por decirlo de algún modo, hasta que surjan unas ideas claras como el cristal con relación a la naturaleza exacta de la alteración del estado de conciencia que ha de alinearse con cada cambio de ángulo. De este modo, el gráfico de la conciencia en su totalidad podrá fácilmente abarcar 360° de diferencias, cubriendo todos los ángulos de aproximación a la única fuente de energía espiritual, simbolizada por el cristal que hay en el centro.

Seguro que esto será mucho más práctico y económico que cambiar totalmente los colores además de los trajes y toda la simbología que en otro tiempo solía haber en los Templos esotéricos. También puede suceder que el diseño del suelo sea un círculo graduado de tal forma que no haya ninguna duda sobre la colocación del señalador. Sin embargo, el bastón simbólico y la columna central deberán tener cierta presencia física.



El Diagrama de la Conciencia

Este Diagrama muestra cómo se posicionan nuestros sentimientos y estados de ánimo siguiendo el círculo que nos rodea, y nos indica cómo hemos de girar para solicitar del modo adecuado cada una de las actitudes indicadas o para lo contrario.

De hecho, un místico moderno podría establecer un Templo en cualquier lugar a base de trazar un círculo alrededor de él/ella, alinearlo con los cuartos y después señalar su objetivo con un palo o un bastón clavado en el punto adecuado del perímetro.

En caso de emplear este sistema, es preciso ver si la operación en concreto está "funcionando hacia dentro" o "hacia fuera". Si la energía se dirige hacia dentro, entonces el practicante ha de trabajar desde el perímetro hacia el centro, pero si tiene intención de dirigirla hacia fuera para que abarque un campo mayor de influencias, sobre todo en este mundo habrá de conducirla desde el centro hasta el punto del perímetro. Si ambas direcciones entran en juego, toda la energía entrante deberá ser invocada o "aspirada" desde el centro, y expulsada o proyectada hacia el perímetro. Un ejercicio útil en este caso es girar hacia el punto del perímetro y soltar el aire, luego colocarse frente al punto central e inspirar profundamente, realizando al mismo tiempo los movimientos adecuados con los brazos. Mientras tanto imagine que la energía psíquica fluye dentro y fuera de su sistema. Por supuesto esto sólo ocurre en la dirección "Divina-humana". En la dirección opuesta "humana-Divina", el aire inspirado procedería del perímetro y el expulsado se dirigiría hacia el centro. Es importante alinear con cada respiración la percepción de la "intención de dirigir la energía", a fin de coordinar la conciencia con la actividad intensiva.

Sin embargo, nada ha de oscurecer o, lo que es peor aún, borrar algo que es un hecho: el único Templo verdadero del esoterismo occidental es el propio Cosmos y nuestra relación con el mismo. Cada individuo es, o debe ser por propia disposición, un Templo al servicio del Espíritu Santo. Por tanto, sólo estará auténticamente sintonizado aquel Templo en el que todos los miembros hayan sido afinados en un tono tan hermoso como sea posible y preferentemente tengan la misma nota. Ésa es la razón por la cual todos los asistentes a un Templo tanto a nivel individual como colectivo deberán comenzar con la producción de un "sonido que haga acudir a los fieles". Será una señal sonora apropiada que estará en consonancia con la labor que habrá de realizarse posteriormente. Podría ser sencillamente una serie de golpecitos que representarán aquella Esfera del Árbol que mejor armonice con la ocasión, o una llamada vocal que indique lo mismo. Si se desea algo más elaborado podría interpretarse toda una composición musical con un órgano u otro instrumento apropiado. Si se trata de un solo individuo podría servir una nota emitida en su interior, que no podrá oír nadie salvo el emisor y el Espíritu hacia el que haya sido dirigida. Comoquiera que sea la señal, es un elemento preliminar esencial en las prácticas de los Templos esotéricos occidentales.

Estamos familiarizados con la invocación ordinaria: "Oh Señor, escucha mis plegarias", y la contestación: "y deja que mi voz llegue hasta ti"'. La palabra primitiva en latín para voz era *clamor,* que literalmente significa: sonido que atrae la atención. Instintivamente hacemos ruidos como ¡Hey! para alertar a otras personas. Son palabras muy primitivas que se aplicaban a Dios. Simples sonidos vocálicos aislados. El gran Nombre de Dios, IHVH

(a veces trascrito como YAHWEH), es simplemente el sonido de una vocal doble que los judíos han traído hasta nuestros días con el famosos *¡Oi Veh!* La exclamación judeo-alemana de aflicción equivale al ¡Dios mío! de los Gentiles. Esto es típico del clamor que indica la respuesta en cuestión. Es un sonido suficientemente sincero e intenso para atraer la atención del Espíritu al que va dirigido.

Cuando los hombres muy primitivos invocaban a sus Dioses, hacían exactamente lo que hacen los bebés cuando quieren llamar la atención de su madre. Gritaban. Todas las madres saben distinguir las necesidades de sus hijos por el tipo de grito que emiten. Un tipo de grito significa "Socorro". Otro "Quiero comer", otro "Quiero que me cambien los pañales", etc. Expresan todas las necesidades humanas de seguridad, sustento y tranquilidad; las comodidades materiales. En todos los casos hay un "Yo quiero". Si nos referimos a los adultos habríamos de llamarlo "el síndrome del dame". Aunque el ser humano de tipo medio suele ir más lejos y no se limita a aplicar este principio a sus oraciones, los motivos generales de cualquier tipo de oración son el deseo y la necesidad de establecer un contacto con un tipo de conciencia más elevado que el puramente humano. Si la conciencia humana le dejara a uno satisfecho, nadie rezaría. Lo que nos incita a rezar es la *necesidad* fundamental de ser tranquilizado gracias a la atención que nos dedica un Ser Superior. Por tanto es muy natural comenzar la comunicación con ese Ser mediante algo equivalente a los gritos que dirigíamos a nuestra madre al principio de nuestra evolución.

De la misma manera que hay distintos tipos de gritos para hacer saber a nuestras madres nuestros deseos, también hay distintos clamores que tienen la misma finalidad ante la Divinidad. Indudablemente, aquí entrarían los antiguos nombres bárbaros utilizados en las Evocaciones. Nos advirtieron que no los cambiáramos bajo ningún concepto. Muchos sacerdotes muy avanzados empezaron a abrigar dudas sobre su fonética que parecía no significar nada en ninguna lengua culta, por ello sintieron cierta inclinación a excluirlos de los rituales religiosos heredados. Sin embargo, un instinto no explicado convenció a estos críticos de que los referidos sonidos, aparentemente carentes de significación, conectaban con los niveles más hondos de nuestras percepciones, en lo más profundo del ser humano, y que, por tanto, sería una tontería negarlos o ignorarlos totalmente. Era preciso conservarlos por muy tontos e infantiles que pudieran parecer.

Aunque existe una gran controversia en nuestros días con relación a lo que realmente eran esos nombres bárbaros, parece razonable suponer que se trata de unos sonidos muy primitivos y casi animales procedentes de lo más profundo de los seres sensibles. En otras palabras, el simple parloteo de un bebé. *Mm, Paa, Daa (Mamá, Papá, Dios).* Son fundamentalmente unos sonidos vocálicos con *Ahs* y *oohs.* En general cobraban sentido según el tono y la forma en que eran emitidos. En la actualidad sólo sobrevive la palabra *Amán;* el término oriental *Om* y el druídico *Ahoon* tienen el mismo significado, quieren decir más o menos lo mismo que "Madre-Padre-Dios", o simplemente "Padre Divino".

La intensidad y la sinceridad de cualquier invocación contribuyen a lograr que haya un estrecho contacto con conciencias más elevadas que la humana. Puede que conozcamos muchas oraciones sublimes de una calidad literaria sobresaliente, expresadas en unos términos muy elocuentes, y sin embargo es posible que no tengan mayor significado para la Divinidad que un agradable murmullo de fondo procedente de unas fuentes humanas, repetido por unos sacerdotes profesionales para beneficio de una congregación que paga por estos servicios. Un grito aislado emitido por un individuo que vive atormentado por la extrema necesidad, conectará mejor con la Divinidad que una oración muy adornada dicha por una congregación que se siente satisfecha. Eso mismo ocurrirá al emitir un grito silencioso que sólo puede oírse en el corazón. La verbalización es sólo un sistema de creación de sonidos propio de la civilización; un sistema que conforma los sonidos según unos modelos intelectuales, pero la base de todo ello es el denominado grito primario cuyo fin es conseguir captar la atención de las fuentes de ayuda de naturaleza humana y divina.

Existe entre los humanos un instinto de acercamiento a la Divinidad para que nos ayude en aquellos problemas cuya solución y comprensión están fuera de nuestro alcance. El citado instinto es sencillamente una continuación de nuestra antigua dependencia de la ayuda paterna. Después de todo, necesitamos unos padres para poder entrar en este mundo como individuos. Durante nuestra infancia necesitamos que nuestros padres nos cuiden y nos atiendan a fin de poder sobrevivir hasta que seamos capaces de cuidarnos nosotros solos, y sin estos primeros cuidados no tenemos ninguna posibilidad de sobrevivir. Por tanto, los conceptos más naturales que tenemos de Dios son una prolongación de la idea que poseemos de nuestros propios padres, a una escala muy superior y con unas dimensiones totalmente diferentes. Si pretendemos alcanzar una existencia espiritual de algún tipo, en un lugar diferente de la tierra, necesitaremos que Dios sea a la vez nuestro padre y nuestra madre en ese tipo de existencia. Hay innumerables ejemplos de soldados que, al morir en un conflicto bélico, llamaron a su madre en el último trance. No se trata simplemente de una muestra de infantilismo. Es un grito instintivo dirigido al Creador, llamándolo por su título más antiguo: *¡Madre!* Es un llamamiento pidiendo otra vida que sustituya a la que fue arrebatada. Un grito de desesperación dirigido al Útero Eterno, que con toda seguridad será oído.

Así pues, el secreto de los antiguos Nombres Bárbaros no se ha perdido para siempre en el olvido humano sino que está grabado en la estructura genética de nuestra especie, listo para ser liberado en casos de extrema emergencia junto con otras percepciones asociadas. Esto podría explicar la existencia de leyendas que tratan de "héroes-salvadores" que supuestamente dormían en cuevas a la espera de atender las llamadas de auxilio procedentes de las personas que estaban en peligro. En realidad, se trata de las "habilidades suplementarias", que salen de nuestras profundidades más ocultas en momentos de grandes presiones. Incluso se sabe de ateos declarados que, al acercarse la muerte, han llamado a un Dios cuya existencia habían negado toda la

vida. La faceta racional, lógica y pensadora de nuestra percepción podrá negar la existencia de Dios todo lo que quiera, pero el nivel instintivo, intuitivo y básico de las creencias humanas negará tal negación. Sabemos instintivamente que la vida procede de una fuente espiritual que no alcanza nuestra consciencia ordinaria, y de ahí proceden nuestras "llamadas al Cosmos".

Por tanto, hay que dedicar una gran atención a los "llamamientos sónicos" que han de preceder a toda oración e invocación formal. No sólo son importantes, además aumentan considerablemente la eficacia. Ése es el motivo por el cual tantas oraciones que invocan a la Divinidad comienzan con el monosílabo *O.* No pretende ser un elemento honorífico del título Divino que sigue; es una señal preparatoria y mientras se produce el que invoca habrá de sintonizar al máximo con la percepción del Nombre que ha de venir. Por ello se estipuló que todos esos Nombres especiales fueran pronunciados muy despacio, alargando la emisión de los sonidos. Ello permitía que transcurriera un tiempo para que la psique pudiera adaptarse al concepto expresado. Detrás de la mayoría de estas antiguas órdenes solía haber una motivación perfectamente lógica y práctica que en la actualidad no percibimos.

Con bastante probabilidad ninguno de los anteriores comentarios contaría con la aprobación de los zahoríes, quienes creen que han de escoger todos los lugares sagrados con la ayuda de un equipo previamente aprobado consistente en una vara, un péndulo u otro objeto. Es indudable que las personas que tienen este don son las más indicadas para encontrar el emplazamiento más adecuado desde el punto de vista telúrico para la ubicación del Templo. Éste tendrá la ventaja de estar en un ambiente naturalmente sintonizado, pero ¿con qué frecuencia se presentará esta oportunidad? La mayoría de los Templos esotéricos occidentales son habitaciones de casas privadas o apartamentos que han sufrido una transformación. Podría darse la rara circunstancia de encontrar un Templo esotérico construido especialmente para tal fin, pero sus dimensiones se limitarán a la porción de terreno disponible, sobre todo si está en una zona urbana. Así pues se trata de "aprovechar lo que se pueda y dar gracias". De todas formas, sería una idea muy buena conseguir que un buen zahori examinara los locales propuestos por si existen corrientes adversas en las proximidades, y también sería bueno que otro zahori que no conozca al primero, compruebe los anteriores descubrimientos y confirme o contradiga el informe inicial.

Admitiendo que pudieran existir unas corrientes telúricas desfavorables, el modo convencional de desviarlas será descubrir la localización y la dirección de la corriente e interponer algún símbolo en su camino. Además, el Templo esotérico occidental es una cruz circular y ello normalmente habría de bastar para impedir que una contracorriente ordinaria operara en las proximidades. Interesa hacer notar que las primeras iglesias Cristianas tenían unas "cruces de la consagración" esculpidas en los muros. Dichas cruces eran bendecidas por un obispo cuando se inauguraba el edificio. También había cinco cruces similares esculpidas

en la parte superior de un altar, que eran santificadas con agua bendita, aceite y fuego, mientras se realizaba el mismo rito. Se decía que las cruces representaban las cinco heridas de Jesucristo, pero en realidad se derivan de un simbolismo más antiguo.

En la antigüedad se acostumbraba a sacrificar víctimas humanas en el recinto del Templo y luego se enterraba bajo la primera piedra el cuerpo o, tal vez, solamente el cráneo, para aplacar aquellos espíritus terrenos que hubieran sido perturbados. En realidad, esto servía para alterar cualquier corriente telúrica adversa a base de interponer en el circuito el mecanismo de la consciencia humana (el cerebro). Tras la descomposición física del cuerpo y el cráneo, todavía permanecía en dicho lugar el modelo psíquico, por ello tenían que escoger cuidadosamente la víctima. Estos "porteros", como pasaron a llamarse, eran a menudo enterrados en el umbral para que todos aquellos que entraran legítimamente tuvieran que pasar por encima de los cuerpos muertos. Su labor consistía en alejar en la medida de lo posible a todo aquel que entraba con malas inclinaciones. Así pues, los mortales vivientes se daban cuenta del riesgo que corrían en caso de entrar con malas intenciones. Podía hacer las funciones de portero un antiguo guerrero o un campeón que hubieran conocido personalmente mientras vivía, o alguien cuya extraordinaria fama le hubiera sobrevivido mucho tiempo después de muerto. Hoy en día existe un dicho: "habrán de pasar por encima de mi cadáver", vinculado a esta antigua práctica.

Posteriormente, variaron los sacrificios. Se ofrecieron animales y luego talismanes metálicos y otros símbolos. Incluso hoy en día colocamos monedas y objetos similares en los cimientos y en el escalón de la puerta. Nuestros instintos no mueren según vamos evolucionando, simplemente varían. En los primeros años de la Cristiandad, con mucha frecuencia se celebraba la Eucaristía en las tumbas de los difuntos. Era como si unos cuantos amigos conmemoraran la marcha de un compañero con unas copas de adiós. Después, se transformó en una costumbre dejar unas reliquias en todos los altares, preferentemente en el del santo patrón. Normalmente se colocaban en el lugar donde el sacerdote pone el cáliz y la patena durante la celebración de la Misa. Hasta el presente la iglesia Católica ha proporcionado unas pequeñas "aras" transportables a los sacerdotes para que puedan celebrar un servicio religioso donde sea preciso. Rara vez miden más de unas cuatro o seis pulgadas cuadradas y contienen una reliquia diminuta, un fragmento microscópico de un hueso perteneciente a un santo que ha sido incrustado en las mismas. Junto a cada piedra hay una declaración de su autenticidad.

Nada impide que en los Templos esotéricos occidentales exista una costumbre similar, pero hay que tener presente que los cadáveres eran considerados elementos contaminantes de los lugares sagrados. Por ese motivo en todos los funerales el cuerpo se dejaba fuera, mientras las plañideras rezaban en el Templo ordinario, en una capilla que por eso mismo no había sido consagrada. Los judíos ortodoxos conservaron esta

antigua costumbre hasta hace poco. En otros tiempos, había una especie de refugio con tejado de paja donde podía descansar el ataúd mientras los asistentes al funeral esperaban a que llegara el sacerdote y comenzara allí el servicio religioso. No parece que haya habido unas reglas inflexibles sobre la inclusión de fragmentos de antiguos amigos en los Templos esotéricos occidentales, de todas formas, teniendo en cuenta que la cremación prevalece en la actualidad, sería fácil hallar un espacio donde depositar un poco de ceniza en alguna parte del cuarto norte.

Al referirnos a la sintonización de los Templos, hay que tener en cuenta una cosa muy importante: no ha de exhibirse nada que no juegue un papel destacado en las ceremonias. Es decir, no ha de haber objetos que no estén directamente relacionados con la ceremonia que está desarrollándose. Sería como si en un teatro se representara el acto segundo de una obra, con los accesorios y decorados de los actos tercero y primero presentes en el escenario. En realidad hay un importante paralelismo entre las reglas que ha de seguir la producción de una buena obra teatral y el funcionamiento eficaz de los Templos, lo cual no resulta sorprendente si tenemos en cuenta que el teatro comercial es descendiente directo de las ceremonias primitivas celebradas en los Templos para rendir culto a la Divinidad. De hecho, el término *psicodrama* es relativamente moderno y ha sido muy bien seleccionado, porque de eso se trata precisamente. Una dramatización de la participación del alma.

Así pues hay que hacer todo lo posible para asegurar que los Templos estén bien sintonizados. En primer lugar hay que sintonizar de una forma aproximada los alineamientos y el simbolismo general y en segundo lugar habrá que sintonizar adecuadamente el simbolismo especializado, como la música, el incienso, los colores adecuados y otros dispositivos calculados para conseguir que dicho lugar esté en armonía con la finalidad para la que se está trabajando. Sin embargo, nunca hay que perder de vista que ésta es simplemente una actividad auxiliar para contribuir a armonizar el alma de los presentes a fin de lograr un objetivo determinado.

Existe un riesgo que hay que evitar a la hora de sintonizar los Templos. Se corre el peligro de llegar a estar tan fascinado con los detalles de poca importancia, que dejemos de fijarnos en los objetivos fundamentales que existen detrás de toda la estructura espiritual. Si se revisan y veneran con regularidad dichos objetivos, no hay peligro de que esto ocurra, pero las trivialidades de carácter técnico pueden convertirse en una auténtica trampa para los imprudentes. Esto sería tan anómalo como el hecho de que un mecánico estuviera tan centrado en los aspectos más bonitos de su arte que olvidara que los coches tienen como finalidad transportar cómodamente a las personas. O igual que si un sacerdote estuviera tan preocupado por la observancia física de la simbología ceremonial que no tuviera en cuenta su significación espiritual. Esto también puede suceder cuando las congregaciones están tan obsesionadas con seguir rigurosamente los

procedimientos que se olvidan de los principios que han de cumplir.

Esto no quiere decir que no sea importante tratar de sintonizar el Templo. Significa que hemos de contemplar estos procedimientos bajo la luz adecuada y darles su justo valor. Si un Templo va a ser utilizado, habrá que sintonizarlo lo mejor posible, pero los Templos físicos que están amueblados y son funcionales, son más bien un lujo que una necesidad, por lo que se refiere al auténtico esoterismo occidental. Han de ser considerados como algo que resulta cómodo y práctico para el trabajo comunitario, no son algo absolutamente esencial para el trabajo individual. Aquellos humanos que no sean capaces de hacer de ellos mismos un Templo es poco probable que obtengan importantes beneficios de los Templos más maravillosos jamás construidos por lo mortales. La única finalidad de un lugar de tales características sería proporcionar un modelo que sirviera como base para crear nuestra propia disposición de consciencia en consonancia con cierta ideología especial de perfección espiritual. Ése es el punto que vamos a examinar ahora.

Capítulo 4

VESTIMENTA PARA EL CEREMONIAL

"Las ceremonias son algo para lo que hay que llevar un atuendo especial", dijo una joven que disfrutaba mucho tomando parte en las ceremonias por este motivo. Ella lo veía como un fin en sí mismo y no como un requisito consuetudinario debido a otros motivos. Desde tiempos inmemoriales los humanos han dado una enorme importancia a la ropa utilizada en las ceremonias, sobre todo a cualquier vestimenta que estuviera vinculada a motivaciones exclusivamente espirituales. ¿Por qué razón sucedía esto?

Los motivos son fundamentalmente psicológicos. Los humanos son los únicos animales que matan a otras especies vivientes para utilizar sus pieles, sus plumas, o sus armas a fin de adornarse o protegerse con estos elementos. En una época relativamente reciente hemos sido capaces de fabricar tejidos manufacturados que han sustituido a la ropa tosca que usaban nuestros antepasados. En la actualidad disponemos de una gama de telas de gran calidad y, sin embargo, a pesar de eso, todavía hay una demanda casi atávica de pieles auténticas. Parece que siempre ha existido una fascinación genética por la ropa, que enlaza con los más viejos instintos y posee una magia particular.

Posiblemente los diferentes atuendos venían

motivados por un afán de diferenciación. Es decir, la ropa era una señal de autoridad, rango o superioridad sobre el resto de la tribu. Ello resultaba evidente a la vista. Los dirigentes de grupos de seres humanos sentían una tremenda necesidad de encontrar algo que anunciara su poder y la posición que ocupaban, y que hiciera resaltar su importancia. En nuestros días diríamos que "reforzaban su yo". Al principio, se trataría probablemente de algo prendido en el pelo, como unas plumas, o de un objeto que llevarían en las manos, como un bastón (que posteriormente evolucionaría hasta convertirse en un báculo o un centro). Más tarde, los cazadores se cubrieron el cuerpo con las pieles de los animales que habían matado para anunciar públicamente sus habilidades, y protegerse de las adversidades climáticas o disfrazarse para cazar. Debieron pasar muchos milenios hasta la introducción entre los humanos de una convención como la utilización de ropa, pero dicha convención adquirió un carácter tan instintivo que no es probable que decaiga en fechas tan distantes como las actuales.

Finalmente, el estilo del atuendo se convirtió en un indicador de la posición social de quien lo usaba, lo cual, en general, sigue ocurriendo en nuestros días, a pesar de que hay algunas excepciones. Cuanto más elevada es la posición social, mejor es la calidad y más elegante el estilo de la ropa utilizada. Al final la ropa pasó a equipararse con la auténtica función que los seres humanos desempeñaban cuando la usaban, y ello ha persistido en cierta manera hasta nuestros días. El hecho de vestirse en consonancia con el trabajo que se realiza es un requisito usual de nuestra cultura. Por tanto, cuando se proporciona una vestimenta especial para la realización de cualquier tipo de ceremonias esotéricas occidentales no se hace sino seguir el mismo sistema que en otras actividades. Lo que resulta especialmente interesante es que cada objeto tiene, o debería tener, una significación espiritual especial. Parte de ese significado salta a la vista, pero en general ha quedado oscurecido y necesita una clarificación mediante una terminología moderna. El primer paso que habrá que dar para estudiarlo será sencillamente considerar el cuerpo humano desnudo y totalmente desprovisto de adornos.

La desnudez total era el estado en que se realizaban las prácticas en los tiempos más primitivos y todavía está de actualidad entre los Paganos si bien no es una modalidad muy extendida. De vez en cuando lo han practicado algunas sectas Cristianas específicas, sobre todo los Adamitas, que afirmaban que ése era el auténtico estado del hombre en el "Jardín del Edén" (cuando los hombres tenían una relación ideal con Dios) y que, por tanto, debía ser emulado. El argumento en favor del desnudo era que todos quedaban reducidos a un estado común de indefensión e igualdad, que es la mejor base teórica de aproximación al Poder, que presumiblemente creó los cuerpos tal como están. Así pues, la desnudez era un estado mucho más auténtico que el estar vestidos con una ropa "aparente", que ocultaba a las criaturas que hay debajo. Lo mejor era, pensaron, aproximarse a Dios del modo más natural y

¿qué cosa podía ser más natural que el desnudo?

La objeción al desnudo es que los órganos sexuales quedan expuestos, lo cual podría despertar la lujuria en los demás, o bien una sensación de asco o, lo que es peor, de ridículo. Y además, en los países occidentales no es posible adoptar este estado fuera de casa, excepto alguna vez en el verano. Además, la desnudez no significaba la supresión total de las categorías si los que estaban en tal estado llevaban cuentas, plumas o algún ornamento que indicara su posición. Posiblemente la principal motivación de la oposición al desnudo fue fundamentalmente estética, pues había muchos cuerpos que eran lo contrario de la hermosura, con tripas abultadas, pechos flojos y colgantes, y alguna malformación que los hacía poco atractivos a los ojos de los espectadores. En otras palabras, temían ser objeto de burla por parte de los demás, o quedar mal ante sus compañeros. La respuesta a esto, como cabía esperar, fue que las personas debían tener una mentalidad más amplia y elevada, y no debían rebajarse a tales niveles, pero prevaleció el hecho de que la mayoría de la gente corriente se sentía incómoda o violenta al exponer el cuerpo desnudo ante los demás. Por todo ello, hoy en día, el desnudo es practicado por una minoría que se limita a aquellos que pueden hacer frente a esta situación con dignidad, y ha dejado de ser una convención religiosa de carácter consuetudinario.

La primera prenda usada por los humanos era una especie de mandil. Se trataba de un taparrabos confeccionado con hojas de higuera y posteriormente de cuero. Los miembros de las logias esotéricas todavía usan unos mandiles adornados. Su utilización vino motivada en primer lugar por un deseo de protección, nada tuvo que ver la modestia. Una vez que los humanos hubieron adoptado una postura fundamentalmente vertical, los hombres se dieron cuenta de que sus genitales eran particularmente vulnerables, un sentimiento que continúa siendo característico de la psicología masculina. Al igual que las mujeres instintivamente se protegen el pecho, asimismo los hombres tratan de protegerse los genitales. Son unas protuberancias corporales muy sensibles y susceptibles de ser heridas por obra de contactos hostiles. Están directamente relacionadas con la vida, en el caso de los machos con el origen de ésta y en el de las hembras con la nutrición y continuación de la misma. Así pues el hecho de asociar el mandil con la protección y conservación de la vida es una consecuencia natural.

Los primeros mandiles serían simplemente un trozo de piel de animal atada a la cintura para mantenerla en su sitio. Posteriormente, esto se transformaría en un elemento indicador de finalidad. Tal vez, se utilizó cierta piel especial, que a todos los demás no les estaba permitido usar, para indicar la alta categoría de una persona y hubo diversas variantes para las clases inferiores. Así pues, la posición social pudo discernirse claramente por el tipo de mandil utilizado y el comportamiento se modificó por este factor. Posteriormente, cuando fue posible hacer marcas en los objetos, los mandiles fueron embellecidos con unos diseños significativos para transmitir cierto mensaje

reconocible. Así pues, los modernos mandiles de las Logias son muy antiguos.

Después el hombre empezó a utilizar tejidos. Enseguida los adoptaron las clases dirigentes, pues eran mucho más confortables que el cuero cuando estaban en contacto con la piel, aunque no protegían del mismo modo. Por eso siguió utilizándose el cuero como protección externa en ocupaciones como la equitación, la lucha y ciertas labores manuales. La prenda más idónea diseñada para la realización de actividades manuales fue un mandil en combinación con un saco de herramientas, de ese modo las herramientas de menor tamaño pero mayor valor eran custodiadas de cerca por la persona. Este saco tenía una solapa que se prendía con un alfiler delante del cuerpo o se sujetaba mediante unos botones para mayor protección. De esta clase de mandiles descienden los modernos mandiles masónicos. Otro legado es la palabra *tool,* que en la jerga inglesa *(slang)* se aplica a los genitales masculinos, los cuales anteriormente estaban cubiertos por el mandil y el saco que contenía las herramientas del oficio en cuestión.

Nadie sabe con seguridad qué clase de marcas había en los mandiles para diferenciar a los antiguos sacerdotes de los laicos, pero en los tiempos históricos la mayoría de los sacerdotes llevaban ropa de lino. Este tejido fue posteriormente sustituido por la seda en las categorías superiores. Finalmente los mandiles se asociaron con actividades domésticas y consecuentemente sufrieron una degradación a nivel social. La cuerda de la cintura, que en otro tiempo los sujetaba, pervive entre nosotros transformada en cinturón y el propio mandil es parte integrante del distintivo de un obispo. En otros tiempos, cuando el obispo iba a caballo a todas las parroquias de su diócesis, utilizaba un mandil especial. También tuvo un uso práctico que se denominó gremial; este tipo de mandil se extendía sobre las rodillas del dignatario, cuando éste se sentaba para ser vestido. De ese modo, se evitaba que sus manos ensuciaran los hermosos bordados.

Finalmente, lo que se conoce como "obras y servicios de carácter ético" arraigó enormemente en Occidente. La idea de "servir a Dios y al prójimo" constituyó una importante norma de conducta moral. Las ceremonias esotéricas y religiosas se denominaron *servicios* o, más concretamente, *Servicios Divinos* y pasaron a relacionarse con la ideología de servicio a la humanidad a través de las técnicas y conocimientos disponibles. Los luchadores, por ejemplo, pusieron su técnica al servicio de la colectividad y se crearon los servicios de armas. El Papa se sentía especialmente orgulloso del lema "Servidor de Servidores", integrado en su título. El Santo Grial adoptó el lema: "Trato de servir". Incluso el Príncipe Coronado de Gran Bretaña escogió la expresión *Ich Dien* (Yo Sirvo) como lema personal, así pues el concepto de servicio se convirtió en una idea muy noble.

Al final se transformó en una costumbre la adopción de diversas modalidades del antiguo mandil de trabajo como emblema honorífico para todos aquellos que deseaban servir al prójimo por el Divino Maestro. Los miembros de las órdenes monásticas colgaron sobres sus hombros unos paneles protectores llamados escapularios por ese motivo, y los de las hermandades existentes entre los laicos empezaron a utilizar unos mandiles simbólicos

atados a la cintura con unos adornos que indicaban la categoría o los detalles de su función. Fueron muchas las costumbres que surgieron como consecuencia de esta práctica. Algunos obligaban a los que estaban a prueba a llevar las solapas del delantal prendidas al pecho con alfileres hasta que alcanzaban la categoría de iniciados. Unos se ataban el mandil delante y otros detrás. Las cuerdas podían tener dos colores diferentes a fin de distinguir entre los objetivos vitales de la derecha y los de la izquierda, y por supuesto había una gran diversidad de símbolos en la parte delantera del mandil. Se puede hablar mucho del humilde mandil constituido en símbolo de los honorables servicios de carácter voluntario.

Por eso, tradicionalmente se utilizó la piel de cordero blanca para la confección de los mandiles de ceremonias. Además de las implicaciones cristianas del cordero, que se comparaba con el fiel rebaño del Divino Pastor, y de la descripción de Jesús como "Cordero de Dios", éste era el animal tradicionalmente sacrificado en el Templo por las familias de clase media con ocasión de la celebración de alguna ceremonia. Por ello el hecho de llevar encima un trozo de piel de cordero significaba: "Me ofrezco a Dios para ser sacrificado en nombre de mi familia humana. Tómame, Señor, y *hágase tu voluntad".* Dicho de otro modo, el llevar un mandil de piel de cordero era una oración sin palabras con una significación clara de ofrecimiento a Dios. Este punto ha de ser tenido en consideración por todo aquel que se ponga un mandil antes de entrar en una Logia o en un Templo. Significa específicamente el libre ofrecimiento de Uno Mismo ante el altar y, a menos que se lleve a cabo con total sinceridad, podría interpretarse como una blasfemia contra el Espíritu al que el portador del mandil afirma servir.

La función ordinaria de un mandil, por supuesto, es absorber las manchas de toda sustancia que no sería bien recibida si se depositara sobre la ropa de una persona. Sirve para mantener la porquería donde puede quitarse fácilmente con un lavado. En caso de tratarse de un mandil de ceremonias, dicha prenda equivale a "un escudo protector del carácter" que puede ser limpiado del barro figurado que arrojan otros seres humanos o simplemente de la suciedad común que se adhiere en la vida ordinaria. Es un recordatorio simbólico de que necesitamos el equivalente espiritual de un mandil que impida que nuestras almas se ensucien psíquicamente y que mantenga la suciedad donde ha de estar, es decir en la superficie de una prenda que nos podamos quitar con facilidad y lavarla. Algo para que realmente no penetre la polución en nuestros caracteres dejando en ellos unas manchas imborrables. Ésta es una función extremadamente importante del mandil simbólico y ha de tomarse muy en consideración.

Lo que acabamos de decir se refiere a la polución externa, es decir, a la polución procedente de fuentes exteriores que afecta al individuo, pero también hay que tener en cuenta, a un nivel mucho más íntimo, la polución que parte de él/ella y afecta a aquellos que están muy en contacto con esa persona. Si se trata de una hembra, la colocación de un mandil sobre los genitales protege en cierta medida a los demás de la

menstruación tan temida en otro tiempo, y si se trata de un varón el mandil cumplirá la misma función protectora de cualquier descarga espontánea de esperma. Este simbolismo parece mostrar que las otras personas deberían estar protegidas de las emisiones desagradables procedentes de las profundidades del individuo. Dicho de otro modo, por lo menos deberíamos intentar resguardar a aquellas personas que están en contacto directo con nosotros de aquello que pueda salir de nosotros y causarles un daño, al igual que ponemos las manos delante de nuestra boca al toser o al estornudar. Así pues, con el mandil simbólico estoy diciendo: "Coloco este elemento protector entre mis poluciones y tu pureza. ¡Que nada ofensivo procedente de mí te contamine!" El mandil equivale a la bata y la mascarilla quirúrgicas.

¡Cuánto significa una prenda tan pequeña! Uno se pregunta con qué frecuencia el Masón de tipo medio medita sobre el significado de este mandil y trata de no limitarse a su aspecto externo y a sus elementos exclusivamente decorativos. ¿Se han preguntado los Masones alguna vez por qué este símbolo dirige la atención de los otros a la zona sexual? ¿Acaso no equivale a afirmar que este "lugar de vida" es la primera piedra sobre la cual han de construir su propio Templo y no el de Salomón? El símbolo que oculta consistente en un pene, en el sentido más literal, y dos testículos, puede representarse por medio de un triángulo, que es un esbozo de la Escuadra y los Compases, junto con el ojo eterno del Supervisor omnisciente.

Al centrar la atención en los genitales, el mandil también hacer resaltar la significación e importancia vital de la genética para el desarrollo de la propia persona. En estos tiempos que se llaman demócratas, se considera absolutamente censurable asumir una superioridad motivada por el linaje o la educación, pero esto no es nada realista. Verdaderamente, una buena aplicación de los conocimientos de genética produce los mejores especímenes humanos, a pesar de lo que digan los ambientalistas más liberales. Es posible desarrollar los genes con los cuales él/ella nacieron, estimulando los mejores y tratando de reorganizar los peores. Esta tarea dura toda una vida y es el "trabajo" que se reconoce tácitamente mediante la utilización del simbólico mandil por parte de los trabajadores espirituales.

De todo ello se deduce que la significación genética de un mandil apunta a una herencia de Sangre Bendita o Sangreal, de la cual se supone que se deriva la Divinidad inherente al hombre. Al igual que el Santo Grial, y todas las leyendas relacionadas con el mismo, se convirtió en un factor fundamental del misticismo esotérico occidental y en la motivación de una gran parte de nuestras prácticas. Al considerar, por simple deducción, que el mandil simbólico indicaba la posesión de la mejor sangre, lo más alto de la sociedad decidió que merecía la pena llevarlo. Finalmente, hay en el Nuevo Testamento una referencia al hecho de que Jesús tomó un mandil para una determinada tarea: "Se levantó de la mesa, se quitó los vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en la jofaina, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a enjugárselos con la toalla

que tenía ceñida" (San Juan 13: 4-5).

A los Masones Cristianos les hubiera gustado pensar que éste era el origen de sus mandiles de ceremonias, aun cuando obviamente esto no es cierto. Lo más interesante de este incidente es que Jesús se había quitado el resto de la ropa antes de ponerse la toalla para que le tapara y que en la cultura judía estaba prohibido estar totalmente desnudos en compañía. Había también una costumbre muy curiosa consistente en hacerse las promesas más sagradas bajo juramento mientras unos colocaban las manos sobre los genitales de los otros. Por tanto, ¿podía haber existido entre ellos un rito privado según el cual los discípulos jurarían algo a Jesús de este modo y él lo reconocería mediante el tradicional lavatorio de los pies? Nunca tendremos la seguridad de que ello sea cierto pero hay que contar con esa posibilidad dado que podría tener bastantes consecuencias.

Tal vez el último punto en el cual hemos de pensar, al hablar de los mandiles, sea su tamaño físico. Teóricamente la forma adecuada del mandil de ceremonias es un cuadrado exacto con una solapa triangular que tiene un pico que llega exactamente hasta el centro de la parte inferior, de forma que al abrirse se crea una figura de cinco lados que representa a la Humanidad, y al cerrarse se crea una de cuatro lados que representa a la Divinidad. También se puede formar una triplicidad en representación del Dios de los Cristianos y un cuaternario en representación del de los Judíos, lo que subraya la naturaleza Judeocristiana del culto convencional occidental y de su tradición heredada. Todo ello refleja la creencia en la necesidad de estar en guardia en esta vida y el trato equitativo que los occidentales valoran tanto*

Asimismo, el cuadrado representa la perfección del género humano como especie viviente, del mismo modo que el círculo equivale a la perfección Divina. Por lo tanto, la unión de la Escuadra y los Compases simboliza una relación ideal humano/divina. Además, ¿quién ha oído hablar de la existencia de un mandil circular? También hemos de recordar que la lengua hebrea se escribe mediante unos caracteres de forma cuadrangular y que el nombre de la Divinidad puede combinarse como monograma para formar un cuadrado completo con un punto (la Yod) en el centro. Si dividimos un cuadrado trazando dos bisectrices resultan cuatro triángulos, que podrían representar los doce signos del Zodiaco, o la letra X del griego, que es la inicial del título, *Cristo.* Si a continuación construimos un cuadrado con cuatro gammas, descubrimos que la letra G representa a la antigua Diosa de la Tierra (Ge). Así pues, podemos unir los cuatro rincones de la tierra además de unos cuantos elementos relacionados con ellos, como *genio* (nacimiento y orígenes de la raza), *gametes* y *gómete* (marido y mujer), *gnosis* (conocimiento), y muchos otros términos griegos de una significación excepcional. Si el cuadrado se realiza con la L inglesa tenemos palabras inglesas como *life* (vida), *love* (amor), *law* (ley) y *learning* (aprendizaje). En realidad, teniendo en cuenta que hay muchos significados que pueden asociarse con el mandil de ceremonias, éste podría considerarse como un

compendio de la filosofía de lo oculto.

Pasemos del mandil a la ropa que cubre la totalidad del cuerpo y descubriremos que generalmente entran en juego dos prendas. La Túnica Interior de la Gloria y la Túnica Exterior de la Ocultación. Como puede deducirse de estos nombres, la prenda superior y externa representa el aspecto externo del usuario en tanto que la más íntima equivale al estado anímico de ese ser.

** En ingles la palabra square* significa cuadrado. La expresión *to square up* quiere decir ponerse en guardia o disponerse a luchar, y *a square deal* se traduce como un trato equitativo o justo. Esta última expresión parece derivarse de los juegos de cartas y quiere decir que a cada jugador que está sentado en una mesa cuadrada le han de dar la carta siguiente sin hacer trampas. De ahí se deriva el dicho: *"fair and square"* que implica honestidad e integridad, dos cualidades que suscitan un gran respeto entre los occidentales.

Túnicas y Mandiles del Templo

La Túnica Externa ha de representar no sólo el cuerpo en sentido físico sino también el estado mental y espiritual, si bien ha de hacerlo de la forma como él/ella desearía que lo/la vieran objetivamente. La Túnica Interna simboliza el estado del ego que el usuario desearía que los demás vieran en él/ella desde una perspectiva interna, que teóricamente sólo está al alcance de la Divinidad. Así pues, la normativa aproximada a la que obedecen los diferentes atuendos dice que la prenda interior representa a la persona como él/ella desearía que lo/la viera la Divinidad, y la exterior muestra lo que esa persona desearía que los demás observaran en él/ella.

Los esotéricos occidentales deberían darse cuenta de que la labor práctica que han de desarrollar en este mundo concilia y relaciona la condición objetiva de nuestra existencia con las condiciones espirituales y subjetivas de la consciencia, estableciendo de este modo una valoración de la realidad situada entre los dos extremos de tal forma que la vida alcance la máxima significación en ambas direcciones. Ello queda simbolizado por la utilización de dos túnicas externamente diferentes y de distinto colorido, que se mueven juntas de una forma armoniosa cuando se usan a la vez. Ésta es una simbología propia. Dos prendas diferenciadas que presentan contrastes y tienen un factor en común: el movimiento o la apariencia de vida. Unos elementos opuestos que se combinan con un único efecto produciendo una impresión de energía y movimiento. En cierto modo es una especie de simulación de la creación, como cuando se dijo que Dios hizo al hombre de barro, un elemento que generalmente está inmóvil. Asimismo, parece que las ropas tuvieran vida propia cuando las usan los humanos. Si bien esto es solamente una semblanza ilusoria, simboliza el cuerpo animado por el alma. Dejamos a un lado nuestro cuerpo cuando hemos terminado con él, al igual que nos quitamos la ropa al terminar el día. De igual modo deberíamos tener la sensación de ponernos una vida nueva cuando nos vestimos con la ropa de ceremonias. Efectivamente, eso es lo que debería suceder. Deberíamos tomar un cuerpo provisional con un fin expresamente espiritual. En otras palabras, la ropa simboliza los cambios que hemos de realizar en nuestra propia naturaleza a fin de estar en condiciones de servir a la Causa Divina.

Es posible que hayan notado que estas túnicas se colocan de una manera opuesta a la indicada en la metodología Cristiana convencional, según la cual generalmente hay que llevar un sobrepelliz sobre una bata negra. Esta disposición simboliza la pureza de intenciones que está por encima de la oscura naturaleza humana. Sin embargo, en el esoterismo la prenda blanca es la interna y la negra la externa, pues la apariencia externa esconde la auténtica claridad de la Luz Interna. También hubo para ello unas razones de tipo práctico, sobre todo en la Edad Media. Las gruesas capas y las capuchas no sólo protegían contra el mal tiempo sino también servían para ocultar la identidad de quien iba así vestido, e incluso el sexo de

esta persona, sobre todo si la capucha era profunda. El anonimato era frecuentemente un importante factor con vistas a la seguridad de los miembros de las Asociaciones Mistéricas.

Además, las capas pesadas y confortables de tejidos similares a nuestras mantas contribuían a facilitar la meditación en los lugares de clima frío. Cuando el bienestar que se siente al llevar una prenda íntima de seda junto a la piel se combina con la sensación de protección que nos da una capa envolvente y cálida, las personas que tienen una mentalidad adecuada para el misticismo consiguen fácilmente acumular impresiones de seguridad espiritual y de fortaleza interna. En épocas más antiguas las personas no eran conscientes de las propiedades electrostáticas de la seda y sólo sabían que era un tejido agradable para las prendas íntimas. Eso bastó para que entonces pensaran que la seda tenía algo de especial, y por ello se consideró un tejido muy idóneo para las ceremonias. Sin embargo, sólo los muy ricos podían permitirse el lujo de poseer prendas de este tejido; los demás tenían que conformarse con el hilo fino, que era bastante caro.

Por lo general, la Túnica Interna de la Gloria es una prenda muy sencilla con unas mangas más bien largas y bastante anchas a la altura de las muñecas para poder remangarse con facilidad. A veces se abrocha delante con diez botones que se corresponden con las diez Esferas del Árbol. Las túnicas modernas se abrochan mediante un cierre *Velcro y* son frecuentes las cremalleras. Lo fundamental es que se puedan lavar y limpiar fácilmente. No hay ninguna razón que impida que sean de nilón o de otro material sintético, pero han de llegar hasta los tobillos. Lo tradicional es que la túnica interna no esté adornada de ningún modo. Esta prohibición se extiende también a la propia tela, que no ha de tener dibujos, bordados o tejidos en ella. En la actualidad habría que aplicar también esta prohibición a las telas estampadas. Ello simboliza la limpieza del alma que es presentada a Dios para que éste produzca la impresión deseada en el individuo. Es casi como si el usuario de la prenda fuera un pergamino en blanco que se ofreciera y dijera: "Aquí estoy yo, Señor; ahora escribe en mí tu Palabra".

En cierto sentido, la Túnica Interna representa la desnudez dado que en su superficie blanca no hay ninguna marca que indique el rango o la categoría ni existe nada que destaque. Su única función es cubrir al igual que lo hace la piel de nuestros cuerpos. En cierto modo representa la "pared" de la célula, inserta en la masa de protoplasma que forma el cuerpo de un ser superior. Si cada uno de nosotros es una célula del "cuerpo" de Dios, la Túnica Interna marcará la distinción existente entre nosotros mismos y nuestros hermanos de la célula inmediata. Al mismo tiempo nos reduce a una situación existencial común y, a la vez, realza nuestra naturaleza individual. Debería impulsarnos a pensar de este modo: "En la medida en que soy una unidad de Dios, soy como todos los innumerables millones de seres humanos pero *en la medida en que soy yo,* soy absolutamente único. Aquí estoy yo, vistiendo el uniforme de los miembros de un gran ejército, y al mismo tiempo

ocupando un puesto que ningún otro puede tener. Por fuera podremos ser iguales, pero en nuestro interior somos todos diferentes y sólo Dios conoce esta diferencia. Que esta prenda sea una indicación de este Misterio".

Es muy importante que todo el ropaje de ceremonias suscite el interés y mueva a la contemplación de los objetivos que hay detrás. Cada pedazo de las prendas que vestimos tiene una motivación específica que siempre hemos de buscar cuando nos las pongamos. No hay que vestirse para una ceremonia de forma irreflexiva. Las prendas simbolizan *alguna cosa,* y los símbolos existen para mostrarnos aquello que hemos de aprender durante nuestra encarnación. Así pues, no hemos de desperdiciar las oportunidades que nos ofrecen unos símbolos tan sencillos como la ropa de ceremonias. De cada uno de ellos habremos de aprender algo. Podríamos perdernos más cosas en un momento de las que lograríamos saber en un milenio. Lo mínimo que hay que hacer es examinar cada artículo con mucho cuidado y pensar: "¿Qué quiere decir esto, y por qué me lo pongo?"

La Túnica Interna no ha de ser necesariamente blanca, aunque nunca ha de llevar adornos. Puede tener la tonalidad de la estación o de una intención específica, o incluso el color del oficio ejercido por el usuario. Por ejemplo, puede ser de color verde claro en representación del este, amarilla por el sur, rojiza por el oeste y de un tono añil intenso por el norte. Podría ser roja como la sangre para representar el Sangreal. Puede ser de cualquiera de los colores que tienen una significación mística que todos los interesados pueden comprender. Por ejemplo, puede ser de los diez colores del Árbol de la Vida. La mayoría de las personas son conscientes del efecto que la ropa de colores produce en los humanos y de cómo afecta a su estado de ánimo o sirve para manifestarlo. Todas estas consideraciones psicológicas se refieren en concreto a la ropa utilizada en las ceremonias. El objetivo perseguido es ayudar tanto a los que la llevan como a los que la contemplan a tener el estado de ánimo apropiado para trabajar.

Por fuera no siempre se usa una capa oscura con una capucha para guardar el anonimato. Es posible usar una prenda con unos bordados muy finos que armonice con la naturaleza de la ceremonia que esté llevándose a cabo o con el acontecimiento por el cual se va vestido de ese modo. En general, se han adoptado dos estilos diferentes. El primer tipo es en una especie de escapulario no muy diferente de los tabardos heráldicos. A menudo se denomina dalmática pues parece ser originario de Dalmacia. El segundo se asemeja a un poncho. Es casi circular y tiene en el centro un agujero lo bastante grande para que quien lo lleva pueda meter la cabeza. Ambos tipos de atuendos parecen provenir de la ropa exterior usada por los romanos. La dalmática es una especie de mono de trabajo, y el poncho es un abrigo o *impervius,* que era una prenda muy sencilla para proteger de la lluvia y del frío. Una vez más nos estamos refiriendo a una prenda que protege, como el mandil.

Cuando se usaban exclusivamente en las ceremonias, ambas prendas servían para acentuar la idea de servicio e indicar que los usuarios estaban *haciendo* algo para la Divinidad o en nombre de la

misma. Es decir, estaban *en acción.* Hoy en día, ese dicho tiene una significación exclusivamente militar, pero en un principio representaba a aquellos que *hacían* cosas que los demás se habían limitado a pensar. Por tanto, este tipo de atuendos se reservan para los miembros más importantes de cualquier operación esotérica. El poncho circular simboliza a Dios, por lo que, en general, lo lleva el principal celebrante. En cambio, la dalmática es cuadrada y simboliza a los seres humanos por lo que la usan los ayudantes. Sin embargo, si sólo hay un celebrante, esa persona podría con seguridad usar una dalmática que indique su función, si ésta tiene la ornamentación adecuada.

Así pues, la norma general para determinar el tipo de ropa que hay que usar dependerá por entero de la naturaleza de la ceremonia que se lleve a cabo. Cuanto más solemne, más adornada habrá de ser la ropa que anuncia su finalidad. En reuniones y operaciones de naturaleza informal, el atuendo se transformará en un pequeño símbolo, llegando a ser simplemente una insignia prendida en la solapa o alguna pequeña señal de reconocimiento. Sin embargo, no hemos de deducir de ello que la solemnidad y la formalidad se desarrollan de forma paralela a la importancia. La importancia y la solemnidad son dos factores diferentes que no han de confundirse. Una actividad puede ser muy intensa e importante sin llegar a ser solemne. Me refiero a esa solemnidad que va acompañada de tranquilidad y silencio. Asimismo, una operación puede ser extremadamente importante y llevarse a cabo con muy pocas prendas de carácter formal. Las raíces de la palabra *solemne* se derivan del significado de "entero". Con ello se quiere afirmar que ponemos todo lo que está al alcance de nuestras posibilidades al servicio de una empresa determinada y que el término *solemne* no se relaciona necesariamente con la tristeza o la falta de diversión. Estos factores podrían estar implicados pero no es en modo alguno necesario.

Posiblemente, el artículo de la vestimenta de ceremonias que sigue en importancia es el cinto o la Cuerda, un símbolo fundamental por derecho propio. Cuando forma parte de la indumentaria, adquiere una significación especial. En primer lugar, señala el centro del portador de dicha prenda, dividiendo su cuerpo en una zona superior y una zona inferior. De ese modo, refleja nuestra tendencia natural a clasificar todo en categorías superiores e inferiores, altas y bajas. Teóricamente ha de haber una línea divisoria que pase por un punto situado entre nuestras facultades espirituales y nuestra naturaleza animal e inferior, que se relaciona con funciones fundamentalmente corporales como la alimentación, el sexo y la excreción. Dicha línea está representada por el cinturón, que marca el punto central donde se controlan nuestras extremidades esotéricas.

Todo esto está especialmente simbolizado por el nudo marinero, que se hace atando el extremo izquierdo sobre el derecho y luego el derecho sobre el izquierdo. Constituye el hexagrama o el Sello de Salomón, el signo de la Verdad, y es o habrá de ser el eje central del que dependerá nuestro equilibrio. El nudo del cinto se coloca

en el centro de la parte delantera de la cintura. Los extremos del mismo han de tener la misma longitud y las borlas deben llegar hasta la mitad de las pantorrillas. En esa posición, representa el cordón umbilical que, como todos sabemos, es la cuerda salvavidas que nos une a nuestras madres durante la existencia prenatal y la conexión existente entre nosotros mismos y la Gran Madre de la Vida, que nos proporciona el sustento espiritual durante nuestra permanencia en esta tierra.

Durante el comienzo de la iniciación, el candidato con los ojos vendados es conducido alrededor de la Logia o del Templo por sus dos padrinos, cada uno de los cuales sujetará un cabo del cinto. Esta operación representa la labor de guías que los demás ejercen durante la primera etapa del proceso de iniciación del candidato, y cuando ésta "recibe la Luz", sus padrinos dejan caer los cabos conductores, lo cual indica que el candidato es ya libre para encontrar el camino por sí solo en el futuro. Se le aconseja que nunca se olvide del significado de los extremos del cinto que han quedado libres: la ruptura de su dependencia respecto de todo lo que no sea Dios para que le guíe en su caminar. Ello quiere decir que el candidato deberá asumir toda la responsabilidad que representa ser su propio guía en la vida, a nivel espiritual. A veces se colocan las borlas de los extremos del cinturón en las manos del candidato durante un instante a fin de subrayar que desde ese momento el control de su propio comportamiento estará en sus manos. En el pasado los mozos anunciaban sus servicios colocándose una cuerda o una serie de cuerdas sueltas encima del cuerpo. Éstas a menudo estaban suspendidas sobre los hombros. De ese modo indicaban que estaban disponibles para llevar las cargas que otras personas eran incapaces de transportar sin ayuda. Utilizaban las cuerdas para atar la carga y sujetarla al cuerpo a fin de transportarla al punto de destino donde eran pagados por el servicio. Del mismo modo, todo candidato que lleva un cinto-cuerda de ceremonias muestra, por lo menos, sus deseos de llevar parte de la carga espiritual de sus hermanos, aligerando de ese modo el peso que han de soportar durante sus vidas, cuando éste resulta intolerable para el alma. Además, el que los cabos cuelguen libremente significa que no espera recibir una remuneración por sus servicios.

Asimismo, hemos de recordar que los reyes sagrados de la antigüedad eran atados con unas cuerdas muy resistentes a las piedras y a los árboles donde eran sacrificados, a fin de que no lucharan ni se arredraran instintivamente en el último momento, estropeando la operación. El cinto todavía simboliza que su portador se sacrifica por aquello en lo que cree y en nombre de los hermanos que comparten sus creencias. La Cuerda es un símbolo especial del lazo bendito que existe entre todos. Una atadura más fuerte que la muerte, pues es el lazo de la vida que une a toda una familia que comparte la misma fe. Son muy numerosos los significados atribuibles el cinto y resulta bastante sorprendente que un símbolo tan sencillo sea tan significativo.

El cinturón que rodeaba la cintura servía asimismo para amarrar la túnica a fin de que el borde de la misma no tocara el polvo ni el barro. También era posible colgar

del cinturón objetos personales de valor. Gracias al cinturón, la túnica quedaba muy cerca del cuerpo y la parte superior se convertía en una especie de bolsa muy útil para llevar ciertos objetos de necesidad, como ropa de recambio o algunas cositas de poco peso. Semejante utilización del cinto exigía la realización de un nudo no corredizo a fin de que no se perdieran los objetos así guardados. Antes de la invención de los bolsillos era éste un sistema muy corriente de llevar cosas sueltas, especialmente si habían de conservarse calientes y secas. Así se llevaban sobre todo cuerdas de arco y yescas o mensajes escritos, todo lo que había de estar a salvo se introducía en el seno del atuendo de su guardián, pero sólo podía hacerse si el cinto ofrecía cierta seguridad. Por eso se decía que un alma estaba a salvo en el seno de Abraham.

El significado de este dicho, traducido a unos términos de naturaleza espiritual, es que el cinto permitía a todo el que lo usara, almacenar sus preciadas posesiones en contacto con su cuerpo, en un lugar donde no era posible perderlas, a menos que la "atadura de la Verdad" se deshiciera. Por tanto era muy importante anudarlo bien antes de empezar. Asegúrese primero de la Verdad antes de enviar los objetos de valor a su seno. Primero la seguridad y luego se puede almacenar. Ello forma parte de las cuestiones que el cinto ha de enseñarnos a nivel simbólico, como son el buen cuidado y la protección de los secretos íntimos. Desde el punto de vista externo, es posible añadir otros elementos al cinturón. Estos objetos no podrán ser separados del mismo sin que lo sepa el portador del cinturón. En la antigüedad siempre colgaban del cinturón tinteros y cortaplumas, además de llaves, tijeras y accesorios para el aseo personal. Los modernos cintos o cinturones han de representar algo equivalente a tales objetos, a nivel espiritual, además de las técnicas precisas para su buena utilización. Así pues, al probarnos un cinturón hemos de pensar algo así: "Te estoy ciñendo con todas las habilidades asociadas, para poder ofrecer los mejores servicios".

Otro aspecto del cinturón, que hay que tener en cuenta, es el color, pues tiene un significado importante. Algo parecido a lo que ocurre con los cinturones de los luchadores. En un sistema había sólo tres colores: el blanco, el rojo y el negro. El blanco representaba la inexperiencia y la inocencia de los neófitos, el rojo representaba a alguien que simbólicamente había derramado sangre por servir a un ideal común, y el negro, esa misma sangre envejecida iras una larga vida de experiencias y servicios. Existen otros sistemas con unos colores diferentes y unas combinaciones de tonalidades distintas, que indican grados o funciones. También pueden indicar la clase de servicios que normalmente se ofrece, o los principios concretos que obligan al portador del cinturón a actuar de cierta manera en un instante determinado. Por ejemplo, un cinturón rojo podía significar que alguien se sentía obligado por el Sangreal o la Sangre Divina, en tanto que uno de color azul brillante era utilizado por una persona que trabajaba imbuida de un espíritu de magnanimidad y misericordia.

Lo normal es que en cada extremo del cinto haya una borla decorativa, pero a veces hay una borla en un extremo y una gaza en el otro. Esto acentúa el significado bisexual del símbolo, porque la introducción de la borla en la gaza es una simulación del acto sexual. La gaza equivale a los órganos genitales femeninos y la borla representa la semilla masculina que se esparce en su interior. Imaginemos que esta operación se continúa hasta su final, en tal caso se nos presentará la imagen de la totalidad de la cuerda pasando por la gaza, a la vez que va disminuyendo el círculo hasta que se invierte y volvemos al principio como si fuera el emblema de un proceso repetido hasta la eternidad.

Petos y Tocados

Este cinto presenta una ventaja, pues puede utilizarse para trazar una circunferencia, utilizando la gaza como eje que se coloca sobre un fulcro central a la vez que sujetamos la borla y el elemento utilizado para dibujar

con la mano que traza la circunferencia. A menudo el cinto es bicolor a partir del centro, suele ser negro en el extremo femenino y blanco en el masculino, ello sirve simplemente para reflejar la biología vital y la interacción existente entre el nacimiento y la muerte conectados entre sí para originar los ciclos de la creación. La longitud del cinturón es igual a la duración de la vida y, por tanto, representa el círculo del Tiempo en los Tres Anillos del Cosmos. Es también importante recordar la polaridad existente entre los extremos del cinto, que se corresponden con el Árbol de la Vida. En general, solemos considerar que el Pilar derecho es masculino y el izquierdo es femenino, pero ésa es la visión reflejada del Árbol. Si nos vemos como Árboles por derecho propio al mirarnos unos a otros, el Pilar blanco masculino estará en el costado *izquierdo.* El segmento negro del cinto-cuerda colgará, por tanto, sobre el flanco *derecho* si somos varones y sobre el *izquierdo* si somos hembras.

Esto puede parecer desconcertante, dado que todo depende del sexo sobre el que se esté reflexionando, pues un varón en el sentido físico podría tratar los temas desde un punto de vista espiritualmente femenino. Ahora bien, en tal caso el extremo negro de la cuerda colgará sobre el costado izquierdo del cuerpo y lo mismo sucederá a la inversa. Ello no ha de parecer extraño, pues todo alma humana que esté bien equilibrada en el sentido metafísico consta de ambos polos, cada uno de los cuales puede expresarse por derecho propio o combinarse comoquiera que sea necesario. Normalmente, los lados masculino y femenino de un ser activo deben estar al mismo nivel, pero a veces puede haber un motivo para destacar un polo de tal forma que sea la energía dominante. La prueba externa de este fenómeno será la colocación del cinto a la derecha o a la izquierda.

La estola es una prenda bastante extraña que forma parte de la ropa de ceremonias. Es simplemente una banda de tela bordada que se cuelga alrededor del cuello y cae a ambos lados del cuerpo. Se cree que sus orígenes están en la banda de paño o piel de la que pendía el cuchillo que los sacerdotes utilizaban en los sacrificios. Efectivamente, la prenda relacionada con la misma, consistente en un fajín para el hombro, fue en otros tiempos el cinto de la espada o el tahalí. La palabra *estola* se deriva de un término griego que significa "prenda o túnica", sobre todo oficial.

Hoy en día la estola ha pasado a ser una prenda exclusivamente decorativa. Sin embargo, tiene un gran valor simbólico que se manifiesta fundamentalmente en el color y los dibujos pegados o bordados. Generalmente, se utiliza para indicar el cargo y suele colocarse de forma que los extremos cuelguen por la existencia de un peso, a la altura de las rodillas o algo más arriba. Hay dos formas distintas de colocarse la estola. Puede colgar verticalmente desde los hombros o cruzar el pecho, en el segundo caso los extremos irán asegurados mediante el cinto. La primera colocación es la "real" y significa gobierno, la segunda es la "sacerdotal", que significa sacrificio. La parte de la estola que ha sido marcada para indicar los Pilares externos del Árbol obviamente habrá de estar disponible en dos versiones, o si no, tendrá que ser reversible de modo que aparezca el

blanco o el negro, según se necesite.

La mayoría de las hermandades usan una estola confeccionada con una pieza de tejido. Consta de un cuello del que cuelga el símbolo pectoral a la altura del pecho. Ello hace sospechar que la utilización de la estola podría deberse a una finalidad práctica. En un principio pudo haber sido un paño para el sudor, colocado entorno al cuello de los trabajadores que sudaban. Éstos con frecuencia eran cocineros. Dado que los sacerdotes han de proporcionar el alimento y la bebida espiritual a las personas y realmente les ofrecen los alimentos sacramentales, esta idea tiene una gran significación. Sobre todo si recordamos que en tiempos muy antiguos la verdadera carne y sangre de los reyes sagrados sacrificados era cocinada en el sentido literal de la palabra, y servida a los asistentes al sacrificio. En cualquier caso, la estola indica los deseos de trabajar hasta producir el equivalente espiritual del sudor, motivado por aquello en lo que se está trabajando.

Nuevamente está presente el concepto del trabajo agotador en nombre de los demás, relacionado con las prendas utilizadas en las ceremonias. El sudor (al igual que la sangre) en otros tiempos fue considerado un fluido sagrado y, a veces, la palabra representaba eufemísticamente la semilla masculina. Asimismo, se pensaba que las lágrimas eran sagradas y la estola presenta reminiscencias de los antiguos pañuelos que se colocaban alrededor del cuello y se utilizaban, frecuentemente, para secar las lágrimas. Así pues, esta prenda pasó a simbolizar el deseo de compartir las penas con otras personas tratando de aliviar el sufrimiento. En algunas regiones del mundo todavía se considera una muestra de generosidad el sentarse junto a aquel que llora angustiado, y llorar más fuerte y derramar aún más lágrimas movido por la compasión. Así pues, la utilización de la estola equivaldría a proclamar: "Deseo trabajar y llorar contigo por todo aquello en lo que ambos creemos. Como somos hermanos, ofrezco este servicio por amor".

Cuando la estola representa los dos Pilares del Árbol y cruza el pecho a la manera sacerdotal, significa que la Misericordia controla el Poder, si domina el blanco, o que el Poder se impone a la Misericordia, si el negro está encima. Ambas disposiciones pueden justificarse según las circunstancias y la posición adecuada habrá de ser decidida con relativa anticipación. Siempre es bueno descubrir las motivaciones que hay detrás de los aspectos más triviales de toda ceremonia. De otro modo nos perderíamos muchas cosas interesantes. Por ejemplo, cómo la estola representa el segundo anillo del Cosmos (el anillo espacial), cuando la citada prenda se mantiene en el lugar indicado gracias al cinto, los extremos sueltos de la misma significarán lo limitado o lo que no está fijo, lo cual es un fin en sí mismo. Al igual que los extremos del cinto, los extremos de la estola significan la labor de guía desempeñada por Dios. Se asemejan a unas riendas en las manos sagradas de Dios. Este pensamiento debería inspirar a aquellos que llevan una estola a impulsarlos a ofrecer los extremos de la misma alzándolos mientras rezan con palabras o en silencio, del siguiente modo: "Oh Dios, guíame donde haya de ser conducido en esta vida".

Otro elemento doble que es menester usar son los

zapatos. En rigor, deberían guardarse en el recinto del Templo para evitar que trajeran al mismo la suciedad de otros lugares. Sin embargo, rara vez se obliga a hacerlo y lo normal es que los miembros se guarden las zapatillas en unas bolsas especiales y las lleven siempre que vayan al Templo. En la actualidad, se usan unas zapatillas corrientes de andar por casa, pero los oficiantes pueden llevar un calzado especial.

El zapato es un artículo de la vestimenta del hombre que ha variado muy poco desde su invención. Consta de una cubierta de cuero que se sujeta al pie a fin de protegerlo del roce excesivo, que, de no ser así, destruiría la piel de un modo irreparable. Sabemos que hay pueblos primitivos que no usan zapatos, ahora bien estas gentes no superan su primitivismo y se limitan a habitar en las regiones más cálidas del mundo. La civilización no habría podido llegar a las zonas de clima más frío sin la existencia de un calzado protector y así ocurre también en los niveles internos de la vida. Contamos con el equivalente espiritual de los pies o de las extremidades que adelantamos para conocer las razones de las creencias que han de ser nuestro sostén, a fin de mantenernos firmes. Al igual que existen piedras, espinas y otros elementos que nos incomodan al caminar sobre la tierra, hay algo parecido a nivel metafísico que resulta igualmente difícil de atravesar. Por lo tanto, necesitamos ir bien calzados en ambas dimensiones.

Vamos a analizar los diversos tipos de calzado que han sido especialmente diseñados para toda una diversidad de experiencias. Pensemos en las botas de escalar, las de patinaje, las de montar a caballo y las de trabajo. A continuación, vamos a compararlas con las zapatillas de baile, los zapatos de frac, los de tenis y las zapatillas de andar por casa. Contrastemos las variedades de calzado que acabamos de mencionar con las botas de agua que llegan hasta la cintura, con aquéllas que llegan hasta las rodillas y con las botas forradas de piel que usaban los primeros aviadores. Finalmente, hemos de citar también las botas de amianto de los bomberos. Cada clase de botas ha sido fabricada para una actividad específica y es apropiada para dicha actividad exclusivamente. Luego ¿por qué puede parecer extraño que solicitemos la utilización de un calzado espiritual de carácter simbólico, igualmente variado?

En la mitología aparecen descritos diversos tipos de zapatos y de botas de naturaleza ideal. Hemos de destacar las famosas "botas de siete leguas", que reducían cualquier distancia a una trivialidad, y las sandalias aladas de Hermes, que lo llevaban a todos los lugares con gran rapidez y que, por lo demás, eran un sistema de transporte mágico que posibilitaba cubrir grandes distancias espaciales en un período de tiempo muy breve. En la actualidad, hemos visto cómo todo esto se hacía realidad gracias al transporte aéreo que ha ampliado enormemente la experiencia de la humanidad. Así pues, hemos de tratar de idear un sistema que valga para diseñar el calzado apropiado para todos los tipos de ceremonias esotéricas y que no presente excesivas complicaciones.

La solución más sencilla sería la utilización de unas

zapatillas de color neutro, es decir, medio grises, con una serie de hebillas móviles que sirvieran para indicar las intenciones. Después de todo, las intenciones concretas dan valor al citado artículo. Esos propósitos quedan expresados a través de la simbología y el diseño del artefacto en cuestión. Las zapatillas con un diseño alado claramente sugieren que es preciso darse prisa y las que han sido marcadas con el símbolo del escalón o de la escalerilla, representan la ascensión gracias al esfuerzo realizado. También es posible poner en un zapato la etiqueta de la salida y en el otro señalar el punto donde se pretende llegar. Resultará sencillo transmitir esta idea gracias a los signos de las diez Esferas o incluso utilizando el lenguaje corriente.

Otro sistema para hacer frente al problema que plantean los zapatos es utilizar un par que sea blanco y negro, según la polaridad en la que estemos trabajando. Por ejemplo, si el blanco está en el pie derecho, habremos de adelantar este pie mientras la energía positiva es impulsada hacia delante con mucha fuerza. Cuando el pie izquierdo con la zapatilla negra le siga, experimentaremos un ligero balanceo al pasar éste por el centro y luego adoptaremos una actitud negativa cuando el pie izquierdo se coloque delante. Seguiremos caminando e iremos alternando de ese modo. Es posible hacerlo al son de una música adecuada, hasta que nos hayamos acostumbrado al referido modo de andar. En el momento de empezar este ejercicio lo mejor es pisar con fuerza un círculo de tamaño adecuado.

Cuando el astronauta Neil Armstrong pisó la superficie lunar, dijo: "Es un pequeño paso para el hombre, pero un gran salto hacia delante para la humanidad", un comentario que se ha hecho famoso. Sin embargo, el paso más importante que ha dado la humanidad tuvo lugar cuando por vez primera un ser humano logró ponerse derecho y colocar un pie delante del otro para avanzar normalmente. Desde entonces, hemos llegado muy lejos, paso a paso, y todavía nos queda un camino incalculable por delante. Hemos ido avanzando físicamente, mentalmente y espiritualmente por los diferentes caminos. Así pues, el signo del zapato o de la zapatilla representa los diversos caminos que hemos de recorrer en la vida, desde el principio hasta el fin.

Desde los tiempos de los cazadores primitivos, siempre se ha pensado que las pisadas eran algo muy especial. Los cazadores acostumbraban a lanzar puñales sobre el rastro de los animales. Era una operación mimética de carácter mágico que servía para asegurar la matanza final de la criatura. Antiguamente se pensaba que la huellas humanas estaban vinculadas al individuo que las había dejado y con frecuencia se consideraban la señal del alma humana. Concretamente, Pitágoras advirtió a sus seguidores que no destrozaran las huellas de ninguna persona, pues temía que si lo hacían iban a causar un perjuicio al individuo, aun estando a cierta distancia del mismo. Sin embargo, estas creencias no parecen haber influido en los soldados romanos, pues éstos a menudo llevaban el número de la legión a la que pertenecían marcado en la

suela de sus sandalias mediante tachones de hierro para que los que vieran sus huellas supieran quién había pasado por allí. Esa costumbre arroja una luz sobre la acusación que pesa sobre los Templarios, a saber: que tenían la Cruz Cristiana grabada en las suelas de las botas de tal forma que la profanaban con la suciedad. Es posible que su intención fuera sencillamente mostrar que un ejército cristiano estaba en las proximidades. Concretamente, los daneses rendían honor a sus huellas rociándolas con su sangre cuando firmaban un tratado. Asimismo, se pensaba que el gesto de besar la huella del pie del amado/a hacía llegar sentimientos de cariño a dicha persona, aunque mediara una larga distancia. Besar el pie extendido del monarca era, por supuesto, un signo público de total lealtad hacia su persona y conseguir besar el pie del Papa fue en otros tiempos la esperanza de todos los peregrinos. El pie humano siempre ha tenido una gran significación a nivel espiritual y forma parte de costumbres muy antiguas.

Asimismo, nuestras manos tienen una importancia muy especial, nuestros pulgares oponibles son una marca única y característica de la humanidad, pues a ello se debe nuestra destreza y posiblemente toda nuestra civilización. Estaría plenamente justificado si dijéramos que la humanidad se ha hecho a sí misma con sus propias manos. Sobre todo, si pensamos que ninguna de las construcciones del mundo habrían podido ser llevadas a cabo sin manos. Ciertamente, no habría sido posible edificar ningún Templo ni fabricar los artefactos que hay en su interior sin el empleo de las manos. Las manos de los oficiantes del Templo son puestas de relieve por medio de unos puños muy ornamentados y de un Anillo. Los puños han empezado a ser usados, fundamentalmente por las hermandades, en tiempos relativamente recientes. Empezaron a utilizarse por consideraciones esencialmente prácticas, pues las mangas anchas de las antiguas túnicas a menudo incomodaban a los que las usaban, especialmente cuando trataban de manipular objetos pequeños de carácter simbólico sobre el altar. Al principio, los puños eran simplemente unas bandas sencillas, pero poco a poco fueron llenándose de adornos hasta alcanzar el aspecto que presentan en la actualidad. Hoy en día se han convertido en emblemas de los diferentes cargos. Aunque primitivamente se emplearon con fines utilitarios, han pasado a ser un elemento superfluo y casi molesto.

Sin embargo, todavía tienen alguna utilidad práctica como es el subrayar a polaridad de los movimientos de las manos, que con tanta frecuencia desempeñan un papel muy importante en las celebraciones. Los de colores diferentes o simplemente blancos y negros servirán para subrayar la intención motivadora de las actividades puestas en práctica. Supongamos que la mano derecha representa el Poder y la izquierda la Misericordia, todo ello será mucho más evidente si la derecha aparece rodeada de un puño rojo y la izquierda de uno azul. Lo mismo haremos al tratarse de un poder polarizado en elementos positivos y negativos, si los puños son blancos y negros como los Pilares del Árbol. En

caso de emplear las dos manos para la misma finalidad, los dos puños serán del mismo color. Sin embargo, en general podemos decir que los puños han quedado obsoletos en la actualidad, dado que rara vez se usan mangas anchas.

El Anillo es un símbolo totalmente diferente. Puede hacer las veces de insignia real y representa el lado regio de la personalidad humana. Los anillos de las ceremonias suelen llevarse en el dedo índice de la mano derecha y simbolizan la Verdadera Voluntad de aquel que está trabajando. El dedo índice ha recibido este nombre porque señala o indica lo que pretende la persona que está señalando con éste. El diseño del Anillo o el grabado del mismo puede coincidir con el sello personal del dueño o con el logo de la asociación a la que pertenece. Ha de mostrar la relación especial existente entre el portador del mismo y la Divinidad que controla las operaciones esotéricas llevadas a cabo por él/ella. Casi todos los diseños transmiten con claridad el mensaje: "Éste es mi deseo, que creo procede de la Deidad que se expresa a través de mí".

Tradicionalmente, existían unos espíritus subordinados, vinculados a los anillos, que obedecían a los dueños en la medida de sus posibilidades, si bien éstas eran muy limitadas y, a menudo, quedaban restringidas a una. Todo ello representa la naturaleza limitada de nuestras facultades personales si se comparan con los poderes muy superiores que invocamos en las ceremonias. Efectivamente, un anillo representa una concentración de fuerzas Cósmicas que le atraviesa a uno hasta converger en un pedazo de superficie que se puede abarcar con un solo dedo. Es semejante a una lente o a un láser, que intensifican la calidad de la luz pero, en cambio, reducen el área de la misma proporcionalmente. O a un transformador eléctrico que aumenta el voltaje a expensas de la corriente. En general se asemejan a todo aquello que altera un factor a costa de otro por cumplir una finalidad determinada. Ciertamente, uno podría considerarlo parecido al arte de concentrar el máximo poder tras la punta de un dedo de forma que si éste se dirige al lugar preciso del cuerpo del adversario, los resultados sean devastadores.

En realidad, no necesitamos servirnos de tal fuerza muy a menudo. Pensemos en lo que podemos hacer en la actualidad con sólo presionar muy ligeramente. Podemos lograr que suban y bajen ascensores llenos de seres humanos muy pesados. Podemos accionar máquinas de escribir y teclados de ordenadores, y conducir toda clase de vehículos. Apretando ligeramente los botones adecuados podríamos incluso destruir el mundo entero. Son tantas las cosas que hacemos hoy en día gracias a una sucesión determinada de presiones efectuadas con el dedo. Sólo necesitamos saber qué botón hemos de apretar y en qué orden hemos de hacerlo para producir un cambio determinado. El dedo anular simboliza los conocimientos espirituales. A la mayoría de nosotros nos resulta familiar la vieja expresión: "Si pudiera poner el dedo en la llaga", referente a la necesidad de controlar determinada cuestión. El anillo de las ceremonias representa precisamente esa habilidad, a nivel espiritual. No garantiza la posesión automática de esa facultad tan

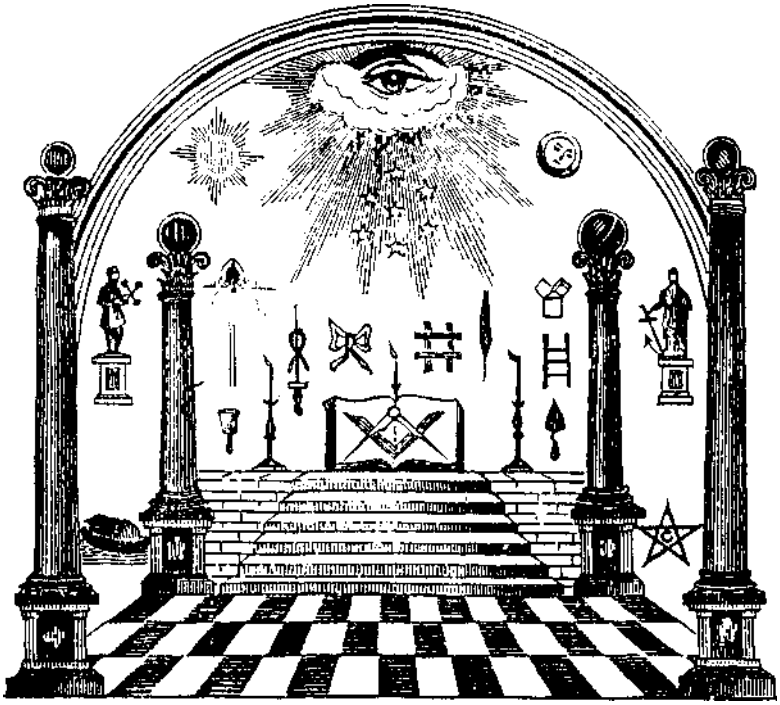
pronto como uno se ponga el anillo, pero cuando menos es un signo evidente de que se espera llegar a poseer esa habilidad y de que se reza para lograrlo.

Antes siempre se decía a los niños: "Es de mala educación señalar con el dedo a las personas", y en los credos antiguos el hecho de señalar a alguien formaba parte de las maldiciones. Sin embargo, había que hacerlo con la mano izquierda exclusivamente. Si se movía el índice de la mano derecha, se quería decir: "Estoy tratando de que Vd. se fije en una cosa, así que, por favor, escuche con atención". Éste es un gesto muy corriente en la actualidad, aunque pocos lo consideran un ademán muy significativo. En las sinagogas Ortodoxas todavía emplean unos señaladores para leer los Rollos de la Ley, en lugar de utilizar el dedo, y con frecuencia se siente un tremendo respeto por el "dedo" que llega a estar en estrecho contacto con lo que es considerado corno la Palabra de Dios, recibida directamente.

En algunas sectas de la Iglesia Cristiana, el índice y el pulgar de la mano derecha del sacerdote son consagrados por ser los dedos que sujetan la Sagrada Forma, pues se cree que la Hostia es realmente el cuerpo de Jesucristo, una vez que han sido pronunciadas las palabras de la consagración. Por ese motivo se consideraba un honor estrechar la mano de los hombres que habían tenido a Dios entre sus dedos. Son los mismos dedos que aplican el aceite sagrado de la extremaunción o echan las aguas bautismales para la salvación de alma. Aunque en la actualidad los sacerdotes cristianos rara vez llevan anillo, sí lo usan los obispos. En ellos es un signo de autoridad. El que se pone el Papa sigue llamándose el Anillo del Pescador y es destruido al morir éste porque es de carácter exclusivamente personal y no puede llevarlo otra persona.

Existe la costumbre de besar el anillo del obispo en señal de sumisión a la autoridad eclesiástica, si bien hoy en día no se hace con mucha frecuencia. En realidad, la citada costumbre tiene su origen en una convención más bien civil que religiosa. Los potentados de la antigüedad consideraban que los anillos eran una señal de poder y los confiaban a sus enviados especiales, que actuaban en nombre de ellos, en lugares muy distantes. La presencia de un anillo real equivalía a la presencia del propio monarca en la ceremonia y, por tanto, las órdenes dadas en su nombre habían de ser obedecidas. Ninguna orden real presentada en un documento que careciera del sello del Estado era considerada auténtica y, aunque el sello del Estado era el más importante, los asuntos privados eran marcados con el sello del anillo privado del monarca. El gesto de tocar el anillo con los labios era señal de total entrega y fidelidad por parte del súbdito. Por último, besar la mano se convirtió en una costumbre generalizada entre los hombres, con relación a aquellas mujeres a las que deseaban honrar y que mandaran en su corazón, aunque sólo fuera momentáneamente.

En quiromancia la línea que a veces aparece en la base del índice de la mano derecha se denomina el *Anillo de Salomón.* Se considera una marca de alguien que ha sentido una dedicación natural hacia las ciencias ocultas durante más de una encarnación.



Esto se deriva de la leyenda que dice que el Rey Salomón poseía un anillo mágico que le confería autoridad sobre muchas legiones de espíritus que obedecían al símbolo grabado en el mismo. Se decía que dicho símbolo era el hexagrama, o la estrella de seis puntas, que hoy en día es el emblema de Israel. Ya hemos visto que también es la atadura Verdadera del cinto. Ello encierra el siguiente significado místico: toda vida inteligente, materializada en un cuerpo o no, al final ha de estar subordinada al principio supremo de la Verdad. Especialmente cuando la señala el dedo que lleva el símbolo especial de la Verdad.

Así pues, el hecho de usar un anillo de ceremonias apropiado implica la existencia de la intención (cuando no la capacidad real) de gobernar sabiamente conforme a aquello que se considera verdad. Ciertamente, ha de ser el sello de la sinceridad personal e individual. Teniendo en cuenta que la palabra *sinceridad* procede del latín *sine cire* (sin cera), lo cual implicaba que la palabra era suficiente y no hacía falta un documento escrito con un sello legal, vemos cuan importantes fueron en la antigüedad los anillos con un sello. Si en nuestros días existiera algo de una importancia similar, merecería la pena usarlo. Otras veces, puede tratarse simplemente de un adorno personal. Una ventaja poco conocida de los anillos de ceremonias es que pueden usarse para dar solemnidad a cualquier acontecimiento, a condición de que tengan exclusivamente esa finalidad y no la exhibición o la ornamentación.

Aparece a veces clasificada junto con el anillo una joya, el Lamen o peto, que con frecuencia se denomina pectoral, pues cuelga sobre el pecho a la altura del corazón. Representa la autoridad actuante que existe detrás de la ceremonia que se celebra o la conciencia esencial que la dirige. Es el fondo de la cuestión por decirlo de algún modo. Así pues, en el caso de los Cristianos probablemente será el Crucifijo; en el de los Judíos la Estrella de David (o el Sello de Salomón), etc. Para los Esotéricos occidentales esta autoridad estará representada por el símbolo principal de la asociación a la que pertenezcan, o si no, por cualquier otro objeto de carácter simbólico que hayan escogido para representar su relación con el Poder que crean que más ayudará al cumplimiento de sus objetivos.

Este Lamen, cuyo tamaño rara vez supera el de un medallón, con frecuencia ha sido fabricado con un metal precioso. Es el sello oficial que indica la autoridad y autenticidad de quien lo lleva. El Lamen debería identificar y justificar simbólicamente al individuo, y explicar el trabajo que dicha persona esté llevando a cabo. Una simple mirada al mismo bastará para que transmita todo aquello que es preciso saber sobre él/la portador/a y la ceremonia que esté dirigiendo. Aporta más información que un carné de identidad. No sólo es una autorización, también es un pasaporte y un certificado de la competencia del portador. Sin embargo, el anillo sólo es auténtico cuando el que lo lleva está capacitado para defenderlo. Los que han observado los niveles internos de la vida nunca se dejan engañar por colores falsos ni por Lámenes mentirosos, pues son

capaces de ver directamente el alma. Por tanto no tiene ningún sentido condecorarse con unos símbolos de autoridad que no hemos ganado.

Eso siempre es una gran tentación para aquellos esotéricos que trabajan por cuenta propia y que tienen problemas de inadaptación. Tienden a exagerar la ornamentación tratando de aumentar las dimensiones de su yo, aunque sólo sea ante sus propios ojos. En cierto modo, no son muy diferentes de determinados personajes históricos que se paseaban con el pecho cubierto de medallas que no habían conseguido por sus propios méritos. Lo único que pasaba era que la gente se reía a su costa y se burlaba de ellos a sus espaldas y que los dibujantes listos se enriquecían gracias a ellos. Algo muy similar sucede con los esotéricos que se asemejan a ellos. Sirven de diversión a los que perciben la autenticidad espiritual. También podría haber un poco de patetismo en semejante espectáculo.

Nada se opone a que los esotéricos lleven símbolos inventados por ellos mismos o de carácter general, como el pentagrama, el hexagrama, signos astrológicos, glifos del Árbol de la Vida o alguna cosa semejante. Solamente cuando lucen insignias de alguna orden a la que no pertenecen o algo que anuncia que tienen más importancia o talento del que realmente poseen, empiezan los problemas. Esa acción podría invalidar el efecto de las demás prendas que lleven, aunque estas últimas sean auténticas. Es algo parecido a ir vestido de cirujano y llevar al mismo tiempo colgado del cuello un certificado que acredita la pertenencia al Gremio de los Fontaneros. Si viéramos eso, ¿acaso no llevaríamos al individuo en cuestión a una clínica mental?

Por tanto, es sumamente importante que todo el simbolismo del Lamen o de la placa del pecho sea comprendido en su totalidad no sólo por él/la portador/a de la misma sino también por todos los que trabajan con él/ella. El esotérico ha de estar totalmente capacitado para respaldar plenamente su significación e implicaciones. Si no es así, es más seguro adoptar un buen símbolo de carácter general, como la cruz cósmica o algo de ese estilo, que todo humano medianamente capacitado puede atribuirse legítimamente. Si usted sintiera la necesidad de tener algo más personal y único ¿por qué no adquirir un medallón circular o, tal vez, cuadrado en el que aparezca grabado el nombre y la especialización espiritual del portador? Algo que pueda identificarse como suyo y de ningún otro. Esto podría ir metido en una especie de relicario colgado al cuello con una cadena y, por tanto, invisible a los ojos de todos a excepción de unos ojos interiores que hayan sido autorizados.

Esa cadena forma parte de los atributos ordinarios y representa al círculo de los acontecimientos de los Tres Anillos Cósmicos. Así pues, cuando la cadena se coloca solemnemente, con o sin el símbolo que va unido a ella, habrá que dirigir la petición: "Guíame en *todo aquello* que me ocurra en la vida" a la Deidad que controla los acontecimientos. El círculo cósmico que rodea al que realiza las súplicas espirituales habrá de terminar de este modo. Esta conclusión no ha de omitirse. La existencia queda cubierta desde todos los ángulos, el cinto colocado entorno a la cintura

representa el *cuándo,* la estola el *dónde* y la cadena del cuello el *qué* de la vida. Después de esto sólo cabe considerar el último artículo significativo de la ropa de ceremonias: el tocado o la corona de todo el conjunto.

Las primeras coronas que usaron los mortales posiblemente eran florales o bien estaban formadas por algún tipo de follaje. Finalmente éstas adquirieron unos significados definidos: el laurel y la palma se utilizaron para las victorias, el olivo para la paz y la prosperidad y los cipreses para el dolor y el luto. Los reyes sagrados siempre llevaban guirnaldas alrededor de la cabeza, lo cual tenía un valor simbólico muy complejo si las guirnaldas estaban confeccionadas con unas plantas y flores determinadas, colocadas según unos modelos preestablecidos. En otros tiempos la parte superior del altar se coronaba con guirnaldas y la decoración floral de las iglesias modernas es una reminiscencia de esa costumbre antigua.

El tocado es el último elemento del vestuario que se coloca antes de hacer una aparición oficial o pública, por tanto simboliza el punto más alto al que podemos llegar en una encarnación. La copa del árbol, por decirlo de algún modo, y en el Árbol de la Vida la Corona Kether es eso exactamente para la humanidad. Lo que los individuos llevan en la cabeza representa su máxima esperanza y sus más grandes habilidades. Al mismo tiempo, el tocado equivale a la protección que necesitamos contra las influencias adversas que afectan a nuestros pensamientos y a nuestra inteligencia. Si se trata de un casco, ha de proteger de los golpes dañinos; si es un pañuelo para la cabeza nos protegerá de las insolaciones, y si es una diadema o una corona habrá de inspirar respeto a quienes la contemplan a fin de que honren al portador de la misma. Así pues el casco de un policía está pensado para hacer que la gente respete la ley, debido a las consecuencias que podría tener para ellos el quebrantarla, en tanto que el casco del soldado representa el poder militar del estado, al que sólo hay que recurrir en caso de necesidad desesperada. El tocado inofensivo del sacerdote o del esotérico sólo pretende representar el poder espiritual del Templo o iglesia a la que él/ella sirve.

Las antiguas coronas de flores que se ponían los reyes sagrados simbolizaban el máximo servicio que se le puede pedir a un ser humano: el ofrecimiento de su propia vida por las personas que ama. No hay nada más elevado que eso. En el caso de Jesús la corona fue de espinas. Las clavaron en su cabeza los soldados romanos que seguramente sabían muy bien lo que significaba esa operación que pretendía ser una broma cruel. Es posible que algunos de ellos hubieran oído la vieja leyenda que decía que al principio de la Creación, Dios había preguntado al hombre qué era lo que más deseaba en esta vida, y el hombre había respondido: "Fama". Después de lo cual Dios colocó una guirnalda de flores en su cabeza y contestó: "Te concedo lo que pides, hijo mío. Mientras los demás admiran tu magnífico aspecto, tú sólo conocerás el dolor de las espinas". En otras palabras, el precio de la fama es el sufrimiento privado.

Se ha dicho a menudo: "No yace cómodamente la cabeza de quien lleva una corona", y con esto se quiere

indicar el peso de las responsabilidades que han de soportar los monarcas que se toman en serio su función. Precisamente eso es lo que el tocado de ceremonias de los sacerdotes debe simbolizar. La enorme carga espiritual que se sabe que e! oficiante ha de soportar en nombre de los demás. En la antigüedad solían llevar las cargas muy pesadas sobre la cabeza. Normalmente se colocaba sobre la cabeza una especie de almohadilla fibrosa para ayudar a sujetar y acolchar el peso de la carga. Ésta es la clase de corona que ha de ponerse un sacerdote/sacerdotisa en nombre del Dios a quien considere el poder que está detrás de la humanidad.

En teoría la corona o el tocado que se pondrá el principal celebrante ha de ser pesado para recordarle constantemente la carga que él/ella ha de llevar en nombre de sus hermanos. En realidad, rara vez sucede así en nuestros días, pero sería una buena idea que se introdujera el elemento del peso a fin de consolidar la significación de este símbolo espiritual. Podría hacerse mediante una corona pesada que se usara sólo un momento, en determinada parte de la ceremonia, o bien incorporando una lámina de plomo a un tocado ordinario. Si no se hace así, la sensación de peso siempre ha de estar simbólicamente presente al ponerse el tocado, aunque de hecho éste sea ligero como una pluma. Por lo general, cuanto más importante sea el cargo y mayores las responsabilidades, más pesada habrá de ser la corona.

Éste es uno de los motivos por los cuales se incrustaban joyas en las antiguas coronas. En la antigüedad las monedas valían su peso en el metal de su acuñación, y se pensaba que las joyas que valían un montón de monedas de oro tenían el peso de dichas monedas. Así pues, la corona que tuviera muchas joyas de gran valor era un peso demasiado grande para que pudiera soportarlo un hombre corriente, de lo que se deduce que el monarca era, simbólicamente, un superhombre. Los obispos y los abades cristianos tenían antes unas mitras con incrustaciones de piedras preciosas que sólo usaban en ocasiones muy señaladas. Rara vez eran propiedad de la persona en cuestión, sino que formaban parte de los bienes de la comunidad a la que servían esos clérigos. Una vez secularizadas podían venderse o empeñarse para conseguir fondos en caso de necesidad.

Se piensa que la mitra tenía la forma de la cabeza de un pez haciendo alusión a Pedro el Pescador, quien fue el famoso primer obispo de la Iglesia Cristiana, pero en realidad es más antigua que el Cristianismo y tiene una línea parecida a la del tocado del sumo sacerdote judío, que era aproximadamente de forma triangular. Este tocado más o menos cónico era en realidad el triángulo humano del hexagrama que representa a la humanidad señalando al Dios de los cielos. En cierto modo nos recuerda la punta de un cohete y nos hace pensar en la humanidad apuntando a las estrellas desde las cuales se supone que llegó a la tierra. Los magos frecuentemente son representados con un sombrero alto, puntiagudo y sin alas, si bien el citado gorro posiblemente se derive del antiguo tocado persa, que en realidad no era tan alto.

El yelmo triangular era muy utilizado en la

bendición que el sumo sacerdote daba a la congregación. Bendecía colocando ambas manos a la altura de la cara, uniendo las puntas de los pulgares y las de los otros dedos, y volviendo las palmas hacia fuera. Se decía que el triángulo equivalía a las tres letras principales del hombre *IHV.* En las Escrituras este tocado recibe el nombre de mitra, una mitra de hilo fino aparece en el Éxodo 29:6, "Pon sobre su cabeza la mitra y en la mitra la lámina de la santidad". Más adelante, en el Levítico 8:9, está escrito: "cubrió su cabeza con la mitra, poniendo en la parte anterior de ella la diadema de oro, la diadema de la santidad". La lámina dorada a la que hacen referencia tenía grabada encima la expresión "SANTIDAD PARA EL SEÑOR". Los más altos ideales del hombre inscritos en el centro físico de la conciencia. La palabra *mitra* no representa un tocado de una determinada forma, simplemente se refiere a la función del mismo, igual a la de un turbante o una cinta para el pelo.

Esta idea se introdujo en el mundo laico bajo la forma del *tefillin,* o las pequeñas cajas de cuero negro que contienen los textos de las Escrituras que los judíos ortodoxos se atan sobre la frente (para pensar) y sobre le brazo izquierdo (para sentir) antes de empezar las oraciones de la mañana. De ese modo, dan a entender que ponen su cerebro y su fuerza muscular al servicio del Todopoderoso. Una gesto ritual que pone de manifiesto su vinculación voluntaria a unas creencias y la devoción que sienten hacia Dios. Recordemos que los reyes sagrados eran atados antes de ser sacrificados y esto es una representación simbólica de esta operación. Posteriormente, los mártires o los que murieron por defender su fe ocuparon ese lugar, y su recompensa fue una corona especial de oro que les pondrían en el cielo.

Hay una leyenda muy hermosa referente al carro de Dios o Merkaba, que es un trono con ruedas en el cual se dice que Dios recorre todo lo creado. Mientras el carro avanza, dicen que el arcángel Sandalaphon baja a la tierra, recoge las oraciones de los fieles y posiblemente se las lanza a Metatron, su colega de los cielos, quien las atrapa y teje con ellas unas coronas que presenta a la Divinidad, si bien no nos dicen lo que la Divinidad hace con ellas. No podemos por menos que recordar aquí las antiguas marchas triunfales de los romanos, en las que el vencedor montaba en un carro. En dicho carro iba también un esclavo que sujetaba una corona sobre la cabeza del triunfador, susurrando de vez en cuando la siguiente advertencia: ''Recuerda, hombre, que eres un simple mortal". Estas palabras no hacían sino recordarle oportunamente su condición en el Cosmos e impedir que naciera en él la *hibris,* ese orgullo desmesurado que los Dioses castigaban rápidamente.

Cualquiera de estos pensamientos ha de ir acompañado de la utilización de un tocado de ceremonias. Cuando alguien ha de cumplir diversas funciones oficiales, puede que le pregunten: "¿Qué sombrero llevaba cuando dijo eso? El que preguntaba no hacía sino inquirir qué cargo ostentaba en el momento en que pronunció ese discurso. De un modo muy similar, todo el que celebra una ceremonia ha de saber qué función espiritual desarrolla cuando se cubre la cabeza con el tocado idóneo. ¿Ejerce las funciones de

lector? Entonces habrá de ponerse el birrete cuadrado de color negro característico de la ley y el saber. ¿Ejerce las de curador? En tal caso se pondrá un tocado confeccionado con un tejido suave de seda o de lino con la serpiente de Esculapio en la parte frontal. ¿Es un sacerdote encargado de los sacrificios? Ha de ponerse el gorro-corona de los reyes sagrados combinado con el sacerdocio. ¿Un predicador o un sacerdote encargado de dirigir las oraciones? Un sencillo solideo de un color apropiado. ¿Está meditando? Una capucha corriente. En un mundo de seres humanos trabajadores, no hay nada que se adecue mejor al oficio que el sombrero.

Aunque la elección de la vestimenta adecuada para las ceremonias depende en gran medida del sistema espiritual en el que se opera y de los estilos que se adapta a dicho sistema, aquí hemos analizado gran parte de las prendas que comúnmente usan los esotéricos occidentales en las ceremonias que tienen lugar en el mundo actual. Hoy en día se tiende a simplificar todo en la medida de lo posible, fundamentalmente en aras de un mayor ahorro y para más comodidad. Las ceremonias más importantes *pueden* celebrarse utilizando muy pocas prendas ornamentadas y una gran cantidad de elementos simbólicos en su lugar, pero ello no significa que *hayan de* realizarse de ese modo si se dispone realmente de unos medios más adecuados. Cada ceremonia ha de llevarse a cabo de la forma más perfecta que se pueda y con los mejores medios materiales de que se disponga. Dicho de otro modo, no hay ninguna excusa para ofrecer deliberadamente un trabajo hecho a la ligera o de calidad inferior.

Una ceremonia es a la vez un arte y un oficio *cuya* puesta en práctica exige atención, precisión y técnica. Ir vestido adecuadamente forma parte de esto y hay que dedicarle la atención debida. No hay ninguna norma que nos diga que la vestimenta ha de ser cara, pero hay muchas reglas referentes a la necesidad de que la simbología sea correcta, que la ropa esté limpia y que sólo la usen quienes comprenden bien sus funciones e implicaciones. Si se trata de un iniciado, tiene más valor desde el punto de vista esotérico un palo de un seto y un mandil de tela de saco sujeto con bramante que el bastón pastoral más caro que exista y una piel de cordero atada con hilo de seda. Éstos son los adornos de los ignorantes egoístas. De todos modos, el hecho de llevar un sustituto de calidad inferior no es en sí una virtud si se puede asimismo disponer de unas prendas de mejor calidad.

Por tanto, los factores determinantes de todo lo referente a la indumentaria de las ceremonias serán la significación espiritual de cada objeto y su posible aplicación al trabajo que se esté realizando. Es mejor no ponerse absolutamente nada, antes que llevar una indumentaria inapropiada. Podría compararse con el caso de la mujer de un diplomático europeo, que una vez pidió a un artesano chino que le hiciera una botonadura de marfil tallado. Efectivamente se le hizo, pero la mujer del diplomático no lograba comprender por qué los caballeros chinos tendían a apartar la vista de ella en las ceremonias oficiales, y por qué motivo otras personas manifestaban una alegría poco decorosa. Sospechando que el motivo eran sus botones, preguntó a un conocido

chino qué pasaba. Éste se negó en rotundo a traducir su significado, pero le dijo que era mejor que no llevara los botones en público, pues los caracteres grabados en ellos ponían absolutamente en duda la integridad, la moralidad y las buenas costumbres de las mujeres europeas en general y de ella en particular.

Nunca ha de olvidarse que cada prenda de la vestimenta de ceremonias es un símbolo, al igual que las letras de un alfabeto o cualquier cosa con significado matemático. Una vez que toda una colección de símbolos haya sido reunida en un solo individuo, ¿tendrá ésta sentido o carecerá de significación para los ojos internos que lean su mensaje? El único medio de asegurarlo es comprender el significado de todos los artículos y saber cuándo y por qué hemos de emplear cada objeto. Cuando lo hayamos comprendido, lograremos tener una percepción de la indumentaria espiritual que garantice nuestro buen aspecto externo ante aquellos que aprecian ese arte.

Capítulo 5

ACTITUDES

En este capítulo vamos a abordar el importante tema de las actitudes. Analizaremos tanto las actitudes externas de carácter físico, como las internas de naturaleza mental y espiritual. Cada una de ellas se considera un reflejo o retrato de la otra. Es decir, se piensa que la apariencia externa y visible que mostramos a nivel físico durante cualquier ceremonia esotérica es una representación simbólica del estado interno, mental y espiritual, que nos corresponde como criaturas humanas. Subyace la idea de que la unificación de todos los aspectos del ego asegura la máxima cantidad de energía disponible. Conviene aquí recordar la expresión: "Haz lo que tengas que hacer con todas tus fuerzas", que en un lenguaje más moderno sería: "Dedícate por entero a ello".

Está claro que las personas cultas y civilizadas no actúan así cuando se trata de expresar sentimientos internos de naturaleza emocional. Normalmente no gritamos, aullamos ni damos alaridos cuando estamos enfadados, no gemimos cuando nos hacen daño ni rugimos cuando hemos sido ofendidos. Y sin embargo un bebé reaccionaría así contra los estímulos adversos y además movería violentamente el cuerpo. En general, si las circunstancias son gratas, los movimientos del cuerpo se hacen más lentos, la vocalización queda reducida a risitas y gorjeos, y la expresión facial a sonrisas y risas ahogadas. En cambio, el miedo intenso puede producir silencio e inmovilidad, y un tremendo sobresalto podría hacer perder el conocimiento e incluso causar la muerte.

Los adultos hemos sido enseñados a ocultar nuestros sentimientos internos, o cuando menos a reducir las manifestaciones de los mismos al mínimo, sobre todo cuando estamos en compañía de otros seres humanos. Puede que esto sea un convencionalismo práctico, pero la consecuencia es que pasamos la mayor parte de la vida mintiendo por educación. Finalmente, llegamos a acostumbrarnos a mostrar cierto aire de urbanidad aun cuando probablemente somos víctimas de una gran agitación interna y padecemos unas tensiones emocionales que nos destrozan por dentro. O bien, tenemos ganas de reír, cantar, gritar y bailar de alegría y no podemos permitirnos más que sonreír educadamente y murmurar unas cuantas frases estereotipadas. Muchos psiquiatras están convencidos de que tales inhibiciones sociales son la causa de la

mayoría de nuestros trastornos mentales y problemas de conducta además de tener unos efectos negativos en nuestra salud física. Esto plantea inmediatamente un problema al celebrante, que necesita reunir todas las fuerzas posibles y hacerlas converger en un sector de la conciencia. Si el vehículo físico (el cuerpo) opone resistencia a las energías internas o, al menos, no responde ¿cómo va a ser posible maximizar esas energías mediante procedimientos psicodramáticos? Al parecer hay sólo tres respuestas: inventar nuevas técnicas, adaptar o extender las técnicas actuales para que sirvan a tal fin, o hacer ambas cosas. También podemos tratar de reducir los niveles de resistencia física y mental ante los estímulos internos o hacer que nuestra respuesta a los estímulos internos sea más efectiva.

Existen unos tipos definidos de comportamiento corporal para las diversas modalidades de ceremonias. Cada comportamiento tiene una aplicación y un significado propios, determinados fundamentalmente a través de la experiencia de muchas personas que, a lo largo de un período prolongado de tiempo, los han encontrado satisfactorios porque expresaban o manifestaban adecuadamente los objetivos de las ceremonias. Por ejemplo, las ceremonias militares pretenden mostrar tanto a los observadores como a los participantes que la tropa sometida a una disciplina es capaz de emplear sus energías siguiendo las instrucciones de sus jefes. Asimismo, las ceremonias religiosas y esotéricas deben servir para manifestar el contacto existente entre los humanos y la Deidad que los dirige o los agentes autorizados por ésta. En todos los casos, hay que adoptar unas actitudes que expresen la percepción interna. Todos los soldados ponen su voluntad a disposición del jefe común, cuyas órdenes legítimas han de ser obedecidas al punto, en tanto que los esotéricos ponen la suya a disposición del Espíritu al que consideran su Ser Supremo.

La diferencia más importante que existe entre estos dos tipos de mando es que los soldados oyen las instrucciones por sus oídos físicos y responden inmediatamente, en tanto que los esotéricos las reciben a través de sus sentidos internos exclusivamente y responden según el impulso recibido. Además, la respuesta de los soldados es un movimiento normalizado para cuya realización han sido especialmente entrenados, en tanto que la respuesta de los esotéricos consiste en un cambio de actitud determinado por sus propias naturalezas, que han sido condicionadas por sus creencias y costumbres. Asimismo, los soldados sólo cambian de actitud cuando reciben una orden, y los esotéricos lo hacen por iniciativa propia. Por lo demás, existe una gran similitud entre estos dos cuerpos.

Los soldados tienen una ventaja sobre los esotéricos. Cuando reciben una orden, saben con anticipación qué actitud han de adoptar y por qué han de adoptarla. Esto se debe exclusivamente a que han practicado mucho y conocen muy bien los procedimientos. Los esotéricos podrían hacer lo mismo con sus patrones de conducta si estuvieran dispuestos a trabajar tanto, pero son muy pocos los que se dedican lo suficiente, y no existe un programa de operaciones reconocido y aplicado por unos instructores iniciados. Hay unos programas y

también unos instructores iniciados, pero son tantas las diferencias que existen entre ellos que parece muy poco probable que lleguen a ponerse de acuerdo, sobre todo si pensamos que todos ellos reivindican para sí mismos una autenticidad, que, sin embargo, niegan a todos los demás. Así pues, el arte de adoptar una actitud no es lo bastante apreciado por los esotéricos occidentales, quienes en su mayoría dan por hecho que simplemente con expresar cierta solemnidad en el rostro, cruzar las manos y realizar unos movimientos muy limitados están en una actitud apropiada para la mayoría de los acontecimientos.

Rara vez piensan que existe un "alfabeto" completo de lenguaje corporal. Cada "letra" tiene un significado propio y cuando se combina con o tras forman "palabras" completas que expresan el objetivo fundamental de toda la operación. La disposición correcta de estos elementos es la coreografía esotérica. Por ejemplo, cuando se planean los movimientos corporales de cualquier ballet hay que conocer la historia o el tema sobre el que éste trata, y las acciones de los diferentes bailarines habrán de estar siempre relacionadas con el tema en cuestión. El paso de los bailarines de un movimiento a otro constituye la narración de la historia desde el principio hasta el final. Los muy entendidos son capaces de seguir la historia como los que saben leer hojas impresas. Debería ocurrir lo mismo en el caso de las ceremonias. Partiendo de un número limitado de actitudes básicas, con un significado propio, puede crearse un vocabulario que sirva para aclarar totalmente a los participantes a todos los niveles la intención que hay detrás de la ceremonia. Esto ha de ser algo mucho más importante que un simple espectáculo o una pantomima con significado porque las mentes y las almas de los que realizan los movimientos tienen que coincidir y estar totalmente en armonía.

En la antigüedad para cada aspecto formalizado de la Divinidad había una serie determinada de actitudes que debían ser copiadas por todo aquel que deseara invocar a Dios desde cualquier ángulo. Dichas actitudes bien aparecían en las imágenes de ese Dios o eran descritas detalladamente por los mitógrafos. También existían unas instrucciones orales que se transmitían a los iniciados; sin embargo, sólo un número reducido de esas directrices ha llegado hasta nuestros días, si bien permanecen grabadas en nuestras memorias ancestrales. Lo importante es que las recordemos en unos términos que resulten adecuados para la vida moderna y conduzcan a un futuro mucho mejor. Esas actitudes divinas estilizadas son más comunes en la Tradición Interna Oriental que en la nuestra, porque la cultura occidental no fomenta la creencia en deidades antropomórficas. No obstante, existen determinadas actitudes de carácter convencional, que han de adoptar aquellos que se dirigen a Dios "per se". Se basan en el tipo de cualidad Divina que se necesita, esto es, si se pide Misericordia, se adopta una actitud específica; si se busca una Recompensa, la actitud será distinta, etc.

Estas actitudes son, en su mayoría, afectadas y resultan inadecuadas. Son los restos del comportamiento de un pasado en que había menos limitaciones. Sin embargo, los movimientos que realizan

los evangelistas y los carismáticos no son tan limitados y permiten expresar emociones y sentimientos de un modo más bien extravagante: un caso extremo son los "Rollers" Sagrados que pueden tirarse al suelo y contorsionarse. La Sociedad de Amigos se ganó el título de Cuáqueros sólo porque los primeros miembros de esta secta literalmente temblaban desde la cabeza hasta los pies, pues durante sus prácticas religiosas sentían la influencia del "Espíritu Santo". En realidad es un fenómeno bastante corriente entre los místicos de todas las creencias religiosas.

Cabe suponer que todas las actitudes adoptadas han sido probadas y experimentadas por una gran variedad de personas. Posiblemente será cierto, ahora bien, generalmente no hay coordinación entre los distintos tipos de actitudes ni se relacionan con una escala de conductas reconocida, a no ser en un sentido muy amplio. Sólo los coreógrafos y los antiguos directores de teatro parecen haber normalizado las actitudes y los estilos físicos, considerándolos la expresión de emociones y sentimientos internos. Tal vez, existan unos vestigios de las mismas en algunas órdenes sacerdotales, pero son muy escasos y este arte está desapareciendo de las modernas ceremonias esotéricas. Sería posible evaluar de nuevo los ejercicios consistentes en adoptar actitudes y relacionarlas con ciertas normas generalmente admitidas por los esotéricos occidentales. El problema que se plantea es determinar dónde hemos de empezar.

La asignación de unos significados determinados a ciertas actitudes físicas se convierte en un hermoso arte al realizar el ejercicio del semáforo. En dicho ejercicio hemos de extender la mano y poner una bandera en una serie de posiciones que guardan relación con las letras del alfabeto y los numerales. De ese modo nos es posible transmitir mensajes inteligentes a lo largo de unas distancias que cubrimos con la vista, pero no con el oído. Lo que necesitamos es el equivalente espiritual de este proceso, que permite al ser humano comunicar las condiciones internas de la consciencia a unos agentes que comparten esa consciencia a todos los niveles de la vida.

De todas formas, generalmente hacemos esto de un modo natural. Cuando estamos contentos y felices, sonreímos; cuando estamos tristes, lloramos o mostramos un aspecto abatido; si estamos heridos o lesionados, puede que nos chupemos la herida, la frotemos o la protejamos. Existe una coincidencia entre los sentimientos y la expresión física. Luego ¿por qué, en caso de encontrar unas energías internas por procedimientos esotéricos no hemos de tener un lenguaje corporal adecuado para su expresión? Es más, ha de ser un lenguaje corporal organizado y comprensible, que cubra toda la gama de contingencias lógicas y se comprenda con facilidad. Si es posible, habrá de ser un código de comunicaciones que pueda reducirse a una especie de taquigrafía a base de minimizar los movimientos sin que pierdan su significación.

Empecemos analizando el significado de ciertas actitudes comúnmente admitidas que se adoptan en la generalidad de las ceremonias. Luego veamos si encajan

en una extensa escala de significados y de qué modo pueden hacerlo. Es evidente que habrá que comenzar por la postura sedente e inmóvil. El esotérico ha de colocarse sobre una silla bastante dura de una altura que permita que los muslos y las pantorrillas formen un ángulo recto o posiblemente un poquito más alta. Los pies han de estar totalmente apoyados en el suelo y paralelos, y no hay que cruzar las piernas ni los pies. Las dos manos han de descansar sobre los muslos con los dedos extendidos y las palmas hacia abajo. Las puntas de los dedos han de estar al mismo nivel que las rodillas. La espalda ha de mantenerse muy derecha y es preferible no apoyarla en el respaldo de la silla. Si los ojos están cerrados, la cabeza puede mantenerse ligeramente inclinada, pero si están abiertos, entonces la cabeza ha de estar derecha con la mirada fija en un punto, mientras las facciones permanecen inmóviles. El ritmo de la respiración ha de disminuir y los movimientos del cuerpo quedarán reducidos al mínimo. Si es necesario realizar algún movimiento, por ejemplo si es preciso sonarse, ha de hacerse de una forma muy controlada y rápida. No conviene toquetear las cosas ni tratar de disimular. Por ese motivo, es mejor guardar el pañuelo en la manga, para poder sacarlo y volverlo a colocar fácilmente.

Esta posición es la actitud básica que se adopta para prestar atención. Mediante esta actitud la persona que está sentada y atenta manifiesta que está listo/a y a la espera de todo lo que pueda acontecer a nivel interno. Partiendo de esta posición, es posible entrar en acción con bastante facilidad o bien sumirse en la meditación en cualquier momento. Para hacer esto último, sólo hay que cambiar la posición de la mano, cerrar los ojos e inclinar la cabeza ligeramente hacia adelante. La posición de la mano dependerá del lugar donde se dirija la atención. Si se dirige hacia fuera, las manos estarán simplemente vueltas con las palmas hacia arriba y los dedos ligeramente arqueados y juntos. Si se dirige hacia dentro, hay que juntar, apretar las manos y ponerlas sobre las rodillas. Cuanta más atención prestemos, más fuertemente habremos de apretar las manos. Cada mano agarrará la otra muñeca por dentro de las mangas del traje. Aunque hayamos de prestar atención a lo que se dice en una charla o conferencia, alternativamente, podemos dejar las manos relajadas sobre las rodillas mientras la espalda descansa sobre el respaldo de la silla y la mirada permanece fija en el orador. Si hay que rezar, sólo habrá que juntar las manos delante del cuerpo en la actitud del orante, es decir, uniendo las palmas y los dedos y señalando hacia arriba.

Para entrar en acción a partir de esta posición primaria, basta con juntar las puntas de los dedos mientras estiramos las piernas y unimos y apretamos las palmas de las manos. Al mismo tiempo los antebrazos han de estar en contacto en el pecho y las manos colocadas algo más arriba del corazón. Al adoptar esta postura queremos decir: "Pongo todo lo que hay en mi corazón a disposición de la Divinidad". Si pensamos en la imagen del espejo tal como aparece reflejada en el dibujo del Árbol de la Vida, resulta evidente que la mano derecha del Poder se pone en contacto con la mano

izquierda de la Misericordia, y luego se coloca en la posición del Pilar del Medio, entre el Equilibrio armónico y la Experiencia *(Tiphereth* y *Daath).* Las manos se usan para indicar la intención al igual que las manillas del reloj indican la hora. Lo que hacen las manos, muestra lo que hacen a su vez la cabeza y el corazón.

De todo esto podemos deducir que las acciones realizadas con los pies tendrán también un significado específico. Aunque éste se expresa fundamentalmente mediante pasos de baile y movimientos rítmicos, las posiciones estáticas tienen también una significación determinada. Los pies apoyados en el suelo y colocados uno al lado del otro significan: "Me enfrento a esto con mucho equilibrio". Si el pie derecho está delante del izquierdo, significa: "Abordo este tema con muy buenas intenciones". En caso de que sea el pie izquierdo el que está delante, significa lo contrario: "Abordo este asunto lleno de sospechas y de desconfianza". Por tanto, es importante adelantar el pie adecuado cuando uno comience a alejarse.

Los movimientos que se realizan en las ceremonias con el fin de levantarse y sentarse han de ser pocos y estar bien hechos. Hay que acercarse directamente a la silla, girar para poner la parte trasera de las piernas en contacto con el borden del asiento, flexionar el cuerpo hasta adoptar la posición sedente y realizar un movimiento para volver a colocar bien las manos. No hay que toquetear ni que andar a tientas. Solamente movimiento y luego quietud. Todos los movimientos han de ser precisos y positivos.

La precisión puede ser la misma, tanto si los movimientos se hacen despacio como si se hacen deprisa. En realidad, los movimientos que tienen lugar en las ceremonias rara vez son rápidos, pero siempre son precisos, nunca vagos ni vacilantes, Incluso el más ligero movimiento ha de realizarse con una tremenda precisión.

Pensándolo bien, esto no es más que una modalidad occidental de yoga. La versión oriental se basa en poner el cuerpo en unas posiciones específicas, que son símbolos físicos de estados internos del alma y la mente. Hay pocas posiciones y éstas se mantienen durante períodos prolongados. En occidente, se aplican exactamente los mismos principios, si bien las posturas físicas no son tan marcadas y varían con mucha más frecuencia. Por lo demás, las finalidades y objetivos son idénticos: la vinculación (o la unión) con el Espíritu Universal a través de la posición escogida y la armonización de uno mismo con el Altísimo.

Existen tres clases de actitudes mediante las cuales podemos hacer esto.

1. Humildemente. Considerándonos unos seres inferiores, conscientes de nuestra condición mientras nos aproximamos a un poder espiritual superior desde una posición inferior en la vida, y confiando, sin embargo, en la bondad de tal relación. Esto quedará simbolizado mediante la adopción de las actitudes idóneas, es decir, postrándonos, arrodillándonos con la cabeza inclinada, ocultando la cara detrás de las manos, y realizando otros gestos que indican sumisión.

2. Esperanzadamente. Pensando que somos una entidad equivalente. Se dice que estamos hechos "a imagen y semejanza de Dios" y que, en consecuencia, somos los agentes del Todopoderoso en este mundo. Ello significa que hemos de ser rectos y, no obstante, mostrar respeto y deferencia hacia Dios mientras adoptamos una actitud apropiada hacia los demás. Es una posición de meditación de tipo intermedio, con una mezcla equilibrada de movimiento y quietud.

3. Honorablemente. Como agentes del Todopoderoso dotados de una cierta autoridad, a través de la cual se cumple la voluntad y se realiza la obra del mismo. Las actitudes que aquí se adopten habrán de ser autoritarias y confiadas, si bien nunca, bajo ningún concepto, ha de haber la más mínima arrogancia o presunción. Se trata de afirmar tranquila pero firmemente que las pretensiones de la Voluntad Divina han de ser obedecidas de acuerdo con las instrucciones dadas.

Así pues, la aproximación al Infinito puede realizarse desde estos tres ángulos diferentes. Primero como suplicantes, segundo como coadjutores y tercero como representantes responsables. Estas categorías cubren una amplia gama de actitudes que van desde un extremo a otro. Partiendo de ahí, es preciso sintonizarlas bien, categorizándolas hasta conseguir tener una serie diferenciada de significados.

Tomando como base estos tres componentes, será relativamente fácil reconstruir las actitudes adecuadas, a la manera de los esotéricos occidentales. Obviamente habrá pocas en la cabecera de la citada escala, la mayor parte de las actitudes pertenecerá a la zona intermedia, y una proporción bastante grande estará al final. Podrían compararse con las tres letras esenciales del Nombre. Primero la Yod ( ), cuyo puntito representa una criatura en cuclillas en una actitud muy sumisa; luego la Heh ( ), que representa a alguien de pie que se mueve activamente de un lado para otro; y finalmente la Vau ( ), que equivale a un individuo que se mantiene derecho en actitud autoritaria, esperando a que las cosas vayan hacia él/ella en lugar de ir en su busca. Se trata de una simbología bastante apropiada. Si relacionamos las actitudes con el Árbol de la Vida, podrían considerarse equivalentes a las posiciones de las Esferas, empezando por arriba y llegando hasta abajo, en tanto que sus características podrían atribuirse a las estaciones de las esferas: Positivas (Derecha), Negativas (Izquierda) y neutras (Centro). Tal vez podamos clasificar nuestras actitudes basándonos en lo que acabamos de mencionar. Esta categorización tendrá significado para la mayoría de quienes consideran que el Árbol es la espina dorsal de las modernas actividades esotéricas. Si consideramos todo esto como norma para estudiar las actitudes ortodoxas, evidentemente habremos de empezar por la cabecera de la lista.

1. KETHER. La Corona o la Cima. Una actitud de postración y humildad total, en la cual todo el cuerpo está apoyado en el suelo, las piernas y los pies están juntos y los brazos se hallan extendidos hacia delante. Como no es fácil permanecer así durante mucho tiempo, puede adoptarse en sustitución de esta postura, otra que cosiste en arrodillarse sobre las dos rodillas e inclinar todo el cuerpo hacia delante de forma que los antebrazos y las manos presionen el suelo y la frente toque el dorso de las manos. Se podría describir diciendo que es una actitud caracterizada por la discreción. Antiguamente era la actitud que adoptaban los que tenían una posición social inferior ante los potentados

que mandaban sobre ellos. El motivo era que se pensaba que todo individuo que adoptaba esta actitud era incapaz de atacar sin advertir a los guardias. Simbolizaba la total indefensión y la absoluta dependencia de la autoridad, y realmente es la actitud más segura en caso de que una tormenta con aparato eléctrico le coja a uno fuera. En esa posición, el cuerpo humano tiene la potencia eléctrica más baja y es menos probable que atraiga a los rayos. Por supuesto, los ojos han de estar cerrados. Asimismo, es posible adoptar otra postura en sustitución de ésta: el celebrante está sentado, va envuelto en una capa con la capucha puesta, tiene la cabeza inclinada y sus brazos agarran el cuerpo y están muy pegados a éste. Las actitudes mentales y espirituales que están en consonancia han de ser extremadamente humildes. Absoluta entrega al Espíritu Supremo y confianza total en el Todopoderoso. Total confianza y amor. Hay quien diría que ésta es la actitud de un Ain Soph Aur más que la de Kether, pero conviene recordar que todas las actitudes mencionadas son las del ser humano que se enfrenta a los poderes que lo gobiernan o a los aspectos Divinos de cada Esfera del Árbol. Cuando uno está frente al Señor de la Vida, lo único razonable es el reconocimiento absoluto de ese Poder llegando incluso a la propia degradación. La versión taquigráfica de esta actitud se lleva a cabo inclinando la cabeza durante un breve espacio de tiempo, cerrando los ojos y tocando rápidamente la frente con ambas manos. Todo esto irá acompañado de los pensamientos adecuados.

2. CHOCKMAH. Sabiduría. En este caso hemos de vincular las actitudes con la ilustración mediante la facultad de la sapiencia. Por tanto, el esotérico seguirá arrodillándose por temor, pero mantendrá el cuerpo derecho, la cabeza alta, los brazos y las manos levantados junto a la cara. Asimismo mostrará en el rostro una expresión extasiada, con los labios ligeramente separados y los ojos muy abiertos a causa de la admiración y el asombro.

Esto irá acompañado de una actitud interna de gratitud hacia Dios, que ha hecho posible que una facultad tan elevada como la sabiduría esté a disposición de la humanidad. Todos los animales poseen una inteligencia, que a veces alcanza un grado sorprendente, pero sólo nosotros somos sabios y nuestra sabiduría es inconmensurablemente superior. Hemos de permanecer sobre ambas rodillas como seres que reconocen la sabiduría, pero como estamos decididos a levantarnos y buscarla activamente vamos a alzar la rodilla derecha mientras el pie permanece en el suelo, listo para ayudar a levantar el cuerpo.

La versión taquigráfica de esto consiste en alzar la mano derecha hasta la frente mientras los ojos permanecen abiertos y la cara está levantada. Los pensamientos han de estar en consonancia.

3. BINAH. Comprensión. El esotérico sigue de rodillas, pero tiene la cara entre sus manos, los ojos cerrados, y una expresión de seriedad en el rostro. La comprensión es una experiencia absolutamente interna a la que se llega a través de la intuición y que ha de

manifestarse como tal. Interiormente hay que adoptar una actitud de atención vigilante mientras esperamos ser ilustrados. Es una espera tranquila con una percepción amplia y previsora. Cuando uno siente que ha alcanzado cierto grado de comprensión, puede alzar la rodilla izquierda en señal de gratitud. Con frecuencia nos embarga un sentimiento de tristeza cuando nos encontramos en esta estación. Ello se debe a que una gran parte de nuestra vida es sombría y seria. Comprender que ello es necesario es una necesidad a la que hay que hacer frente con la valentía que nace de la comprensión.

La versión taquigráfica de este proceso consiste en alzar la mano izquierda hasta la frente, al tiempo que la cabeza permanece inclinada. No hay que sonreír.

4. CHESED. Misericordia. El celebrante suele estar sentado con el pie derecho delante, ambas manos abiertas y extendidas en señal de bienvenida, la mirada al frente y una expresión complacida y sonriente. Es la primera estación de la sección de la "esperanza", situada en el lado positivo del Árbol. Todas las actitudes han de ser cariñosas, amables y favorables. El Amor y la Compasión del creador se extienden por uno mismo y se dirigen hacia los demás seres humanos. Aunque con cada Estera presentamos como ejemplo un modelo de actitud, cualquier otra actitud de naturaleza similar habrá de ser incluida en esa categoría. En este caso, resultará apropiada cualquier actitud amable y misericordiosa con tal que esté respaldada por pensamientos comprensivos. Son característicos de la Esfera Cuatro el cuidado y la preocupación emparejados con tanto amor y camaradería como sea posible.

La versión abreviada de lo mencionado consiste en alargar la mano derecha mostrando cariño y simpatía en el semblante.

5. ***GEBURAH.*** Poder. Es exactamente lo contrario. Hay que adoptar una actitud física de precaución vigilante. Se expresa convencionalmente manteniendo la mano izquierda delante del cuerpo en posición de "rechazo" al tiempo que la mano derecha se mantiene cerca del cuerpo como si estuviera sujetando un arma. Hay que ponerse derechos, con el pie izquierdo adelantado, una expresión de severidad en el semblante y la mirada muy fija. La actitud interna que va bien con dicha actitud física consiste en una intensa preparación para actuar en contra de las adversidades que vengan de cualquier dirección. En este caso es necesario estar preparado para hacer frente a cualquier emergencia que pueda amenazar de algún modo la estabilidad espiritual.

La versión abreviada consiste en alzar rápidamente la palma de la mano izquierda y moverla hacia fuera en señal de rechazo. Por supuesto esta actitud ha de ir acompañada de los pensamientos idóneos.

6. TIPHERETH. Belleza y Armonía. Es muy difícil simbolizar esta Esfera valiéndonos de una actitud física aislada, pues se trata de una Esfera que abarca muchas actitudes. El modo convencional es poner las manos juntas encima del corazón, en actitud orante. Al mismo

tiempo hay que permanecer de pie con los pies al mismo nivel, mostrando que todo se mantiene unido en el centro de las cosas. En el semblante se dibujará una sonrisa serena. A veces es posible poner los brazos en cruz y mantenerlos a la altura de los hombros, con las palmas de las manos hacia fuera. Es una actitud que adoptan muy comúnmente los sacerdotes cuando rezan. Se ha trabajado tanto a este nivel que constituye, más o menos, un "medio feliz", una actitud general que cubre un amplio campo de acción. La intención interna consistirá en tratar de equilibrar todo lo que está entre los dos extremos de la vida a fin de alcanzar un estado bello y armónico.

La forma más breve de mostrar esto es tocar el centro del cuerpo con las puntas de los dedos de ambas manos mientras están presentes en la mente pensamientos sobre la armonía.

7. NETZACH Victoria o Triunfo, la actitud física que tradicionalmente hay que adoptar en este caso es la que se precisa tener cuando se conduce un carro en una marcha triunfal. Es decir, el cuerpo ha de estar derecho, la cabeza firme, los codos metidos y las manos colocadas delante y ligeramente cerradas como si estuvieran sujetando las riendas. El pie derecho ha de estar algo adelantado y el rostro ha de mostrar alegría. Es una actitud muy semejante a la del conductor moderno, cuyos pies controlan el comportamiento del motor mientras sus manos llevan la dirección del vehículo. Simboliza el control total del curso de la vida, que es el triunfo más importante que podemos lograr. La actitud interna que hay que adoptar en este caso será de total confianza y agrado, si bien existirá un sentimiento de responsabilidad, pues todas las victorias conllevan una serie de obligaciones. Conviene recordar la orden que se susurraba al oído de los vencedores de la antigüedad: "Recuerda, que eres un simple mortal". Las victorias tienen un coste, ése es el precio.

La forma más breve de representar esto consiste en agarrar una cosa fuertemente con la mano derecha. Es fundamental que ese objeto controle algo que fluye con fuerza, como hace un grifo, una válvula, un interruptor o alguna cosa similar.

8. HOD. El Honor o la Gloria. Ambas cualidades van unidas a los logros, *y* tanto en el caso de Dios como en el de los humanos dichos logros son sus creaciones. Por tanto, la actitud apropiada será la del maestro artesano. Se pueden adoptar muchas actitudes de ese estilo, pero fundamentalmente se adoptan dos. En primer lugar, se puede permanecer de pie, en la postura del Albañil*: el pie izquierdo ha de estar delante, la mano izquierda estará baja y se colocará delante del cuerpo como si estuviera agarrando un cincel, la derecha estará levantada como si sujetara un mazo. Hay que mostrar una expresión de concentración mientras los ojos están fijos en una obra imaginaria. La segunda actitud es la del escriba: generalmente sentado, el pie izquierdo estará delante, con la mano derecha se hará ademán de coger una pluma y con la izquierda se pretenderá mantener el papel o el pergamino en su sitio. En ambos casos se representa un oficio, que en el primer

caso es de tipo práctico y en el segundo de naturaleza intelectual. La actitud interna que hemos de adoptar en los dos casos consistirá en poner todas nuestras habilidades personales al servicio del Espíritu de la Vida. Ha de estar presente la sensación de que las facultades de uno contribuyen a dar mayor honor y gloria a Dios.

Para la breve versión taquigráfica de esto serviría prácticamente cualquier movimiento de manos que sugiera la utilización de herramientas de trabajo y que se produzca delante del costado izquierdo del cuerpo, a la altura de la cintura. Un movimiento muy válido, hoy en día, es tocar un teclado.

9. YESOD. El Fundamento o la Base. La actitud adecuada que habrá de adoptar el celebrante consistirá en permanecer de pie o sentado, con los pies a la misma altura, si bien algo separados. Si está sentado, ha de poner las manos juntas sobre el regazo.

* Mason -- albañil.

El pulgar estará en contacto con las puntas de los otros dedos y el dorso de las manos descansará sobre los muslos de tal forma que las manos dibujen un triángulo que señale hacia abajo. Al estar de pie, los pulgares y los demás dedos permanecerán entrelazados y los brazos estarán derechos y muy en contacto con la parte delantera del cuerpo de tal forma que las manos formen una especie de copa, situada en el punto más bajo del tronco. Los soldados también pueden adoptar esta postura en la "posición de descanso", llevando los brazos detrás de la espalda. Simboliza el control de la energía sexual para su utilización en aquello que sea necesario. La actitud interna consistirá en estabilizar todas las energías vitales posibles a fin de crear una base para la intención operativa. El esotérico debe darse cuenta de que la vida es un fenómeno biológico y que cada uno de los dos sexos tiene solamente la mitad de la clave. Así pues, habrá que pensar lo siguiente: "He aquí mi aportación, la ofrezco libremente. Complétala con una aportación equivalente, ofrecida con esa misma intención por otro ser humano de la polaridad opuesta".

La versión abreviada de esto consiste en apretar la parte inferior del abdomen con las dos manos señalando los genitales mientras se tienen unos pensamientos que están en consonancia.

10. MALKUTH. El Reino o Este Mundo. La actitud convencional que se adopta en este caso es la del monarca que manda en su reino de la forma más perfecta posible. Es decir, aplicando a sus actuaciones las cualidades de las Esferas precedentes. Nos referimos a la *responsabilidad.* Un auténtico gobernante debe estar dispuesto a responsabilizarse ante Dios de todo lo que ocurra en su reino. Ser un monarca en el sentido estricto del término es la tarea más costosa que existe en el mundo. En este caso se permiten todos los gestos y actitudes, con tal que den una idea de realeza en el mejor sentido de la palabra.

Eso quiere decir que los gestos habrán de realizarse con cuidado, reflexivamente y con elegancia, si bien dejando ver que existe una autoridad de naturaleza incuestionable. La actitud interna que concuerda con esta Esfera es de extremada cautela combinada con la percepción total de la existencia de una responsabilidad individual en todas las situaciones, pero no hemos de sentir ansiedad ni miedo infundados. Ha de estar presente una gran confianza en que, si Dios está realmente actuando a través de uno, operará potenciando al máximo las cualidades de dicha persona.

La versión abreviada de esto consiste en apretar la parte superior de la cabeza con las dos manos a fin de sugerir la existencia de una corona pesada.

Descubriremos que resulta de una gran utilidad para evaluar otras actitudes eí hecho de considerar como una especie de modelo estas diez categorías en que han sido clasificadas las actitudes físicas y mentales. Por ejemplo, ¿cómo debe uno clasificar el inclinarse desde la cintura? Para ello hemos de mover la parte superior del torso hacia delante, pero la interpretación de este movimiento depende de cuánto adelantemos el torso y de la posición de las manos. Este movimiento evidentemente es una expresión de reconocimiento y gratitud, pero el grado depende de la magnitud de la inclinación. Cuanto más inclinado esté el torso, más intensa será la expresión de reconocimiento. Cuando solamente se mueve la cabeza *(Kether),* se trata de una salutación dirigida a un igual. Cuando el movimiento empieza en los hombros *(Chockmah y Binah),* estarnos expresando nuestro reconocimiento desde un nivel inteligente. Una inclinación hasta la cintura *(Tiphereth)* indica un gran respeto y admiración. Si la inclinación es todavía más pronunciada que en los siglos pasados (cuando casi se tocaba el suelo *(Netzach, Hod* y *Yesod)* será una muestra de servilismo hasta el extremo de poder considerarse una esclavitud voluntaria, que induciría a sospechar que la actitud es exagerada y no es sincera. Por todo ello, en las prácticas usuales del esoterismo occidental se considera que lo más adecuado es inclinar el torso hasta que esté en posición horizontal.

La interpretación de la genuflexión, que consiste en flexionar momentáneamente la rodilla, depende de la rodilla flexionada y del tipo de flexión. También hay que tener en cuenta la polaridad de los sexos. Por tanto, para un hombre el hecho de doblar la rodilla derecha significa que pone todo el poder que está en sus manos al servicio de aquel/aquello a quien/lo cual va dirigida la genuflexión, pero si lo hace una mujer, significa que ofrece su compasión y misericordia. Entonces, lo significativo es el tipo de genuflexión. Si la rodilla doblada llega hasta el suelo *(Mal-kuth),* implica que el servicio se ofrece dentro de los niveles de este mundo, pero si la flexión es menos pronunciada, significa que el servicio se limita a los niveles más elevados de la vida.

La genuflexión tiene un origen esencialmente militar. Si se lleva al extremo de doblar la rodilla derecha, la persona pasa a estar en posición de alerta con la mano derecha libre par arrojar la lanza o desenvainar la espada al tiempo que entra rápidamente en acción

impulsada por el pie izquierdo. La genuflexión parcial es también la postura que adoptan los atletas al empezar la carrera y evoca la Esvástica, que es el símbolo de la fuerza pura en acción. Por eso, dice: "Pongo todo mi poder a tu servicio". Su equivalente femenino, la reverencia que se hace disminuyendo de altura al flexionar brevemente las dos rodillas, significa que uno deja de tener la estatura habitual en presencia de un ser socialmente superior. Todos los gestos dirigidos a cualquier símbolo que represente a un Dios, son por tanto muestras de una condición espiritual inferior.

Así pues, la postura convencional que adoptan los occidentales de tipo medio cuando oran (arrodillados y con las manos a la altura del rostro) significa: "Tanto mi honor como mis éxitos en la vida se deben a Dios. Por tanto, pongo todo mi poder y misericordia a disposición de Dios Todopoderoso junto con toda la sabiduría y el entendimiento que me ha sido dado para gobernar mi vida". Todo esto se puede decir utilizando exclusivamente el lenguaje corporal, si se clasifica de acuerdo con el árbol. Sólo es necesario realizar ejercicios de asociación para que todos los movimientos del cuerpo tengan unos significados inteligibles y transmitan una sensibilidad. Después de todo, ¿por qué habría de carecer de significado una postura del cuerpo? ¿Acaso el hecho de que una persona se siente ante el televisor no quiere decir sencillamente: "quiero entretenerme con lo que espero ver en la pantalla"? Cuando un animal doméstico adopta una postura determinada y fija los ojos en el ser humano que es su amigo ¿no está diciendo de una forma bastante clara: "quiero que me atiendan y me den de comer"? Las palabras pueden transmitir un mensaje de naturaleza intelectual y por ese motivo nunca han de subestimarse, pero no hay duda de que la Verdadera Voluntad o la auténtica intención se manifiestan mejor a través de la actitud del individuo.

Las palabras que se pronuncian pueden no ser la verdad o incluso es posible que ni siquiera se pretenda que sean verdad. Puede que la palabra en sí describa prodigios y preciosidades de una forma admirable, pero en cambio no transmita esta información a los oyentes debido al tono utilizado por el orador y a su manera de expresarse. Las palabras pueden ser muy significativas o bien ser algo puramente mecánico, dependerá de cómo se digan. No merecen más confianza que la intención de su productor y el talento de los hablantes y los oyentes. Las señales visibles y con posibilidad de interpretación son más fiables que las palabras emitidas. Por ejemplo, si un personaje de aspecto peligroso grita desde el otro lado de la calle: "¡Venga aquí un momento, sólo quiero hablar un poco con Vd!" mientras saca una pistola, cualquier oyente sería perdonado en caso de que disparara primero. Cuando chocan la evidencia óptica y la acústica, hay que dar preferencia a la óptica mientras no se pruebe que es falsa.

Al final, lo único sensato que se puede hacer es estudiar detalladamente las diferentes actitudes adoptadas en las ceremonias, que pueden relacionarse con el Árbol de la Vida, y ponerlas en práctica hasta producir con ellas un lenguaje propio, comprensible y que exprese claramente todos los sentimientos

espirituales que los seres humanos pueden llegar a experimentar. Disponemos de un vocabulario muy amplio resultante de la combinación de las Esferas y de la asociación del Camino así formado con un tipo específico de actitud. Para identificar los Caminos utilizamos las letras del alfabeto. No es necesario describir detalladamente la totalidad de los Caminos (hay veintidós), bastará un ejemplo o dos para ilustrar los principios de este proceso.

Supongamos que elegimos el Camino L, que conecta las esferas Cuatro y Cinco. Ello supone tener que permanecer de pie en actitud vigilante y posiblemente agresiva, luego sentarse tranquila y relajadamente, y finalmente mantenerse en equilibrio dispuesto a adoptar cualquiera de las dos actitudes según se precise. Puede existir una correspondencia entre los pensamientos y los movimientos; para ello hemos de imaginar que nos levantamos para ir al encuentro de un posible enemigo y luego descubrimos que se trata de un ser inofensivo y patético, necesitado de una ayuda que le proporcionaremos una vez sentados. Podría suceder a la inversa, que alguien que se acerca con aire inocente de repente resultará ser un enemigo y que tuviera que levantarse apresuradamente para hacer frente a esta emergencia. Finalmente, uno llega a la conclusión de que en este mundo hay que estar preparados en todo momento para una de las dos eventualidades, y por tanto deberá hacerlas frente como corresponde.

Si escogemos el camino B, que conecta las Esferas Uno y Dos, la actitud básica consistirá en arrodillarse primero muy encogido, cubriéndose la cara con las manos, y posteriormente permanecer con la cara *y* las manos alzadas hacia la luz naciente de la sabiduría. Para realzar esto podría utilizarse una llama verdadera que debemos mirar y que funcionará como simbología de apoyo. En este caso los pensamientos cambiarán repentinamente, pasando de las profundidades de la veneración devota a las alturas donde uno puede darse cuenta de que la ilustración que se consigue con la iluminación procedente de la fuente espiritual de la sabiduría está al alcance de los hombres. Posteriormente, los seres humanos transformados gracias a la sabiduría pedirán su integración en lo Absoluto y, por tanto, adoptarán la actitud apropiada. Los Caminos siempre habrán de trabajarse en ambas direcciones. Después de todo esto, se adquiere la conciencia de haber sido creado especialmente para hallar la libertad espiritual última a través de la liberación que nos conducirá a la Luz mediante la consecución de la Verdadera Sabiduría.

Tal como muestran los citados ejemplos, puede adquirirse una gran experiencia combinando unas cuantas actitudes básicas a fin de producir todo un compendio de procedimientos rituales. Los principios subyacentes son los siguientes: *Haz que todo movimiento tenga un significado y nunca hagas nada que no pueda comprenderse en su totalidad.* Si sientes un impulso que te lleva a adoptar una actitud, es fundamental descubrir el motivo, y si no estás satisfecho con lo que has descubierto, llámalo "actitud X", como se hace en álgebra con los factores desconocidos. Es preciso crear un sistema completo de actitudes que sea racional y al mismo tiempo se adapte a todas las circunstancias que se

presentan en las ceremonias. Ciertamente, parece difícil mejorar el claro sistema del Árbol de la Vida que aquí hemos sugerido.

Si no fuera posible adoptar una actitud por la existencia de un impedimento físico (sobre todo ponerse de rodillas o postrarse), estará permitido adoptar otra postura en lugar de aquélla, a condición de que vaya acompañada de los pensamientos idóneos. Por ejemplo, en la Esfera Uno en lugar de estar en cuclillas, podemos sentarnos y luego inclinarnos hacia adelante con la cara oculta detrás de las manos. Debe quedar claro que en caso de existir un impedimento físico, lo que hay que hacer es sustituir esa actitud por la más parecida que podamos adoptar. La intención es el elemento fundamental de todas las operaciones esotéricas. Si este elemento está presente, la mayoría de las cosas acabarán estando en su lugar de una manera u otra, pero si falta todo irá a la deriva.

Al practicar este tipo de ejercicios relacionados con las diferentes actitudes posiblemente resulte útil la elección de unas entradas musicales para cada Esfera y su combinación para los Caminos. Dado que no existen unas piezas musicales determinadas que puedan atribuirse a la diez Esferas, los esotéricos habrán de seleccionar sus composiciones favoritas. A continuación les presentamos una lista de diez instrumentos musicales que irán bien con las diferentes Esferas. En orden descendente son:

1. El gong por ser un instrumento de una nota. Simboliza el "big bang" inicial, que se considera el comienzo de la Creación.
2. El arpa por su precisión y cualidades etéreas.
3. La flauta por su claridad y penetración.
4. El violín por su naturaleza compasiva y conmovedora.
5. La trompeta por su relación con lo marcial.
6. El órgano por su magnificencia y belleza.
7. La gaita por su significación ceremonial.
8. Las campanas por su repiqueteo glorioso.
9. El piano por su versatilidad e interpretación.
10. El tambor por su intensa relación con lo terreno y su carácter repetitivo y monótono.

A pesar de que son muchos los elementos técnicos implicados, un factor domina todo lo relacionado con la adopción de actitudes: la gran importancia que tienen las simulaciones mentales y espirituales y su posible intercambio con actitudes físicas adoptadas intencionadamente. La idea final es que el cambio deliberado de actitud física va acompañado del cambio de actitud mental y espiritual. Dado que resulta mucho más sencillo cambiar la actitud física que la espiritual, el hecho de perfeccionar la puesta en práctica de tal cambio físico pondrá a nuestro alcance un método muy sencillo para controlar la calidad de la vida en la tierra y en otros niveles vitales.

En el teatro del pasado era necesario que los actores se comunicaran con un público muy numeroso mediante la realización de numerosos gestos que podían ser vistos y comprendidos a cierta distancia. Por ejemplo, el dolor

era representado por una serie de acciones como mesarse los cabellos, retorcerse las manos, enjugarse las lágrimas y ocultar la cara detrás de las manos. Todas estas acciones iban acompañadas de fuertes gemidos y exclamaciones. El miedo se expresaba encogiéndose, acobardándose, y protegiendo el cuerpo con las manos. La aversión se indicaba apartando la cara del objeto, tapándose la cara con un brazo y extendiendo la otra mano en la dirección de aquello que producía asco. La súplica se expresaba cayendo de rodillas con las manos levantadas y juntas. La alegría, abriendo los brazos de golpe y posteriormente abrazándose el cuerpo brevemente con movimientos rítmicos, o poniendo las dos manos sobre un lado de la cara. La denuncia, extendiendo un brazo y señalando con éste al personaje en cuestión, etc. Había unos movimientos normalizados para todos los sentimientos que eran percibidos por el público, incluso para aquellos que prácticamente carecían de interés dramático. Los "buenos" tenían que ser rubios y llevaban vestidos de colores claros, en cambio los "malos" siempre tenían el cabello oscuro y vestían en tonos oscuros o negros. Además, era convencional que los personajes buenos entraran por la derecha del escenario (visto desde la sala) y los malos por la izquierda. De ahí proceden las ideas asociadas a la palabra siniestro (izquierdo), que subsisten en la actualidad con relación a las personas que tienen malas motivaciones.

El drama no se consideró un arte sagrado sin motivo alguno. Ha supuesto un tremendo enriquecimiento para nuestras vidas. Esta riqueza espiritual sobrepasa ampliamente el simple entretenimiento. Se piensa que los actores expertos son el exponente de la experiencia humana y están capacitados para comunicar una imagen de ésta a los demás participantes del drama. El auténtico público no debe estar constituido por unos simples observadores de la representación dramática sino que ha de participar realmente en el espectáculo. En el pasado participaban vitoreando a los héroes, siseando a los villanos y manifestando otro tipo de emociones. Esto persistió hasta bien entrados los tiempos del cine mudo, pero actualmente, en la época de la televisión, la participación del espectador ha quedado reducida a unas risas idiotas o al silencio sepulcral. Puede que haya unas respuestas internas dignas de mención que no presenten ninguna señal externa, pero por otra parte hay que tener en cuenta que hoy en día un número mucho más reducido de actores consigue llegar a un público mucho más numeroso. Posiblemente sea discutible si esto es bueno o malo.

Aunque en nuestros días la expresión de emociones y sentimientos se realiza mediante gestos faciales y matices de la voz, todavía es necesario mejorar la técnica y adquirir más práctica en la expresión de cuestiones espirituales a través de las actitudes del cuerpo y la mente. En la antigüedad la técnica del actor se basaba en el conocimiento de aquello que representaba y en la práctica continuada de diferentes procedimientos de asociación y presentación. Hoy en día los celebrantes sólo podrán adquirir sus conocimientos técnicos si utilizan unos métodos parecidos.

Los sentimientos pueden dividirse en dos amplias

categorías dependiendo de si la clasificación está basada en razones físicas o en causas de naturaleza exclusivamente interna. Es muy importante la interrelación existente entre estos dos tipos de motivaciones. El dolor físico causado por una enfermedad o un trauma se traduce en enfados, repugnancia, frustración y otras emociones que se relacionan a un nivel superior con dicha enfermedad o trauma. El placer puro debido a satisfacciones de naturaleza sexual o similar produce alegría, gratitud, regocijo y otros sentimientos parecidos de naturaleza emocional. La necesidad física de ingerir alimentos ha llegado a equipararse con el hambre de conocimientos, cuya finalidad es dar satisfacción a la mente, y todos los miedos y descontentos tienen su equivalente a nivel emocional. Como saben todos los psicólogos, lo contrario es igualmente cierto y el hecho de experimentar continuamente determinadas emociones finalmente llega a producir unos resultados concretos de carácter físico. Hoy en día se sabe bien que las preocupaciones, los miedos y la irritación son causa de enfermedades físicas que de otro modo no se habrían contraído.

En los niveles inferiores de la evolución, lo que nosotros llamamos los sentimientos más elevados (las alegrías y pesares) son algo desconocido o tan rudimentario que no se considera significativo. Por ejemplo, los gusanos no saben lo que son los remordimientos ni la aflicción. Incluso entre los humanos, la capacidad de sentir varía extraordinariamente y la facultad que nos permite despertar en nosotros lo que calificamos como sentimientos elevados y controlarlos conscientemente se ha convertido en un arte instintivo, que en otros tiempos fue cultivado y desarrollado principalmente por los actores. En la antigüedad se pensaba que el objetivo era entablar unas buenas relaciones con las entidades más elevadas, conocidas corno los Dioses o simplemente el Dios. Es interesante hacer notar que la zona del teatro que está a mayor altura (donde suelen estar los asientos más baratos) sigue llamándose "los Dioses" en el lenguaje teatral de Inglaterra.

Como estos Seres Divinos eran considerados mucho mejores que nosotros, no sólo había que aspirar a alcanzar este estado, también debía recrearse lo mejor posible. En otras palabras, se trataba de *representarlo* como si fuéramos unas criaturas más adelantadas e interesantes de lo que realmente somos, aun cuando dicha condición sólo fuera temporal. Había que recrear el estado espiritual deseado y esperar a que finalmente se hiciera realidad. Era el juego infantil de "los personajes" adaptado para los adultos. Las ceremonias más complejas no son sino otra modalidad de ese juego que ha alcanzado un grado de perfección.

Esto nunca ha de infravalorarse, al contrario el juego infantil de "los personajes" desempeña un papel sumamente importante en la formación del carácter y el logro de una personalidad independiente. Hablando con propiedad, diremos que los niños no juegan, lo que hacen es poner en funcionamiento su imaginación. Tratan de desarrollar y explotar su herencia genética, que posteriormente se convertirá en su naturaleza individual y sus facultades conscientes. Cuando la vida está más

avanzada, los adultos transfieren estas actividades a otros campos y la conducta que adoptan posteriormente pasa a ser un reflejo ampliado de sus caracterizaciones infantiles. Las actitudes que adoptaron en la vida cuando eran jóvenes finalmente se modifican en la edad adulta debido a la influencia que ejercen determinados factores.

El ritual esotérico es esa misma tendencia transformada en un arte para adultos cuya finalidad es la expansión de la propia persona y el aumento de la experiencia. Se trata de enriquecer y fomentar el individualismo a través de unos medios psicodramáticos. Un niño diría: "Esto hace que me sienta mayor y mejor, por eso me gusta hacerlo", mientras que un adulto dirá: "Espero mejorar con este ejercicio", pero ambas expresiones reflejan el mismo sentimiento. La motivación no sólo está justificada, sino que también es admirable y, además, necesaria para la evolución de nuestra especie. Sólo evolucionamos en la medida en que vamos cambiando con el paso de las generaciones, y la rapidez de estos cambios depende de la intensidad con que los seres humanos se dedican a ello y del número de seres humanos que lo hacen. Por tanto, todo aquél que pretenda aumentar la celeridad con que se produce la evolución, habrá de esforzarse al máximo tan pronto como pueda.

Si deseamos citar un ejemplo de la relación directa existente entre las emociones internas y su expresión física no tenemos más que observar las reacciones físicas que se producen ante los deseos sexuales ordinarios. Todo hombre es consciente de lo que ocurre en su cuerpo cuando por su mente pasan pensamientos eróticos. La estimulación visual y táctil produce los mismos efectos en el "miembro viril". Son menos patentes los resultados de otros tipos de pensamientos, que permanecen en nuestra mente durante períodos de tiempo mucho más prolongados, pero con todo, dichos pensamientos también producen unos efectos determinados. Es posible demostrar físicamente la existencia de sentimientos sexuales resultantes de determinados pensamientos, y asimismo existen otras emociones que igualmente producen unos efectos concretos. Sólo se necesita hacerlas surgir en la conciencia y actuarán en consonancia.

Los actores profesionales empiezan a desarrollar este talento imaginando o escenificando situaciones de la vida que normalmente provocarían unas emociones y unos sentimientos específicos. Reúnen imágenes de amor, odio, enfado y cualquier tipo de estimulantes circunstanciales que resulten prácticos. La mayoría de los actores tiene su propia colección de estimulantes favoritos. Suelen ser conceptos, no son objetos físicos, aunque se sabe de actores que utilizan series de fotografías de personas que han amado, odiado, respetado, etc. Dicen que estas fotografías despiertan en ellos los sentimientos que pretenden representar. ¡Cuántos militares han conseguido una buena puntuación en los ejercicios de tiro al blanco con el procedimiento de imaginar que la cara de su odiado superior está en el centro de la diana!

Haciendo uso de un mecanismo similar al del hombre que utiliza la fotografía de una mujer desnuda

como estímulo sexual, el esotérico puede servirse de cualquier objeto que resulte adecuado para estimular cualquier sentimiento relacionado con el mismo que sea conocido por los seres humanos. Es simplemente una cuestión de intención y de práctica. Podría llamarse psicosugestión. La Iglesia Cristiana se ha servido de ello de un modo admirable como prueban su imaginería y sus obras de arte. Cada objeto tiene como finalidad despertar unos sentimientos religiosos determinados en el observador, y no hay motivos para pensar que la Iglesia haya fracasado en el logro del citado objetivo. Esta práctica se remonta a unos tiempos muy antiguos en los que era posible invocar los sentimientos humanos más fuertes por medio de unos fetiches toscos y de pequeño tamaño, que en su mayoría sugerían la fertilidad de un modo u otro. Lo único que hemos hecho a lo largo de todos estos milenios ha sido refinar este impulso instintivo hasta convertirlo en algo muy complejo.

La finalidad de los ídolos de los Templos es motivar la adopción de determinadas actitudes mediante la imaginería, y todavía persiste esta costumbre en las iglesias cristianas donde hay estatuas de posibles santos e inscripciones idealistas. Dichos elementos han de sugerir un determinado principio espiritual con suficiente intensidad como para que los que las contemplan reaccionen. Cuando la mente sea capaz de crear potentes imágenes internas, el elemento externo será innecesario. Sin embargo, en un primer momento resulta útil tener una serie completa de estimulantes psicosugestivos. Éstos no difieren mucho del armazón sobre el que pone la arcilla el escultor cuando modela una figura. Entonces la estatua de arcilla se convierte en la imagen temporal correspondiente a la imagen permanente, que el escultor hará posteriormente de piedra o de metal.

Todos necesitamos tener estos "pensamientos básicos", fidedignos, que organizaremos constituyendo unos modelos con los cuales habremos de relacionar los otros pensamientos. Ésa es la razón por la cual se han creado colecciones de los mismos, como el Árbol de la Vida. Todas las religiones y las filosofías importantes tienen unos esquemas parecidos y lo mismo sucede con todos los sistemas de pensamientos y sentimientos humanos. Al igual que nuestros cuerpos están formados por unos huesos sólidos alrededor de los cuales está dispuesta la carne que es móvil y semilíquida, asimismo tenemos algo equivalente a nivel mental y espiritual. Los pensamientos que hacen las veces de huesos son sólidos y los que hacen las veces de carne tienen mayor movilidad y mejor poder de adaptación, si bien son una parte menos permanente de nuestra estructura personal. Hemos de crearlos para nosotros mismos con el material de que disponemos gracias a los numerosos estudios realizados a lo largo de los siglos.

Este símil, consistente en crear unos "conjuntos de creencias" para nosotros mismos con material de naturaleza mental y espiritual, comparable a nuestros cuerpos terrenos, es una idea muy valiosa. A cualquiera que posea unos conocimientos prácticos de fisiología le resultará sencillo componer una lista de los tipos de pensamientos que se corresponden con los elementos

básicos de nuestros cuerpos y posteriormente combinarlos a fin de crear por lo menos el marco de una "persona" sensata y presentable. Éste será el modelo de barro que servirá para la creación de una existencia espiritual más hermosa y permanente en general. Vamos a suponer que comenzamos con los requisitos mínimos necesarios para la formación del cuerpo humano y empezamos a vincularlos con los diversos tipos de pensamientos. Además de los órganos, vamos a incluir en la lista: los huesos, la carne, la sangre, los músculos, los nervios, el cerebro, la piel, el cabello, los dientes, y las uñas. Se trata de una selección arbitraria con el fin de poner un ejemplo.

1. *Los huesos.* Aquí figuran todos los principios sólidos que son la base de nuestras creencias más firmes y de nuestra fe en la vida, junto con unos valores relativamente inalterables. Pensamientos del estilo " 2 x 2 = 4". Pueden ser de carácter moral, religioso o de cualquier otro tipo que reafirme la estructura y conforme nuestros pensamientos con firmeza y precisión. Son lo que podría denominarse los huesos de nuestros esqueletos espirituales.

2. *La carne.* Está formada por el grueso de nuestros pensamientos y es, más o menos, la masa de donde escogemos todo aquello a lo que daremos forma para crear los órganos específicos. Por decirlo de algún modo, es la materia prima con la cual construiremos nuestros cuerpos espirituales.

3. *La sangre.* Esta sustancia en concreto es el elemento más precioso de nuestra circulación espiritual. Ha sido hecha con nuestra percepción más íntima de la vida, del amor y de lo que nos resulta más querido de todo lo existente. La consciencia y los sentimientos que existen con relación a la familia, los amigos y los seres queridos. El sentimiento de abnegación y todo aquello que pensamos que merecería la pena defender con nuestra propia sangre.

4. *Los músculos.* Están constituidos por los pensamientos e inclinaciones que realmente nos mueven o bien nos impulsan a realizar acciones y hazañas a cualquier nivel. No son motivadores sino que sencillamente proporcionan energía para todo aquello que haya de moverse dentro de nosotros. Podrían describirse como intenciones aplicadas.

5. *Los nervios.* Aquí se incluyen todos los pensamientos relacionados con la información, la instrucción y la comunicación entre las diferentes partes de nuestra estructura psíquica. Asimismo, se incluye el mecanismo metafísico de las sensaciones puras y los sentimientos. Más que los propios conocimientos, son los medios de que disponemos para conocer.

6. *El cerebro.* Es el centro de nuestra consciencia y de nuestra memoria. El lugar donde se originan, calculan y computan los pensamientos. El punto donde nos

organizamos para dar sentido a nuestra vida. En este punto se unen todas las facultades relacionadas con el aprendizaje y el pensamiento.

7. *La piel.* Está formada por nuestras ideas de autoprotección y nuestro aspecto interno de cara al exterior. Se desarrolla a partir de nuestra preocupación sobre cómo debemos mostrarnos ante los demás y no a partir de nuestro verdadero estado espiritual. Marca las fronteras de nuestra diferenciación con respecto a las demás almas y la percepción que tenemos de este hecho.

S. El cabello. Enlaza en parte con la autoprotección y en parte con la aprensión que nos da sentir que se acerca el infortunio. El pelo, en sentido físico, se eriza ante la aproximación del peligro, y su equivalente psíquico es la alarma que experimentamos ante la presencia de amenazas contra nuestra seguridad espiritual.

9. Los dientes. Desde el punto de vista físico son nuestro medio de masticación y a nivel interno son los esfuerzos que realizamos para reducir la ración de alimento mental a unas cantidades adecuadas para el consumo. Todo aquello que no podamos tragar sin atragantarnos, ha de ser masticado despacio y reducido a fragmentos que podamos asimilar fácilmente.

10. Las uñas. Son los medios de que disponemos para pegarnos bien a aquello que tenemos y asirnos bien a todo lo que nuestras mentes quieran manejar. Gracias a ellas podemos trepar al Árbol de la Vida más fácilmente y coger cosas con mayor precisión. Las uñas son también el sistema de defensa propia incorporado en nosotros para hacer frente a los encuentros desagradables.

Esta lista podría prolongarse indefinidamente hasta incluir todos los elementos de nuestro cuerpo y abarcar todo el campo de la fisiología, pasando de ahí a los equivalentes mentales-espirituales. Todo aquél que desee ilustrarse más, debería tomar todo esto en consideración, pues así es como construimos y creamos nuestros cuerpos internos: mentalizando sus funciones físicas y posteriormente elevándolas a niveles espirituales. La herencia genética es responsable de la producción de nuestro cuerpo físico, pero posteriormente nosotros mismos hemos de desarrollar sus equivalentes superfísicos con las ayudas que encontremos en nuestro caminar. Nuevamente se trata del "Templo que no ha sido construido con las manos" de la leyenda esotérica, del "trabajo" que los buenos Masones han de realizar con la ayuda de toda su simbología.

Así pues, la adopción de una actitud correcta y apropiada es probablemente la parte más importante de los procedimientos que se siguen en el Templo. Significa el ajuste intencionado del estado interno del ego a las contingencias del psicodrama que está desarrollándose. Ello *no* quiere decir que haya que adoptar una actitud externa determinada mientras el ser interior permanece distante y no participa. Eso no sería más que actuar de un modo poco natural, lo cual no deja de ser muy

habitual en los actores más comerciales que artísticos. Cuando un verdadero actor interpreta el enfado, por ejemplo, está realmente enfadado, aunque dicho enfado está perfectamente controlado y puede transformarse en cualquier otro estado anímico si se desea. Los ejercicios realizados en el Templo han de tener como objetivo la consecución de dicha facultad. Finalmente habría que alcanzar un autocontrol muy superior a la media. En otros tiempos se dijo que la magia era el arte de cambiar conforme a nuestra voluntad, y eso ocurre realmente en todas las operaciones esotéricas. Lo primero que hay que hacer es cambiarse o alterarse uno mismo. Todo aquel que no sea capaz de cambiar sus propias actitudes según sus intenciones, nunca será capaz de cambiar ninguna otra cosa.

La mayor parte de las prácticas realizadas en los Templos modernos consisten en recitaciones habladas o cantadas de material verbal de distintos estilos y para fines muy diversos. Cada sección tiene su significado propio intrínseco y ha de ocupar su lugar en la estructura de la presentación. Si esto no se comprende bien, incluso la ceremonia esotérica más sencilla probablemente será un asunto desconcertante. Por tanto, vamos a examinar la función de la verbalización y a considerar las causas y contenidos de su significado, traduciendo todo ello a unos términos actuales.

Capítulo 6

LAS PALABRAS DE LA VOLUNTAD

En las primeras ceremonias esotéricas se decían pocas palabras, con frecuencia no se decía ninguna. Fundamentalmente, eran unas pantomimas con significado. Se trataba de unos "espectáculos mudos" en los que se ponía en conocimiento de los Dioses lo que los actores humanos querían. Por ejemplo, si el objetivo perseguido era ganar una batalla, algunos hombres se vestían de "enemigos" o llevaban algún símbolo que mostrara su identidad (por ejemplo, una piel de animal a modo de tótem), hacían gestos amenazadores y tras una pretendida escaramuza se tiraban al suelo, fingiendo que estaban muertos. Al mismo tiempo los vencedores bailaban alrededor, blandiendo las armas y mostrando los símbolos de los Dioses de su tribu. Mientras se desarrollaba la acción, se oían los sonidos característicos del conflicto bélico: los gemidos de los heridos y los moribundos, los gritos de victoria, el sonido de ciertos caracoles que hacían las veces de instrumentos de viento, y demás efectos acústicos que venían al caso. Todo esto posiblemente terminaría con el clamor de los vencedores, quienes gritando pronunciarían los nombres de los Dioses. Confiaban en que acontecería realmente lo que se había representado porque sus Dioses eran más poderosos que los del otro bando. Hoy en día, todavía montamos unos espectáculos parecidos, pero ahora los llamamos espectáculos deportivos.

Si lo que se pretendía era cazar un animal, un hombre ágil vestido con la piel y los cuernos del animal perseguido, bailaba imitando los movimientos de su presa. Simultáneamente unos hombres disfrazados de cazadores entraban, simulaban la matanza del citado animal y fingían quitarle la piel. A continuación, se colocaba ésta ante la imagen del Dios. Lo probable es que en algunos casos tuviera lugar una auténtica matanza. Cuando la caza dejó de ser el único medio para la obtención de alimentos y fue sustituida por la agricultura y la ganadería, los primeros rituales cambiaron de forma, si bien no varió lo esencial. Bailaban, gritando y dando saltos, para mostrar hasta qué altura deseaban que crecieran los cereales, orinaban haciendo gestos para indicar que era preciso que lloviera, y echaban la semilla al suelo para invocar los principios de la fertilidad. Muchos sacrificaban a seres humanos en honor de sus Dioses. Todos los misterios del psicodrama tienen su origen en estas

prácticas primitivas que ahora reciben el nombre de magia mimética.

Es más o menos el mismo principio que está detrás de los procedimientos de naturaleza instintiva que empleaban los seres humanos para explicar sus deseos y necesidades a otras personas que no entendían su lenguaje. Por ejemplo, para indicar el hambre primero mostraban la boca abierta, realizando los movimientos de la masticación, y a continuación se daban palmaditas en el estómago *y* eructaban. La sed se expresaba ahuecando las manos y alzándolas hasta la boca. El sueño, cerrando los ojos *y* poniendo ambas manos a un lado de la cara. Era un lenguaje constituido exclusivamente por signos. Resultaba muy práctico para los cazadores, pues podían comunicarse sin alertar a su presa, y también para los soldados, al permitirles estar en contacto sin descubrir su posición. Todavía prevalecen entre nosotros reminiscencias del antiguo lenguaje de los signos, y los indios americanos lo han convertido en un arte. Antes de que el hombre desarrollara esa facultad que consiste en hablar emitiendo sonidos, lo importante era dar a entender cuál era la necesidad experimentada, no tratar de expresarla mediante sonidos. Era difícil que hubiera equivocaciones si se trataba de algo que la gente podía ver con sus propios ojos. Algunas comunidades monásticas saben expresar sus necesidades en silencio a la hora de las comidas, así pues todavía existe una mímica silenciosa relacionada con la comida.

Todo esto nos hace pensar que la humanidad fue consciente de la existencia de un Superpoder detrás del mundo visible, antes del desarrollo de una forma compleja de lenguaje por parte de ésta. Es decir, la percepción de Dios por parte del hombre tiene sus orígenes en el instinto, no en el intelecto, y que fue captado a través de la sensibilidad antes que de la inteligencia, lo cual es muy interesante. Por tanto, los diferentes caminos por los cuales la humanidad ha llegado a la idea de la Divinidad arrancan de un mismo punto fundamental que tiene sus raíces en nuestra profunda relación con la vida misma. Esto ocurre también hoy en día, si bien hemos sustituido la religión por la sociopolítica y veneramos el materialismo de la sociedad en lugar de honrar al conjunto de Dioses personales de la antigüedad.

Nunca conoceremos con seguridad la naturaleza exacta de esos primeros conceptos de la Divinidad, aun cuando todavía perviven en nuestros genes. Lo más probable es que fueran la expresión de vagos temores a ciertas entidades invisibles que, no obstante, se manifestaban en el comportamiento de todo lo que las rodeaba. En el fondo de todos estos temores existía la creencia en un poder supremo al que era posible dirigirse de persona a persona siempre que se hiciera con paz y humildad. Ciertamente los esfuerzos quedaban compensados al ganarse el favor de un Ser capaz de causar terremotos o erupciones volcánicas en un abrir y cerrar de ojos, de hacer que las tormentas devastaran regiones enteras, y que extrañas enfermedades aniquilaran a todos los miembros de una tribu en cuestión de días. También podía suceder a la inversa, ese

Ser tenía poder para enviar rebaños de animales comestibles y bancos de peces, y para dar buenas cosechas a aquéllos que contaban con su amistad. Así pues, lo más conveniente era cultivar una buena relación con este misterioso ente que controlaba a las criaturas, fuera lo que fuese.

Todos los seres siguen unos ritos particulares de reconocimiento a la hora de entablar relaciones. Éstas se dividen en tres categorías: amistosas, neutras y hostiles. La hostilidad se reconoce fácilmente por medio de la exhibición de determinadas armas naturales como son las garras y los dientes, además de la realización de ciertos movimientos amenazadores. El comportamiento neutro consiste en ignorar la presencia del otro deliberadamente. La amistad se muestra acercándose con cuidado, sin realizar ningún movimiento que pudiera parecer amenazador, y tratando de resultar físicamente atractivo para el espectador y de inclinarlo favorablemente. Cada una de estas actitudes va acompañada de los sonidos adecuados: la hostilidad de gruñidos y siseos; las muestras de amistad de ladridos, ronroneos y gorjeos; y la actitud neutra del silencio o de los ruidos habituales relacionados exclusivamente con intereses profesionales.

Estas pautas determinaban el tipo de comportamiento que, en combinación con determinados elementos sónicos, adoptaban los hombres primitivos para acercarse a los Dioses. Como querían pedir favores, daban pasos en la dirección que, según ellos, más atraía la atención de la Divinidad, dando muestras de amistad y emitiendo unos sonidos reconfortantes y agradables. Asimismo, adoptaban la actitud que consideraban más atrayente y cuidaban su apariencia externa. ¿Es acaso muy diferente de lo que hacen los fieles que, endomingados, asisten a misa y cantan himnos? En la antigüedad generalmente miraban al cielo cuando se dirigían a la Divinidad, pues los truenos, los relámpagos y la lluvia caían del cielo. Actualmente la representación simbólica de ese mismo Ser, colocada en el altar o sobre el muro, constituye el centro de atención en aquellos lugares donde se reúnen los supuestos adoradores.

Antiguamente, los primeros pasos de aproximación a la Divinidad por parte de los seres humanos, fueron dados por un número reducido de personas y con grandes vacilaciones al principio. Posteriormente estas personas pasaron a ser los sacerdotes y los profetas, y sus descendientes lejanos son los políticos. Lo probable es que comenzaran emitiendo unos sonidos apaciguadores y dejando ofrendas consistentes en alimentos y bebidas en aquellos lugares donde la influencia del Ser invisible se dejaba sentir con más fuerza. Los emplazamientos idóneos para depositar las ofrendas eran piedras aisladas cuya forma peculiar sugería el poder y la intención. Con seguridad se utilizarían unas piedras de forma fálica, o bien unas rocas con una hendidura profunda, evocadoras de la vagina. También se hacían ofrendas en la cima de las montañas, junto a los manantiales o bajo algún árbol especial. Una vez seleccionado el emplazamiento favorito, por el motivo que fuera, decidían qué habían de hacer allí y cuándo habían de llevarlo a cabo.

Finalmente otros miembros de la tribu venían a verlo por simple curiosidad. Así es como se formaron las primeras congregaciones eclesiásticas y se reunieron los primeros espectadores teatrales. Los sacerdotes no tardaron mucho tiempo en capitalizar esta situación.

Lo más probable es que estos primeros "servicios" consistieran en una serie de llamadas y gritos, que repetirían muchas veces en combinación con otros sonidos. La finalidad de todo ello era llamar positivamente la atención de la Entidad invisible. Posteriormente manifestaban sus necesidades en una pantomima que culminaba con un tipo de sacrificio o de ofrenda. Por último, hacían promesas de fidelidad y buena conducta en el futuro a cambio de los beneficios recibidos. Es indudable que esas primeras vocalizaciones son el precedente de los Nombres Bárbaros utilizados en las Evocaciones. Posteriormente los escritores han insistido en que no debe cambiarse ni una sílaba de los mismos, aun cuando nadie recuerde su significación. Ello es muy aconsejable desde el punto de vista psicológico, teniendo en cuenta la prolongada asociación genética de la que se derivan estos sonidos. Su uso continuado era el sistema más rápido al que podían recurrir los hombres para establecer un contacto consciente con la espiritualidad heredada. Hoy en día, los seres humanos emiten unos sonidos carentes de significación, que, no obstante, producen cierta satisfacción en las masas, pues son provocados por las emociones experimentadas en los estadios deportivos, en los mítines evangelistas o en acontecimientos de ese estilo.

Finalmente, la humanidad empezó a desarrollar un lenguaje significativo basado en la asociación de un significado concreto a las distintas combinaciones de sonidos. Esto supuso un gran paso hacia delante, sobre todo cuando fue posible formular ideas cada vez más complejas y conceptos abstractos, utilizando una simbología verbal. Las palabras son en realidad unos símbolos sonoros que han servido como expresión de la tremenda expansión de los pensamientos e ideas del hombre, conforme éste ha ido desarrollando sus posibilidades de percepción consciente y su poder de manipulación de la energía mental. Gracias al lenguaje los hombres no sólo eran capaces de transmitirse mensajes más amplios y significativos, también estaban convencidos de que podían comunicarse con los Dioses de una forma más diáfana. Para entonces esta comunicación había pasado a significar lo mismo que cualquier relación establecida con las energías naturales y cualquier tentativa encaminada a la adquisición de una mayor cultura y al progreso de la civilización. Los Dioses participaban en todas las facetas de la vida.

Posteriormente tuvo lugar la invención de la escritura. Ello constituyó una gran logro. Consistía en realizar unas señales reconocibles en un material apropiado con el fin de representar unos sonidos específicos y su combinación en palabras. Se piensa que los orígenes de la escritura se deben a motivos comerciales. En un principio se utilizó un trazo aislado para cada artículo y posteriormente se emplearon unas marcas diferentes para los conjuntos de objetos con el fin de tomar nota del volumen de las mercancías. Hacía

mucho tiempo que el arte pictórico era una realidad y pronto se les ocurrió a los pintores que al igual que era posible indicar las cantidades utilizando unas marcas, podrían codificarse éstas cuando se inventara el sistema adecuado. Como ocurre con todas las empresas acometidas por el hombre, una vez nacida la idea inicial, fue sólo cuestión de tiempo y esfuerzo. Finalmente se ideó un sistema viable desde el punto de vista material. Una vez que la escritura se convirtió en una actividad con cierta utilidad práctica, se abrió un campo mucho mayor para el encuentro de las ideas y el progreso de las ideologías entre los mortales. Todo esto afectó tremendamente al desarrollo de la religión y la filosofía, si bien no por mucho tiempo.

Muy pocas personas sabían leer, por lo que las prácticas religiosas primitivas, encaminadas a establecer una relación con la Divinidad, habían quedado más o menos fijadas basándose en el procedimiento de la repetición y posteriormente fueron transmitidas de generación en generación. Sin embargo, había variantes regionales y diferencias debidas a los cambios en su interpretación a través de los siglos, pero en general se tendía a conservar los elementos fundamentales que iban adoptando formas diferentes al sucederse las generaciones. Las súplicas, los cánticos y los sacrificios se combinaban con los bailes, las exhibiciones y las dramatizaciones. Todo ello hacía que las ceremonias religiosas constituyeran una parte muy importante del comportamiento humano.

Cuando, tras la implantación de la escritura, fue posible registrar las palabras, subió con mayor rapidez el nivel cultural. El esoterismo se convirtió en una especie de contracultura cuyas investigaciones discurrían por un camino alejado de la vía ordinaria. El motivo de todo esto fue fundamentalmente la insatisfacción que producían el sacerdocio ortodoxo y el tipo de actividades espirituales llevadas a cabo. En realidad, el esoterismo fue tan productivo que contribuyó a aumentar el poder y las ganancias de una administración muy astuta que no hizo sino beneficiarse. Los esotéricos no trataban de descubrir secretos espirituales con un fin altruista, como pudiera ser el compartirlos con los mortales necesitados. Su principal motivación era alcanzar una situación que las hiciera un poco mejores que sus hermanos. Así pues, sus investigaciones discurrían por unos cauces muy distintos de los aprobados por las religiones oficiales y las enseñanzas reveladas a todos.

No todos los esoteristas realizaban ceremonias, ahora bien los celebrantes naturalmente basaban sus prácticas en las costumbres religiosas, que iban modificando de acuerdo con sus descubrimientos e inclinaciones. Finalmente, las ceremonias esotéricas adquirieron unas características propias, si bien nunca se desarrollaron unas órdenes sacerdotales autoritarias de carácter hereditario y con un orden jerárquico establecido, por el contrario se trató de evitar todo esto. Con frecuencia, los que practicaban el esoterismo eran proscritos o perseguidos por sus rivales religiosos a pesar de que no suponían ninguna amenaza para tales organizaciones. En modo alguno deseaban la conversación de los seres humanos en masa con la consiguiente reducción del número de miembros de las

congregaciones ortodoxas, todo lo contrario, hacían tremendos esfuerzos para que sus asuntos no se divulgaran. Hoy en día perduran algunos de los sistemas utilizados para salvaguardar la privacidad del esoterismo, como la utilización de unos puños especiales y ciertos códigos de identificación y reconocimiento.

Sin embargo, los avances más importantes del esoterismo y la religión se realizaron en los campos de la literatura y las técnicas de la expresión verbal. En los géneros de la poesía y la prosa se compusieron obras de una gran complejidad y dotadas de gran fuerza y belleza. Siempre se había creído que las palabras eran unos elementos mágicos y ya en el pasado remoto se habían emparejado ciertos sonidos con unos significados abstractos. Las gentes en general pensaban que aquellos que conocían palabras con significaciones extrañas y que tenían un vocabulario muy extenso eran unos seres superiores, pues el lenguaje ordinario se limitaba a aquellas palabras directamente relacionadas con la vida y las ocupaciones diarias. No hay que decir que en general los hombres de las ciudades tenían un vocabulario más extenso que los de las zonas rurales. Así pues, pensamos que el lenguaje religioso tiene sus raíces más profundas en los distritos rurales.

En la medida en que ha sido posible remontarse a los orígenes del lenguaje religioso, se ha comprobado que lo dicho anteriormente es cierto. Muchos de los sonidos que de vez en cuando emiten las gentes del campo, fueron en otros tiempos nombres de Dioses. Uno de los sonidos más frecuentemente emitidos por los campesinos de Occidente, *Oo-Arr,* procede de *Hu Ah,* el nombre de una de las antiguas Divinidades Superiores. El nombre druídico, *Ahoon,* resulta de la inversión del mismo. Asimismo, la sílaba *Yah* de la lengua hebrea es otra denominación antigua de Dios, y está presente en el idioma judeo-alemán es la palabra *Oi Veh,* que significa "¡Oh Dios!" Incluso las modernas exclamaciones *Hi-Ya y Yoo-Hoo* que profieren con frecuencia los ingleses son el legado instintivo de un pasado remoto y lo mismo ocurre con la mayoría de las exclamaciones carentes de significado y que sirven para expresar sorpresa, dar ánimos o bien son sencillamente unos sonidos espontáneos que no tienen ninguna finalidad. Las Diosas y los Dioses más antiguos siguen estando con nosotros de un modo u otro y con toda probabilidad permanecerán durante mucho tiempo.

Incluso las palabras malsonantes y la mayoría de las expresiones obscenas tenían un significado muy distinto en el pasado. La palabra inglesa *bíoody* se deriva de un término anglosajón que significa bendecir derramando sobre la congregación la sangre procedente de la víctima del sacrificio. Dicen que *fuck* el vocablo que, al parecer, es la palabra más fea de la lengua inglesa, podría derivarse de un término utilizado para el acto sexual en el idioma islandés o del nombre de la diosa noruega Freya (la patrona del amor conyugal). Igualmente podría proceder del griego *phuck-tos,* que significa ser rehuido, eludido, evitado. Por tanto, puede relacionarse con el significado de la exhortación: "Dios aleja esto de nosotros". Los marinos llevaron consigo un gran número de palabras muy antiguas en sus viajes alrededor del mundo y los griegos realizaron muchos viajes por mar en

la antigüedad. La palabra inglesa *shit* (un término muy conocido) tiene una vinculación muy estrecha con Satán y con la Divinidad egipcia Set, o con el *Shaitan* hebreo-arábico. Asimismo, existe en inglés una expresión algo cómica para referirse a los testículos, *balls,* que tiene conexiones con Baal, el Dios de la fertilidad cuyo nombre simplemente significaba señor o gobernante.

Los Dioses antiguos se convirtieron en los Diablos modernos. Es posible que la utilización en inglés del nombre Jesús Christ (Jesucristo) en exclamaciones de carácter negativo pueda explicarse como parte de ese proceso, que suele durar muchos siglos. Por ejemplo, los colegiales ingleses tienen prohibido jurar en nombre "de Dios" porque aquello suena a blasfemia, pero están plenamente autorizados a jurar "por Júpiter" por que ese vocablo es el nombre de una deidad pagana que puede considerarse un demonio o un personaje de ficción. Así pues, el error ha sido suponer que la palabra *Dios* es un nombre propio. Nunca lo fue y no significaba más que la Deidad que era objeto de adoración. Un sector bastante amplio de la humanidad piensa que el Dios Supremo nunca ha de estar nombrado porque el hecho de conocer el nombre personal de Dios sería un acto de presunción por parte de los seres humanos, por ello sólo se permitían referencias impersonales como *Él, Éste,* etc. Si en estos tiempos tuviéramos que poner un nombre nuevo a Dios, probablemente utilizaríamos una fórmula matemática como la famosa ecuación de Einstein, o posiblemente la clave de un programa informático.

Como cabe esperar, los campesinos siempre han preferido las prácticas religiosas sencillas y los ritos que han superado la prueba del tiempo, en tanto que las gentes de las ciudades se muestran más dispuestas a aceptar una liturgia más refinada. Esto también ha sucedido en el área esotérica, donde los que buscaban una metodología ecléctica y poco ortodoxa bien volvían al paganismo primitivo o se separaban formando pequeñas agrupaciones muy selectivas que utilizaban en las ceremonias unos textos especiales y posiblemente una terminología propia y unos tipos de presentación característicos. En general, tendían a considerarse como los seres elegidos por la Divinidad para ser depositarios de una revelación que trascendía todo lo demás y ponía en sus manos unos secretos muy elevados. Dicha revelación los colocaba por encima de los demás con relación a los favores y al tratamiento preferencial que esperaban recibir de la Divinidad. Con mucha frecuencia adoptaban una actitud caracterizada por el exclusivismo y el secretismo, lo que dio lugar al título genérico de *Misterios,* a veces con el adjetivo *Sagrados* antepuesto para distinguirlos de los misterios relacionados exclusivamente con la artesanía, el comercio o determinadas profesiones.

Dentro de estos Misterios Sagrados había una gran variedad de sectas o escuelas. Cada una de ellas afirmaba poseer unos conocimientos teóricos y prácticos específicos, que la distinguía de las demás. Efectivamente, los descendientes de tales escuelas están con nosotros, pues hemos heredado sus enseñanzas, si bien

han variado las costumbres y las formas. Se decía que los que aspiraban a convertirse en miembros habían de superar unas pruebas muy ingeniosas, que ponían de manifiesto las peculiaridades del carácter de los candidatos facilitando su clasificación. Era un método científico de evaluación de la personalidad basado en la psicología aplicada. Posiblemente fue el primer sistema de estas características ideado en todo el mundo. Las pruebas de valor, fortaleza, etc. tienen su origen en tiempos muy antiguos, pero la aplicación de las mismas con el fin de determinar los aspectos positivos del carácter de una persona y de evaluar sus posibilidades de alcanzar el éxito en los distintos campos y sus perspectivas para el futuro, se transformó en un verdadero arte gracias a las sectas Mistéricas.

Otra de sus especialidades fueron los tests de inteligencia y la estimulación de las facultades mentales mediante rompecabezas, acertijos y mensajes crípticos. Todos estos ejercicios habían de ser realizados por mentes capaces de comprender la significación interna del sistema espiritual operante. Ése es el origen de las series de preguntas y respuestas que ahora se han convertido en meras formalidades, pero que en otros tiempos constituyeron retos directos que había que aceptar. Una reminiscencia de dichas pruebas son los exámenes orales de la universidad, sin embargo antiguamente el alma y la mente tenían que responder adecuadamente a todos los estímulos. De una forma gradual fueron utilizándose palabras de mayor complejidad para despertar en los oyentes reacciones cada vez más intelectualizadas.

Con el paso del tiempo los ejercicios esotéricos fueron haciéndose más intelectuales, pero se transformaron en algo cada vez más alejado de la invocación directa y emocionada a Dios. En las ceremonias empezaron a tener más importancia las palabras que los hechos y poco a poco la acción fue traduciéndose en una simbología de naturaleza visual o verbal. Los primeros matemáticos empezaron operando con simples valores comerciales, pero posteriormente abarcaron unos terrenos más abstractos relacionados con el tiempo, el espacio y los cálculos astronómicos y asimismo fueron progresando por los caminos de la especulación teológica y mística. La muestra más notable de ello son los Cabalistas, que relacionaron valores numéricos con conceptos ideológicos y trataron de elaborar un sistema satisfactorio para abordarlos. Los astrólogos también intentaron establecer una relación entre los cálculos cósmicos, espaciales y temporales, y el destino del hombre a nivel individual y colectivo. En otras palabras, los seres humanos trataban de llegar a Dios con la razón y la inteligencia, en lugar de pretender aproximarse a la Divinidad a través del instinto y de conjeturas esperanzadas.

Estos importantes cambios que afectaron a las características del hombre causaron un tremendo impacto y tuvieron como consecuencia la división de la humanidad en general en dos categorías diferenciadas: aquellos en los que imperaba el alma y aquellos en los que dominaba la mente. Los primeros hombres constaban de dos componentes: el cuerpo y el alma, si bien el elemento primordial era el cuerpo. En cambio, los humanos más desarrollados constaban de un cuerpo, un

alma y una mente, y los elementos más importantes eran la mente y el cuerpo. En el hombre moderno está teniendo lugar el proceso de unión de la mente, el cuerpo y el alma con el Espíritu. Para el hombre moderno los elementos primordiales son la mente y la inteligencia. Por todo ello, el esoterismo moderno está convirtiéndose en un sistema para tratar de unir la mente directamente con el Espíritu. El cuerpo funciona como un dispositivo útil para el cerebro, es el instrumento físico de la mente. El alma, el componente sensible del ser humano, está siendo relegada a las últimas filas de nuestro sistema general de control. Esto es una lástima, porque lo ideal sería que todas nuestras cualidades psíquicas se desarrollaran de una forma equilibrada para que todas las facetas de nuestro ser maduraran uniformemente.

En realidad, actualmente tenemos acceso en circunstancias ordinarias, a cosas que antiguamente sólo estaban disponibles en los Templos esotéricos. Las tragedias de antaño, cuya finalidad era servir de estímulo y hacer que las mentes pensaran y las almas se compadecieran, están ahora en las pantallas de cualquier televisor. Asimismo, al conducir un coche estamos realizando constantes tests que miden la rapidez de reacción y capacidad para evaluar situaciones. El contenido de largas conferencias y las oscuras enseñanzas están generalmente a disposición del público en ediciones en rústicas y bibliotecas públicas. Es posible escuchar música y canciones en cintas y discos. Existe incluso la posibilidad de presenciar las danzas orgiásticas y los efectos psicodélicos de los Misterios Órficos, previo pago de una cantidad. Estas famosas danzas están a disposición del público en prácticamente todos los centros comerciales de la tierra. Y, en caso de que todo esto no resultara convincente, podemos hacernos esta pregunta ¿que tiene un Templo moderno que no pueda conseguirse más fácilmente (y probablemente a un precio inferior) fuera del mismo?

Sólo hay una respuesta que concretaremos en una palabra: Ambiente. Un Ambiente que empujado hasta sus últimas consecuencias se traduciría en presencia. Ciertamente no es audible ni tangible. Es fácilmente perceptible por todo ser humano que sea sensible a las influencias psíquicas. Los que asisten al Templo pueden absorber la energía proveniente de las prácticas que han realizado los miembros de la congregación en ese lugar en particular. Esto es posible gracias a la relación disciplinada y devota que han establecido con Dios aquellos que han sido capaces de AUNAR SUS MENTES, SIMULTÁNEAMENTE Y EN UN LUGAR DETERMINADO. En otras palabras, las personas concentran toda la energía para la consecución de un objetivo común que está presente en las conciencias de todos los implicados.

¿Ha de suceder esto necesariamente en el Templo esotérico? *No es preciso. Puede* suceder en otros lugares, ahora bien ¿con qué frecuencia sucedería? Hay muchos sitios donde la gente se reúne en un momento determinado, sin embargo con frecuencia esas personas no coinciden en el ideal espiritual. Un servicio religioso en el que los miembros de la comunidad están pensando

en sus cosas constantemente no cumple en modo alguno los requisitos. Sería deseable que todos pensaran simultáneamente en lo mismo y que continuaran haciéndolo en armonía hasta el final de la ceremonia. Es decir, pensar equivaldría a interpretar una sinfonía con el pensamiento de modo que cada nota sonara al mismo tiempo en cada una de las mentes. Así pues, la totalidad de la operación mental equivaldría a una producción artística completa. Este fenómeno puede darse en el área musical gracias a la existencia de un director de orquesta y de una partitura delante de cada instrumentista. En las ceremonias puede ocurrir algo equivalente gracias a la existencia de unas palabras y de unos lectores de las mismas, lo cual facilita que todos los presentes tengan una serie de pensamientos de forma concertada.

Esto podría parecer sencillo, pero exige una gran habilidad a la hora de dirigir la conciencia, y solamente aquellos que son capaces de dar a la citada habilidad un uso práctico han de tomar parte en las ceremonias esotéricas de cierta importancia. La perfección en el desarrollo de este arte sólo se logrará mediante la realización de sesiones prácticas de carácter colectivo. Todos han de hacer coincidir sus pensamientos con la acción y el tempo de la ceremonia hasta que reine en todos un estado interno de armonía mutua. Esto quiere decir que mientras dure la ceremonia sólo hay que pensar en ésta y en su significado. Esos pensamientos han de seguir el ritmo de su desarrollo, no habiendo de ir ni más deprisa ni más despacio. Una vez que la mente esté metida de lleno en la ceremonia, habrá de ir en una dirección determinada con la precisión de un misil teledirigido.

Ello no difiere mucho de la actuación de una orquesta que interpreta un concierto. Cada instrumentista ha de saber exactamente cuándo y de qué manera debe colaborar produciendo los sonidos que le corresponden. Algunos músicos, como el pianista y los que tocan instrumentos de cuerda, suelen actuar todo el tiempo, en tanto que otros, como los que tocan instrumentos de percusión y de cuerda, posiblemente sólo trabajarán en ciertos momentos, ahora bien, si se equivocan estropean todo el trabajo. Los músicos de una orquesta han de seguir mentalmente la composición musical a un ritmo determinado a fin de poder calcular su entrada al segundo. Esto sólo es posible gracias a una disciplina muy estricta y una total dedicación a la música. Por lo que respecta a los que celebran ceremonias, diremos que hasta que no consigan igualar este fenómeno a su nivel, sus actuaciones seguirán siendo mediocres y discordes.

Las prácticas orquestales tienen una ventaja sobre la celebración de ceremonias. Cualquier nota falsa será oída instantáneamente y podrá ser criticada inmediatamente. Sin embargo, esto rara vez ocurre en las ceremonias, a menos que un alma extremadamente sensible se encuentre presente y sea capaz de percibir quién o qué cosa es responsable de la discordancia. Lo más frecuente es que flote en el ambiente una sensación de intranquilidad o de fracaso una vez concluida la ceremonia; ahora bien, nadie podrá determinar la causa con absoluta certeza por muy fuertes que sean

las sospechas. No obstante, la satisfacción mutua que se siente cuando ha tenido lugar una celebración esotérica que ha estado bien dirigida y ha sido interpretada de forma adecuada, es algo inconfundible. Lo dicho no admite discusión.

Para pensar de forma sincronizada hay que empezar enlazando los pensamientos con señales de naturaleza visual o auditiva, según se reciban. De ese modo, los conceptos se irán creando en la mente al mismo tiempo que el cuerpo recibe los estímulos evocadores de los mismos. Como en las ceremonias esotéricas y religiosas dichos estímulos son normalmente palabras o acciones simbólicas, habrá que leerlas, oírlas, realizarlas o verlas a un ritmo apropiado, de forma que la conciencia pueda responder adecuadamente. Es un requisito imprescindible. Asimismo es importante el tipo de presentación. Si las señales son de naturaleza verbal y pueden ser oídas, habrán de ser pronunciadas con cierta expresividad. La forma de pronunciarlas indicará su significado y dará énfasis al mismo. Esto puede llevarse a cabo a través de cánticos o entonando de una forma determinada, siempre que los oyentes estén habituados a recibir las señales de ese modo. Los signos visuales han de hacerse siguiendo el método adecuado y de una forma clara, a menos que hayan de ser clandestinos.

La idea central es lograr que tanto los lectores como los oyentes participen con su persona y sus sentimientos en las expresiones verbales y las acciones, según vayan sucediéndose. Por tanto, hay que calcular el ritmo de actuación con mucho cuidado, basándose en la capacitación media de la congregación, y fijarlo ligeramente por debajo de la media. Acertar en el tempo es de suma importancia. Si éste es excesivamente lento, los esoteristas que se muestran más interesados dejarán de estarlo, y si es demasiado acelerado, no será posible captar bien la atención de los menos interesados. Es mejor pecar de generosidad para con los miembros más lentos de la reunión.

Este mismo principio tendrá vigencia aunque sólo haya un celebrante, aunque en tal caso el individuo naturalmente seguirá su ritmo particular, pues no tendrá que preocuparse por los demás al no haber ningún oyente. Todas las acciones y palabras han de ir acompañadas de los pensamientos adecuados, que se presentarán en el orden correcto y serán del estilo idóneo, tanto si son expresados en voz alta como si son manifestados de forma silenciosa. El hecho de repetir las palabras sin más es un esfuerzo inútil y no sirve de nada. Mucho mejor que hacer una presentación técnicamente perfecta, pero acompañada de pensamientos inadecuados, es profundizar en el significado de la ceremonia, aunque no se diga una sola palabra en voz alta. Ahora bien, también hay que decir que las ceremonias que resultan audibles ayudan a muchos esoteristas a sincronizar sus conciencias. De todas formas, si sólo se cuenta con la presencia física de una persona, no hay necesidad de verbalizar !a ceremonia, si bien a la mayoría de los celebrantes les gusta operar de ese modo para tener más práctica.

Hemos llegado a estar tan acostumbrados a regular y conformar nuestros pensamientos mediante la palabra,

que tendemos a olvidar lo que las palabras son en sí. Las palabras son esencialmente símbolos, unos contenedores de conciencia que pueden intercambiarse visual *y* auditivamente. Solamente su uso y el hecho de estar familiarizados con ellas hacen que tengan un significado para nosotros. Por lo demás, no son sino ruido y marcas sobre un papel. Para servirnos de ellas lo mejor posible, debemos conocer todos los significados que están comprimidas en cada una y el orden correcto en que debemos combinarlas para transmitir lo que queremos expresar. Por el contrario, también debemos ser capaces de coger una serie de palabras y traducirlas a unos términos de percepción pura a fin de tener una experiencia consciente de su significado. Por ejemplo, al leer la frase: "Ayer hizo mucho calor", deberíamos tener realmente una sensación de calor y de sol, cuando nos hayamos aplicado la citada oración. Lo contrario será cierto si el texto fuera: "hacía un día desapacible, húmedo y muy frío". En primer lugar, ha de quedar claro que "todo esto me está sucediendo a mí, y que lo voy a experimentar yo en persona".

Así pues, el procedimiento adecuado para participar en las ceremonias esotéricas modernas, basadas fundamentalmente en la palabra, consiste en digerir los vocablos con cuidado, reaccionar inmediatamente ante éstos y permanecer estrechamente unido a los mismos siguiendo el hilo de sus significados, al igual que el murmullo y las olas de los riachuelos varían según la naturaleza de su lecho. Si seguimos el curso de un arroyo vemos como en algunos lugares hay remolinos, en otros un descenso de la pendiente origina una pequeña catarata, y también puede haber un ensanchamiento del lecho con un fondo muy llano, lo que hará que las aguas vayan despacio. En las ceremonias hay una serie de fenómenos que pueden considerarse equivalentes a los que acabamos de mencionar. Volviendo a hablar del riachuelo, diremos que puede haber una presa que producirá la energía necesaria para el funcionamiento de una noria. La resistencia de sus aspas se puede percibir a la vez que éstas giran al ser empujadas por el peso y la fuerza de la corriente. En el esoterismo ello equivale al clímax de la ceremonia, a ese instante en que la fuerza acumulada que resulta de la energía mental y espiritual, se aplica directamente al punto que se piensa producirá el resultado deseado. Pueden producirse muchos clímax de estas características a un nivel secundario, o realizarse un gran esfuerzo cerca del final de la ceremonia, también es posible combinar estos dos sistemas. Todo dependerá del tipo de ceremonia que se lleve a cabo.

Uno no puede por menos que preguntarse quién, o qué elemento oye las invocaciones y las oraciones, además de los seres humanos presentes en la ceremonia. Frecuentemente existe la suposición de que Dios o unas entidades menores se manifiestan de una forma invisible, adoptando ciertas formas simbólicas de naturaleza física que existen en el Templo para tal fin, como la Hostia sagrada y los Óleos sagrados que se guardan en el sagrario de una iglesia cristiana, o los Rollos de la Ley que están guardados en el arca de una sinagoga. Por ello, se acostumbra a rendirles culto. Podría haber un fondo de verdad en tales suposiciones, pero funda-

mentalmente lo que "escucha" las plegarias es el Principio Divino que existe dentro de los congregantes y lo hace a través de sus propios oídos. El nivel de la audición dependerá por entero de las conexiones individuales y colectivas con el propio Espíritu de la Vida.

Si es cierto que cada ser humano equivale a una célula del "gran cuerpo de Dios", o de la vida considerada como una entidad consciente hasta el final de la creación, ¿cómo es posible que semejante célula consiga atraer sobre sí misma la atención de semejante entidad? El sistema utilizado se parece mucho al medio del que se sirve su equivalente en un cuerpo humano ordinario: un comportamiento inusual, anormal o diferente. Vamos a suponer que un pequeño grupo de células altera su comportamiento habitual por algún motivo hasta que un nervio se ve afectado. Imaginemos que se produce una lesión pequeña pero dolorosa en el dedo pequeño del pie. Podrá ser algo absolutamente trivial desde el punto de vista médico y sin embargo será un motivo suficiente para que el paciente vaya inmediatamente a buscar algún remedio para disminuir sus molestias y, posiblemente, también para impedir que degenere en algo peor. Ahora bien, si no se estableciera ningún contacto con el sistema nervioso, la infección, aunque ligera en un principio, se extendería y agravaría hasta poner en peligro el miembro entero. Ése es el motivo por el cual las pequeñas lesiones también nos producen dolor.

Asimismo, en caso de que los nervios, mediante la actividad creadora de las células (que podría ser táctil), estimulen en el hombre sensaciones de placer, las células implicadas se comportarán de una forma inusual y llamativa, antes de que la mente perciba lo que está haciendo el cuerpo. A continuación la mente acusará recibo del mensaje de la forma que estime conveniente. Puede que las glándulas funcionen y viertan su producto en el sistema. Los subproductos peligrosos serán desaguados por una serie de conductos. Hay muchas maneras de enriquecer la vida de las células del cuerpo humano. Aunque no pueda establecerse un paralelismo exacto entre lo que acabamos de decir y las relaciones humano-divinas, cabe hacer una comparación lógica que hace pensar en la forma como un Ser Espiritual "escucha" las oraciones de los seres humanos de la tierra. Este Ser las comprenderá a través de la mente y del alma de los propios seres humanos debido a la intensidad intencional con que se originan.

Ésa es la razón por la cual las llamadas desesperadas parecen contar con un favor especial. Se debe sencillamente a la intensidad y veracidad con que se dirigen a lo que podemos denominar la Conciencia Continente. Así pues, tienen un carácter prioritario que hace que consigan superar los obstáculos que absorben todos los mensajes improcedentes o carentes de importancia. Hay que tener en cuenta otro factor importante: el hecho de que sean poco usuales. A la vista de todas las pruebas que tenemos parece que las conductas inusuales tienen más posibilidades de ser percibidas por los entes inteligentes que están allá de los niveles de nuestra existencia en la tierra.

Ello no garantiza una respuesta, pero confirma algo que puede considerarse una regla general para esta vida: siempre llaman la atención los casos excepcionales. Un único guijarro negro en una playa llena de piedrecitas blancas automáticamente atraerá todas las miradas. Lo mismo pasaría si hubieran un girasol en un campo de margaritas o un pececillo que nadara en dirección opuesta a un banco de peces de la misma especie. Lo que se quiere decir con esto es que los hombres que tratan de captar la atención de unos seres espirituales superiores habrán de mostrar sus diferencias con respecto a la masa humana. Habrá de ser una manifestación calculada para fomentar un reconocimiento favorable.

Éste es el fin principal de las ceremonias esotéricas: ofrecer un modelo de comportamiento humano único, o muy poco corriente, que logre atraer la atención del observador omnisciente o de la Conciencia que controla todo. Los humanos tendrán un determinado modelo de conducta y de pensamiento gracias al cual quedará bastante clara su intención de comunicarse con los poderes a través de un "lenguaje interno" para la consecución de un objetivo determinado. Esto ocurre realmente en cualquier servicio religioso de carácter ordinario al que asisten los fieles con la esperanza de establecer una relación con Dios. Sin embargo, una ceremonia esotérica es algo muy distinto, hay que dar a conocer un mensaje especialmente significativo. Es algo que exige la máxima atención. Todo esto es algo parecido a pintar sobres con distintos colores o hacer en ellos una señal para garantizar que serán abiertos tan pronto como sea posible por la autoridad competente.

El abusar de este sistema llegaría a invalidarlo o a devaluarlo en un breve período de tiempo. Asimismo, contribuiría a retrasar considerablemente la respuesta. Por tanto, en las ceremonias esotéricas es fundamental que no se realice nada que no tenga una motivación espiritual verdadera, exceptuando las sesiones prácticas y de entrenamiento. Ciertamente no hay que realizar acciones triviales frívolas ni de nivel inferior, pero eso no quiere decir que sus celebrantes hayan de estar tristes y melancólicos. La risa y el amor gozoso figuran entre las ofrendas más elevadas que puede realizar el hombre, porque son algo verdadero y muy poco corriente. Lo que da validez espiritual a una ceremonia es su autenticidad. De lo que acabamos de decir se deduce que tiene más valor una florecilla silvestre ofrecida por un niño con amor sincero y esperanza que el mayor bloque de oro que jamás se haya traído a un Templo, esperando comprar una respuesta favorable a una petición de ayuda celestial para una empresa terrena más bien dudosa.

Las asociaciones esotéricas tratan siempre de dar un carácter secreto y confidencial a sus ceremonias debido a que los pensamientos y las acciones poco usuales parecen recibir una atención especial de las fuentes espirituales. Los miembros de cada uno de los sistemas están bastante convencidos de que su sistema es superior a los demás, razón por la cual ha de ser celosamente protegido de cualquier tipo de explotación y de toda intrusión desautorizada. Los miembros de los distintos credos parecen estar igualmente seguros de

su superioridad. De todas formas existe una diferencia: los que profesan una determinada religión desean la conversión de los demás y quieren que haya el mayor número posible de adeptos. Así pues, los esotéricos tratan de excluir a los demás seres humanos, y en cambio los esotéricos desean convertir e incluir en sus sectas al mayor número posible de personas. De todo ello se deduce que la situación espiritual de este mundo es sumamente confusa y enigmática.

Así pues, ¿qué tienen de único y especial las ceremonias esotéricas? ¿Qué puede hacer de ellas algo singular y merecedor de un tratamiento preferencial, o de una atención desusada por parte de una inteligencia supramundana? Imaginemos que una minoría de seres humanos interpreta un psicodrama en la clandestinidad y que un grupo mucho más numeroso trabaja en una catedral abarrotada de gente con el acompañamiento de una orquesta y de un coro por el que ha pagado un precio elevado, ¿por qué habría de tener una ventaja la minoría sobre el grupo numeroso? ¿O por qué motivo han de resultar más ventajosos los Templos y los lugares de reunión de cualquiera de las religiones organizadas de este mundo? ¿Qué es lo que hace que un grupo de personas, poco importantes a nivel social y que probablemente cuentan con unos artefactos de baja calidad, tenga más posibilidades de atraer la atención de los seres espiritualmente superiores que las grandes agrupaciones de personas dirigidas por unos sacerdotes profesionales?

En primer lugar, desde un punto de vista absolutamente espiritual, ninguna cantidad podrá jamás igualar, y no digamos superar, el principio de la *calidad.* Para ilustrar este punto, vamos a pensar en la alternativa que preferiría un entendido en música si le dieran a escoger entre escuchar una de sus composiciones musicales favoritas arruinada por la interpretación discordante de una serie de instrumentistas ineptos o la perfecta interpretación de la misma obra por parte de un pianista muy experto. Vamos a extendernos un poco en esta analogía, hagámonos esta pregunta: ¿qué tiene más sentido, que diez mil personas presencien un juego de pelota en el que participan veinte jugadores procedentes de los equipos famosos, o que ese número de espectadores vea jugar a veinte mil personas de sexos, tamaños y edades diferentes lanzando pelotas de distintas clases y de todos los tamaños sin seguir ninguna norma excepto lo que les dicta su instinto de conservación? Una presentación efectiva en la que intervenga un número reducido de personas es siempre preferible a una actuación mediocre o confusa, aun cuando ésta cuente con un número elevado de participantes.

Las principales diferencias existentes entre las ceremonias esotéricas y los servicios religiosos ordinarios son, en primer lugar, las creencias básicas, en segundo lugar, la forma simbólica de su exposición, y finalmente la elección de un estilo y de un tipo de expresión verbal. Lo más importante de todo es que haya una sincronización y que los pensamientos y sentimientos del reducido número de especialistas estén orquestados. Todos ellos celebran el rito, no son unos observadores ni están ajenos a la auténtica reunión esotérica. Cada uno de los presentes deberá participar en la acción que esté desarrollándose. Puede que haya un líder que diga formalmente las palabras en voz alta, pero todos los presentes son en cierto sentido los sacerdotes o las sacerdotisas, pues comparten la intención y el significado de los misterios que realizan juntos.

En los primeros tiempos, se tenía una gran confianza en ciertas palabras clave, pues se pensaba

que funcionaban automáticamente gracias a sus cualidades propias e inherentes. Estos vocablos eran nombres de Dioses o el código sonoro de identificación de las entidades esotéricas. Los que emitían las citadas palabras creían firmemente que los Dioses tenían la obligación de contestar a semejante llamamiento si las palabras se pronunciaban correctamente. Sinceramente, pensaban que esta habilidad les daba el control sobre estos seres sobrenaturales para obligarlos a manejar la voluntad de los seres de la tierra. Creían que el conocimiento del "nombre secreto" de alguien siempre daba al conocedor del mismo cierto poder sobre esta persona. Ése es el motivo por el cual el nombre que el individuo recibe en la ceremonia de iniciación nunca ha de decirse en voz alta en ningún lugar. Esa creencia persiste incluso hoy en día entre los esotéricos pertenecientes a todas las sectas.

Al parecer, pocas veces la gente cae en la cuenta de que un supuesto Dios que automáticamente obedeciera los caprichos de un ser humano o viniera nada más ser llamado, como si de un perro fiel o de un gato curioso se tratara, no pertenecería a un orden Divino muy elevado ni muy perfecto. Las palabras clave tienen cierto valor para dar forma a determinados pensamientos que van dirigidos a unos niveles superiores a los humanos, pero difícilmente podrán *obligar* a un Ser superior a hacer lo que deseemos. Aquí cabría hacer referencia a la conocida cita: "Puedo llamar a los espíritus desde las profundidades" y la contestación que no admita réplica: "También yo, y cualquier hombre, pero ¿vendrán cuando los llames?"

Por muy extraño que parezca, hasta hoy en día no se habían inventado unos ordenadores capaces de proporcionar información sobre personas cuyos datos han sido previamente introducidos en ellos. Ciertamente esto pone al conocedor en una situación de ventaja sobre el individuo en cuestión que podría tener grandes consecuencias. La mayoría de sus secretos particulares como el nivel de crédito, posición social, religión, nivel educativo, e incluso detalles íntimos como inclinaciones sexuales (con los nombres y señas de las personas implicadas) y una multitud de detalles están a disposición de todo aquel que tenga acceso al teclado idóneo y conozca el código correcto con el que ha de realizar las perforaciones. Sin embargo, la idea básica que hay detrás de todo esto nació hace miles de años, cuando los seres humanos empezaron a creer en ciertos Nombres Poderosos, que harían al hombre semejante a Dios, o en la "magia de las matemáticas", que conseguiría algo parecido por otros procedimientos.

Esto es realmente un valor oculto del esoterismo práctico. La práctica de este tipo de esoterismo conduce las mentes en unas direcciones que darán su fruto al cabo de siglos o tal vez de milenios. Quizás en algunos casos fructifique antes. Los viajes espaciales empezaron a ser posibles cuando los hombres primitivos se reunieron para adorar a la Luna y se preguntaron qué había que hacer para alcanzarla. La informática empezó cuando el hombre comenzó a jugar con las palabras y los números, cuando empezó a transformar lo uno en lo otro y a hacer cálculos mágicos con esos elementos. Es posible que la medicina empezara al preguntarse el

hombre por primera vez cuáles eran las hierbas que curaban determinadas enfermedades. Posiblemente la psicoterapia empezó a desarrollarse con los primeros exorcismos en contra de los espíritus del mal, y la cirugía en el momento en que el hombre trató de cortar bultos, que a su entender eran demonios incrustados en la carne. El esoterismo de un tipo u otro es lo que pone a la humanidad en contacto con ciertas ideas que serán el germen de lo que posteriormente florecerá y fructificará para favorecer o deshonrar a la humanidad. Las últimas generaciones han visto cómo un increíble número de ideas muy antiguas se materializaba y consolidaba y cómo muchas otras están a punto de conducir a algún descubrimiento. Esperemos y roguemos que esto tenga un final feliz para todos nosotros.

Cualquier palabra significará lo que los usuarios humanos de la misma pretendan. Al final una palabra sólo es un sonido o el simbolismo equivalente unido a la ideología y la intención puras. Únicamente mediante el acuerdo y la aceptación puede una colección de palabras llegar a formar una lengua determinada, y únicamente con el tiempo y la evolución el lenguaje va perfeccionándose mediante constantes mejoras y extensiones de la inteligencia comunicativa. Cuanto más llena de significación esté una palabra, mayor valor tendrá para fines esotéricos. De ahí se deriva el hecho de que ciertas palabras y frases algo especiales hayan llegado a formar parte integrante de las prácticas esotéricas a través de los siglos. De todas formas, su valor habitual depende enteramente de la autenticidad con que las mentes y el entendimiento de los que las utilizan puedan condensar y maximizar su significado en unas presentaciones simbólicas.

Es decir, la mente ha de entrenarse y practicar el arte de asociar cada vez más significaciones con cada una de las palabras utilizadas. Lo que se precisa fundamentalmente es la metodología adecuada porque una vez adquirida, ello se convertirá en un hábito casi automático. Es mejor empezar con palabras bastante sencillas hasta que el sentido pueda verse y apreciarse con claridad. Luego, cuando se cree el hábito podemos avanzar y adentrarnos en las esferas más arcanas de nuestro vocabulario. Vamos a suponer, por ejemplo, que empezamos con una frase aparentemente muy sencilla, la primera de la conocida Oración del Señor. Habrá que aislarla y analizarla palabra a palabra; es preciso meditar sobre cada término, experimentarlo, y finalmente hacerse una idea de su alcance y significación.

Padre. Progenitor. ¿De quién? ¿Por qué y cuándo? Un padre no puede existir sin una esposa-madre que le dé una descendencia. De otro modo, el término carece de significado. Así pues ¿cómo hemos de entender la palabra padre? ¿Corno el compañero de nuestra Madre? ¿Cierto espíritu extraño de sexo masculino que nos produjo sacándonos de sí mismo sin copular con una pareja de sexo femenino? Sin un Principio Femenino, no habría mujeres en este mundo, y no podría existir la vida en el sentido biológico. Así pues, hemos de aceptar las implicaciones de todo esto, aun cuando lo llamemos

Madre Naturaleza, o de lo contrario el término *Padre* carece por completo de sentido. Nuestro padre es una figura muy importante asociada a nuestra producción, pues nos desarrollamos a partir de su semilla que fertiliza los huevos que se hallan en el útero de nuestra madre. Sólo heredamos de ella la mitad de nuestra ascendencia. Desde el punto de vista biológico es responsable de nuestro género, pero si utilizamos la palabra *padre* en sentido espiritual, entonces este vocablo hace referencia a una figura extremadamente protectora que defiende a sus hijos de los enemigos, proporciona los recursos para mantener unida a la familia, y ama a sus hijos principalmente porque llevan su sangre y son prolongaciones de sí mismo hasta el final de la existencia. Por tanto las atenciones que un padre prodiga a sus hijos no son totalmente desinteresadas si él mismo continúa su existencia a través de la conciencia de sus hijos. (Esto debería dar pie a una larga meditación sobre todo lo que implica ser padre)

Nuestro. Un colectivo, pero ¿de quién? ¿Pocos o muchos? Esta palabra podría aplicarse a millones de personas o solamente a dos, pues es plural. Podría tratarse exclusivamente de un individuo si esa persona fuera un rey o alguien que representara a muchas personas y estuviera hablando en su nombre. ¿Qué significa? ¿Unas cuantas personas muy especiales o todos los de la tierra? Tal vez aquellos a los que tenemos derecho a representar. En nuestra calidad de individuos no tenemos derecho a hablar en nombre de nadie a excepción de los que clasificamos dentro de nuestra propia categoría. Si eso es así, entonces limitamos al Ser al que tratamos de dirigirnos a la definición que damos al término *nuestro.* ¿Incluye esta definición otras categorías de la Creación, como minerales, plantas y animales? y si no es así ¿por qué no? Así pues ¿qué es exactamente lo que queremos decir con *nuestro?* Si se refiere a toda la humanidad, entonces pensemos en todos los habitantes del mundo, raza por raza. *¿Desearían* ellos que los incluyéramos? Y si sólo se trata de unos cuantos íntimos, entonces habremos de preguntarnos por qué los otros han de estar excluidos. La palabra *nuestro* cubre muchísimas categorías de criaturas, pero primero ha de incluir a uno mismo, de no ser así la palabra correcta hubiera sido suyo. *Nuestro* siempre ha de significar "yo y...", así pues indica una clasificación de la especie en la que el hablante o escritor se incluye a sí mismo. El dar cierto énfasis a esta palabra al hablar implica que se es especialmente consciente de la limitación, pero si no se acentúa se vuelve más general. A veces indica la auténtica posesión de un determinado artículo, o puede usarse en un sentido más abstracto para cierto objetivo particular. Para ser más específico, habría que seguir hablando sobre esta palabra.

Que. Puede referirse a una persona o a una cosa. En realidad es una repetición de las dos primeras palabras, resume las dos palabras del encabezamiento "Padre Nuestro" en un único punto de referencia con el fin de unir este concepto con otra cosa. Es una especie de palabra que suma conceptos. Nos es necesaria para ir

siguiendo las ideas y pasar de un punto a otro. Así pues, vamos a darlo por hecho y sigamos explorando.

Estás. Una palabra que indica un estado del ser sin definirlo ni precisarlo. Simplemente afirma la existencia de Nuestro Padre corno tal. Así pues, por ahora tenemos "Padre Nuestro que estás", o el antiguo título YO SOY tal como lo ve el observador. El eterno AHIH, que es el nombre de Dios más elevado que hay en el Árbol de la Vida. En inglés la forma verbal *art* aparece sólo cuando se utilizan los términos *thee* o *thine.* El uso de estas palabras implica la existencia de unas relaciones personales muy estrechas e íntimas, de otro modo se usarían *you* y *yours,* que son más formales. Los términos *thee* y *thine* eran muy familiares y evidentemente se pretendía que la Divinidad fuera vista bajo esa luz cuando la Oración se tradujo por primera vez al inglés. Teniendo en cuenta el concepto inicial de la paternidad, su utilización parece muy apropiada.

En. Contenido o rodeado por... Nuevamente están implicadas una serie de limitaciones. Uno puede estar metido totalmente *en* algo, pero después empezará a estar *fuera* de ello. Luego ¿por qué *en?* Existe un viejo axioma que dice que sólo auto-limitándose Dios hizo posible su manifestación. Antes de ello, Dios era Ain, el No-manifiesto o la Nada. En otras palabras, la Nada contenía Todo. Una vez que Dios empezó a interiorizarse, empezó la Creación. Volvió su consciencia hacia *dentro,* y eso debemos hacer nosotros si vamos a engendrar ideas de cierto valor. Hasta aquí hemos analizado la afirmación "Padre Nuestro que estás en". Es la descripción de un dios que contiene todo *dentro* de su propia consciencia. "Todas las cosas existen en mí, no Yo en ellas". Esto podría considerarse como la implicación sexual del padre que tiene que penetrar o entrar en el interior de la madre a fin de producir vida. También podría recordarnos al dios que se dice que está *en* nuestro interior, que es la Luz Interna. Nuevamente, ha de tenerse en cuenta que lo esotérico se refiere solamente a aquello que está en nuestro interior; así que ese concepto hace psnsar en la Divinidad como Poder Interno, pero ¿exactamente dónde o en qué cosa?

Los Cielos. Indica un estado de consciencia en unas condiciones de beatitud eterna, y también un lugar que abarca el firmamento en general. Evoca el antiguo concepto del Padre del Cielo que yacía sobre la Madre Tierra y engendraba vida en ella. Posiblemente sea éste uno de los conceptos más antiguos de Dios. También es un indicio de la llegada del hombre a la tierra desde algún otro lugar. Dicho de otro modo, si el Padre de la humanidad es un ser celestial o nacido en el cielo, surge la posibilidad de que el origen de nuestra especie esté en cierta fuente planetaria. Son numerosas las leyendas esotéricas relacionadas con nuestro origen extraterrestre, y esto no hace sino apoyar esta teoría. Los humanos instintivamente miran hacia arriba cuando se hace referencia al cielo, o conducen en esa dirección sus pensamientos. El hecho de considerar el cielo como un estado en que reina la felicidad podría muy bien ser un instinto heredado genéticamente de una vida

anterior en otros mundos donde, antes de haber llegado aquí, vivíamos juntos en armonía, en unas condiciones muy superiores a las que jamás hemos conocido en este mundo. También implica que tal vez encontraremos algún día un camino que nos conducirá de nuevo a esas maravillosas esferas y volveremos a disfrutar plenamente de la vida. Los esfuerzos realizados por el hombre para llevar a cabo los viajes a través del espacio ciertamente parecen apoyar esta idea. En nuestra conciencia siempre abrigamos la esperanza de alcanzar ese estado, y los párrafos posteriores de esta Oración sugieren qué hemos de hacer para tener más posibilidades de reconquistarlo. Todo el mundo tiene su idea particular del cielo, pero todos estarán de acuerdo en que, comoquiera que vaya a resultar en la práctica, es sin duda el estado espiritual al que hemos de aspirar. Así que ahora tenemos la frase "Padre Nuestro que estás en los cielos" que presenta la imagen de los orígenes de la humanidad. Éstos proceden de un estado mucho más elevado y por tanto dicha Oración es un recordatorio de la esencia más noble que puede existir dentro de nosotros.

Estas seis primeras palabras de la Oración del Señor son por sí solas una ceremonia completa si las consideramos de la forma indicada. El resto del ejercicio consiste en hablar sobre cada una de las palabras que siguen y extenderse en cada una de ellas de forma similar o incluso mejor. Si ello se hace a conciencia, no sólo servirá para analizar la Oración en sí desde otra perspectiva sino también nos hará sentir cierto respeto hacia las posibilidades que la lengua ofrece en relación con la experiencia consciente de la vida. Además, todo esto debe mostrar claramente las razones por las cuales las modernas ceremonias esotéricas tienen una proporción tan elevada de expresiones verbales. Todas las palabras de las ceremonias bien construidas deben escogerse teniendo bien presentes todas las conexiones implícitas. Éstas habrán de reconocerse tácitamente mientras las palabras son pronunciadas en voz alta. Así pues, en cada palabra ha de estar condensada la conciencia, con toda la fuerza y la precisión de que dispone la mente que la contiene.

Todo aquel que pretenda participar en las ceremonias esotéricas modernas deberá probar este método consistente en ir cogiendo las palabras una a una y relacionarlas con tanta información como sea posible. Sólo es preciso hacerlo una vez y hay que escribir los resultados sin omitir ningún detalle para poder consultarlos posteriormente. Efectivamente es un trabajo agotador pero merece la pena llevarlo a cabo para el desarrollo de la mente. Cuando posteriormente uno esté tomando parte en la ceremonia en cuestión, el recuerdo de los pensamientos anteriores conducirá a la percepción de la importancia que tiene cada palabra y, consiguientemente, la combinación de las mismas. Hay que dedicar una atención especial a las palabras clave o nombres de Dioses.

Estos nombres son fundamentalmente títulos tradicionales que se refieren a aspectos de la Divinidad y suelen describir funciones relacionadas con unos niveles específicos de la vida. Se presentan en hebreo junto con las Esferas del Árbol de la Vida. La elección del lenguaje

no es tan importante como el hecho de comprender totalmente su significado. En realidad, si las palabras no son comprendidas por el emisor, lo mejor es que no las utilice para nada. Hemos visto cómo pueden llenarse las palabras de significado a base de meditar sobre ellas. Esto también habrá de hacerse con las palabras de origen extranjero. Si no, puede haber unas confusiones y unos líos tremendos. La utilización de palabras y frases extranjeras en las ceremonias tiene sólo una ventaja.

La referida ventaja es que al estar poco familiarizados con tales términos hemos de concentrarnos mucho en ellos a la hora de emplearlos. Tendemos a devaluar el lenguaje cotidiano por lo acostumbrados que estamos a servirnos de él y al uso excesivo del mismo. A base de repetir constantemente las palabras reducimos la importancia que tienen para nosotros mismos. Los seres humanos somos por naturaleza propensos a ello, desarrollamos la facultad de decir o escribir un lugar común tras otro mientras estamos pensando en algo totalmente diferente. En general pensamos que los charlatanes, lejos de ser unos oradores serios, son unos "camelistas", es decir, unas personas que tienen dentro poco más que aire caliente (en inglés *gasbags).* Opinamos que sus palabras no tienen *peso* ni *substancia,* como si normalmente los vocablos tuvieran esas propiedades físicas. Suele haber algo de verdad en todo esto. Por otra parte, aquellos oradores que se expresan con relativa lentitud, que son pausados y concisos, tienen siempre una audiencia, aunque ésta no comprenda realmente lo que dicen. Simplemente la forma que tienen de expresarse atrae una atención que podrían no merecer las palabras en sí.

Ésta es fundamentalmente la razón por la cual la fraseología utilizada al escribir los textos de las ceremonias esotéricas no es la corriente, se utilizan unas cuantas frases clave en los puntos culminantes. El lenguaje ha de ser distinto del utilizado en nuestra existencia diaria, y sin embargo no tan difícil que resulta incomprensible. Aquí y allá ha de haber elementos estimulantes que exijan la realización de un esfuerzo excepcional por parte de aquellas personas que traten de descubrir su significado. Hay que conseguir que no decaiga el interés ni la curiosidad mientras se logra iluminar el tema central de la producción.

Hemos de sacar a colación la controvertida cuestión de si los celebrantes de las ceremonias han de aprenderse las palabras de memoria, ahorrándose así la molestia de tener que depender de un texto que han de sujetar con la mano, o si bien no deben memorizarlo, con el fin de que los impacte, cada vez que celebran la misma ceremonia, como lo haría un texto nuevo. Cada posibilidad presenta unos aspectos favorables y realmente es opcional elegir una u otra. Es indudable que cuando una ceremonia se lleva a cabo repetidas veces, al final se fija en la mente de los celebrantes. Si no queda grabada irrevocablemente, sin posibilidad de modificación, sin duda permanecerá indefinidamente abierta a posibles extensiones. Si podemos mantener esta actitud de apertura, nos sorprenderá ver cómo una palabra o una frase que no ha planteado ninguna duda a

lo largo de períodos prolongados de repente desencadena en nosotros determinadas revelaciones del inconsciente. De ese modo podremos aprender muchas cosas que si no permanecerían ocultas.

Con frecuencia, la clave de un difícil crucigrama encontrará su propia solución al ocultarla en las profundidades del subconsciente y dejar que fermente hasta que repentinamente salte la solución. Con bastante frecuencia la palabra que nos causaba preocupación llegará al nivel consciente de forma espontánea a horas inoportunas, tal vez al cabo de varios días. Esto prueba que los procesos de nuestro ser consciente se continúan en las profundidades de nuestro ser hasta llegar finalmente a una conclusión. El problema se origina en los niveles conscientes y luego, por decirlo de algún modo, es consignado para su almacenamiento en frío con instrucciones de salir a la superficie cuando se haya encontrado una solución satisfactoria. Ése es exactamente el objetivo espiritual de las ceremonias esotéricas cuyo componente verbal ha sido confirmado intelectualmente y tiene una significación espiritual. Y lo que es más, como ese componente puede ser compartido a nivel mental, todo lo que sea insertado por una mente puede ser recogido por otras mentes, que trabajan dentro del mismo sistema conjunto. Ese es otro de los motivos por los cuales los esoteristas trataron de mantener en secreto sus ceremonias. No querían que otros seres humanos, que casualmente se comunicaban con el mismo código que ellos, pudieran disponer de su ideología particular con una motivación totalmente diferente.

La base de todo ello es que las ceremonias esotéricas tanto a nivel individual como colectivo, al ser una concentración de ideología inteligente, no se diferencian mucho de la transmisión de telecomunicación electrónica a través de unos haces. Todo aquel que tenga un receptor compatible en el lugar adecuado podrá captarlo y hacer de ello lo que quiera. Esto ciertamente puede suceder con todos los pensamientos de la humanidad, pero la mayor parte se deposita en una "interferencia" de fondo constituida por percepciones inconexas. Toda percepción que ha sido especialmente conformada y ha recibido una inyección de energía esotérica con unos objetivos espirituales tiende a permanecer y a producir unos resultados de mayor alcance que la actividad pensante ordinaria e igualmente parece escapar al alcance de las mentalidades de tipo medio, pero ciertamente queda dentro de la esfera de captación de los expertos, que podrían querer interceptar esa transmisión por motivos personales.

Tal vez hayamos recorrido un camino muy largo desde el antiguo esoterismo con sus primitivos lamentos y súplicas que culminaban en unas enigmáticas llamadas y en otros quejidos sin palabras que no tendrían ningún sentido si los oyéramos actualmente, pero serían reconocidos como tales por las almas sencillas que desean establecer contactos con Dios.

Por tanto tales prácticas tienen cierto valor hoy en día para aquellos que en cambio son incapaces de apreciar las maravillas de nuestra herencia poética y literaria. Incluso nuestras ceremonias más avanzadas y complejas parecerían muy toscas si las comparamos con

las que tienen lugar a unos niveles más elevados de vida inteligente. En realidad, es dudoso que podamos reconocer el carácter ritual de tales aplicaciones de la conciencia. La apreciación de las circunstancias espirituales sólo se extiende hasta un punto y detrás de esos límites no podemos encontrarle sentido a nada.

Así pues, sería bastante ilógico que todo aquel que sabe percibir la belleza y las ventajas de un vocabulario rico y poco usual tratara de llevar a cabo una ceremonia tan cerebral, pero afortunadamente hay distintas clases de ceremonias que se adaptan a todos los tipos de almas. Ninguna de las referidas ceremonias ha de constituir un menosprecio o una infravaloración de los procedimientos que utilizan las otras almas para servir con respeto y devoción al mismo Espíritu de la Vida. Actualmente los esotéricos occidentales reconocen bien cuáles son los tres Caminos del Progreso. Saben que el Camino Hermético es el mejor para los intelectuales, que el Camino Órfico se adapta bien a los temperamentos emocionales y que el Camino Místico, situado entre estos dos, sirve a aquellas almas no muy frecuentes que llegan directamente a Dios por medio de la fortaleza espiritual guiada exclusivamente por el amor y la devoción. Antes de comprometerse a seguir un Camino en particular, es muy importante descubrir cuál es exactamente el que provoca una respuesta mejor en el alma y la mente. Una vez sabido eso con seguridad, es posible tomar ese Camino y avanzar por él hasta que, tal vez, recibamos una indicación de que hay que realizar un cambio. En ocasiones el alma se adapta mejor al Camino Órfico cuando es joven, al Hermético durante la mayor parte de la vida y al Místico cuando la vida acaba. El referido es un modelo bastante frecuente.

El contenido verbal de las ceremonias no siempre se expresa oralmente, se pronuncia o se salmodia; con frecuencia se canta con ritmo y a menudo rimando las frases. El objetivo normal que se persigue con este procedimiento es asegurar que las intenciones de la congregación estén en armonía. Si todos los congregantes cantan pronunciando las mismas palabras a la misma velocidad y. dando énfasis a determinadas palabras clave además de emplear la mayor cantidad posible de energía, se producirá una corriente de fuerza muy efectiva que podrá ser aplicada a las intenciones perseguidas. Tal es la finalidad del sonido *amén* que se emite al final de cada himno. Produce una resonancia natural a través de la cual el poder precedente puede ser conectado con la fuerza final para lograr el objetivo de la ceremonia. Es necesario pensar en todo esto con claridad al tiempo que se canta el *amén* antes de que se haga el silencio. Aunque esta palabra tiene muchos significados, su valor en las ceremonias se debe a que es el método que sirve para enlazar los pasajes verbalizados con las pausas subsiguientes que supuestamente están de por sí henchidas de significado.

En realidad los silencios constituyen una parte tan esencia de las ceremonias como las palabras, y nunca han de descuidarse. Sirven principalmente para volver a alinear los pensamientos y a coordinar la conciencia. Durante las ceremonias siempre existe la tendencia a dejarse llevar e ir desfasado, y los silencios son el

momento ideal para corregir esto. No hay que desperdiciar los silencios con especulaciones o pensamientos vanos. Son como los espacios que existen entre las letras y las palabras, sin los cuales no tendría absolutamente ningún sentido el habla ni la escritura. Realmente el silencio es lo que hace que los sonidos cobren una significación y en el esoterismo siempre hay que darle la importancia que merece. El silencio es en sí mismo el símbolo de lo No manifiesto, del que se puede esperar cualquier cosa, y merece ser honrado como tal.

En las ceremonias esotéricas los silencios se subrayan mediante su colocación y duración. Su posición normalmente depende del establecimiento de un punto importante o de la conclusión de una actividad. Es mucho más difícil calcular la duración. Ello suele ser competencia de quienquiera que tenga que comenzar la siguiente sección sonora. Como norma general, cuanto más significativo sea un silencio más tiempo durará, pero esto no es una regla inflexible. La duración de los silencios no ha de exceder el tiempo que los celebrantes sean capaces de mantener la atención fija en los temas centrales. Determinados asuntos obligan al maestro/a de ceremonias a concluir los períodos de silencio mediante una señal de naturaleza visual o a través de un sonido clave muy suave, como un golpecito realizado con el pie enfundado en una zapatilla o con la punta de un dedo. La duración de los silencios depende fundamentalmente de la opinión de quien esté presente. Unos cuantos segundos suelen ser suficientes para los períodos menores y algunos minutos bastarán para los más importantes.

De vez en cuando puede invertirse este procedimiento. En tal caso, los sonidos serán pocos y breves y los silencios prolongados. Esto exige que los celebrantes de las ceremonias tengan una gran dedicación y estén bien acostumbrados a este tipo de operaciones, que distan mucho de ser fáciles y rara vez se ponen en práctica. En ese caso los sonidos hacen las veces de elementos separadores de las intervenciones y, en cambio, el sentido de la ceremonia está contenido en los silencios. Se considera que el sonido pertenece al nivel material de la vida en tanto que el silencio representa la totalidad de la actividad interna. Es posible imaginar la Oración del Señor de acuerdo con este estilo: entonada palabra a palabra e intercalando unos minutos de silencio entre una palabra y otra. Esto debería ilustrar el principio de este procedimiento.

Mientras consideramos las características verbales de las ceremonias llevadas a cabo en el Templo, es conveniente considerar aquellos sonidos de apoyo para cuya producción se necesitan instrumentos. Aparte de las grabaciones musicales y de las piezas musicales interpretadas con el órgano, dichos sonidos pueden producirse con un martillo, una campana o campanas, una trompa y un gong. Estos instrumentos se corresponden con los cuatro elementos de la vida: la Tierra, el Agua, el Aire y el Fuego, en ese orden. Normalmente se emplean para los siguientes fines específicos:

/. EL MARTILLO. Este instrumento se emplea para

llamar la atención sobre determinado asunto o para señalarlo mediante un código numérico. Cuando los golpes se producen consecutivamente, hay que contarlos. Por ejemplo, las Esferas del Árbol se indican mediante combinaciones de tres golpes y un solo golpe. También puede variar el significado según el tipo de golpe, por ejemplo, un golpe brusco en una superficie dura con el extremo puntiagudo de un martillo quiere decir: "Piensen rápidamente", y un porrazo sordo sobre una superficie suave realizado con la superficie más extensa del mismo significa "Tengan esto en cuenta".

2. ***LA CAMPANA O CAMPANAS.*** Suelen ser campanas que repican, tienen badajos dentro para que suenen cuando se las mueve con la mano. Sirven para avisar de que algo que exige toda nuestra atención está a punto de suceder, y que más vale que los oyentes se serenen y sigan las instrucciones con mucho cuidado. Las campanas se relacionan con aquel que conduce el rebaño, el que lo mantiene más o menos unido y ha de dar ejemplo. Así pues la llamada de las campanas que percibimos con los oídos también hace que nuestros ojos miren en esa dirección. Es posible hacer diversas señales variando el número de repiques y el estilo de los tañidos.

3. ***LA TROMPA.*** Sin duda alguna este instrumento sirve para "convocar" a la gente, aunque tienen otros significados. Aquellos que toman parte en una cacería o alguna búsqueda la utilizan como medio de comunicación; en este caso el objetivo perseguido es de naturaleza espiritual. Hay todo un código de señales relacionadas con el estilo con que se toca este instrumento, el número de toques o los cambios de tono. Además, como la trompa puede aproximarse a la oreja en lugar de a los labios, puede significar la necesidad de escuchar con gran atención para captar cualquier comunicación que pueda llegar a la percepción interna de una persona. A nivel simbólico, significa que se hace un llamamiento a las fuentes espirituales superiores.

4. EL GONG. Es una señal sonora y vibrante que prácticamente obliga a fijar la atención en una determinada acción, los mejores gongs están hechos con un metal pesado y su sonido es grave. Es preciso seguir cada campanada. La respuesta se prolongará mientras si gong siga sonando hasta producirse el siguiente período de silencio. La función del gong es marcar el clímax de la ceremonia. A veces hay más de un gong; uno de sonido agudo para los momentos menos importantes y otro grave para el momento crucial de la ceremonia. Es poco frecuente que suenen muchas campanadas. El significado simbólico del gong es la respuesta inmediata. Indica lo que todos deberíamos hacer cuando nos toca una Mano Sagrada que hay en nuestro interior, tratando de obtener una respuesta de nosotros. En esta línea está lo que el vibrante gong ha de sugerir a los oyentes humanos cuando dicen en inglés: "A thought has just *struck me",* que significa: se me acaba de ocurrir una idea. Para expresarlo utilizan el verbo *strike* cuyo significado primario es pegar, golpear.

Todos los sonidos, tanto vocales como instrumentales, que se producen en una ceremonia han de constituir una combinación planificada y coordinada cuidadosamente. En ella participarán todos los colaboradores tanto si producen sonidos que resulten audibles desde el punto de vista físico como si no lo hacen. El hecho de oír los sonidos correctamente es tan importante como el producirlos, y si es posible equivocarse a la hora de producir un sonido, también es posible oír mal un sonido debido a la adopción de una actitud errónea por parte del oyente. Esto no tiene nada que ver con el deterioro físico del sentido del oído, sino con una mala interpretación del material sonoro por parte de la mente. Esto puede ser accidental o intencionado, o bien deberse a una preparación inadecuada o a una total falta de atención.

Los celebrantes están obligados a presentar el contenido sonoro de la ceremonia de una forma clara y adecuada, pero asimismo los que escuchan estos contenidos están igualmente obligados a recibirlo y reaccionar adecuadamente ante él. Saber escuchar es un arte, lo mismo que hablar o cantar. La única diferencia es que lo uno es interior y lo otro exterior. El ciclo de la comunicación sólo está completo cuando lo que está dentro del alma sale por la boca, o se plasma sobre el papel, y posteriormente penetra en otra alma a través de sus oídos a sus ojos. En cierto modo, esto no es muy diferente de la versión espiritual del acto sexual, considerando que el emisor desempeña el papel de macho y el receptor el papel de hembra. Lo que realmente sucede es que uno o más seres humanos inyectan cierto material significativo en la psique de otros seres humanos. Allí este material puede quedar retenido o bien gestarse y desarrollarse para posteriormente salir al exterior tras haber cambiado de forma, constituyendo un tema por sí mismo. Lo que se recibe de forma pasiva finalmente aparecerá activamente a través de las mentes y las almas de quienes lo recibieron.

Capítulo 7

APRENDIENDO A ESCUCHAR

“También sirven quienes simplemente están de pie y esperan" es una cita miltoniana sacada de contexto, que debe de haber causado irritación a millones de personas a causa de las aparentes implicaciones de autosatisfacción y degradación. Sin embargo no era tal la intención en un principio. Esta frase fue escrita exclusivamente con el fin de señalar que quienes se muestran dispuestos a servir siempre que sea preciso a una Deidad ya la están sirviendo por el simple hecho de estar disponibles. La espera no implica holganza ni aburrimiento unido a una falta de interés por la vida, significa mantenerse en un estado de disponibilidad para responder a todas las llamadas que pudieran producirse en cualquier momento. Esto puede aplicarse a todo servidor público, como los bomberos, la policía o las fuerzas armadas, sin embargo en este caso lo aplicaremos a los esoteristas que toman parte en aquellas ceremonias que precisan un máximo de asistencia pero un mínimo de actividades externas. Dicho de otro modo, se refiere a las congregaciones que toman parte en los servicios religiosos públicos.

A veces existe la tendencia a creer que los deberes de la congregación son, en cierto modo menos importantes que los de los "oficiantes" activos, quienes se comportan como unos actores presentando los elementos externos de un psicodrama en el que todos han de trabajar conjuntamente. Ésta es una idea falsa y carente de fundamento, debida a una falta de preparación adecuada o a un fallo en la apreciación de la realidad de los estados espirituales. Lo primero que deberían hacer es meterse en la cabeza que el hecho de formar parte de una congregación es de por sí una "función" y, a menos que desempeñen bien los papeles que les han sido asignados en el psicodrama, la ceremonia no servirá de nada.

Comprender la finalidad y las funciones propias de una congregación y saber qué hay que hacer para cumplir ambas cosas no es precisamente una cuestión sencilla, y todavía es más difícil desarrollarlo de forma satisfactoria. Si llamarnos "la palabra" a la celebración de una ceremonia los oficiantes activos son sus *emisores,* la congregación sus oyentes, y todos juntos sus partícipes. Vamos a suponer que en lugar de tratarse de una ceremonia esotérica que se desarrolla en un Templo, la reunión fuera un teatro vivo con unos intérpretes y un público. Los actores literalmente proporcionarían al público la acción del drama y éste se lo compraría a éstos al seguir la acción con gran interés y emoción de forma que la acción dramática se convertiría en una experiencia en la que podrían pensar y de la que podrían

hablar mientras la recordaran. Más adelante podrían decidir si les había compensado invertir dinero en ello. El público no sólo paga a los actores con dinero, también lo hace con sus reacciones. Se ríe en las partes graciosas, se sienta muy quieto y callado durante las partes serias y de mucha tensión, y en otros tiempos gemía y lloraba ante los incidentes tristes o patéticos. Entre los actores y el público se establece una especie de empatía, es decir, una conexión instintiva que todo aquel que va al teatro con frecuencia es capaz de reconocer. Pocas experiencias son más negativas para el actor profesional que el hecho de actuar frente a un publico que se muestra indiferente o poco atento, un público que se pone nervioso, tose, aparta la mirada del escenario y en casos extremos realiza sonidos de desaprobación claramente perceptibles, como siseos y pateos. Ahora bien, todo eso es por lo menos una muestra de la existencia de ciertos sentimientos, pero es que en algunas ocasiones se produce un silencio sepulcral al final de la representación, se trata del caso más extremo de rechazo por parte del público. En cambio, pocas experiencias son más gratificantes que actuar ante un público muy agradecido, que reacciona con entusiasmo ante todo aquello que se le ofrece.

Aunque no existe un paralelismo exacto entre el público teatral y las congregaciones de los Templos, hay bastantes similitudes dignas de tomar en consideración. En ambos casos las personas se sitúan en un lugar determinado con el fin de asistir a una representación en la que intervienen palabras llenas de significado y se suceden de forma organizada acciones representadas por personas que tienen una preparación especial. Ambos grupos han de reaccionar ante estas interpretaciones para que pueda decirse que han obtenido unos resultados satisfactorios. Y lo que es más importante, la interacción existente entre los grupos y las primeras figuras de los mismos ha de reportar unos beneficios mutuos. Cada parte ha de ser plenamente consciente de la responsabilidad que tiene con respecto a los otros y ante los intereses externos implicados. Los actores de teatro son responsables ante los amantes del teatro y el público teatral es responsable arte sus amigos y conocidos. Igualmente los encargados del Templo y sus congregaciones han de ver las obligaciones que tienen con respecto a la Tradición a la que sirven y el Dios al que honran.

El trabajo específico que corresponde a la congregación de Templo, por ser los que escuchan la Palabra, es captar el sentido espiritual de que ven y oyen, transformar esto en pura conciencia y luego representarlo ante la Inteligencia del Espíritu de la Vida inherente en ellos mismos. Podría suceder que la representación que presencian con sus sentidos físicos diste mucho de ser perfecta en cuyo caso ellos serán responsables de perfeccionarla interiormente a fin de presentarla lo mejor posible ante el Espectador Interno. Esto puede llevarse a cabo después de haber practicado suficientemente el citado proceso. Se trata simplemente de ver si es mejor trabajar solo o colaborar con otros corno parte de una congregación hasta estar preparado para desempeñar una función activa. Suele ser más prudente hacerlo solo en un principio, posteriormente

formar parte de la congregación y luego asumir la responsabilidad de trabajar como oficiante del Templo. Después de eso, la persona disfrutará tomando parte nuevamente en las labores de la congregación con mayor maestría.

Para empezar a practicar a fin de convertirse en un buen oyente de la Palabra, es necesario adquirir el sentido de la diferenciación entre el ego ordinario y el Dios Interior. Esto se lleva a cabo meditando sobre este tema hasta que se convierte en algo intuitivo. Es posible que haya de transcurrir algún tiempo hasta la aparición de dicho sentido. Lo mejor sería dirigir una súplica verbal y directa, algo en esta línea:

> Yo, (nombre), me acerco directamente a la faceta más próxima de Dios Todopoderoso que está realmente en contacto con los sentidos de este cuerpo. Mira a través de mis ojos, oye por mis oídos, siente con mis dedos. Pongo mis sentidos a tu disposición. Haz de mí tu agente en este mundo. Recibe los pensamientos que te transmito. Haz *lo que quieras* con ellos. Ten conocimiento de mi conciencia. Para no molestarte con trivialidades, estoy de acuerdo en servirme de un código para indicarte que tengo algo especial que comunicarte Este código será_____y bendito sea por siempre el lazo tendido entre nosotros, en el nombre de, etc.

La idea central es preparar la psique para que adopte una actitud específica cuando se pronuncie una palabra clave. Ése es el motivo por el cual los credos oficiales se sirven de determinadas frases para comenzar el proceso de comunicación con Dios, como es la señal de la cruz en el cristianismo o la expresión "En Nombre de Dios, Compasivo y Misericordioso" en la religión musulmana, etc. Sin embargo, en el esoterismo no existe una fórmula oficial equivalente porque cada individuo ha de encontrar la suya propia, que con frecuencia es el nombre interno particular que la persona recibe en el momento de la iniciación. Esto no es obligatorio y puede servir cualquier nombre que escoja el individuo a condición de que se reserve exclusivamente para introducir las comunicaciones dirigidas a Dios. Ha de recibir el mismo tratamiento que el número telefónico de emergencias, que utilizamos para llamar a la policía, los servicios de extinción de incendios o las ambulancias. Es decir, hemos de tratarlo con el debido respeto y consideración.

No hay nada que impida adoptar varios códigos de llamada por diversos motivos. Uno puede servir para comunicarse en calidad de miembro de una congregación, otro con fines informativos de carácter general y un último código muy especial puede ser utilizado para casos desesperados. Ésta puede ser una clasificación. Resulta sorprendente la rapidez con la que uno se acostumbra a este esquema, una vez ha quedado fijado con toda claridad en la conciencia. En realidad, al cabo de unas cuantas sesiones debe quedar muy bien fijado. La determinación de los distintos tipos de código es decisión propia, pero sería una buena idea que cada agrupación esotérica organizara sus propios códigos en

base a un mutuo consentimiento. También podría ser útil servirse de un código distinto que significara: "práctica simplemente", para anunciar las sesiones prácticas. Es simplemente cuestión de decidir el tipo de código que va con cada modalidad de comunicación y posteriormente atenerse al mismo. Las expresiones utilizadas como códigos podrían asimismo estar integradas por números o bien por una combinación de cifras y palabras.

Una vez que esto aparece con claridad en la mente y que su viabilidad ha quedado asegurada tras un número suficiente de sesiones prácticas, lo demás es cuestión de aplicarse y practicar. En general, se trata de identificar la polaridad que existe en el interior de uno. Es decir, la parte activa, extrovertida y comunicativa que hay en nosotros, que podría denominarse lado "masculino", y la faceta receptiva y pasiva, que puede llamarse aspecto "femenino" de nuestra personalidad. Todo ser humano, con independencia de su sexo, está formado de ese modo. Todo depende de la polaridad que mostremos a alguien: lo que tomamos y donde podemos comunicarlo o bien deshacernos de ello. En el caso presente estamos pensando en el comportamiento de la congregación, durante las prácticas realizadas en el Templo.

Es muy probable que la idea de un dios masculino y paternal surgiera por el motivo que acabamos de mencionar, es decir, la existencia de una bipolaridad en la psique humana. Anteriormente el concepto que el hombre tenía de Dios era fundamentalmente femenino, estaba basado en la imagen de la Madre, pero conforme fue progresando la humanidad empezó a estar claro que si ese Dios había de perpetuarse por sí solo, tendría que haber un elemento masculino en cierta parte. Así pues, si ello fuera cierto, los seres humanos habrían de relacionarse con Dios según sus propias polaridades sexuales, es decir, los machos entablarían una relación con la faceta de Madre, y las hembras con el aspecto Paternal. Posteriormente los seres humanos empezaron a pensar que si ellos también tenían una naturaleza espiritual, ésta asimismo tendría que ser bipolar, de forma que pudieran acercarse a los dos aspectos de Dios con el lado que resultara más apropiado, e incluso con los dos al mismo tiempo.

Finalmente se les ocurrió a aquellos que hacían especulaciones filosóficas que si Dios era una especie perfecta de ser y había creado a los seres humanos a su propia imagen y semejanza, lo probable era que los seres humanos tuvieran como fin último su conversión en una especie viva que se auto-perpetuaría, pues cada criatura humana sería bisexual y se auto-reproduciría. Como todavía no estábamos constituidos de ese modo, se suponía que ello sería el resultado de una futura evolución en la que se habría alcanzado el estado de suprema perfección. Entretanto, habíamos de conformarnos con trabajar para la consecución de ese objetivo, que empezaba con la aceptación de Dios como ente masculino y nuestro ofrecimiento desde un ángulo femenino. Las primeras relaciones con Dios fueron claramente sexuales, ahora bien, las personas no veían nada raro y extraño en este tipo de contactos y, sin embargo, se daban buena cuenta de que esta cuestión

no podía estar basada en algo físico y por ello traducían el acto sexual a unos términos de naturaleza espiritual.

Cuando un esotérico realizaba una ceremonia en solitario, se establecía una relación entre la polaridad masculina y extrovertida del individuo, que trataba de establecer un contacto, y la parte femenina y receptiva, que debía meditar sobre el significado de la ceremonia dirigida a cierta faceta de la Divinidad. Esto puede parecer un poco complicado, pero es teóricamente cierto. Por decirlo de algún modo, ¿podemos nosotros separar unas fracciones de nuestro ser para la realización de unos servicios específicos? ¿Por qué no? Es sólo una cuestión de definición y dedicación. ¿No es eso lo que hace cualquier músico cuando interpreta unas piezas que han sido compuestas por otro? Imaginemos que un músico experto da un recital de Chopin. La técnica es suya, las manos son suyas y posiblemente también lo sea el piano, pero ¿a quién o a qué entidad dedica todo esto? Sin duda al espíritu de Chopin, a menos que dedique su interpretación al público. Y ¿qué ocurre si no hay público y sólo está el músico? Entonces él/ella toca para aquella faceta de su persona que ama o aprecia a Chopin. De igual modo, el celebrante esotérico reza y realiza las prácticas para aquella parte de su ser que aprecia a Dios y que, por tanto, se comunicará de algún modo con esa entidad.

Cuando unos celebrantes activos ofician las ceremonias con la colaboración de unos participantes externos e inactivos, los activos han de desempeñar el papel extrovertido y masculino, y los pasivos tienen el papel receptor y femenino. Hay que recordar que estos participantes sólo son pasivos desde el punto de vista externo. En su interior han de ser un cúmulo de actividad mental y psíquica porque la polaridad masculina se ocupará de supervisar la transmisión del material presentado al Poder interno, al que va dirigido. Es decir, son los *mediadores* que comunican sus experiencias a los Bienaventurados. En otros tiempos esto se denominaba *testimonio.*

Es posible establecer una analogía con lo que hace un televisor. La pantalla de televisión consta de un elevado número de partículas muy pequeñas, cada una de las cuales reacciona ante el programa que entra en antena adquiriendo una tonalidad luminosa y determinada intensidad. De ese modo juntas crean una imagen si existe una armonía y esa total sincronización se mantiene de forma constante. El ser humano que es un buen receptor no es muy distinto de una de esas partículas y en combinación con millones de otros mortales, él/ella constituyen una imagen de la totalidad de la humanidad "a los ojos de Dios". A una escala mucho menor es, más o menos, lo que sucede en las ceremonias bien dirigidas.

Por si acaso alguien se pregunta si quiere esto decir que tales ceremonias no son más que unos espectáculos televisivos que sirven para entretener a una entidad observadora, merece la pena recordarle que todos los servicios que actualmente se llevan a cabo en el Templo tienen su origen en los precursores del arte dramático y que el objetivo primario no era entretener al Dios Todopoderoso sino poner de manifiesto a través de la

música, la mímica, el habla y demás medios disponibles para comunicarse con ese Ser, cuál era nuestra situación en este mundo y cómo nos gustaría que fuera. Estábamos "enseñando a Dios", le indicábamos cuáles eran nuestras necesidades con la mayor claridad posible. Esto todavía tiene lugar hoy en día, aunque la forma haya variado mucho. Probablemente imaginábamos en el pasado que la Entidad Invisible nos estaba observando atentamente en todas las esquinas y ahora hemos llegado a darnos cuenta de que el método más práctico para que la Conciencia Divina esté en contacto con la especie humana es valerse del sistema sensorial humano. Se trata únicamente de una mediación eficaz, y las congregaciones que han desarrollado mucho esa facultad gracias al entrenamiento son un activo muy importante de los Templos esotéricos.

Seguir un ritmo regular es uno de los mejores sistemas para sincronizarse uno mismo y los propios pensamientos. Ése es el motivo por el cual tantas ceremonias son poéticas o están basadas en una serie de recitaciones métricas. La mayoría de los textos rituales están sujetos a una especie de ritmo, que es una gran ayuda para los participantes habituales. Ésa es la razón de los cánticos. A veces son anteriores al texto, que se adaptaba posteriormente. Con tal que el metro esté adaptado al texto, no hay realmente un motivo para que los versos rimen. Los Cantos Gregorianos son sumamente efectivos entre los occidentales, pocos cantos hay que lo sean tanto, aunque los Mozárabes son unos competidores muy cercanos. El único problema es que la mente tiende a acostumbrarse al ritmo mecánico y está expuesta a dejar escapar el auténtico significado de las palabras. Pero incluso si ocurriera eso, es mejor que aburrirse absurdamente con un texto mal dicho y una serie de actividades inadecuadas.

Al identificar la bipolaridad del propio ser hay que prestar mucha atención a una cuestión: no ha de crearse en la mente la idea de la existencia de dos egos separados. Esto podría ser causa de una división de la personalidad, lo cual inevitablemente origina muchos problemas. Ha de quedar muy claro que en cada individuo manda un ego, aun cuando éste forme parte del Gran Ego que comprende la totalidad de la Creación. La estructura del ego puede ser bipolar en cuanto a su naturaleza, pero siempre ha de estar unificada en lo relativo a los objetivos e intenciones. Por tanto convendría pensar que la dualidad propia es una *característica complementaria,* no es una oposición. Una analogía que puede ayudar a aclarar esto es la corriente eléctrica, que tiene un polo positivo y otro negativo, y sin embargo la energía está realmente producida por la combinación de ambos polos. Así pues no debe permitirse que la relación existente entre los complementos de nuestra personalidad llegue a ser divisible, siempre ha de considerarse como una inquebrantable asociación de fuerzas (al igual que cualquier otra relacionada con el cuerpo, como la de los dos ojos, las dos manos, o las demás parejas de elementos).

Del mismo modo que podemos emplear las manos de diversas maneras para la realización del mismo trabajo

físico, también es posible aplicar las partes complementarias de la propia persona a la misma tarea espiritual. Así pues la aplicación de la polaridad femenina y receptiva de todos los celebrantes que forman la congregación de un Templo esotérico no es más que la presentación normal de un mediador apropiado para una petición circunstancial. Posiblemente resultará más fácil para las mujeres, pero los hombres han de estar dispuestos a variar de actitud en consonancia, y a desempeñar la función receptora realizando junto con las mujeres la labor de mediadores de todo aquello que pueda penetrar en su alma durante el servicio. No ha de resultarles más difícil que a las mujeres el servirse de sus características masculinas para transformar lo que reciben al tiempo que lo dirigen a su destino divino. De ese modo los dos sexos que integran una congregación hacen lo mismo simultánea y concertadamente, en lugar de confundir sus conciencias con discordancias y disonancias.

Posiblemente por eso antiguamente las religiones oficiales solían tener sacerdotes de sexo masculino. Los seres humanos del sexo dominante podían seguir la polaridad de su cuerpo físico sin las complicaciones de las prácticas esotéricas, que a menudo engendran confusión, y cambiar a la polaridad requerida, cualquiera que fuera ésta. Las religiones antiguas en las que había sacerdotisas, solían prepararlas para desempeñar el papel masculino como faceta dominante de su personalidad. Realmente no hay ninguna razón, aparte del uso y las costumbres, que impida a las mujeres desempeñar funciones sacerdotales, con tal que puedan presentar ese lado de su naturaleza de la forma adecuada. De todas formas, quienquiera que presente los elementos activos de una ceremonia necesariamente está conduciéndose destacada y masculinamente, por tanto podría ser teóricamente cierta la afirmación de que el sacerdocio era cosa de hombres, pero ¿quién se atreve a afirmar que los seres humanos de sexo femenino no pueden hacer las veces de mediadores para llegar a la polaridad masculina si se les pide que lo hagan?

La auténtica obligación de aquellas mujeres de los Templos de la antigüedad que se habían consagrado al servicio de alguna Divinidad era convertirse en vehículos para la restitución de los reyes sagrados. Para ello eran escogidas. Hoy en día la función que desempeñan es de naturaleza espiritual en lugar de física, y la comparten ambos sexos. El embrión en estado de gestación está *dentro* de la madre y constantemente se nos dice que Dios está *dentro* de nosotros. Cuando hablamos de los conceptos de Dios queremos decir que "concebimos" que Dios es eso o aquello. Concebir significa tomar algo con la ayuda de otro, eso es lo que las hembras hacen con la semilla masculina. Para los machos concebir significa tener que hacer algo equivalente al acto sexual traducido a términos metafísicos. Por tanto los hombres que están deseosos de admitir que son capaces de concebir ideas, están admitiendo de una manera tácita que existe una polaridad femenina en su propia naturaleza.

Un viejo aforismo dice que el hombre es realmente una mujer vuelta del revés, y, si bien puede que eso no

sea muy exacto desde el punto de vista anatómico, no es un mal planteamiento. El punto fundamental, por supuesto, es de naturaleza sexual e implica que los órganos generadores del macho se proyectan hacia fuera, en tanto que los de la hembra se interiorizan para así alojar a los primeros. Por tanto, si el hombre está dispuesto a desempeñar una función femenina con fines ceremoniales, puede serle útil como punto de partida imaginar que sus órganos sexuales se invierten. El mismo proceso, pero a la inversa, dará buenos resultados en aquellas mujeres que traten de proyectar el lado masculino de su psique.

El proceso exacto consiste en la visualización por parte de los hombres de la inversión de sus órganos sexuales, que habrán de apuntar hacia su interior. Luego, han de imaginar que la energía psíquica de la ceremonia penetra en ese momento en sus cuerpos y muestra su significado a través de los sentidos. Simultáneamente han de tomar conciencia como sacerdotes masculinos, en algún punto situado entre la cabeza y el corazón, y ofrecer su porción de esa energía a la Divinidad, que se comunica con el punto central del cráneo, situado en la parte superior de la cabeza. Es la mayor aproximación que podemos realizar a la situación, usando referencias relacionadas con el cuerpo físico. Dios arriba, el hombre en el centro y la mujer como base. Más o menos ésta es la disposición teórica de dicha relación imaginaria.

Es preciso hacer notar que si esto sucede como debe suceder, la totalidad de la congregación, sean machos o hembras desde el punto de vista físico, estará realizando la misma operación en su interior. Esto es lo que crea una imagen perceptible que resulta clara para la Conciencia Creativa. Es decir, hace que un tipo de ceremonias esotéricas sea comprensible para una inteligencia que se interesa por la conducta de la humanidad. Así funcionan las actividades constructivas y disciplinadas de las criaturas humanas, que no sólo parecen saber qué hacen sino también por qué lo hacen. Esto supone todo un cambio a mejor, si se compara con las reuniones de seres humanos, a menudo carentes de conexión, que tratan a sus Dioses como si fueran hadas madrinas o unos cretinos a los que se puede camelar.

Vamos a suponer, sin embargo, que no existe una congregación sino un único celebrante que opera en un Templo absolutamente privado, como ocurre frecuentemente en el caso de los esoteristas occidentales. Cuando esto sucede, la norma general es "hablar con los labios, escuchar con los oídos y buscar con el alma". Dicho de otro modo, cumplir todas las funciones con fe y esperanza, pues el contacto inherente del Templo hará lo que debe hacer. Todos los Templos que han sido debidamente consagrados finalmente establecen su propio vínculo con las Dimensiones Internas de la existencia, y constituirán un contacto casi automático con ello cuando una inteligencia humana que ha sido iniciada active el simbolismo que hay en los mismos. Esto podría resultar similar a un sistema de alarma que dé la voz de alerta a unos niveles superiores a los humanos. Hasta cierto punto es una buena comparación. De todas formas, nunca hay que dar por

hecho que el Templo vaya a responder de una forma automática simplemente porque en otros tiempos fue consagrado mediante la celebración de una ceremonia. Esta operación fue simplemente una dedicación formal. La auténtica consagración del Templo depende del grado de utilización del mismo y del tipo de servicios que se ofrezcan en éste. Ésa es la *verdadera* consagración, conseguida gracias al trabajo y al esfuerzo de todos los implicados, a lo lago de muchos años. Finalmente se creará un ambiente que puede durar mucho tiempo o permanecer latente durante siglos. En la mayoría de los lugares sagrados de la antigüedad flota también hoy en día esta "sensación". Por este motivo numerosas iglesias cristianas se construyeron sobre los lugares que habían sido el punto de cita de la humanidad con los Dioses durante mucho tiempo. El haber sido consagrados durante muchos siglos al servicio de Dios, bajo cualquier denominación, tiene mayor valor que una inauguración oficial llevada a cabo por el obispo o el santo más santo del calendario.

No obstante, un Templo ha de empezar *en algún lugar* y continuar hasta que los miembros de la congregación sean capaces de llevarlo dentro de sí, en su alma y su corazón. Las personas son las que le dan continuidad y lo hacen duradero como realidad espiritual. Sin ello la animación del Templo se reduciría hasta convertirse en un aletargamiento del que haría falta volver a despertar. Aparte de los materiales terrenos con que está construido y que constituyen su cuerpo, el Templo posee un alma que sólo podrá mantener viva la congregación, que transmitirá este estado vital de generación en generación. Los sacerdotes y los que conducen las plegarias pueden desarrollar una importante labor al promocionar y organizar actividades, pero siempre son las congregaciones las que mantienen los Templos en funcionamiento con su presencia y sus oraciones mientras escuchan las palabras que son pronunciadas dentro de la estructura del Templo y tratan de aprender las lecciones espirituales que les son ofrecidas.

Al llegar aquí se nos plantea la cuestión de la enseñanza a través del Templo. En otros tiempos se pensaba que el Dios (o al menos un ser espiritual superior) hablaba directamente a las personas a través de la mente y la boca del sacerdote o la sacerdotisa que actuaba como mediador. A menudo salía de su boca un auténtico galimatías al que se atribuía un significado místico cuyo seguimiento escapaba al poder de las mentes mortales, pero que había que escuchar con cuidado encomendándolo al subconsciente para que trabajara en ello pacientemente y posteriormente obtuviera unos resultados sorprendentes. Esta facultad todavía existe en algunos seres humanos y recibe el nombre de xenoglosia (habla de extranjeros). Operaba de acuerdo con los mismos principios que un Koan zen. Se trata de unas palabras que causan preocupación en la mente de quienes las escuchan haciendo que busquen unas soluciones que en realidad no existen. Esto requiere que el individuo utilice toda su inventiva para imaginar una solución y era lo primero que se pretendía con este ejercicio.

En cierto modo, es un procedimiento verbal similar

a los borrones de Rorschach. En este caso los oyentes han de encontrar el sentido de ciertos sonidos fortuitos, del mismo modo que los borrones de Rorschach se relacionan con unas formas determinadas basándose en la equivalencia visual. A veces puede obtenerse una gran cantidad de información gracias a ese procedimiento siempre que el "mensaje" primitivo se dé bien y sea "recibido" de forma adecuada por los oyentes, que han aprendido a escuchar. El problema es que los seres humanos han llegado a dar por sentado que sólo pueden obtener información y experiencia a través de las palabras que comprenden y aprecian desde el punto de vista intelectual, pero el caso es que no ocurre así en realidad. Todos los sonidos que oímos nos afectan en cierto modo. Ello contribuye a que tomemos consciencia de nuestra existencia y a las interacciones que con esto se producen.

¿Y la música? ¿Los sonidos mecánicos? ¿Los sonidos de todo tipo que producen los animales? Ciertamente no parecen atraer a nuestro intelecto y, sin embargo, su efecto se deja sentir profundamente en la inteligencia de los hombres, pues proporcionan información sobre sus fuentes. Tanto si nos agradan, como si nos molestan, nos preocupan o simplemente nos interesan, todos y cada uno de los sonidos que penetran en nuestros oídos físicos nos dicen algo sobre los asuntos de la tierra. Se trata de una información que es recibida, interpretada, almacenada y finalmente clasificada por nuestro cerebro para futuras consultas. Por tanto ¿por qué no puede haber unos equivalentes sonoros que conecten nuestra conciencia con un Estado Interno de la existencia? De hecho, la música lo hace ya y la voz humana es un instrumento musical en el sentido estricto de la palabra, lo cual no quiere decir que siempre produzca una música buena o agradable. Sin embargo, todos los tipos de sonidos que puede producir la voz humana siempre *comunican* algo.

Por tanto, teóricamente es posible que la voz humana emita unos sonidos que carezcan por completo de significación intelectual y que sin embargo transmitan un contenido espiritual que sólo lo más profundo del subconsciente podrá traducir una vez que haya transcurrido un largo período de tiempo. Esto fue lo que una vez se llamó el "don de lenguas", que los que celebran Pentecostés pretenden poseer en nuestros días y que tampoco resulta extraño entre aquellos que profesan otros credos y son miembros de otras sectas que existen en numerosos lugares del mundo, sobre todo dentro de las agrupaciones esotéricas. El problema es que este don llegó a inspirar tan poca confianza en la antigüedad que finalmente cayó totalmente en descrédito, prefiriéndose una forma comprensible de comunicación basada en una ideología admitida o lo que se suponía eran opiniones honestas inspiradas por el contacto con la Conciencia Interna.

Las causas que motivaron este proceso fueron exclusivamente humanos. Era tan sencillo par los que deseaban hacerse los importantes ante sus compañeros falsificar el habla Carismática y presentarla como la verdad. Además, esa "pseudohabla" ofrecía muy pocas o ninguna garantía de autenticidad. Aunque podía proceder de una buena fuente de inspiración,

igualmente podía venir de una fuente falsa, ser motivo de gran confusión y producir unos efectos nocivos a las mortales víctimas de unos malos consejos. En general, era mejor que el don de lenguas quedara limitado a aquellos que sabían cómo hacer uso de él y sacarle el mayor partido de una forma lógica, es decir, que quedara restringido a ciertas congregaciones esotéricas, responsables y relativamente reducidas.

Esto incluía a aquellos individuos que eran capaces de asumir el citado don y, a continuación, poner a trabajar el subconsciente en la selección, el análisis y la evaluación de todas las impresiones internas a fin de retener todo aquello que mereciera la pena y tuviera algún valor, y rechazar finalmente lo que pudiera ser peligroso y perjudicial. En otras palabras, aquellas personas que tuvieran buen criterio y capacidad de discernimiento, y que supieran distinguir el bien del mal y prefirieran trabajar haciendo el bien. Aquellas personas que no se limitaran a aceptar sin preguntar todo lo que les metían en la mente, simplemente porque parecía venir de unas fuentes sobrenaturales.

Así pues, esas almas tenían que aprender a escuchar y a filtrar y separar el bien del mal, lo cual, a nivel espiritual, equivale a la digestión y la excreción física. Sin embargo, el cuerpo humano ha adquirido la capacidad para realizar estos procesos de una forma automática tras millones de años de evolución, en tanto que nuestra mente y nuestra alma han experimentado un desarrollo mucho menor. Por eso es necesario que se le dedique mucha atención durante esta etapa de desdoblamiento espiritual, que tendrá una duración muy superior a la evolución física. La psique humana ya ha alcanzado un buen grado de autonomía, pero todavía quedan por cubrir unas áreas muy extensas, sobre todo en lo referente a los juicios de valor y a la apreciación de cuestiones de índole moral. Por tanto hemos de controlar cuidadosamente nuestra conciencia en lo concerniente a estos factores.

Por ello, cuando Vd. tropiece con algo de naturaleza espiritual, si desea incluirlo en su estructura metafísica y mental es conveniente que se dé unas instrucciones a sí mismo del siguiente modo: "Debo escuchar esto con mucha atención, porque podría ser beneficioso, pero no debo admitirlo hasta después de haber sopesado todo sabiamente y haber examinado cada elemento lo mejor posible. Si cometo errores, permíteme aprender con ello y sacar provecho de esas enseñanzas. Lo que yo quiero es la auténtica verdad que pueda haber en todo lo que oiga y vea, me guste o no. Me doy cuenta de que sólo puedo aprender esta verdad, tal como se me presenta en el momento actual, pero quiero verla con honradez y total sinceridad. Que el lema que me guíe sea: "Quédate con lo Bueno y echa fuera lo Malo". Esa idea puede concentrarse en el acrónimo QCLBYEFLM y sólo habrá que pensar en él o en su equivalente, o decirlo antes de recibir los mensajes psíquicos. Hay que pensar o decir algo que despierte la consciencia de que hay que estar vigilante ante lo que pueda venir.

Lo que realmente importa es adoptar automáticamente una actitud mental caracterizada por la apertura y la cautela antes de dar el visto bueno a las

comunicaciones considerándolas unas auténticas declaraciones procedentes de unas fuentes de inspiración superiores. Trate de clasificar el contacto y de valorar su contenido en consonancia considerándolo por ejemplo como inspiración, opinión, dogma oficial, declaración política o banalidad. También serviría la asignación de un número a cada clase, por orden de importancia de acuerdo con la valoración dada, de tal forma que el n.° 1 sea de la máxima importancia para el oyente y el resto decrezca en importancia. Sin embargo, esto sólo puede llevarse a cabo cuando el tema resulta totalmente comprensible y el contenido ideológico es entendido perfectamente por el oyente.

Por lo que se refiere al texto de la ceremonia, los oyentes simplemente deben dejarlo penetrar como el agua que refresca y estimula, al tiempo que lo dirigen hacia la Divinidad. Su conciencia debería ser como un conducto que conecta la corriente con su punto de destino. No deben interferir en la transmisión dejando que sus pensamientos se aparten y discurran por senderos privados ni tampoco han de interponer peticiones personales, hasta que se presente la ocasión de hacerlo. Toda ceremonia bien ideada debe tener unos períodos adecuados para esta finalidad, incluso si el contenido de tales súplicas es impuesto obligatoriamente como, por ejemplo, cuando se dice: "Roguemos por esta intención particular". El principal requisito es que la mente y el alma de todos los presentes estén centradas en el mismo tema.

Las ceremonias de naturaleza esotérica, incluso aquellos que son muy primitivas, son combinaciones deliberadas de energía psíquica, y la Vida misma es energía psíquica, por muy estrechamente que esté vinculada a los medios materiales. Por tanto cuanto mejor sepamos hacer frente a esas sutiles fuerzas de nuestra existencia, tanto mejor viviremos y evolucionaremos hasta convertirnos en lo que debemos ser, en nuestra calidad seres vivos. Hablando con propiedad, sólo hacemos lo que hacen los niños cuando juegan a ser adultos. Los juegos constituyen un elemento primordial en el progreso de cualquier especie viva hacia la condición de adultos en cualquier especie viva, y son de suma importancia para el desarrollo de los seres humanos. Aunque cualquier ser humano puede convertirse en adulto, ¿cuántos seres humanos logran alcanzar la madurez espiritual en este mundo? Asusta pensar en el escaso número que lo consigue.

Las actividades desarrolladas en los Templos esotéricos son una valiosa ocasión para "jugar" a ser adultos a nivel espiritual en una vida muy superior a la que encontramos en la tierra. Por el mero hecho de asistir a tales ceremonias, admitimos automáticamente que la Conciencia Creadora nos ha dado algo más que el encierro físico en un cuerpo durante el breve período de una encarnación. Nuestros esfuerzos por establecer un contacto real con esa Consciencia son de por sí enormemente importantes. Puede que pensemos que los seres humanos veneran hoy en día a unos Dioses muy diferentes de los que adoraban nuestros antepasados, pero bastaría reflexionar sólo un minuto para ver que eso no es verdad. Comoquiera que sean esos Dioses, tales energías son esencialmente lo mismo ahora que

siempre. Las ideas y los conceptos que tenemos sobre esa Condición de la Consciencia son lo que va cambiando y evolucionando a través de los siglos. Se van creando diversas imágenes e impresiones que se corresponden con la ideología del momento. Los conceptos que tiene el hombre sobre Dios coinciden con lo que nos gustaría que fuera cuando alcancemos el final de nuestra evolución, si es que alguna vez sucede.

Ésa es la razón por la cual si queremos encontrarnos a nosotros mismos es sumamente útil que asistamos a aquellas ceremonias esotéricas que claramente se ocupan de temas relacionados con la vida interna y espiritual. Podría parecer que estamos jugando a ser Dios, pero es que eso es exactamente lo que debemos hacer para estar en condiciones de *trabajar* en un nivel vital tan elevado. Los niños se toman en serio sus juegos y así deben hacer si esperan llegar a ser algún día unos respetables ciudadanos de nuestra sociedad. Sus juegos pueden llamarse sociodramas porque ayudan a desarrollar el lado social de la personalidad del niño, en tanto que un psicodrama esotérico ayuda a desarrollar el lado espiritual de un ser humano físicamente adulto, sobre todo si el psicodrama ha sido ideado con ese objetivo.

Técnicamente, por supuesto, es posible hacer exactamente lo contrario. Se pueden idear unas ceremonias que produzcan unos efectos muy negativos en los seres humanos a base de rebajar considerablemente el modelo ético y al mismo tiempo potenciar la inteligencia y las distintas facultades muy por encima de los niveles normales. Esto se llamó en otros tiempos magia negra y realmente consiste en aplicar las energías esotéricas para unos fines que la mayoría de la humanidad considera nocivos. Por ejemplo, la crueldad con las criaturas y la explotación de los seres humanos necios e indefensos. Por lo general se trata de potenciar el lado más negativo de la naturaleza humana a costa de nuestros mejores instintos con el fin de conseguir ventajas y ganancias materiales en este mundo. Se trata de desarrollar la brutalidad y la avaricia con la ayuda y el estímulo de unas entidades no humanas que en otros tiempos fueron llamadas diablos.

La naturaleza y la eficacia de tales seres sobrenaturales no es el tema del presente texto, pero sin embargo no puede dudarse de la efectividad del mal en sí como fuerza motriz que empuja a la humanidad hacia su propia destrucción y de la realidad de su existencia en esta tierra. Hasta qué punto tales entidades malignas y extramundanas han contribuido al desarrollo de nuestra actual situación es un tema sobre el que se puede especular y hacer conjeturas. Es cierto que existen unos Templos cuya finalidad es la adoración de los principios del mal, pero no puede haber un número significativo de esta clase de Templos, pues aquellos individuos que realmente se dedican a hacer el mal no muestran una inclinación especial a las prácticas esotéricas "per se". Suelen pensar que pueden realizar todo el mal que desean sin ninguna ayuda. No necesitan celebrar ceremonias, los hábitos ordinarios de tipo social, político o comercial sirven bien para el cumplimiento de sus fines.

Por tanto es más que probable que la gran mayoría de los Templos esotéricos sean el lugar de reunión de las almas que buscan el perfeccionamiento espiritual a su manera y que como tales esperan compartir sus experiencias más íntimas mediante la realización de actividades psicodramáticas en común. Como dichas actividades se desarrollan en privado, toman parte pequeños grupos de gente y es de lo más improbable que alguna vez participe en ellas una gran congregación o alguna congregación en sentido estricto. No obstante el hecho de oír y compartir la ideología de las ceremonias esotéricas reviste una gran importancia, pues es el principal medio existente para establecer contactos conscientes con los poderes más elevados que hay detrás de la escenificación de nuestras acciones externas.

Incluso en los grupos de terroristas se considera indispensable la asistencia por parte de sus miembros a ciertas sesiones de adoctrinamiento político equivalentes a los "sermones sociales" de las ceremonias esotéricas. Dichos grupos no podrían funcionar bien sin estos estimulantes de naturaleza sectaria, que ellos consideran un fundamento muy normal de sus prácticas. Es un procedimiento muy correcto para formar y dar coherencia a cualquier agrupación humana. Así pues, ¡cuánto más importante habrá de ser entonces la coherencia de las conciencias de aquellos humanos que se esfuerzan sinceramente por alcanzar un estado espiritual benéfico, no sólo para ellos mismos sino también para la totalidad de nuestra especie!

Así que al final la característica principal de las congregaciones esotéricas es la habilidad de sus miembros para coordinar las conciencias y traducir las palabras en deseos dirigidos a Dios. Por tanto, un esotérico ni siquiera debe pensar en formar parte de la congregación hasta que él/ella no domine los ejercicios prácticos individuales. Cuando sea capaz de realizar las prácticas por sí solo, mientras su atención e intención permanecen firmes, entonces estará en condiciones de gozar de la compañía de los Fieles de la congregación, que se mantienen a la espera de servir al Espíritu Supremo que nos da la vida a todos nosotros por igual.

Capítulo 8

TIPIFICACIÓN DE UN TEMPLO

Hay tantas clases distintas de rituales esotéricos en la Tradición Interna Occidental que sólo es posible generalizar al referirnos a aquellos procedimientos que se siguen en los Templos. Podría compararse con lo que experimentaría un/a cristiano/a no comprometido/a al ir a todas las iglesias y capillas de las distintas sectas para ver qué tipo de culto es más apropiado para él/ella. Posiblemente lo único común a todas las sectas sería el concepto de la figura de Cristo, y la variedad de procedimientos de relación colectiva con Él dejarían perplejo a todo aquel que no estuviera prevenido sobre tan amplia variación.

Es posible percibir ciertas diferencias dependiendo de los estratos sociales a los que pertenece la congregación y del tipo de capilla o de iglesia que encuentra más cómodo para rendir culto. Las preferencias también pueden coincidir con las inclinaciones políticas. En general, las gentes conservadoras y de derechas tienden a vincularse a las iglesias oficiales, los sectores socialistas y de izquierdas a las organizaciones fundamentalistas, y los liberales y de centro a las iglesias no conformistas. Ésta es, más o menos, la clasificación más amplia y libre que puede hacerse por lo que se refiere a la religión ortodoxa; ahora bien, los principios sociales básicos también se extienden al terreno esotérico.

De todas formas en el esoterismo la conciencia de clase toma una apariencia distinta. En este caso es fundamentalmente una cuestión estética. La cuna, el dinero y la educación solamente cuentan en la medida en que conducen a la apreciación de valores culturales y afines. En general, se produce una división entre la cabeza y el corazón: ¿razón o romanticismo? ¿mente o misticismo? Los individuos cerebrales se acercarán fundamentalmente a las filosofías intelectuales y a la faceta especulativa del esoterismo, en tanto que los románticos probablemente se interesarán por el aspecto más emocional del ceremonial y los movimientos mágicos. Las agrupaciones de tipo medio suelen coger elementos de ambos extremos adaptados a su gusto. Aún así, existe todavía la tendencia a hacer de las asociaciones esotéricas de todo tipo unos clubes privados para una serie de personas pertenecientes al mismo

marco social.

La realidad es que los seres humanos en general se sienten incómodos si los obligan por algún motivo a asociarse con personas cuya posición social, nivel cultural y posiblemente también educación y situación económica difieren ampliamente de la suya propia. El concepto de clase social o de casta es un instinto innato que todavía no ha muerto, por mucho que quiera abrogarse en nuestros tiempos. Si de ellas dependiera, las clases o categorías de seres humanos preferirían no salir de los círculos familiares del estatus social en que sus miembros se encuentran cómodos y felices. La mayor parte de las religiones oficiales son conscientes de esto y tratan de dar satisfacción a todos construyendo lugares de reunión de clase "alta", "media" y "baja" en las localidades más extensas. Así pues, se puede profesar una determinada fe religiosa y además encontrar un edificio adecuado para el estatus social de uno.

En la iglesia episcopalista el máximo ritualismo corresponde al nivel más "elevado", el mínimo al más "bajo", y en el "medio" hay una mezcla de estos dos extremos. En el esoterismo existen unas categorías equivalentes que dan satisfacción a los miembros de los diferentes niveles culturales. Incluso ha de haber algo que satisfaga los gustos más "bajos" en el amplio y versátil espectro del panorama esotérico. Los patrones de conducta suelen variar también conforme vamos descendiendo escalones en la escala ceremonial. Eso significa que al descender los esoteristas se vuelven menos disciplinados y están menos controlados por unos códigos de conducta, no quiere decir que sean groseros o peor educados. Las obligaciones no se toman tan en serio ni las responsabilidades se observan con el respeto que normalmente imponen en círculos más convencionales. Ahora bien, hay que pensar que esto es una generalización, tanto en una dirección como en la otra, pero ciertamente indica la existencia de una relación entre los seres humanos pertenecientes a determinados grupos sociales, que desarrollan unas actividades esotéricas específicas.

Ciertos grupos rechazarán un tipo de comportamiento que puede considerarse aceptable o incluso deseable dentro de una agrupación determinada. Por ejemplo, en algunos de los grupos menos cultos, si bien muy auténticos e insertos en nuestra Tradición, se permitiría la humillación deliberada, la exposición al ridículo y las payasadas como parte de una prueba de iniciación, en tanto que otros dirían que todo eso "se les ha quedado pequeño". El haberlo hecho hace anos cuantos siglos no significa que haya de realizarse exactamente del mismo modo en el presente, ni siquiera que haya de realizarse en absoluto. La antigüedad por sí sola no lo autoriza. La evolución sí. Aunque las pruebas de personalidad son siempre aconsejables, quienes se dedican a la selección psicológica pueden aplicar unos sistemas más modernos como la poligrafía o cualquier otro procedimiento conocido. En realidad, cabe la sospecha de que cualquier grupo esotérico que esté dispuestos a admitir miembros sin realizar ninguna selección basada en la compatibilidad es cuando menos inadecuado, aunque su conducta en general se ajuste enteramente a los códigos de lo que denominamos un comportamiento

civilizado. Todo aquello que quede fuera de dichos códigos precisa ser investigado muy cuidadosamente.

Por tanto los patrones de comportamiento adoptados por la mayoría de los Templos esotéricos coinciden probablemente con los de la clase social de la que han sido extraídos su miembros. Pero, además, hay unas cuantas costumbres que se separan lo bastante de dichos patrones para resultar interesantes, son un poquito singulares, o incluso atrevidas. Después de todo, las cosas inusuales que decimos o hacemos durante las ceremonias celebradas en el Templo son lo que da importancia y valor a nuestra vida y a nuestra significación espiritual. Si en los Templos no realizáramos más que actividades comunes y corrientes, éstos no pasarían de ser unas casas o unos talleres y no habría razón para construirlos o consagrarlos. La razón por la cual tenemos Templos es que en ellos sólo hemos de tener pensamientos, emitir palabras y realizar acciones relacionadas con nuestras intenciones espirituales, conforme al estilo del sistema del Templo en particular.

El comportamiento de los hombres en los Templos puede ser considerado anormal desde numerosos puntos de vista, pues difiere muy claramente del comportamiento que tenemos en nuestra vida ordinaria. Normalmente no:

1. nos reunimos con fines esotéricos;
2. nos ponemos una ropa y unos adornos especiales;
3. hablamos con entes invisibles;
4. adoptamos unas actitudes extrañas al tiempo que hacemos unos gestos extravagantes;
5. ofrecemos incienso ni derramamos agua;
6. consumimos comida y bebida especialmente consagrada;
7. nos rodeamos de una simbología mística;
8. nos consagramos solemnemente a un Dios o ser sobrenatural;
9. bendecimos objetos inanimados o fenómenos naturales como el aire y el fuego;
10. escuchamos o leemos largos pasajes de textos sagrados o rituales. Aunque cada una de las actividades de esta lista puede ser desarrollada fuera del Templo en determinadas ocasiones, el normal funcionamiento de un Templo de ceremonias se basa en la combinación adecuada de dichos elementos. Es decir, estos comportamientos sólo se considerarían anormales si tuvieran lugar fuera del entorno colectivo, que es el Templo.

Esto quiere decir que las demandas de servicios espirituales que se concentran y efectúan con regularidad en el Templo, además de las que se producen en la vida ordinaria, están originando una especie de tensión que pesa sobre los seres humanos y literalmente ordena al lado más profundo y generalmente dormido de nuestra naturaleza que se manifieste de un modo apreciable. Al "llamar a los Dioses" no podemos evitar llamar a ese lado divino que existe en cierto grado dentro de nosotros mismos. Es la faceta mejor de la personalidad humana y rara vez se

muestra a los demás. Esta práctica, si se realiza con frecuencia, desarrollará y consolidará los mejores atributos que hemos heredado, al igual que los ejercicios físicos hacen con nuestro cuerpo si se aplican adecuadamente.

Nuevamente insistimos en ese "si" de la aplicación. La calistenia mal aplicada puede estropear el buen rendimiento del cuerpo humano y su equivalente a nivel espiritual puede hacer lo mismo en el alma. No resulta difícil pensar en personas que se han echado a perder a causa de las prácticas religiosas o esotéricas de naturaleza indeseable. La causa más frecuente de dicho deterioro parece ser el síndrome del "Nosotros-tenemos-razón-y-todos-los-otros-están-equivocados". Dicho de otro modo, el exclusivismo a expensas de los demás. Una especie de suficiencia espiritual que siempre parece sacar a la luz lo peor de la naturaleza humana, probablemente debido a que procede de esa fuente. Ahora bien, no hay nada malo en el exclusivismo en el sentido de crear un ambiente absolutamente privado, al igual que tienen derecho a hacer todas las personas en sus propios hogares con su familia y sus amigos. Pero cuando se niega ese derecho a los demás humanos, ciertamente hay un error de base.

Puede que sea una perogrullada muy gastada decir que "lo que para uno es bueno, para otro es veneno", pero hay ciertos casos en los que esto es más frecuente que en los Templos del esoterismo occidental. En tales casos el individualismo ha sido llevado al extremo al que aspiran los practicantes más activos de los Templos totalmente privados. Esto se está transformando en algo parecido a una empresa corporativa inmensa en la cual la marca de distinción es tener derecho a usar los aseos más exclusivos hasta llegar a la cima, ¿dónde está el jefe de todos, que tiene un aseo para él solo (que no comparte con nadie exceptuando las limpiadoras, por supuesto)? Aunque nunca ha habido un censo que muestre exactamente cuántos Templos privados hay, debe de haber varios miles por lo menos. La mayoría son habitaciones de casas privadas que han sufrido una transformación, edificios en jardines retirados, o incluso rincones de los dormitorios que han sido tapados, pero todos ellos siguen considerándose Templos de nuestra Tradición esotérica. Sin embargo, los Paganos practicantes suelen preferir lugares al aire libre para la celebración de sus ceremonias y no les gustan los Templos que están en el interior de un edificio, sólo los usan en condiciones climáticas muy adversas.

Aquí se hace una distinción entre los esoteristas occidentales que prefieren el "interior" y los que prefieren el "exterior", lo cual es realmente académico, aunque hay unas diferencias específicas que dependen del temperamento y no de la clase social. Las personas aficionadas a los "Templos interiores" suelen ser más conservadoras y convencionales, quizás la palabra *reprimidos* sirva mejor para describirlas. Las que prefieren los "Templos exteriores" son generalmente más exuberantes y desinhibidas y permiten un mayor grado de libertad entre sus miembros. El término *Pagano* es en cierto modo un nombre inapropiado, que resulta permisible únicamente por el uso moderno. En rigor, se aplicaba sólo a la población rural latina que

habitaba las pagi, unas zonas fortificadas que rodeaban la ciudad. Al final, dicho término se acabó utilizando en sentido descriptivo para cualquier tipo de campesinado. Tal vez la mejor opción sería distinguir estos dos tipos de esoteristas con los términos *urbano* y *rural,* independientemente de sus domicilios.

No hay mejor ni peor en los sistemas esotéricos. Lo que saca fuera lo mejor de un alma puede hacer que salga fuera lo peor de otra. Se trata de combinar almas y sistemas. Muchos individuos han ido pasando muchas veces de una institución organizada a otra hasta asentarse en una en la que han encajado bien. Muchos no han hallado tal cosa y se han sentido vinculados por unos lazos fraternales con el resto de nosotros simplemente por el hecho de haber nacido dentro de la misma Tradición. Esos esotéricos probablemente encontrarían bastante incompatibles a sus hermanos invisibles si se los encontraran encarnados. Los choques de personalidad suelen ser la motivación más frecuente de la ruptura de numerosas agrupaciones esotéricas. Ello, aunque resulte triste decirlo, apenas puede sorprender si tenemos en cuenta la naturaleza sumamente individualista del esoterismo occidental en su conjunto. Pocos parecen haber aprendido a valorar las diferencias existentes entre unos y otros, en lugar de las similitudes. Suele interesarles más descubrirse a si mismos en otros que buscar a los otros en sí mismos.

Posiblemente lo peor que puede sucederle a cualquier agrupación esotérica es que caiga en malas manos y se haga mal uso de ella por razones políticas o antisociales. Y si esto encima es apoyado por influencias internas que no desean que los seres humanos evolucionen y se conviertan en unos seres espirituales con sus facultades correspondientes, entonces el caso es mucho peor; y es posible encontrar ejemplos de lo que ciertamente puede denominarse una "Hermandad Negra" en el sentido de esoterismo del mal. Tales sociedades casi nunca están abiertas a los hombres de tipo medio. Están restringidas a una clase muy exclusiva de personas que sabe mantenerse alejada de aquellos que no pertenecen a su círculo, y extiende su influencia a través de agentes indirectos a aquellos puntos donde es probable que su efecto se deje sentir con una gran fuerza sobre unos seres humanos que se encuentran desprevenidos y no ofrecen resistencia.

Aunque sería una equivocación el atribuir a semejantes indeseables unos poderes ilimitados y sobrenaturales, sería asimismo un error desestimar el efecto global que pueden llegar a producir a escala mundial. Aunque esto se debe fundamentalmente a que la mayoría de la gente es muy permisiva y les deja salirse con la suya, lo que acabamos de decir no disminuye el daño que el mal uso del esoterismo puede hacer. La Sociedad Thule de la Alemania Nazi es un ejemplo típico, y existen otras sociedades parecidas que se dedican a minar y a destruir la sociedad humana por el mero hecho de obtener unas ganancias. También sucede a la inversa, es decir, hay muchas asociaciones de naturaleza opuesta, cuyo objetivo es la liberación del alma y el espíritu humanos de la esclavitud que representan la existencia corpórea y los otros males que padece nuestra sociedad. Así que al final todo se reduce

a un enfrentamiento de buenos contra malos, mientras la gran masa de la humanidad espera el desenlace con la vista puesta en las posibles ganancias.

Por si acaso alguien se estuviera preguntando si alguna asociación esotérica en concreto pudiera estar controlada por los referidos malos, y deseara saber cómo evitar unirse a la misma por error, digamos que tal acontecimiento sería prácticamente imposible por los siguientes motivos: tales asociaciones sólo recluían a sus miembros cuando estos han superado varias cribas, cada una de las cuales garantiza la seguridad de que el siguiente paso del proceso estará salvaguardado. Por ejemplo, puede darse el caso de que un posible miembro ingrese en una orden esotérica de fácil acceso y que, todo lo más, un año después alguien insinúe que existe un grupo mucho más interesante y exclusivo donde "podría haber una vacante". Ese alguien, por supuesto, es un descubridor de talentos y lo único que sabe es que a él/ella le van a pagar muy bien por la presentación. A partir de ahí, puede repetirse este proceso varias veces hasta alcanzar el grupo definitivo. Aun así, el candidato así seleccionado ha de estar especialmente capacitado para el mal y ha de sentir una total devoción hacia lo que podríamos denominar el *Demonio* considerado como el anti-Dios. Además, ya sea para bien o para mal, cuanto más se avance por ese camino, cada paso que se dé requerirá una disciplina más estricta y exigirá la imposición de penas más severas por el fracaso en ambas direcciones.

Así pues, aunque puede que no haya nada malo en el hecho de que a un miembro se le ofrezca formar parte de otro grupo, por lo menos habrá que tener los ojos bien abiertos y hacer unas cuantas preguntas. De todas formas, los malos de clase alta prefieren reclutar directamente a los miembros de sus agrupaciones escogiéndolos de sus propias familias y pequeños círculos de operarios, aunque no son contrarios a fortalecerse gracias a determinadas personas que están plenamente capacitadas para ayudar al cumplimiento de sus fines. Si se anunciaran abiertamente dirían: "Los candidatos han de tener experiencia y muy buenos informes." Ciertamente, nunca obligarían a trabajadores que no lo desean, pues ello sería contraproducente: Es poco probable que quienes practican la magia negra pertenezcan a los círculos esotéricos de tipo medio.

Además, una operación de este tipo sólo podría llevarse a cabo en agrupaciones más bien grandes que cuentan con un importante número de socios. En cambio es muy difícil infiltrarse en los círculos pequeños, donde todo el mundo se conoce muy bien. Puede que los círculos reducidos no posean los recursos materiales que tienen las grandes organizaciones, pero posiblemente estarán más libres de influencias hostiles, excepto si se da la circunstancia de que la agrupación haya sido especialmente constituida para el ejercicio del mal. Todo grupo que goce de una cierta reputación accederá de buen grado a estar en una situación de libertad vigilada durante un cierto período de tiempo. En dicha etapa los miembros nuevos pueden conocer a los otros, y si al finalizar el período no están satisfechos, podrán abandonar el grupo libremente, sin

que haya malos sentimientos por ninguna de las partes con tal que respeten los secretos que les hayan confiado.

Ningún Templo es el guardián de ciertos "secretos de lo oculto" que podrían destruir el mundo o tener por sí solos unos efectos extraordinarios. Eso es pura ficción. Cualquier Templo posee algunos "secretos de familia" que hay que guardar como se guardan los de los amigos, los parientes o incluso los patronos. Se trata de cosas como identificaciones, palabras clave, señales de reconocimiento y títulos, simbología privada y experiencias personales. Tampoco habrán de comentar los asuntos privados de los otros miembros, si bien es muy válido expresar opiniones personales del grupo o dar a conocer el comportamiento de sus miembros, con tal que quede absolutamente claro que tales observaciones son opiniones muy personales que no constituyen necesariamente una realidad por sí mismas. Sin embargo, no hay duda de que la mejor política que se puede seguir es el silencio.

Una pregunta que se hacen con frecuencia los futuros miembros de los Templos esotéricos es: "¿Cómo puedo yo saber cuáles son *auténticos y* cuáles no?" No resulta fácil dar a esta pregunta una respuesta concreta. ¿Qué se entiende por auténtico? ¿Cómo puede determinarse la *autenticidad"]* ¿Cómo, por ese motivo, es posible distinguir los Templos o agrupaciones que están en contacto con las autoridades Internas que ayudan y favorecen a los miembros humanos, de los que son una intensificación de nuestro ego por obra de un profeta falso o, lo que es más frecuente, de aquellas organizaciones cuya finalidad es la ganancia material de las pocas personas que las dirigen? ¿Qué es exactamente la autenticidad?

Según dice el diccionario, autenticidad es que algo sea precisamente lo que se cree o considera que es y falsedad que no lo sea, pero verdad y falsedad son dos términos relativos. Puede haber una verdadera falsedad, o una auténtica mentira, cuando verdaderamente se sabe que es así. Una reproducción de una pintura de Rembrandt sería falsa si se dijera que se trata de un original, pero sin embargo será auténtica si se dice que es una reproducción. Así pues, la autenticidad es la diferencia entre la realidad y la ficción de los valores esperados, pero no es necesario que tenga que ver con la naturaleza o capacidad de la cosa en sí.

Incluso en el caso de que el Templo fuera dirigido con fines principalmente lucrativos por los timadores más grandes del sector, aun así podría ser utilizado por ciertas entidades Internas bien intencionadas para bendecir y favorecer a una congregación sincera constituida por una serie de novatos que abrigan grandes esperanzas. Aunque lo único que les enseñaran fuera la organización y la gestión de los edificios del Templo, esto ya tendría cierto valor. Pero, si además en el Templo tienen oportunidad de reunirse y hablar unos con otros, al final su pertenencia a dicho Templo podría conducirlos a una situación que merezca la pena. El que esto valga el dinero pagado por tal privilegio es algo que los propios implicados tendrán que decidir por sí mismos.

Si lo que se busca es la autenticidad histórica, ahí tenemos otro punto discutible. No es correcto asumir que una organización es auténtica por el hecho de que uno pueda remontarse varios centenares de años hasta su origen. La ascendencia de la organización sólo prueba que es auténticamente antigua, no prueba que sea auténticamente buena ni que necesariamente tenga un gran valor espiritual. Hay grandes probabilidades de que su estructura tenga algo que valga la pena conservar, pues de otro modo difícilmente hubiera sobrevivido. Ahora bien, ello sólo sirve para demostrar su durabilidad y persistencia, nada más. Una casa de quinientos años que nunca ha sido modernizada puede ser una pieza de museo muy interesante, pero ¿quién que esté en su sano juicio querrá vivir permanentemente en ella hoy en día? El simple hecho de que una agrupación esotérica tenga una ideología o un nombre anticuados no garantiza que sea buena ni que tenga una significación espiritual duradera. Dicha institución por su condición humana no puede tener más antigüedad que su miembro de más edad. Es una herencia que va pasando de generación en generación, y por mucha continuidad que pretendan que tenga, las personas que hoy en día actúan como intermediarios en la transmisión de su significado no son iguales a aquellas que la concibieron y constituyeron en tiempos más antiguos. Siempre experimentamos lo que nos presentan nuestros contemporáneos, así pues nuestra experiencia dependerá de su capacidad o incapacidad para reconvertir los sistemas espirituales del pasado traduciéndolos a los términos del pensamiento actual.

Por ejemplo, el Cristianismo posee una historia de 2.000 años de antigüedad, pero existe también una historia social del mismo que incluye las alteraciones que han experimentado sus perspectivas, su doctrina, y su administración en ese mismo período. De otro modo, no habría podido sobrevivir. Incluso la fe Judía ha tenido que adaptarse a las condiciones cambiantes de la conciencia. El esoterismo posee un campo de exploración espiritual sorprendentemente amplio, que abarca todas las áreas de la ideología, y lo único que puede hacer es ofrecer a sus adeptos la oportunidad de impulsar sus pensamientos por aquellas nuevas direcciones y ángulos que estén abriéndose para un desarrollo posterior.

Al final se trata de probar el pastel: los Templos se conocen sobre todo por sus frutos o su contribución al desarrollo espiritual de sus miembros. Sin duda todo Templo puede aportar algo, pero el problema es ubicar a las personas en el marco adecuado. Llegará el día en que esto podrá hacerse con un computador, pero en la actualidad el buen juicio, los sabios consejos y las conjeturas unidas a la inspiración habrán de servir para cumplir los requisitos lo más fielmente posible. Lo que en este caso se necesita evidentemente es una especie de "tribunal de selectividad espiritual", que evalúe con exactitud las características de quienes aspiran a convertirse en candidatos y los conduzca de un modo casi infalible hacia el sistema que mejor satisfaga sus necesidades.

Hay que señalar que se trata de sus necesidades, no de sus *deseos.* Hay una diferencia muy clara entre estos

dos requisitos. Las necesidades suelen ser deficiencias de la naturaleza que pueden corregirse mediante los ejercicios adecuados y los procedimientos idóneos; por supuesto, también han de participar las influencias Internas que hayan sido invocadas para contribuir a dicho proceso. Los deseos, por otra parte, suelen ser algo derivado de nuestros caprichos e inclinaciones, que probablemente no hará mucho bien a la persona, si es que le hace algún bien. Es como el niño pequeño que necesita un laxante, pero quiere un helado. ¡Seríamos mucho mejores si deseáramos tan sólo lo que necesitamos! El ubicar a los seres humanos en el marco espiritual adecuado es una cuestión para la que es preciso emparejar sus características "más-menos" con las inclinaciones "menos-más" de la clase de Templo que necesitan con el fin de compensar sus deficiencias y reducir sus excesos. Puede que no les *guste* en absoluto la organización, pero si el Templo consigue equilibrar su inestabilidad y conducirlos a un estado de armonía, lógicamente ¿qué más pueden pedir? Los distintos tipos de operaciones que se llevan a cabo en el Templo son compatibles con unas determinadas clases de mortales, sin embargo la unión de estos dos elementos parece ser un tema más fortuito de lo que debería. No obstante, los Misterios Sagrados avanzaron en medio de grandes dificultades durante muchos siglos hasta el nacimiento de la psicología moderna con sus técnicas de selección, y sin duda van a sobrevivir unas cuantas décadas todavía hasta que se vean forzados a estar a la altura de lo que en nuestros días se considera el progreso.

Por muy extraordinario o impresionante que sea un Templo, hay que atribuirle valor fundamentalmente por ser un símbolo de una gran solidez, que funciona como proyecto fundamental para la propia formación espiritual. Así es como han de verlo los usuarios del Templo. Por ejemplo, los esotéricos occidentales de tipo rural pensaban fundamentalmente que todas las personas debían modelarse a sí mismas tomando la Naturaleza como modelo. Por eso los seres humanos se reunían alrededor del fuego. Éste simbolizaba el Espíritu del Sol, que los calentaba y cocinaba los alimentos que ese mismo Espíritu del Sol consideradamente les proporcionaba. Su modelo vital era aquello que los rodeaba. ¡Qué maravilloso sería que sus huesos fueran firmes cual rocas y móviles como el agua, y sus miembros fuertes como árboles! Luego miraban a los animales que había que imitar. Lentos y seguros como la tortuga, o ágiles como el leopardo. Todas las criaturas tenían algo que enseñar. La humanidad tenía la función de observar y aprender. ¿Qué ocurriría su hubiese alguien que tuviera el valor de un león, la resistencia de un elefante, la astucia de un zorro y la sabiduría legendaria de un buho o de una serpiente? Cada criatura tenía una cualidad propia y característica que los seres humanos habían de observar y copiar o descartar. Si los seres humanos vivieran de acuerdo con lo que dice "El Libro de la Naturaleza", estas escrituras bastarían para su salvación.

Los esotéricos occidentales urbanos tenían otras ideas. Era posible que la Naturaleza fuera maravillosa, pero nosotros estábamos en este mundo para mejorarlo con la ayuda de los artefactos que fabricamos con sus

recursos. Construir un Templo era como construir un cuerpo para que los Seres invisibles moraran en él como dioses, al igual que los seres humanos habitan en un cuerpo mortal como almas que buscan protección y un lugar donde alojarse. Los artefactos simbólicos que había en el interior del Templo equivalían a todas las cualidades espirituales que los seres humanos habían de desarrollar en relacionarse con ellos en el Templo. El altar donde se realizaban los sacrificios representaba nuestro corazón corpóreo y nuestro deseo de ponernos al servicio del Espíritu venerado en las ceremonias. Los colores que tenían los objetos equivalían a los diferentes estados de la mente y el alma. Todos los elementos del Templo que estaban al alcance de nuestros sentidos tenían para los iniciados un significado especial que no sólo había que conocer sino que también era necesario experimentar en el momento apropiado. En realidad, eran pocas las diferencias existentes entre los dos sistemas espirituales excepto que uno se basaba en la Naturaleza en su estado original, por decirlo de algún modo en tanto que el otro la prefería vestida y adornada gracias al ingenio humano.

A la hora de hacer el análisis final, sería justo formular la siguiente pregunta: ¿Qué beneficios hemos obtenido de los Templos de todo tipo a lo largo de los muchos siglos en que han estado en funcionamiento? y ¿qué ventaja especial pueden tener los Templos esotéricos, que cuentan con un reducido número de miembros y funcionan de acuerdo con unos sistemas muy poco ortodoxos? Si no produjeran ningún efecto fuera de sus restringidos círculos, podría pensarse que la influencia de los Templos esotéricos, o de otro tipo, no vale para nada por lo que al resto del mundo se refiere. Sin embargo, sus efectos sí se dejan sentir y la suma de dichos efectos ha conformado nuestra historia en mayor medida de lo que muchos quieren admitir. Lo han hecho alterando las características del hombre; y mediante un proceso comparable con la osmosis espiritual, que se ha ido difundiendo por todo el mundo. La civilización actual proviene del pensamiento del pasado, modelado en una gran medida por las enseñanzas y prácticas del Templo. Por mucho que la gente ha tratado de limitar sus creencias y prácticas a la intimidad del Templo, los pensamientos no conocen límites y lógicamente se han difundido. Sus detalles precisos pueden permanecer ocultos durante largos períodos de tiempo, pero su naturaleza y esencia fundamentales finalmente llegan al estanque de la conciencia común, donde nadan todos nuestros secretos. Jung lo denominó "el inconsciente colectivo", pero sólo es inconsciente en el sentido en que se trata de una dimensión totalmente diferente de la que nosotros llamamos percepción normal, que está centrada en la parte delantera de nuestras mentes y es almacenada en la células cerebrales del cuerpo. La mayoría de los esotéricos hace mucho tiempo que conocen la existencia de este inconsciente colectivo. Ha recibido diferentes nombres como el de "discos akásicos". Se piensa que estos discos contienen todos los pensamientos que han tenido los seres humanos. La creencia en unos ángeles cuya función es grabar las cosas es muy antigua.

El intercambio de conciencias que tiene lugar entre

nosotros mismos y el inconsciente colectivo es un proceso de doble dirección. Si una mente humana es capaz de grabar sus pensamientos en la masa de percepciones que hay alrededor, una inteligencia espiritual de naturaleza superior ciertamente ha de ser capaz de grabar sus pensamientos en la mente humana y eso mismo hemos de poder hacer los seres humanos, unos con otros. No es un proceso más extraordinario que la influencia que ejercen los pensamientos transmitidos por la radio o la televisión en los seres humanos que los reciben a través de sus sentidos físicos, estando a una gran distancia. Es un proceso mucho más rápido que el alcanzar dichos pensamientos por unos medios psíquicos como la meditación.

La meditación y la participación activa en las ceremonias forman parte del mismo proceso psíquico, y juntas constituyen unas secciones complementarias del ciclo espiritual completo. Son incalculables los efectos que la facultad que poseemos de transmitir y recibir pensamientos a unos niveles muy profundos de la inteligencia ha producido en nuestro carácter, nuestra genética y por tanto toda nuestra historia. Somos lo que somos gracias exclusivamente a todo lo que hemos ido logrando en el pasado, y debemos hacer un futuro mejor con nuestra presente actuación. Cuanto más perfeccionemos este proceso, más ventajoso será para nosotros y sólo aprenderemos a hacerlo estando en contacto con inteligencias más adelantadas que las nuestras. Por lo tanto, necesitamos explorar y servirnos de todos los medios posibles para establecer un contacto consciente con "Ellos", con independencia de lo que supongamos que son.

Por supuesto el ritual sagrado ya no es el único medio de que disponemos para ponernos en contacto. Cuando un matemático o un científico se esfuerza por idear ciertos principios o métodos para dominar las fuerzas naturales, en realidad está realizando un ejercicio práctico de meditación, lo llame como lo llame. Y también lo realiza todo aquel que trata de extender su consciencia penetrando en áreas desconocida del espacio interno y del tiempo transcendental. La capacidad para concentrarse y conducir de ese modo la consciencia, sin embargo, se deriva de ciertas cualidades genéticas inherentes, heredadas de los antepasados remotos, los cuales implantaron esas características en su descendencia gracias a los esfuerzos realizados en el equivalente de los Templos. A menudo describimos a un individuo diciendo que está "dotado" cuando en realidad queremos decir que nació con un potencial genético poco usual. El alma que lo posee es responsable del desarrollo del mismo. Este proceso suele tener lugar durante la primera etapa de la encarnación con la ayuda de la instrucción y el estímulo que proporcionan los otros seres humanos. Ahora bien, en cualquier etapa de la vida, aunque sea tarde, puede desarrollarse el potencial espiritual que está latente, y en cierta época muchas escuelas Mistéricas se negaban a admitir a candidatos para su instrucción hasta que no tuvieran treinta o cuarenta años. Para entonces la personalidad estaba bastante desarrollada, podía confiarse en el individuo y éste tenía una formación cuando menos razonable, en

cambio no era demasiado viejo para admitir una forma diferente de enfocar las cosas. Aunque este principio apenas puede aplicarse al mundo actual, es bastante válido en teoría. Ciertamente no se debería autorizar a ninguna persona que fuera inestable a nivel espiritual o en otros terrenos, a participar en las ceremonias importantes.

Al llegar a este punto podemos formular la vieja y controvertida pregunta de si hay que autorizar o no a las mujeres embarazadas a estar presentes y participar en las ceremonias solemnes. Todas las reglamentaciones antiguas decían muy claramente que *no.* También prohibían la participación a aquellas mujeres que tenían la menstruación, pero ello se debía a que creían que la sangre estéril era portadora de una maldición que con toda probabilidad destruiría o haría fracasar las operaciones de carácter productivo. Aunque en los tiempos modernos podemos dejar de lado esta prohibición, la antigua prohibición relativa al embarazo todavía se mantiene por una razón muy válida.

El motivo fundamental es la exposición injustificada del alma nonata a unas influencias espirituales directas que pueden ser inapropiadas para ella. Un nonato *recibe* aquellas influencias del entorno que afectan a su madre y motivan alteraciones significativas en la conciencia de éste. Aunque no podemos ser muy categóricos al referirnos a la profundidad del alcance de tales influencias prenatales, no parece que haya necesidad de correr unos riesgos innecesarios si pueden evitarse al estar ausente. Ciertamente ninguna madre moderna expondría deliberadamente a su hijo a los rayos X, a drogas peligrosas ni probablemente a las microondas de los hornos, pues se sabe que es un peligro. Hay, además, muchos otros peligros en la denominada civilización, como son los sonidos muy fuertes, el consumo de tabaco, la bebida y las terapias de onda corta.

Estas son cosas del cuerpo. Las de la mente y el alma también entrañan peligros para el nonato, aun cuando no constituyan por sí mismas una amenaza. La situación de la conciencia de una madre embarazada está directamente relacionada con la vida embrionaria, y nadie tiene derecho a exponer al embrión a un riesgo innecesario haciendo que la madre experimente ciertas influencias que podría no ser capaz de controlar. Todo ello depende en una gran medida del tipo de ceremonia. Si se trata de oraciones, meditaciones, bendiciones especiales u oficios ordinarios caracterizados por la sinceridad, no hay ninguna objeción seria a su participación en las mismas, pero en el caso de ritos que incluyen la realización de sacrificios y, en especial, exorcismos, conminaciones, curaciones y procedimientos similares, no conviene que ningún nonato esté presente debido a las poderosas influencias que están implicadas en los mismos. Es competencia del Director del Templo la distribución de avisos relacionados con tal posibilidad, pero la decisión dependerá de la futura madre. Si es prudente, no llevará a su hijo a un Templo esotérico hasta que no haya salido de su cuerpo.

Aunque lo que aquí se cuestiona es la presencia física, lo que tiene la máxima importancia en las reuniones que tienen lugar en el Templo es la presencia mental y espiritual. Cualquier alma esotérica estará de acuerdo en que si una persona está físicamente presente en el Templo durante toda la ceremonia, pero está pensando en otra cosa todo el rato, tal persona no ha estado en modo alguno presente. Por el contrario, aunque una persona haya estado ausente en el sentido físico, si su alma y su mente se han dedicado a dicha operación en ese momento desde otro lugar, tal persona puede considerarse un miembro de la congregación. Esto ha de ser tenido muy en cuenta en todas las ceremonias. Hay que animar a los miembros a que realicen visitas imaginarias a sus Templos, pasando mentalmente por todos los trámites necesarios para su admisión, igual que si estuvieran físicamente presentes, y luego finalizando con la fórmula de despedida, una vez concluido el ejercicio.

Es un pequeño ejercicio práctico muy valioso. Solía llamarse "construir el Templo en el Plano Astral", es decir, hacerlo en la propia mente. Si un número suficiente de personas dirigieran sus pensamientos al mismo lugar, y preferiblemente lo hicieran simultáneamente y del mismo modo, dicho lugar existiría realmente para ellos, como si lo hubieran construido con auténticos ladrillos. Por supuesto, esto puede hacerse con cualquier cosa, pero el lugar preferencial es el propio Templo, que se considera un substituto simbólico de la morada celestial, y un modelo para la propia formación espiritual. Un ejemplo de ello es la "Nueva Jerusalén" que S. Juan describe con mucho detalle en el Apocalipsis.

No sería muy lógico que los esotéricos esperaran que una Entidad invisible estuviera permanentemente de servicio en sus Templos materiales y que, en cambio, ellos no hubieran recibido una preparación que los capacitara para visitar el Templo de forma invisible. Por tanto, después de haber sido iniciados han de aprender a hacerlo tan pronto como sea posible y con una gran claridad. Todos los detalles del Templo propio han de ser recordados como si se hubieran materializado, y todas las sensaciones y emociones que experimentan en el mismo han de ser recreadas con tanta claridad y exactitud como si verdaderamente se estuvieran produciendo. Quienquiera que esté encargado de la dirección del Templo podría ocuparse de la celebración rutinaria de dichas ceremonias. Podrían celebrarse unos servicios especiales para los miembros ausentes. A una hora conveniente, conocida por todos, un oficiante estaría disponible para celebrar un servicio sencillo en el Templo al tiempo que los miembros que están en otros lugares visualizaban su propia presencia y participación en el Templo.

Esto mismo podría hacerse con los que trabajan en un ambiente rural; ahora bien, habrían de acordarse de variar la escena adaptándola a las condiciones climáticas de la estación reinante. Tales personas podrían trabajar basándose en una imagen o un emplazamiento ideal mucho más de acuerdo con sus deseos que aquello de lo que realmente pueden disponer. En el pasado, muchos Sabbats se dedicaban únicamente

a la imaginación. La gente yacía bajo los efectos de la droga y visualizaba todo lo que creía que estaba sucediendo a su alrededor. Aunque hoy en día probablemente habrá bastantes personas que no se muestren contrarias a mantener esta costumbre, no es una práctica recomendable para quienes quieren progresar seriamente a nivel espiritual. Las visiones producidas por la droga son muy poco fiables y no nos ayudan más de lo que podría ayudarnos ver un espectáculo trivial en la televisión.

Por ese motivo, es sumamente importante a la hora de hacer visitas mentales al Templo, imaginarse a uno mismo realmente ocupado en la realización de alguna actividad, en lugar de observando cómo trabajan los demás. De ese modo, se evita la mala costumbre de soñar despierto, pues con ello no se consigue prácticamente nada de auténtico valor a nivel espiritual. El simple hecho de visualizar las actividades habituales relacionadas con la conservación del Templo, como por ejemplo arreglar las llores o dar brillo al latón, será mejor que pensar exclusivamente en el disfrute pasivo. Esto no quiere decir que uno no pueda *nunca* disfrutar de cierto espectáculo espiritual pasivo durante las vistas visualizadas; se puede admitir el disfrute de un espectáculo con tal que en un primer momento se haya realizado una activa aportación de conciencia.

Ello es lo que ayuda a que continúe la "carga" del Templo. Cuesta más explicar que experimentar la referida carga o ambiente. Cualquier individuo que tenga sensibilidad podrá sentirla en el momento en que entre en el Templo. Se experimenta (o debería experimentarse) una sensación totalmente diferente de la que se percibe en el exterior. Hay una "presencia", es como si Alguien o Algo pareciera observar invisiblemente al que entra. Los Antiguos Paganos experimentaban esa sensación de ser observados. Era una extraña aprensión que gradualmente se intensificaba como si algo alarmante estuviera a punto de suceder. Suponían que el causante de ello era el dios Pan, que de repente podía mostrarse bajo una apariencia espantosa, pues al parecer ésa era la idea que Pan tenía de lo que era una broma. De ahí proviene la palabra 'pánico", que todavía describe el terror. Los Judíos piadosos habían tenido esa misma experiencia, denominada "temor de Dios", que era el comienzo de la sabiduría. La asociaban con la "presencia" que veían en el extraño resplandor, que a veces observaban sobre el arca. Dicho resplandor era en realidad una concentración de la electricidad de la atmósfera, que no resulta inhabitual entorno a las masas metálicas situadas en ambientes desérticos, no obstante, ello resultaba eficaz para evocar en ellos las reacciones espirituales precisas y contribuía sobremanera a aumentar la eficacia de su Templo viajero.

Tal carga podría compararse con la pátina que tanto se valora en las antigüedades auténticas. Ésta sólo se consigue gracias a la atención prestada a través de los siglos, y su equivalente en el Templo sólo se obtiene mediante la dosis suficiente de pensamientos espirituales y actividades desarrolladas en dicho lugar o vinculadas al mismo. Como cabría esperar, la carga parece ser más fuerte en aquellos Templos en los que se

celebran ceremonias con regularidad y de forma repetida, y más débil en aquellos en los que sólo se realizan de vez en cuando y son de naturaleza ética o social, en lugar de profundamente piadosas y sinceramente religiosas. Ello está motivado por la conciencia, sobre todo de una naturaleza muy emocional. Los sentimientos y sensaciones espirituales de todos los presentes o de aquellos que están conscientemente conectados con el Templo permanecen realmente como un campo de fuerzas, una vez que los esoteristas han concluido la operación; y dicha fuerza persiste durante un rato bastante largo. Funciona como una especie de magnetismo residual, a partir del cual las futuras operaciones rápidamente pueden alcanzar el máximo rendimiento.

Esta energía, al igual que las demás, necesita recargarse constantemente si ha de conservar su eficacia. Dicha energía aumenta en una gran medida gracias a dos fuentes fundamentales. Una de ellas es el desfile continuo de personas que utilizan dicho lugar para sus devociones privadas, y la otra es la corriente de conciencias que procede de quienes piensan en el Templo a cierta distancia física del mismo. Ocurre que los Templos parecen particularmente vacíos y desprovistos de vida en aquellos períodos que median entre las ceremonias (en los cuales permanecen cerrados y nadie piensa en ellos). Ese es el motivo por el cual habría que animar a sus miembros a enviar sus pensamientos hacia los Templos a intervalos regulares y a imaginar que de hecho ellos mismos están realizando alguna labor en el Templo, aun cuando no sea más que tocar el gong o encender una lamparilla.

Por ello resulta muy útil que el Templo tenga un nombre o un número determinados como marca de identidad en el mundo espiritual. Al igual que la mención de un topónimo instantáneamente produce cierta impresión de dicho lugar en la mente de todo aquel que sabe algo del mismo asimismo el nombre de un Templo nos ayudará a establecer un contacto con su identidad esotérica. Del mismo modo que muchas iglesias cristianas suelen identificarse mediante el nombre de un santo/a tutelar unido al nombre del pueblo o ciudad donde se encuentran, los Templos esotéricos normalmente son designados por medio de una frase que funciona como clave e indica el tipo de actividades desarrolladas en ellos junto con un número que indica su relación. No pasa de ser una especie de código postal, pero efectivamente puede resultar muy útil a la hora de establecer unos lazos conscientes con cualquier Templo.

Una de las principales dificultades en este caso podría ser la total ausencia de una codificación sistematizada y previamente acordada por los esoteristas de la tierra, pero las posibilidades de confusión son tan insignificantes que prácticamente pueden desdeñarse. Generalmente los nombres de los Templos son sugeridos por aquellos miembros que tienen más imaginación y, tras ser discutidos y sometidos a consideración, un comité se encarga de su adopción formal. También puede decidirlo la totalidad de los miembros para que el Destino participe en ello.

Puede escogerse un nombre de una lista que incluya aquellos que se consideran adecuados. Estos se escribirán en unos papelitos y se introducirán en un cáliz u otro recipiente apropiado. Sin duda ha de haber una conexión clara entre el nombre y la labor concreta desarrollada en el Templo o el tipo de congregación del mismo. Para ello pueden utilizarse acrónimos o combinaciones de palabras. Por ejemplo, la denominación "Hermes-Sophia 3" indicará a todo aquel que tenga unos conocimientos esotéricos mínimos que el Templo está dedicado a la sabiduría Hermética de amplio alcance y probablemente de naturaleza intelectual. Sin embargo, sólo aquellas personas que sean realmente miembros adivinarán que el nombre "Clerab 1" equivale a "Cleveland Cabbalist Only" (Únicamente los Cabalistas de Cleveland), o que "ERV 10" significa "Earth Religions United" (Religiones de la Tierra Unidas) pertenecientes a diez sistemas diferentes.

Una vez que el Templo ha recibido un nombre determinado, no se le puede cambiar a menos que haya razones de mucho peso para hacerlo, como podría ser el cambio de los objetivos del Templo o la inclusión de una ideología que difiera ampliamente de las intenciones primitivas de sus fundadores. Pero incluso en ese caso es conveniente que permanezca algún vestigio del nombre primitivo con objeto de que los miembros antiguos sigan estando en contacto. El nombre del Templo servirá para recordar colectivamente a todos los miembros, pasados y presentes, en caso de que uno no desee identificarlos individualmente usando sus nombres de iniciación. Visto desde otro ángulo, si lo que se pretende es la comunicación telepática con algún miembro en particular, el hecho de llamarlo primero por su nombre particular, luego por el de iniciación y finalmente por el de su Templo constituye un sistema muy útil para contactar. Es algo parecido a lo que ocurre cuando se llama a los marineros por el nombre de su barco. Esto, por supuesto, sólo resulta aplicable a las comunicaciones que tienen que ver directamente con el Templo. Bajo ningún concepto hemos de tratar los asuntos de índole social o los temas triviales dentro del recinto del Templo, ya sea telepáticamente o de otro modo.

En algunos Templos modernos se está convirtiendo en una práctica habitual la utilización del mismo espacio para diversos fines. A veces simplemente se cubre el santuario y se celebran sobre el suelo conferencias, debates o recitales de música. Esto en principio es un error total que no debería autorizar la autoridad competente. Es claramente una profanación, sobre todo si se obtiene dinero de tal actividad. En rigor, dar sermones o discursos con motivaciones políticas, financieras, sociales o similares dentro del Templo es un sacrilegio. Puede autorizarse la celebración de dichas actividades en las habitaciones contiguas, aunque se considera de mal gusto. Es mejor mantener las cuestiones religiosas tan alejadas de las seculares como sea posible.

El sello de cualquier Templo es el nivel de disciplina que guardan tanto los miembros como los oficiantes. Conviene señalar muy cuidadosamente la diferencia existente entre el rigor y la severidad. Aunque ha de

haber disciplina y ésta ha de ser rigurosa, no debe ser en absoluto severa. La disciplina severa es aquella que se impone sobre las personas tanto si están de acuerdo como si no. Cuando se habla de disciplina rigurosa se pretende un alto nivel de disciplina, que todos aprueban y han acordado acatar para que la celebración sea efectiva. Realmente, no es más de lo que acataría cualquier persona razonable para que una empresa saliera lo mejor posible. En otras palabras, nos referimos a la autodisciplina, que es la mejor de todas.

Conviene explicar claramente a los neófitos las reglas de conducta así como el por qué de todo lo que se lleva a cabo, excepto cuando se evalúa su nivel de inteligencia y ellos mismos han de encontrar las causas con la ayuda de los datos que reciben en número suficiente. En tal caso, hay que advertirles de que se trata de una prueba y no ha de permitirse que crean erróneamente que es otra cosa. Conviene recordar la famosa frase: "Una cosa no es justa simplemente porque Dios la desea, sino que Dios la desea porque es justa." Es decir, ninguna regla es justa porque el Hermano diga que lo es, pero él lo dice porque honradamente cree que lo es. Sus creencias u opiniones siempre podrían cuestionarse, pero en caso de hacerlo, quien las ponga en duda deberá tener preparada una serie de razones así como ciertas alternativas mejores y los motivos por los cuales las prefiere.

En el mundo moderno hay un espacio para los Templos esotéricos capaces de enseñar los valores de las disciplinas espirituales a aquellos que estén deseosos de seguirlas fielmente. Aun cuando la totalidad de la ideología relacionada sea absolutamente imprecisa en sustancia, es rotundamente verdad en esencia; y las prácticas realizadas en el Templo pueden proporcionarnos grandes beneficios de los que se podrá hacer buen uso en la mayoría de los círculos de la sociedad humana. Una de las principales ventajas es el comportamiento cortés y correcto que observan los unos para con los otros. Otras ventajas son la disciplina del pensamiento, la precisión de las actividades, el autocontrol y la agradable presentación de la personalidad. Hemos de admitir que dichas cualidades pueden ser inherentes al ser humano y salir a la superficie por muchos medios diferentes de las prácticas del Templo, pero este último sistema, si se sigue adecuadamente, sigue siendo un método sumamente eficaz para armonizar y desarrollar ciertas características que están ocultas en el ser humano.

Para ello hay que combinar las disciplinas del arte dramático con la ideología y el espíritu altruista propio de los mejores seres humanos, y luego hay que aplicar esto a quienes estén siendo instruidos, haciendo todo lo posible por llevarlo a cabo fielmente. Si se trata de un Templo renombrado y serio, organizará un programa práctico *y* productivo de formación del espíritu que contribuirá a producir individuos mucho mejores, como por ejemplo un "cursillo para la formación de la personalidad" que infunda y fomente un sentido ético y una responsabilidad moral en los miembros, además de una cierta erudición y apreciación del arte. (En otros tiempos se impartían unos programas similares en las iglesias.) Los Templos esotéricos han de ser capaces de

llevarlo a cabo sin la intolerancia y los errores de enjuiciamiento de que a menudo dieron muestra las autoridades *y* los administradores de la Iglesia.

Fundamentalmente, los Templos esotéricos deberán patrocinar, apoyar y capacitar a todos sus miembros activos para cumplir con éxito su antiguo objetivo (tan necesario en todos los tiempos), de *conócete a tí mismo.* Si admitimos que el descubrimiento de uno mismo es uno de los motivos fundamentales de esta vida, ¿en dónde se estimula esta motivación mejor que en los Templos esotéricos dedicados a este concepto en concreto? La existencia de los Templos no ha de tener como fin la imposición de ciertas doctrinas y de algunos dogmas extraños *y* posiblemente ajenos a unos seres humanos que no hacen preguntas pero que se sienten desconcertados. Su finalidad ha de ser la búsqueda de las habilidades y los objetivos espirituales secretos que durante tantos siglos han permanecido encerrados en el corazón humano, y su posterior salida a la luz del momento presente a fin de que iluminen las mentes y las almas libres.

Sólo esto justifica la existencia de los Templos esotéricos. No han sido diseñados para la masa humana, sino para una minoría de almas especiales capaces de tener una conciencia que sobrepase los límites de la percepción ordinaria. Las citadas almas no han de destacar necesariamente por su inteligencia y capacidad intelectual, sino por su capacidad para sentir lo supranormal y apreciar la vida a unos niveles parafísicos. Y lo que es más importante, se trata de unas almas aptas para desarrollarse espiritualmente en esta vida, que se niegan a llevar una existencia mediocre y materialista *y* tienen como objetivo las cotas más elevadas de la percepción humana, situadas muy por encima de las esperanzas y los temores habituales.

Los Templos esotéricos existen fundamentalmente para estas almas. Unas almas con unos puntos de vista muy avanzados y una gran independencia de espíritu, que tienen probabilidades de llegar a ser líderes del pensamiento en este mundo porque sus propios pensamientos han sido conducidos hasta otras dimensiones de la existencia. Estas personas necesitan unas instalaciones donde poder condensar, poner en correlación y concentrar esa clase de conciencia tan poco común que poseen y traducirla a unos términos que resulten comprensibles para los compañeros mortales que buscan la luz que ilumine sus propios problemas espirituales. Mientras continúe habiendo almas de ese tipo en esta tierra, también habrá Templos esotéricos para acogerlas o bien ellas mismas se convertirán en Templos que acogerán a los que sean capaces de compartir los mismos secretos espirituales.

Los seres humanos son, y llegarán a ser, lo que hay en sus genes. Estos mejoran o se deterioran con el tiempo debido a la crianza y a la experiencia ambiental, que incluye tanto la educación como la cultura. Los esoteristas creen que también pueden mejorar o empeorar a causa de la interacción de ciertas energías invisibles e imponderables, que hasta ahora no han logrado comprender, pero que sin embargo han identificado mediante las nomenclaturas idóneas con el fin de establecer unas relaciones conscientes con ellas.

Además creen que gracias a las operaciones y los encuentros que se han producido en las ceremonias de los Templos a lo largo de muchos milenios de experiencias, la humanidad en su totalidad ha desarrollado unas características mejores y unas culturas más elevadas. Pero nadie podría afirmar que hemos alcanzado un punto que esté más o menos próximo a la cima de nuestra evolución.

Ello quiere decir que todavía queda en nosotros un gran potencial que desarrollar en esa misma línea espiritual. Puede que tengamos que variar nuestras técnicas o que descubrir unas nuevas. También podría suceder que muchos elementos de los métodos antiguos no hayan salido a la luz ni hayan sido desarrollados al máximo. No hay razones para abandonar una mina antes de que se agote. Por ejemplo, las montañas de escombros de muchas viejas minas de oro están siendo nuevamente procesadas, porque hoy en día gracias a la existencia de unas técnicas mejores es posible recuperar el 15% del oro que contienen. ¿Quién podría adivinar el porcentaje de los residuos de pasadas exploraciones espirituales que es posible recuperar? Cuando los hombres primitivos se lanzaban piedras unos a otros, no podían ni sospechar los secretos que encierran esos pedacitos de silicona que habrían de revolucionar nuestra civilización millones de años después. ¿Cómo sabemos que no nos está pasando lo mismo ahora con cierto material espiritual aparentemente desprovisto de valor? Y en tal caso ¿quién ha de mantenerlo en funcionamiento y actuar como su guardián hasta que su valor incalculable llegue a ser demostrable para todos los pueblos de la tierra? De un modo u otro, la respuesta habrá de relacionarse con los establecimientos esotéricos y con todos los tipos de Templos en los cuales se engendran pensamientos a través del contacto consciente con unas clases superiores de inteligencia.

Desde los primeros tanteos de los antiguos esoteristas hasta el final de nuestras exploraciones y empresas relacionadas con el otro mundo, seguimos siendo unos "misiles dirigidos" cuyo destino es la divinidad o la destrucción. La salvación o la condena son las opciones finales de la existencia que tenemos como especie espiritual. ¿Existe en algún lugar una escapatoria que nos aleje de las citadas opciones y nos conduzca hasta la Verdad que transciende todas las cosas? Si la hay, sólo unos pocos encontrarán ese camino en el interior del Templo que hay en ellos mismos. Allí habrán aprendido a buscar la liberación adentrándose en la Luz de donde no es necesario regresar.

Laus Deo Semper

Sobre el Autor

Las primeras enseñanzas sobre la Tradición Interna Occidental que recibió G. Gray, provienen en gran medida de una persona vinculada a Papus. Esta persona era un Rosacruciano Cabalista, y Gray cree que sus escritos están fuertemente influenciados por sus enseñanzas. Más adelante, Gray se hizo miembro de la Sociedad de la Luz Interna.

Completó dos proyectos que Dion Fortune dejó inacabados tras su muerte. Ello marcó el comienzo de su carrera de escritor. Un manuscrito dio lugar al *Árbol que Habla,* y el otro a la *Misa Mágica* (que posteriormente se convertiría en *El Sacramento Sangreal).* Sin embargo, gracias a la acogida tan entusiasta que Israel Regardie dispensó al manuscrito publicado con el título de La Escalera de las Luces, la obra de Gray consiguió llegar al gran público.

Desde entonces, Gray ha escrito varios libros sobre el ceremonial esotérico de Occidente, dedicando una atención especial a lo que él denomina el concepto "Sangreal".

Para Escribir al Autor

No podemos garantizar que todas las cartas escritas al autor puedan ser contestadas, pero todas le serán entregadas. Tanto al autor como al editor les gusta estar en contacto con los lectores y tener conocimiento del disfrute y beneficios que la lectura de esta obra les haya podido proporcionar.

SOBRE LA SERIE "ALTA MAGIA" DE LLEWELLYN

La Magia Práctica se realiza con la ayuda de instrumentos ordinarios de uso cotidiano. Está relacionada con las cosas de la Tierra y la armonía de la Naturaleza. Se piensa que es la magia de la gente corriente. En cambio, la *Alta Magia* se considera desde hace mucho tiempo un privilegio de los acaudalados y los instruidos. Ciertamente, algunos aspectos de la citada magia exigen la adquisición de objetos caros, además de estar versado en ciertos lenguajes e idiomas antiguos. De todas formas esto no se puede aplicar a toda la Alta Magia. Hubo una época en que, para practicar esta clase de magia, era preciso colocarse de aprendiz junto a un Maestro de las Artes Mágicas, o *Mago, y* pasar muchos años estudiando y, posteriormente, practicando. Durante la Edad Media hubo muchos altos dignatarios de la Iglesia que practicaron esta clase de magia. Estas personas poseían tanto la riqueza como la instrucción necesarias.

La Alta Magia es la transformación del Yo en el Yo Superior. Ciertos aspectos de esta magia consisten en una serie de ritos concebidos para conjurar espíritus o entidades capaces de cumplir lo que uno ordena. La existencia de un motivo es la fuerza motriz de estas actividades mágicas, es crucial para alcanzar el éxito.

En estos últimos años han variado las ideas tradicionales sobre la Alta Magia. En la actualidad, el tipo de inteligencia medio es muy superior a la media de hace tres o cuatro siglos. Las mentes operando en armonía con los computadores han hallado un motivo de fascinación en la mecánica de los conjuros de la Alta Magia (esto es especialmente verdad en el caso de la mecánica de la Magia Enochiana).

La Serie "Alta Magia", de Llewellyn ha sustituido al Mago, al Maestro de las Artes Mágicas, que otrora enseñaba al aprendiz. La "Magia" es sencillamente conseguir que ocurra lo que uno desea que ocurra. Es, tal como lo expresa Aleister Crowley: "El arte, o la ciencia, que hace posible el cambio en conformidad con la voluntad". La Serie "Alta Magia" de Llewellyn muestra cómo efectuar este cambio y explica detalladamente los pasos que hay que seguir para provocarlo.

La magia es una herramienta. La Alta Magia es una herramienta poderosa. Aprendan a servirse de ella. Aprendan a ponerla en funcionamiento para vivir una vida mejor. Esta serie le ayudará a hacerlo.